

# e studios

Revista de Pensamiento Libertario

# I

Año 2011 • Número I • Periodicidad anual • Edita: Secretaría de Formación y Estudios, S.P. del C.C. (CNT-AIT).

[www.cnt.es/estudios](http://www.cnt.es/estudios)





*“Las revoluciones no son hijas del estómago, son hijas del pensamiento”*

**Soledad Gustavo**

**E**STUDIOS pretende ser algo más que una revista al uso, con este proyecto CNT quiere situar sus propuestas en el contexto del siglo XXI, asumir las tareas de un momento histórico de mutaciones profundas y decisivas tanto en las formas y desarrollo del sistema de poder como entre las clases preteridas. Los cambios objetivos y subjetivos en este inicio de siglo han de ser estudiados y comprendidos si se pretende la transformación social pues conocer la realidad es la condición previa para poder modificarla.

ESTUDIOS desea ser un vehículo que permita el desarrollo y divulgación de análisis y reflexiones sobre la realidad social de calidad, ajena al aparato académico pero sujeta a unos principios de investigación suficientemente acreditados y rigurosos, conscientes de que la acción política ha de ser alimentada de la conciencia antes de que de ningún otro elemento. Desea ser también, según nuestros principios, un instrumento para la autogestión del saber, para situar el análisis de lo real fuera de las cátedras universitarias siempre controladas por el poder económico y político recuperando la creatividad del pensamiento libertario y definiendo las tareas del presente. ESTUDIOS es el compromiso moral de quienes mantienen su convicción en el pensamiento anarquista.

ESTUDIOS reivindica la libertad de la conciencia como un instrumento necesario de transformación social y regeneración moral. El fin principal que persigue ESTUDIOS es disipar la ilusión sobre la que se ejerce el poder político. Liberar a la conciencia del engaño y ofrecer razones para que se perciban en su más encarnizada crudeza todos los mecanismos que utiliza el Estado para pervertir, someter y esclavizar a la población.

ESTUDIOS se propone publicar todos aquellos trabajos que realicen un análisis o reflexión fundamentados sobre los problemas de nuestra época como propugna el pensamiento anarquista y defiendan propuestas teóricas que ayuden a restablecer la conciencia del ejercicio de la libertad individual y colectiva como el medio más efectivo para promover la insumisión y la desobediencia. Deseamos ser un espacio abierto al debate y la controversia, no aspiramos a establecer un pensamiento monolítico sino a favorecer la reflexión individual y colectiva, la libre discusión y la discrepancia de las ideas dentro de un contexto no antagonista, es decir, dentro de la aspiración común a una sociedad libre, autogobernada, autogestionada, sin Estado ni capitalismo.

Este proyecto pretende ser también una llamada a todos y todas las comprometidas con la tarea de la transformación social a aportar estudios, investigaciones, análisis y reflexiones de calidad que amplíen nuestra influencia social y rompan la división entre quienes piensan y quienes hacen pues la no especialización es el fundamental principio de una sociedad libre con el que nos sentimos comprometidos y comprometidas.

ESTUDIOS surge como un espacio teórico de reflexión libertaria que exponga la inmensa impostura política en la que se asientan las estructuras del poder. Nuestro fin es hacer ver, mantener y alentar la esperanza en los ideales del pensamiento libertario.

*Consejo de Redacción*

---

**ESTUDIOS. REVISTA DE PENSAMIENTO LIBERTARIO.**

**AÑO, VOLUMEN:** 1-1, Diciembre 2011.

**CODIRECCIÓN:** **María Prado Esteban** (Sindicato Enseñanza e Intervención Social CNT-AIT Madrid) y **José Manuel Bermúdez** (Sindicato de Oficios Varios CNT-AIT Córdoba).  
**SECRETARÍA DE COORDINACIÓN:** **Cristina Vañó** (Sindicato de Oficios Varios CNT-AIT Córdoba).

**CONSEJO DE REDACCIÓN:** **Enrique Bocardo** (Sindicato de Oficios Varios CNT-AIT Sevilla), **Antonio Orihuela** (Sindicato de Oficios Varios CNT-AIT Mérida), y **Francisco Cuevas** (Sindicato de Oficios Varios CNT-AIT Jerez de la Frontera).

**CONSEJO ASESOR:** **Noam Chomsky** (MIT-Massachusetts), **Richard Cleminson** (University of Leeds), **Teresa González Pérez** (Universidad de La Laguna), **José Luis Gutiérrez Molina** (Universidad de Cádiz), **Joel Delhom** (Université de Bretagne-Sud), **Jorge Maíz Chacón** (Universidad Nacional Educación a Distancia), **Nelson Méndez** (Universidad Central de Venezuela), **Carlos P. Otero** (Universidad de California Los Angeles), **Beltrán Roca** (Universidad Pablo de Olavide), **Claudio Venza** (Università di Trieste).

**CONSEJO EVALUADOR:** **José Manuel Panea Márquez** (Universidad de Sevilla), **Miguel Pastor** (Profesor Titular de Metafísica e Historia de las Ideas), **Manuel Monje** (UPV); **José González Monteagudo** (Universidad de Sevilla), **Yolanda Ortiz**, (Universidad de Jaén), **Alejandro Pizzi** (Universidad de Rovira i Virgili), **Ignasi Brunet Icart** (Universidad de Rovira i Virgili) **Juan Torres** (Universidad de Sevilla), **José Castañeda** (Universidad Pablo de Olavide), **Eulalia Vega Massana** (Universidad de Lleida).

**COLABORADORES:** **Juan Pablo Calero**, **Hernán Cardinale**, **Carlos Martín Hommer**, **Ellison Moorehead**, **Gladys Pérez**.

**EDICIÓN Y PUBLICACIÓN:** **Secretaría de Formación y Estudios. S.P. del C.C. (CNT-AIT).** C/ Historiador Domínguez Ortiz, 7 local - 14002 Córdoba. [redaccion.estudios@cnt.es](mailto:redaccion.estudios@cnt.es)

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN / FOTOGRAFÍA DE PORTADA:** Fernando Pisaca (Sindicato de Artes Gráficas, Comunicación y Espectáculos CNT-AIT Madrid).

**ISSN:** en trámite.

Las opiniones y comentarios expuestos por los autores de las colaboraciones recogidas en la revista Estudios son responsabilidad exclusiva de los mismos. Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada o transmitida por medio alguno, total o parcialmente, sin la previa autorización escrita por parte de la dirección.

# ÍNDICE

---

## *Análisis*

---

<b>LA CRISIS ECONÓMICA EN EL ESTADO ESPAÑOL: ANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA LIBERTARIA</b> José Luis Carretero, Gaspar Fuster, Lluís Rodríguez, Endika Alabort y José Manuel Ortiz. Coordinador: Endika Alabort.....	6-34
---	------

## *Artículos*

---

<b>LOS FANTASMAS DE LA CONCIENCIA</b> Alfredo Velasco Núñez.....	35-51
<b>¿ES EL ESPERANTO UNA LENGUA REVOLUCIONARIA?</b> José Salguero.....	52-59
<b>REFLEXIONES SOBRE LA AUTOGESTIÓN EN LAS EMPRESAS RECUPERADAS ARGENTINAS</b> Andrés Ruggeri.....	60-79
<b>DE LA INTERVENCIÓN POLÍTICA</b> Félix Rodrigo Mora.....	80-96

## *Misceláneas*

---

<b>EL OCASO DE NORTEAMÉRICA: SUS CAUSAS Y CONSECUENCIAS</b> <i>Colaboración, por Noam Chomsky</i> .....	97-106
<b>RECENSIONES</b>	
“La democracia y el triunfo del Estado”.....	107-108
“Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España”.....	108-110

# LA CRISIS ECONÓMICA EN EL ESTADO ESPAÑOL: ANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA LIBERTARIA

José Luis Carretero, Gaspar Fuster, Lluís Rodríguez, Endika Alabort y José Manuel Ortiz.

Coordinador: **Endika Alabort**

*Miembros del Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión. [info@iceautogestion.org](mailto:info@iceautogestion.org)*

*Fecha de recepción-aceptación: 10/10/2011*

## **Resumen:**

La actual crisis económica se ha ido profundizando en el territorio español desde que comenzara la crisis financiera mundial en verano de 2007. Las características que ha ido tomando han sido cada vez más complejas a la vez que se ha ido profundizando, una vez que las instituciones han dejado de lado que era una situación excepcional y de corta duración. Este artículo hace un repaso general a los orígenes de la crisis (tanto a nivel mundial como en el estado español) sin olvidar que hay una gran cantidad de factores detrás de la misma. Las otras tres cuestiones que se desarrollan son, por un lado, las claves para entender mejor la situación actual (haciendo hincapié en el modelo sindical), por otro, el papel del Estado y, por último, un breve análisis de las medidas llevadas a cabo estos últimos años de crisis. Con todo esto se pretende poder clarificar qué está ocurriendo actualmente desde un punto de vista económico de base libertario, en un momento en el que las políticas de claro corte neoliberal se están generalizando y agudizando aún más.

## **Palabras Clave:**

Crecimiento económico, crisis económica y financiera, déficit y deuda pública, economía española, sistemas económicos, reformas estructurales.

## **Abstract:**

*The current economic crisis has deepened in Spanish territory since the financial crisis began in the summer of 2007. Its characteristics have become more and more complex as it has deepened once the institutions have given up treating it like a short-lasting and exceptional situation. This article runs a general overview of the origins of the crisis (at the international and Spanish state levels) without glossing over the multitude of factors at play. The other three issues developed are the keys to arriving at a better understanding of the current situation (stressing on the union model), the role of the State and a brief analysis of the measures taken in the last few years of crisis. The aim is to clarify that what is happening right now from a libertarian economic point of view, at a time when the clearly neoliberal policies are becoming more widespread and intensifying.*

## **Resumo:**

*La nuna ekonomia krizo akriĝis en la hispania teritorio ekde kiam komencis la modfinanca krizo somere de 2007. La karakteroj kiuj markis ĝin komplikiĝis kaj profundiĝis, post kiam la institucioj alflankigis, ke temas pri escepta situacio kaj mallongdaŭra. Tiu artikolo ĝenerale revizias la devenon de la krizo (kaj tutmonde kaj hispanie), sen forgesi, ke estas granda kvanto de faktoroj malantaŭ tiu. La aliaj tri temoj klarigitaj estas la ŝlosiloj por plibone kompreni la nunan situacion (emfaze sur la sindikata sistemo), la rolon de la ŝtato kaj mallongan analizon de la politiko farita dum tiuj lastaj krizjaroj. Per ĉio tio oni klopodas klarigi kio okazas nune el ekonomia vidpunkto liberecana, en tempo kiam la politikoj novliberalaj ĝeneraliĝas kaj akriĝas pli kaj pli.*

## INTRODUCCIÓN

Las crisis son un factor intrínseco al sistema capitalista, un elemento necesario para su evolución. Existen diferentes tipologías de crisis económicas, si bien algunas son producidas por la propia lógica del sistema económico, otras tienen sus causas en factores externos a la propia dinámica capitalista afectando finalmente a la actividad económica. Evidentemente dichos análisis dependen de la perspectiva de pensamiento económico de donde se parta. Economistas críticos parten principalmente de la primera argumentación básicamente o incluso únicamente. Por otro lado las corrientes liberales y monetaristas argumentan que las crisis en un sistema capitalista son externas al mismo, afirmando por tanto la necesidad de que el mismo sistema económico no padezca “injerencias” externas.

A pesar de ello, desde una perspectiva anarquista y anarcosindicalista la explicación de las crisis no son observadas exclusivamente desde una perspectiva economicista, sino que es necesario observar aspectos más allá de la propia lógica de reproducción del capital. Factores como la propia cultura empresarial, la estructura productiva de un territorio, las instituciones y el papel que juegan las mismas, la organización y cultura obrera, la legislación, los costes energéticos y muchos otros son factores que muchas veces son necesarios tener en cuenta para poder comprender una crisis y cómo es que la misma afecta de forma diversa a territorios distintos.

Adoptar un análisis con perspectiva de clase, junto a la introducción de la crítica al modelo sindical mayoritario (representación unitaria) tanto a nivel de empresa como de negociación macrosocial, se hace más que necesario para poder comprender cómo ante la tasa oficial de paro más elevada de toda la UE y una precariedad y temporalidad laboral creciente, la respuesta de nuestra clase es relativamente baja si la comparamos con otros territorios u otros tiempos históricos del sindicalismo hispano. Dicho análisis se puede observar en el tercer capítulo del artículo. Como ya afirmaba Faustino Miguélez en 1999 “la verdadera cuestión social es la crisis del empleo”... “y no está claro que los sindicatos sean capaces de imaginar, desarrollar y llevar a término, una estrategia que garantice a todos el empleo” (MIGUELEZ et alli, 1999 196-197). El elevado desempleo, la precariedad y temporalidad creciente no cabe olvidar que retroalimentan de esta forma la disminución de la fuerza obrera organizada en el territorio.

### *Crisis y sistema capitalista*

Nos guste o no, vivimos en un territorio donde la actividad económica actúa bajo la lógica capitalista. La misma parte de la

necesidad de la obtención de beneficios. Es decir, es necesario que el dinero invertido por los capitalistas sea incrementado mediante las unidades económicas de producción (entiéndase normalmente empresas). Cuando las empresas realizan las ventas e ingresan finalmente el dinero, se recupera la inversión realizada. Evidentemente, el objetivo es que este dinero obtenido por la venta de mercancías ha de ser superior al invertido.

Dentro de este circuito del capital, donde partiendo del dinero se adquieren materias primas, fuerza de trabajo, maquinaria y tecnología para producir mediante el proceso productivo una serie de mercancías para la venta. Cuando analizamos los fallos dentro del proceso relacionado con este circuito de reproducción, podemos observar que son en estos momentos cuando sucede una crisis debido a causas endógenas del propio sistema.

---

*Adoptar un análisis con perspectiva de clase, se hace más que necesario para poder comprender como ante una precariedad laboral creciente, nuestra respuesta es relativamente baja si la comparamos con otros tiempos históricos del sindicalismo hispano.*

---

Cuando el capital, entendido como proceso o circuito, se estanca, puede suceder que lo haga en alguna de las diferentes fases del circuito explicado con anterioridad. Dicho circuito puede paralizarse cuando el capital, ante una mala perspectiva para recuperar la inversión realizada, decide no invertir, no entrando por tanto dinero en el circuito. Esta paralización en la entrada de dinero se puede producir también cuando no existen los factores productivos necesarios para realizar el proceso productivo: materias primas, fuerza de trabajo adecuada, maquinaria, etc.

Otra fase donde se puede paralizar dicho circuito es en la fase existente entre la transformación de mercancías en dinero. Al fin y al cabo esta tipología de crisis (tan recurrentes en el sistema capitalista) son crisis de sobreproducción, debido a un exceso de oferta en relación a la demanda solvente. Las mismas tienen como consecuencia que multitud de factores productivos queden ociosos: materias primas, maquinaria o fuerza de trabajo.

A pesar de esta explicación basada en la génesis de la reproducción del propio capital, es necesario tener en cuenta aspectos

relacionados con aspectos sucedidos en los últimos años, que se detallan con más rigor en los siguientes apartados. Aspectos como el subconsumo que hemos padecido como clase trabajadora en estos últimos años, donde la proporción de la renta nacional que iba dirigido a las clases trabajadoras en relación a las capitalistas ha ido disminuyendo drásticamente, a pesar de haberse dado períodos de crecimiento económico, como bien refleja la evolución del salario real. Por si no fuera poco, en estos años de crisis económica y bajo la excusa de la misma, se han producido disminuciones en el salario nominal “por decreto” para quienes trabajan en el sector público o fomentado la disminución de los salarios en el sector privado mediante las reformas laborales, también mediante la reducción salarial de aquellos que perciben parte del sueldo variable, horas extras no pagadas, etc.

Con ello, es difícil de comprender un incremento del consumo familiar unido a una disminución en la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora de forma generalizada. No hay que olvidar que el consumo fue uno de los motores de generación de beneficios empresariales en estos últimos años en territorios como el español. La cuadratura del círculo se consiguió mediante el endeudamiento y apalancamiento tanto familiar como empresarial. Este proceso de endeudamiento desarrolló a la vez un sector ya de por sí que constaba un peso estratégico en una economía como la española: el sector financiero. El desarrollo de sectores como este, junto a otros como el inmobiliario y la construcción, en detrimento de otros que aportaban un mayor valor añadido a largo plazo, junto con un demanda más estable (servicios sociales, educación, sanidad, industria y sector primario) ha provocado que la economía española sufra en sus carnes unas consecuencias aún más agudas.

Estas consecuencias, como no podría ser de otra manera en un sistema capitalista, son pagadas principalmente por nuestra clase, la trabajadora. Una de las principales características de este sistema económico y político consiste en que las decisiones de inversión son privadas o en su defecto llevadas a cabo por parte del Estado, al mismo tiempo que la política económica a desarrollar la llevan a cabo las distintas Administraciones Públicas. No existe por tanto a día de hoy, una inversión realizada y gestionada colectivamente por las propias clases populares.

La propia lógica empresarial, junto a la evolución del ciclo del producto y de un mismo sector económico, como consecuencia provocan una disminución de las tasas de beneficio. Existen multitud de teorías económicas al respecto entre las que cabe destacar la teoría relacionada con la tasa decreciente de ganancia

(Marx), la propia vida de un producto o los ciclos económicos (Kondratiev y Schumpeter).

Si alzamos la vista, tenemos que tener en cuenta aspectos fundamentales, como el papel que juegan en la actividad económica la Administración Pública, las organizaciones patronales, sindicales, culturales y sociales. Las mismas participan en la propia actividad económica múltiples veces de forma directa (empresas públicas, en el caso de la Administración Pública) o de forma indirecta, influyendo en decisiones de política económica (patronales, sindicatos, lobbies, etc). La conjunción de esta serie de agentes generan la Estructura Social de Acumulación. Es decir aquella serie de estructuras y dinámicas de cambio basados en aspectos de actividad económica, administrativos, culturales o sociales que determinan el proceso de reproducción capitalista junto con el basado en el reforzamiento del Estado y por ende de las diferentes Administraciones Públicas.

### *El Estado como eje analítico del análisis anarquista y anarcosindicalista*

El Estado es la estructura básica y fundamental de la dictadura de corte liberal. El mismo dicta y aplica las leyes sobre el común de los habitantes que habitan el territorio, las fronteras que el mismo ha delimitado. El núcleo de la estructura son la función legislativa (Parlamento, Senado), ejecutiva (Gobierno), represiva (Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y Ejércitos), judicial y propagandística (medios de comunicación públicos). Desde los propios cimientos del Estado se ve necesario fortalecer la lógica de un sistema económico que, en mayor o menor medida, tienen una relación directa con los intereses del Estado.

En la cuarta parte de este artículo se detalla con precisión las respuestas ejercidas por parte de las diferentes administraciones públicas en defensa del sector financiero, así como numerosas medidas de política económica destinada a reestructurar la actividad económica, los mercados de trabajo o el sistema de pensiones perjudicando de nuevo a las clases trabajadoras y populares.

### *Más allá de una crisis económica*

A pesar de que la actual crisis económica es con creces la más analizada y la que mayores consecuencias parece que esté teniendo para el conjunto de la población, existen –como bien afirmó Ramón Fernández Durán en uno de sus últimos libros (La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030)– crisis que llevan años gestándose y que tendrán nefastas consecuencias para el conjunto de la humanidad.

Crisis como la energética o la relacionada con la biodiversidad tendrán unas consecuencias aún más nefastas que la actual crisis económica (aunque no parece que sean visibles a día de hoy por gran parte de la población). Una actividad económica como la actual, donde los flujos comerciales y energéticos, junto con la producción masiva de bienes y servicios, son de vital importancia para el mantenimiento de la propia lógica empresarial y la estructura estatal. Sólo pensar en las consecuencias de una reducción progresiva de la extracción de petróleo y gas natural a nivel internacional, hidrocarburos fundamentales para el sostenimiento del sistema económico y político, hace por tanto que la actual crisis económica pueda ser considerada una pequeñez de consecuencias infinitamente menores que lo que pueda venir con la futurible crisis energética provocada por causas geológicas (cantidad limitada de fuentes de hidrocarburos).

## ORÍGENES Y CAUSAS EN EL ESTADO ESPAÑOL

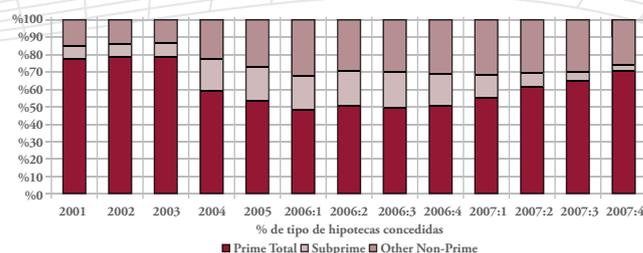
El origen de la crisis desde una perspectiva estrictamente económica, se encuentra en el mismo funcionamiento del capitalismo, ya que éste origina crisis periódicas debido al mecanismo cíclico que sigue. Entender la crisis económica y su impacto en el Estado español, supone partir de un análisis amplio de tipo multicausal, es decir, de múltiples factores que han provocado la situación actual.

Si nos centramos en la actual crisis, la dinámica del capitalismo desde los años 70, ha generado una caída de la rentabilidad del capital productivo, lo que empuja al capital a buscar otros ámbitos de rentabilidad, con el fin de recuperar esa rentabilidad perdida. La forma como el capitalismo del último tercio de siglo XX ha conseguido sostener las tasas de beneficio a nivel mundial, es lo que algunos autores han venido a denominar financiarización, es decir, el traslado de un grueso de las inversiones del ámbito estrictamente productivo al financiero mediante diferentes productos y fondos de inversión que han permitido suculentos beneficios.

### *Orígenes a nivel internacional*

Tras la explosión de la burbuja tecnológica a comienzos de 2001 y la consiguiente caída de las bolsas hacía parecer que tampoco se iba a encontrar una solución a la caída de la rentabilidad en el mundo financiero. Hasta que se generalizó la ingeniería financiera (Galitz: 1994a) que permitía la aparición de las hipotecas subprime o hipotecas basura. Estas terminaron siendo el desencadenante de esta crisis en Estados Unidos. Se conceden a personas en condiciones económicas bastante complicadas

Gráfico 1. Evolución de los tipos de hipotecas concedidas en EE.UU. (2001-2007)



Fuente: Joint Center for Housing Studies of Harvard University

como para poder devolverlas, y son productos financieros de alto riesgo. En cinco años (2001-2006) pasaron a conformar una quinta parte de todas las hipotecas (ver gráfico 1), y es después de ese brutal crecimiento cuando se empieza dudar de la capacidad de pago de los hipotecados. Y es precisamente lo que ocurrió al subir los tipos de interés o al bajar el precio de las viviendas, que eran la garantía del pago.

Una cuestión clave en la generalización de ese tipo de hipotecas y sus productos derivados los encontramos en la nueva ingeniería financiera y el cambio regulatorio que se dió en el ámbito financiero a partir de la década de los '70. Todo esto permitía a la banca transformar esas hipotecas en productos derivados en los que el riesgo de esos productos disminuía. Los unían a otros productos financieros de menor riesgo, creando un nuevo producto, que luego ponían a la venta en los mercados internacionales. Los bancos ganaban al trasladar parte del riesgo de impago, además de la diferencia entre lo que pagaban a los compradores del producto y lo que recibían de parte de los hipotecados. Esto, situado en un contexto donde la rentabilidad de otros mercados es menor, hace que el capital opte por este tipo de productos, más arriesgados y por ello, con mayores beneficios. Pese a que este tipo de comportamientos ponen en peligro la economía mundial (como ya se está demostrando), se pudo llevar a cabo debido a la situación de vacío legal que se dió después de las desregulaciones en el sector financiero. Estas actividades no solo han sido legales, sino que han sido estimuladas mediante diferentes medidas como la derogación de la Ley Glass-Steagall (ley que EE.UU. adoptó en los años '30 para hacer frente a la situación bancaria que propició el crack del '29 y la Gran Depresión), entre otras. La cuestión es que si el capital no podía encontrar la suficiente rentabilidad en la economía real, lo buscaría en la economía financiera, cambiando las reglas del juego si fuese necesario. Las nuevas reglas permitieron a las empresas manipular sus balances contables, maquillando la realidad (más aún). Al exagerar beneficios y esconder pérdidas, atraían nuevas inversiones que se volvían a utilizar en inversiones meramente especulativas sin base real que explicase la alta rentabilidad.

La cara b de este juego de casino es que son personas reales las que llevan sus sueldos y ahorros a las entidades financieras; esto es, han estado haciendo este juego con el dinero de millones de personas. Por otro lado, también son personas reales las que se han tenido que hipotecar en condiciones de esclavitud para simplemente obtener un sitio donde vivir. A estos últimos, en los Estados Unidos se les llama NINJA (No Income, No Job, (No) Asset, sin ingresos, sin trabajo, sin bienes), y se les concedieron préstamos hipotecarios con un tipo de interés variable, en los que durante los primeros años el interés es bajo, pero más tarde sube muy rápidamente.

Este tipo de productos financieros se expandieron rápidamente por los mercados, debido a su alta rentabilidad. Pero, ¿cómo han logrado incrementar la inestabilidad económica internacional? Pues básicamente porque lograr conocer la composición total de los derivados financieros se hace difícil, ya que se da una notable falta de transparencia en este ámbito. Al subir los tipos de interés y bajar los precios de la vivienda hizo que las personas que habían contratado hipotecas basura dejaran de pagarlas. Así entre 1998 y 2007 las deudas incobrables en EE.UU. pasaron de 211.000 a 920.000 millones de dólares, y el número de propietarios de inmuebles con patrimonio negativo se situó en los 8,8 millones de personas. (Kornblihtt: 2008)

Al disminuir la confianza, se endurecieron las condiciones para conseguir dinero, y los impagos hicieron que estos productos derivados perdieran valor (hasta no valer nada), por lo que algunas entidades financieras entraron en bancarrota. Se extendió el pánico a la hora de conceder préstamos e hipotecas, debido al riesgo de impago, por lo que la financiación a personas, empresas y otros bancos disminuyó de manera brutal.

Algunas fracciones del capital financiero, en la búsqueda de nuevas inversiones rentables, optaron por buscar nuevos espacios. Debido al estallido de las burbujas inmobiliarias (en Estados Unidos, pero también en Reino Unido o España), llegó el momento de asaltar el mercado de las materias primas, subiendo los precios del petróleo o de los alimentos en todo el mundo. De nuevo simplemente por una cuestión de maximizar la rentabilidad de los capitalistas. Si bien es verdad que hay más razones que explican la subida de los precios (como un estancamiento en la producción del petróleo al haber alcanzado su cenit y el aumento de la demanda de otros países), lo cierto es que este factor de la búsqueda de nuevos espacios donde la rentabilidad seguía o podía ser mayor tuvo un peso fundamental en dicho proceso.

Ligando con lo anterior, también hay que tener en consideración la crisis medioambiental que ha ido agudizándose durante las últimas décadas, aunque esto sea algo inherente a la expansión del capitalismo<sup>1</sup>. El caso del mercado energético quizás sea el más evidente. El consumo cada vez mayor de recursos energéticos no renovables está llegando a su límite natural. Según CORES<sup>2</sup> el ratio de reservas probadas de crudo a nivel mundial, es decir, las económicamente explotables respecto a la producción se situaba a finales de 2008 en 50 años, siendo esta una predicción bastante optimista, cuando otras organizaciones y empresas estiman que esas reservas probadas tendrán una duración menor<sup>3</sup>. Los efectos del agotamiento del petróleo (uno de los muchos problemas medioambientales que se están dando hoy día) impactan de manera directa sobre la economía, al ser presumible que aumente el precio de este último debido a la disminución de la oferta, suponiendo un coste económico creciente debido a la dependencia que tienen las actuales economías del mismo. Este es uno de los muchos efectos de la crisis medioambiental que ligan con las causas de la crisis actual.

### *Causas en el estado español*

Para entender la crisis en el Estado español es necesario ver cómo los factores internacionales se articulan para impactar en la economía española, que ya tiene sus propios condicionantes. Entender la composición de la economía española se convierte en la clave a la hora de encontrar las causas internas, conocer el patrón productivo.

La especialización productiva se ha caracterizado por tener una productividad muy baja, debido a que los bajos sueldos hacía que las empresas prefirieran utilizar mano de obra barata antes que invertir en maquinaria y tecnología. El sector de la construcción aumentó su rentabilidad frente a otros sectores más intensivos en tecnología debido a la burbuja inmobiliaria; cuestión que vino bien a la administración pública ya que se podía permitir medidas populistas de reducción de impuestos (sobre la renta) y de grandes obras públicas, gracias a los ingresos derivados de la actividad inmobiliaria. Se incentivó el modelo con ventajas fiscales y liberalización del suelo.

1 La relación más clara entre el desarrollo del capitalismo y la agudización de la crisis ambiental se encuentra en el aumento exponencial de las emisiones y concentraciones en la atmósfera de gases de efecto invernadero (GEI), principales responsables del actual proceso de cambio climático a nivel global, que tiene su origen principal en el consumo de combustibles fósiles, principal motor de desarrollo de la economía capitalista.

2 Corporación de Reservas Estratégicas de Productos Petroleros, dependiente del Ministerio de Industria del Estado Español.

3 La petrolera British Petroleum estima que serán 42 años. BP Statistical Review of World Energy. Junio de 2009.

La otra actividad de gran peso en el producto interior bruto es el turismo, sector en el que también se dan condiciones de precariedad laboral y un uso intensivo de mano de obra. Ha estado ligado al sector de la construcción mediante la extensión de apartamentos y complejos turísticos, formando y fomentando la especulación inmobiliaria.

Por otro lado, como se puede observar en la tabla 1, tanto el peso de la agricultura como de la industria se situaron por debajo del 3% y 16% respectivamente. El peso de estos disminuía mientras el de la construcción y el turismo (encuadrado en servicios) aumentaba, hasta comenzar la crisis. La primera conclusión es que esta evolución supuso debilidad en muchos sectores estratégicos de la economía, poniendo en entredicho el incremento de la productividad en estos sectores, y por consiguiente, el crecimiento económico. Debido a esta debilidad se da una mayor dependencia de las importaciones y un ejemplo de esto lo encontramos en la balanza de pagos, donde el saldo de la cuenta de bienes y el saldo corriente vienen siendo tradicionalmente negativo. Tampoco se puede olvidar que la entrada en la Unión Europea implicó una reducción del peso de la agricultura y la industria, debido a la reestructuración de la actividad económica a nivel europeo.

Tabla 1. Estructura del PIB por sectores económicos en España (en %).

Año	Agricultura y pesca	Industria y energía	Construcción	Servicios
1970	11	34	8,8	46,3
1980	7	28,6	7,9	56,5
1990	5,5	25,1	8,8	60,6
2000	4,4	20,9	8,3	66,4
2005	3,1	18,4	11,6	66,8
2009	2,5	15,1	10,7	71,7
2010	2,7	15,6	10,1	71,6

Fuente: I.N.E.

En el caso del turismo, la situación ha cambiado durante las últimas décadas. El panorama en el que nos encontramos es el de un mercado cada vez más competitivo. El abaratamiento de medios de transporte como el avión han hecho que haya nuevos competidores a nivel regional y mundial con costes laborales menores, como el Caribe, el Sudeste asiático o lugares más cercanos como Turquía y países del Mediterráneo. Sin olvidar otro factor como el de la moneda, ya que una moneda más débil los hace más atractivos frente a España, que tiene el euro.

La evolución de las exportaciones ha seguido una especialización similar: ventas de bienes y servicios de bajo precio; mientras los productos de alto contenido tecnológico se importan.

Eso ha implicado el déficit por cuenta corriente de la balanza de pagos (Mejía Gómez: 2005), y la necesidad de financiar ese déficit. Si bien antes de entrar en el euro existía la posibilidad de aumentar la competitividad vía devaluación de la moneda (la peseta), desde que se está en el euro es algo que no se puede hacer. Ya que la inversión en tecnología es insuficiente (según el Eurostat, en 2009 la inversión en I+D+i supuso el 1,38% del PIB, estando en el decimoséptimo puesto en la Unión Europea) por no ser lo suficientemente rentable al capital (en comparación con otras actividades especulativas), el único factor disponible para ser competitivos en el exterior son los bajos salarios.

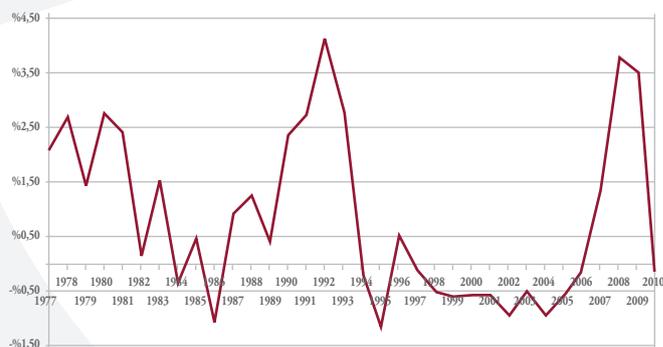
Con todos estos datos a la vista, podemos hacer un resumen de las tres características más importantes del modelo económico de los últimos años. La primera es la gran creación de empleo que se dió desde 1997. La característica de éste es que era sobre todo precario, y se impulsó sobre todo a partir de la reforma laboral de 1997, debido al abaratamiento del despido, entre otras razones (Ruiz: 2006). La segunda clave está en la congelación de los salarios, mientras los beneficios seguían aumentando, cuestión que se refleja en la evolución de la participación salarial en la renta (gráfico 2) y en la variación anual de la remuneración real por empleado (gráfico 3). En este

Gráfico 2. Participación salarial en la renta.



Fuente: AMECO

Gráfico 2. Variación anual de la remuneración real por empleado.



Fuente: AMECO



Carla Martín Homner.

último caso, se puede observar un aumento del mismo entre los años 2007 y 2009, pero esto es debido a que la distribución de los salarios es asimétrica, debido a la dualidad del mercado de trabajo. Al comenzar la crisis, los primeros en ser despedidos son los trabajadores precarios (debido a la facilidad de despido de este colectivo), lo que hace que el salario medio aumente estadísticamente. Pero en la siguiente fase, hay una presión sobre los salarios de los que aún están trabajando, por parte de las empresas, presionando en los procesos de negociación, congelando o cayendo los salarios.

La tercera característica es que se dió un crecimiento económico sin un aumento parejo de la productividad. Si nos centramos en el período previo a la crisis, según Eurostat, España creció entre 2003 y 2007 un 2,88% por encima de la media europea, mientras la productividad cayó un 7% entre 1997 y 2007. Así en un contexto de salarios reducidos, la salida que se le dio a la débil demanda interior de bienes y servicios se buscó mediante el endeudamiento; endeudamiento que fue catapultado debido al alza de los precios de la vivienda y una situación de tipos de interés relativamente bajos.

La crisis financiera internacional que comenzó en 2007 llevó a las entidades financieras a restringir el crédito, lo que supuso dificultar la financiación. A esto hay que sumar la subida de tipos de interés llevada a cabo por el Banco Central Europeo, dificultando aún más la financiación. Si tenemos en cuenta que la deuda de las familias había pasado del 79% de su renta disponible en 2002, y creció hasta el 2007 al 128%<sup>4</sup>, se puede entender la reducción del consumo que se dió (al margen de los problemas económicos de las familias mismas). Sumado a

<sup>4</sup> Encuesta Financiera de las Familias. Banco de España.

la dificultad de acceso a financiación y el alto nivel de deuda que soportaban las familias, la dependencia del sector de la construcción, se puede entender porqué la crisis está siendo tan dura. Al dificultar la financiación, la construcción es incapaz de seguir con su actividad, además que las familias ya no pueden hipotecarse o lo hacen a un coste aún mayor. Además hay que tener en consideración el vertiginoso aumento del precio de la vivienda hasta 2007.

Así la demanda sobre vivienda cayó (al no poder hacer frente a su adquisición). Esto complicaba la situación a empresas que estaban inmersas en muchos proyectos de construcción, ya que necesitaban vender para poder conseguir la financiación de las mismas, entrando en quiebra. Gran parte de los nuevos empleos habían sido creados en el ámbito de la construcción, lo que implica que muchos de ellos se destruyeran al caer la actividad en el sector, cayendo aún más la demanda. Si el modelo económico se basaba en la construcción, se había caído su pilar. Además, la demanda se contrajo debido al endeudamiento de las familias y a la mayor dificultad de acceso al crédito.

## CLAVES PARA PODER ENTENDER MEJOR LA SITUACIÓN ACTUAL

¿Cómo puede ser que pese al ataque que ha recibido la clase trabajadora durante las últimas décadas, desmontando el poco Estado de bienestar existente y perdiendo los pocos derechos sociales y laborales adquiridos, se haya mantenido pasiva y paralizada?

Para llegar a una mayor comprensión de la situación, habría que entender cuál es el modelo sindical establecido (y qué implicaciones tiene), a la vez que se observan los cambios dados en la misma clase trabajadora (tanto laborales como sociales), sin dejar de lado el papel de los medios de comunicación de masas y la clase política. Aquí se presenta un breve resumen de las cuestiones más importantes: modelo sindical, relación entre el estado y el capital, medios de comunicación y clase trabajadora.

### *Estado y poder político en el capitalismo avanzado*

Los diferentes ajustes en el actual contexto se han ido aplicando en una dinámica de transformación del papel del Estado. Éste siempre ha tenido unas funciones genéricas y una finalidad fundamental de defender los intereses empresariales facilitando la acumulación y el beneficio, sostener la estructura de clases y el control social, y reproducir el capitalismo legitimándose ante la población (Leval, 1978; Gough, 1982; O'Connor, 1994; Barchfield, 2003). En su fase neoliberal, sin embargo, se está desarrollando un cambio desde un Estado de bienestar protector

a un Estado posibilitador, inversor, activador o productivista (Jessop, 1994, citado en Adelantado 2010), explotador muy probablemente. La perspectiva competitiva del Estado se acenúa a la par que la economía se abre a los mercados mundiales, preocupándose para ofrecer las condiciones de plena empleabilidad en contraposición del objetivo de pleno empleo keynesiano. Así mismo, el papel del Estado en lo que se refiere a la provisión de bienestar colectivo se transforma del llamado “welfare” al “workfare”: se pasa de una provisión basada en la ciudadanía y la cobertura universal, a otra basada en el consumo individual, las privatizaciones y los derechos limitados ligados a la responsabilidad individual (Jessop, 2008). En este contexto podemos apreciar cómo el papel del Estado está cambiando en la economía y la sociedad españolas, teniendo en cuenta que, aún con matices, los diferentes gobiernos están aplicando recetas muy parecidas que favorecen a los empresarios. Estos cambios en el papel del Estado en el capitalismo del siglo XXI apuntan hacia un retorno al funcionamiento de los Estados pre-keynesianos en el sentido de replegar y reestructurar su faceta de protección social aún manteniendo una fuerte intervención económica y represiva para favorecer los intereses empresariales.

### *“Sistema de puertas giratorias”: relación entre el Estado y el Capital*

La relación entre el Estado y Capital siempre ha sido muy estrecho, el sistema político como continuidad del económico. Si bien se ha escrito y debatido largo y tendido sobre la cuestión, la idea de las siguientes líneas es dejar claro que existe una relación muy fuerte entre ambos.

El ejemplo de los dos últimos ex-presidentes del Gobierno es más que conocido. Felipe González entró como consejero de Gas Natural Fenosa en diciembre de 2010 y José María Aznar hizo lo mismo en Endesa. Son sólo dos casos (seguramente sean los más notorios), pero es algo generalizado, ya que un 10% de los consejeros de empresas del IBEX-35 han desempeñado cargos políticos relevantes<sup>5</sup>. De la política a la empresa privada. Esto siembra dudas respecto al papel que cumple la clase política, de qué manera sirve al electorado o a intereses de ciertas empresas. Otro ejemplo de estas relaciones se puede encontrar en David Taguas, que tras haber presidido la Oficina Económica de la Presidencia del Gobierno con Rodríguez Zapatero entre 2006 y 2008, pasa a dirigir la patronal de la construcción SEOPAN. Una de las primeras medidas elaboradas por el Gobierno para salir de la crisis fue el Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo (más comúnmente denominado Plan E), del

que las grandes empresas constructoras fueron adjudicatarias de gran parte de los fondos del mismo.<sup>6</sup> Por otro lado, Cristina Garmendia, Ministra de Ciencia e Innovación de España desde 2008 era, hasta entrar en el Gobierno, presidenta de la Asociación Española de Bioempresas (ASEBIO), que congrega a buena parte de la industria farmacéutica biotecnológica: Bayer, Merck, Roche, Schering Plough o Gilead Sciences, entre otras.

### *La relación entre el Estado y Capital siempre ha sido muy estrecho, esto siembra dudas respecto al papel que cumple la clase política, de que manera sirve al electorado o a intereses de ciertas empresas.*

Teniendo en cuenta lo anterior se puede entender la razón de ser de numerosas medidas aplicadas durante la actual crisis económica. Pese a que muchas veces se da una explicación económica, se olvidan que la economía también tiene un sesgo, dependiendo en qué escuela económica hayan basado la justificación. El apoyo indiscutible a la banca (una de las grandes responsables de la crisis) viene desde el comienzo del mismo, con la creación de un fondo de 30.000 millones de euros (ampliable a 50.000) para ayudar a la misma, la posterior privatización de las cajas de ahorro, la reforma del sistema de pensiones (Navarro et alii: 2010), el anteriormente citado Plan E (que seguía financiando a otro de los sectores responsables de la crisis, la construcción), son sólo unos pocos ejemplos que hacen dudar del papel del Estado a la hora de tomar medidas para salir de la crisis.

### *Modelo sindical*

Actualmente la economía española tiene la mayor tasa de paro (20,89%<sup>7</sup>) de la UE, una precariedad laboral en constante expansión y un mercado laboral que ha sido reformado múltiples veces en los últimos 30 años. A esto hay que sumar que la capacidad adquisitiva de la clase obrera ha caído a niveles de finales de los '90 en la última década. ¿Cómo se ha llegado a esta situación cuando la clase obrera del estado español era de las más combativas de Europa a mediados de los '70?

Una de las claves que ayudan a entender tal evolución es el modelo sindical establecido después de los Pactos de la Moncloa. El régimen político tenía la exigencia de amoldarse

<sup>5</sup> Público, 17 de abril de 2011.

<sup>6</sup> Público, 27 de julio de 2009.

<sup>7</sup> Encuesta de Población Activa, tercer trimestre de 2011, I.N.E.

a una nueva situación, ya que para poder entrar en el mercado común de la CEE necesitaba hacer reformas tanto políticas (como implantar una democracia representativa al estilo de las que había en Europa Occidental) como económicas, entre otras. Para poder entrar en una dinámica de diálogo y negociación entre los llamados interlocutores sociales<sup>8</sup>, algo necesario para dar estabilidad y legitimidad en el plano laboral al nuevo régimen, hacía falta un cambio en las relaciones laborales. Se parte de una situación en la que la clase obrera es combativa y se organiza de manera mayoritariamente asamblearia, cosa que hace difícil controlarla. Por ello, el gobierno, y los principales partidos políticos con representación parlamentaria, firmaron el 25 de octubre de 1977 los Pactos de la Moncloa. Estos pactos estaban divididos en dos grandes bloques: el económico (*Programa de Saneamiento y Reforma de la economía*) y el político. (*Programa de Actuación Jurídica y Política*).

Pese a no tratarse de una regulación del movimiento sindical, sentó las bases de la futura Constitución de 1978, con las nuevas reglas del juego político, donde el pacto social tendría un peso específico, reconstruyendo la paz social y la disciplina en el plano laboral. La concertación social se aplicó siguiendo el modelo de la socialdemocracia alemana y posteriormente, CC.OO. y U.G.T. llegaron a un acuerdo con el gobierno sobre la negociación colectiva y la representación sindical. De esta manera, con la Ley de Elecciones Sindicales de 1977 se reformó el sistema sindical anterior, naciendo los comités de empresa actuales, en los que también se implanta la democracia representativa y se les da poder negociador a los mismos.

Así el modelo sindical establecido y fomentado por el poder desde finales de los años setenta ha cumplido el papel que le había sido otorgado, ser el interlocutor válido con el resto de actores sociales dentro de un contexto de concertación social. Las centrales sindicales que no siguieron este modelo fueron marginadas, lo que indujo a muchas de ellas a entrar en el mismo. De esta manera se va implantando y extendiendo este tipo de sindicalismo, a la vez que se desactivaba la autogestión y asamblearismo de la clase trabajadora. Esto le ha ido restando combatividad, ya que la nueva manera de hacer sindicalismo ha alejado a la clase obrera de los sindicatos, al entender que el sindicalismo es sinónimo de este modelo sindical. Un ejemplo de esto se encuentra en la fuente de la legitimidad de este sindicalismo, cuestión que se aborda en los siguientes párrafos.

<sup>8</sup> Es un término muy extendido en Europa para definir los representantes de la administración y los trabajadores (organizaciones de los trabajadores y patronales).

A lo que se suma la financiación de los mismos y al papel que han jugado durante los últimos 30 años.

La nueva situación sienta las bases de la legitimidad de los sindicatos, centrados en tres posibles fuentes: la afiliación, la representación mediante elecciones sindicales y, por último, el poder que le otorga el Estado como institución laboral legítima para poder negociar. En este último, el Estado los considera como instituciones de la administración, debido a la consideración legal que ostentan los sindicatos como órganos constitucionales (Ortiz Vargas: 2011).

Habría que analizar cual de estas tres fuentes es el preponderante. Según Ortiz Vargas (op. cit, 5-9), la afiliación no se puede considerar, ya que desde que se estableció el modelo sindical actual, la tasa de afiliación siempre ha estado por debajo del 20% de la población activa, como se puede observar en la tabla 2. Con estos datos, la legitimación de los sindicatos por la vía de la afiliación, grosso modo, queda en entredicho, al ser una minoría de los trabajadores afiliados a alguna central sindical.

Tabla 2. Afiliación sindical respecto a la población activa (1980-2009).

Año	Afiliación en %
1980	8,30%
1986	13,00%
1988	16,00%
1989	14,00%
1990	14,70%
1995	16,30%
2000	16,90%
2007	15,80%
2009	17,20%

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales

La siguiente fuente sería la representación sindical mediante las elecciones sindicales. La cuestión que aquí se plantea es que desde 1986 no se publican los resultados globales (sólo se hacen públicos los resultados a nivel de empresa), lo que dificulta la medición de la representatividad de los sindicatos participantes. A esto hay que sumar que sólo el 52,8%<sup>9</sup> de los asalariados trabaja en una empresa donde existen delegados o comités de empresa

Por último tenemos la legitimidad de los sindicatos como institución laboral de negociación a diferentes niveles. Como se ha dicho antes, esta viene dada por la Constitución, ya que las

<sup>9</sup> Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo de 2009. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

dos anteriores resultan insuficientes (en el primer caso, menos del 20% de la población activa se encontraría afiliada; en el segundo, casi la mitad de los asalariados trabajan en empresas sin representación mediante delegados o comités), lo que hace que las centrales sindicales que firman el 80% de los convenios colectivos no cuenten ni con la afiliación ni con la representación de los trabajadores, ya que no les es necesario contar con las tres fuentes de legitimidad (con la última parece que les basta).

En el caso de la financiación, las posibles fuentes son las siguientes:

- Cotizaciones de la afiliación.
- Subvenciones por:
  - Representatividad.
  - Por participación institucional.
  - Dirigidas a la formación de trabajadores.
  - Subvenciones a la realización de proyectos sociales.
- Prestación de servicios.
- Ingresos extraordinarios: de empresas de propiedad de los sindicatos o de otras donde tienen acciones.
- Otras fuentes: aquí se encuentra la participación en la gestión de planes de pensiones (junto a la banca), entre otros.

---

*Se puede comprender la razón del posicionamiento de las grandes centrales sindicales: el sistema los necesita como fuente de legitimación en el plano laboral, y ellas lo necesitan para mantener su estatus de representantes de la clase obrera.*

---

Poder analizar las fuentes de financiación de las diferentes centrales sindicales se convierte en una ardua tarea debido a la opacidad de muchas de las fuentes. Un breve ejemplo son los ingresos por cotizaciones de la afiliación, ya que no se conoce con precisión el número de afiliados de las mismas centrales sindicales. Visto esto, se puede observar que la gran mayoría de las fuentes de financiación provienen del exterior de las centrales sindicales, en las que las subvenciones (del mismo Estado o de fondos de la Unión Europea) juegan un papel clave. Así, este modelo de financiación convierte a las centrales sindicales en dependientes del Estado<sup>10</sup>, si tenemos en cuenta lo dicho antes respecto a la afiliación y a la representatividad.

<sup>10</sup> Un breve ejemplo de esto se puede observar al analizar cuánto dinero han recibido por representatividad (lograda mediante elecciones sindicales).

Una vez dicho esto, se puede comprender la razón del posicionamiento de las grandes centrales sindicales a la hora de negociar reformas del mercado laboral y cuestiones que atañen a la clase trabajadora como el sistema de pensiones, entre otras. El sistema los necesita como fuente de legitimación en el plano laboral, y ellas lo necesitan para mantener su estatus de representantes de la clase obrera.

### *Medios de comunicación*

Los medios de comunicación han jugado un papel clave a la hora de moldear e influir en la creación de una opinión pública determinada. En los últimos 40 años han sido numerosas investigaciones las que han analizado las relaciones entre los temas que han sido enfatizados como destacados por los medios y los temas que se instalan como significativos para la opinión pública.

Hay múltiples teorías que dan una explicación a las cuestiones que se están planteando aquí encuadradas muchas de ellas en el ámbito de la comunicación. Un breve ejemplo de ello lo podemos encontrar en la “agenda setting” o teoría de la construcción de agenda. Dicha teoría considera que existe una relación directa y causal entre el contenido de los medios y la percepción por parte del público respecto a qué temas son más importantes entre todos los acontecimientos sociales. B. Page (Universidad de Texas), R. Y. Shapiro (Universidad de Columbia) y G. Dempsey (Universidad de Chicago) analizaron ochenta temas políticos durante los años 70 y 80, y concluyeron que la televisión tenía un gran poder para fijar las cuestiones que eran relevantes en ese momento para la sociedad, para la opinión pública. Averiguaron que la cobertura que las noticias de televisión habían dado a los principales temas de política exterior en Estados Unidos durante un período de quince años hacía mucho más que influir en el relieve de estos temas. Esta cobertura era un predictor importante de los cambios en la opinión pública, cambios a una mayor o menor posición favorable hacia estos temas” (PAGE et alii: 1987). Mauro Wolf, uno de los más importantes teóricos de la comunicación, resaltaba que el modelo de agenda setting describe la influencia de los medios en el modo en que el destinatario organiza su propio conocimiento y la imagen que tiene de la realidad social.

Una vez entendido el papel que tienen los medios de comunicación sobre la sociedad, donde la anteriormente citada “agenda setting” es una explicación de las muchas que hay sobre cómo influyen los medios de comunicación en la sociedad, habría que analizar cómo se estructura el sector. Una breve mirada deja clara la situación: el sector de la comunicación está formado por múltiples empresas de las cuales un gran número están

relacionadas bien comercialmente o bien accionarialmente. P. Serrano, tras analizar a los 9 grupos empresariales del sector de la comunicación más importantes del país, llega a la conclusión de que la concentración de los medios en los últimos 35 años ha ido agudizándose<sup>11</sup>. En 1975, 20 diarios concentraban el 55% de la difusión total de la prensa en el país<sup>12</sup>. Si observamos la situación actual, y desde el punto de vista de concentración empresarial, la situación ha empeorado. Mediaset (propiedad de Silvio Berlusconi), participa en Telecinco, Cuatro, el diario El País y El Mundo, entre otras. Grupos como Prisa y Godó, que compiten en prensa escrita (El País y La Vanguardia), son socios en Unión Radio. Además habría que aclarar el papel de la banca, otra de las claves para entender la poca o nula crítica que ha recibido de parte de los medios de comunicación. En una situación de crisis, el endeudamiento<sup>13</sup> de los medios de comunicación ha hecho que el poder de la banca sobre los grupos empresariales de comunicación se haya acrecentado, pese a que anteriormente ya era más que importante. El ejemplo clásico de la relación entre banca y prensa es el grupo Vocento, donde la relación accionarial es directa, siendo la familia Ybarra el ejemplo más claro. Sólo hace falta echar un vistazo a la composición del consejo de dirección del grupo<sup>14</sup>.

Esta concentración es comprensible si encuadramos a los medios de comunicación dentro del contexto empresarial del país, donde la estructura de la élite del poder económico la forma una minoría, 1.400 personas –el 0,035% de la población española– que controlan las organizaciones esenciales de la economía, y una capitalización de 789.759 millones de euros (equivalente al 80,5% del PIB), sobre el 28% del capital productivo de España (Santos Castroviejo: 2008). Los medios de comunicación no son ajenos a eso.

### *Clase trabajadora*

Otra de las claves para entender la situación es la estructura de clases en España y qué cambios significativos se han dado en la estructura de la clase trabajadora, que desarrollamos en los siguientes párrafos.

La estructura de clases dentro del capitalismo se ha mantenido más o menos estable a lo largo de la historia: el 5% de la pobla-

ción pertenece a las clases dominantes, entre el 15% y 20% a las clases medias y el resto (entre el 75-80%) a las clases dominadas. Hay que subrayar que las transformaciones y cambios que se han dado han sido en el interior de las mismas (Lacalle: 2006). Si bien también se han dado cambios en la clase dominante, la siguiente descripción se va a referir a los asalariados.

---

*La estructura de clases dentro del capitalismo se ha mantenido más o menos estable a lo largo de la historia: el 5% de la población pertenece a las clases dominantes, entre el 15% y 20% a las clases medias y el resto a las clases dominadas.*

---

Teniendo en cuenta las transformaciones y fragmentación que se han dado, se puede dividir a la misma en tres grandes bloques: la clase obrera tradicional, asalariados de alta calificación y asalariados que se encuentran en situación de precariedad o marginación. El primer bloque tuvo su máximo en los años 1950-1960, disminuyendo a partir de entonces, pero manteniendo un núcleo básico. Trabajadores manuales, hombres, de la industria, construcción, minería, algunos servicios, empleados en grandes empresas y con contrato fijo son sus características. En España ha ido disminuyendo, hasta situarse entre el 11 y el 14% de la población activa. El segundo bloque lo conforman los asalariados de alta calificación, que pueden alcanzar el 20% de los totales. Estos no forman una sola clase, sino que se van insertando en diferentes clases sociales. Los profesionales de elite (sus estamentos más altos) corresponden al 40-50% de los grupos hegemónicos de la sociedad. Estos son los que más probabilidades tienen de ascender socialmente. El grupo en conjunto se puede considerar como privilegiado al acceder a puestos de mayor salario, sufrir menor paro y precariedad y poder acceder a un nivel educativo mayor, entre otras cuestiones. Aún así entre los más jóvenes se está dando un proceso de precarización que les puede hacer caer al tercer bloque, que representa el 50% del total de los asalariados. Este último ha crecido espectacularmente en los últimos años, donde se dan situaciones de marginación y precariedad.

Si queremos entender por qué se fragmenta la clase trabajadora, podemos dividir las explicaciones en los cambios que se han dado en las bases objetivas y subjetivas de la misma. Las objetivas se encuentran en el origen social, los centros de relaciones sociales (los ateneos, la familia...) y los de relaciones laborales,

11 En el anexo del citado trabajo se puede encontrar un listado de 70 periódicos, 59 revistas y suplementos, 33 cadenas de radios, 47 canales de televisión y 8 agencias de información y sus propietarios principales, sin entrar en la relación accionarial que hay entre ellas.

12 P. Serrano, op.cit.

13 Un ejemplo lo podemos encontrar en el ABC del 25 de junio de 2011 sobre PRISA.

14 [http://www.vocento.com/gobierno\\_consejos\\_comisiones.php](http://www.vocento.com/gobierno_consejos_comisiones.php)

donde se situaban la fábrica/centro de trabajo y el sindicato. Los cambios sociales de las últimas décadas han transformado todo esto: en el caso de las relaciones laborales, debido a la descentralización e internacionalización productiva, entre otros factores que han difuminado el papel de la fábrica. Si atendemos al sindicalismo revolucionario, fue diezmado y casi aniquilado por el fascismo; a esto hay que sumar el papel que ha jugado el modelo sindical establecido en la transición española: abaratamiento del despido, legalización de las empresas de trabajo temporal...

Si acudimos a las bases subjetivas, hay que tener en cuenta cómo el poder, mediante la familia, escuela y medios de comunicación de masas, estructuras autoritarias de poder, ha transmitido y canalizado la ideología de la clase dominante, extendiéndose el individualismo y el consumismo. De esta manera se han intentado eliminar los mecanismos de defensa que ha tenido la clase obrera.

### *Segmentación en el ámbito laboral*

La segmentación laboral es la división de la clase trabajadora en segmentos del mercado laboral. El papel de las constantes reformas laborales, acordadas por la patronal (CEOE) y las centrales sindicales mayoritarias (CC.OO. y UGT), ha sido crucial, al fragmentar el mercado laboral en dos: trabajo fijo y regulado, y trabajo precario y desregulado.

Los cambios dados en la economía durante las últimas décadas han dado mayor peso específico al sector terciario, implicando una ruptura con las profesiones y actividades que daban homogeneidad a la clase trabajadora. La internacionalización de la producción (dentro del contexto de globalización financiera y productiva) y la aparición de nuevas tecnologías ayudaron a la patronal a romper con el anterior sistema de mercados internos de trabajo. Eso supuso la extensión y generalización de empresas de servicios y subcontratas, lo que implica que pese a estar trabajando todas las personas en el mismo centro de trabajo, lo hacen para diferentes empresas bajo (también) diferentes condiciones. A esto también habría que sumar la generalización de los mercados laborales cerrados o semicerrados según calificaciones o títulos (de formación profesional o universitarios), que ahonda esta segmentación.

La discriminación por sexo, origen y edad es otra de las características en las que ha incidido esta división. Las políticas de empleo específicas para jóvenes y mujeres inciden negativamente en la posibilidad de acción sindical de éstos, y en el caso de los inmigrantes sin documentación, la misma ley hace que no sean propensos a luchas sindicales (amenaza de repatriación, entre otras).

Concluyendo, la segmentación laboral implica que en una misma empresa o centro de trabajo puedan darse diferencias en cuanto al nivel de ingresos, estabilidad de empleo, jornada laboral u otras condiciones sociales, lo que complica encontrar puntos de unión para hacer frente a los ataques de los empresarios. Pero aún así, la segmentación laboral no impide que la clase trabajadora tenga unas características comunes: dependencia del empleo asalariado, no posesión de los medios de producción y ausencia de poder real para cambiar el sistema económico, social y político.

### *Conclusión*

Como se puede deducir de las cuestiones aquí abordadas, el ataque contra la clase trabajadora y su capacidad de defensa han sido múltiples, desde diferentes ámbitos (el político, sindical, cultural...) y algo constante. Se podría llegar a decir que desde la transición española se han activado diferentes frentes para neutralizar esa capacidad combativa, asamblearia y autogestoria que la caracterizaban en la década de los '70, para llevarla a la situación actual, donde en general estas características brillan por su ausencia. Estas cuestiones arrojan luz sobre cómo se ha llegado a esta situación.

## **CRONOLOGÍA Y ATAQUE DEL CAPITAL**

### *Primeras medidas*

Si bien la crisis actual estalló en el verano del 2007, las medidas del gobierno español para hacerle frente sólo comenzaron a tomarse a partir de mayo de 2008. Como anécdota, el mismo presidente del gobierno no dijo la palabra crisis hasta julio del mismo año<sup>15</sup>. Las medidas que se fueron tomando durante el 2008 y 2009 (cuando aún no se había agudizado) se centraron sobre todo en ayudar al sector de la construcción, la automoción y la banca. El Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo (Plan E) volvía a incidir con medidas similares. Las tablas 3, 4 y 5 resumen las medidas más significativas tomadas por el gobierno desde agosto de 2008 (cuando se empezaron a tomar las primeras) hasta mayo de 2010, cuando se aprobó el Plan de medidas extraordinarias para la reducción del gasto público (Boletín Oficial del Estado nº 126/2010).

La ayuda al sector financiero quedó patente con la aprobación del fondo para la adquisición de activos financieros en octubre de 2008, al dejar en manos de la banca 50.000 millones de

<sup>15</sup> [http://www.finanzas.com/noticias/economia/2008-07-09/23777\\_final-zapatero-dijo-palabra-maldita.html](http://www.finanzas.com/noticias/economia/2008-07-09/23777_final-zapatero-dijo-palabra-maldita.html)

**Tabla 3. Resumen de las medidas más importantes llevadas a cabo por el Gobierno en 2008.**

Año	Mes	Medida	Título
2008	Agosto	Orden PRE/2424/2008	Medidas de reforma estructural y de impulso de la financiación de las pequeñas y medianas empresas
	Octubre	Real Decreto 1642/2008	Modificación del Fondo de Garantía de Depósitos
		Real Decreto-ley 6/2008	Fondo para la Adquisición de Activos Financieros
		Real Decreto-ley 7/2008	Medidas Urgentes en Materia Económico-Financiera en relación con el Plan de Acción Concertada de los Países de la Zona Euro
		Resolución de 20/10/2008	Acuerdo de convalidación del Real Decreto-Ley 6/2008 (y posterior desarrollo del mismo en Noviembre)
	Diciembre	Real Decreto-ley 9/2008	Creación de un Fondo Estatal de Inversión Local y un Fondo Especial del Estado para la dinamización de la economía
		Real Decreto 1975/2008	Medidas complementarias de carácter laboral, financiero y fiscal
		ORDEN EHA/3566/2008	Destino del Fondo especial del Estado para la dinamización de la economía y el empleo
		Real Decreto-ley 10/2008	Línea de financiación para mejorar la liquidez de las pequeñas y medianas empresas
		Resolución de 23/12/2008	Convocatoria de subasta del Fondo de Adquisición de Activos Financieros

Fuente: B.O.E.

euros. A esto hay que sumar que el Real Decreto-ley 7/2008 permitía que el Estado avalase a las entidades financieras, con un importe máximo de 100.000 millones de euros.

Si lo comparamos con la cantidad destinada al Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo (Plan E)<sup>16</sup> nos encontramos con una cantidad muy inferior, ya que a la creación del fondo estatal de inversión local y a la dinamización de la economía no llegaban a los 11.000 millones de euros; a la línea ICO-Liquidez, para mejorar la liquidez de las pequeñas y medianas empresas sólo se destinaron 10.000 millones de euros.

Si bien el siguiente año se ampliaron las ayudas a los desempleados, el sector bancario, el de la automoción (con las ayudas a la hora de comprar automóviles nuevos) y la construcción siguieron siendo los principales beneficiados. En el caso de la construcción vino de la mano del Plan E, que al conceder finan-

16 La información se encuentra en la página web del Ministerio de Economía y Hacienda: <http://www.meh.es/es-ES/Áreas%20Tematicas/Presupuestos%20Generales%20del%20Estado/Paginas/FondoparaelEstimulodelaEconomíayelEmpleo.aspx>

**Tabla 4. Resumen de las medidas más importantes llevadas a cabo por el Gobierno en 2009.**

Año	Mes	Medida	Título
2009	Febrero	Real Decreto 97/2009	El Real Decreto modifica el artículo 4 relativo a la moratoria en el pago de los préstamos hipotecarios
	Marzo	Real Decreto-ley 2/2009	Medidas urgentes para el mantenimiento y el fomento del empleo y la protección de las personas desempleadas
		Resolución de 28/3/2009	Autorización de la intervención Banco de España en la Caja de Ahorros de Castilla-La Mancha
		Real Decreto-ley 3/2009	Nuevas medidas económicas, financieras y concursales de apoyo a las empresas, entre las que se encuentran la reforma de la ley concursal
	Abril	Resolución de 26/03/2009	Publicación del Acuerdo de convalidación del Real Decreto-ley 2/2009, de medidas urgentes para el mantenimiento y el fomento del empleo y la protección de las personas desempleadas
		Real Decreto-ley 5/2009	Medidas extraordinarias y urgentes para facilitar a las Entidades Locales el saneamiento de deudas pendientes de pago con empresas y autónomos
	Mayo	Real Decreto-ley 7/2009	Concesión de un crédito extraordinario para ayuda a la adquisición de vehículos y renovación del parque de vehículos (Plan 2000 E)
	Junio	Real Decreto-ley 8/2009	Paquete de medidas presupuestarias de carácter social y subida de impuestos sobre tabaco e hidrocarburos
		Real Decreto-ley 9/2009	Creación del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB)

Fuente: B.O.E.

ciación a los gobiernos locales, gran parte de ellos se dedicaron a obra pública. Es de suma importancia la creación del FROB, un elemento clave en el proceso de privatización de las cajas de ahorros.

Entre las medidas que se prorrogaron estaban las dirigidas a empresas con problemas económicos, sobre todo las relacionadas con inversiones inmobiliarias. En las dirigidas a impulsar la recuperación económica y el empleo se volvían a centrar en el sector inmobiliario (con deducciones por obras de mejora de vivienda habitual y reducción del IVA, entre otras), además de reducir la carga fiscal sobre las empresas. Y el proceso de privatización de las cajas de ahorro siguió su curso, denominándolo modernización del sector financiero.

El punto de inflexión (y cambio de rumbo) lo supuso el Plan de medidas extraordinarias para la reducción del gasto público

Tabla 5. Resumen de las medidas más importantes llevadas a cabo por el Gobierno desde enero hasta mayo de 2010.

Año	Mes	Medida	Título
2010	Marzo	Resolución de 9/03/2010	Modificación parcial de las Directrices de diversificación del Fondo para la Adquisición de Activos Financieros
	Abril	Real Decreto-ley 5/2010	Prórroga la vigencia de algunas medidas económicas de carácter temporal
		Real Decreto-ley 6/2010	Medidas para el impulso de la recuperación económica y el empleo

Fuente: B.O.E.

aprobada en mayo de 2010 (Real Decreto Ley 8/2010). Con este paquete de medidas se pretendía reducir el déficit público mediante recortes en gasto público. Todo esto se hizo en un contexto en el que los ataques especulativos en los mercados de deuda pública se acrecentaron, profundizando aún más la crisis de la deuda soberana europea. El paquete de medidas se justificaba diciendo que era necesario un ajuste de este tipo para evitar llegar a la situación que estaba pasando el estado griego en ese momento, intervenido por los países de la zona euro y el F.M.I.

En el paquete no se hace mención alguna a vías alternativas para la obtención de ingresos, ni tampoco se plantea llevar a cabo políticas impositivas más eficaces y justas que luchen contra el fraude y evasión fiscal. Además, según Juan Torres López, para reducir la deuda lo mejor es reactivar la actividad, no frenarla y limitarla, que es lo que se consigue con este tipo de medidas<sup>17</sup>.

El paquete de medidas trata los siguientes puntos:

- Reducción de sueldo de los funcionarios. La previsión de ahorro en esta partida se estimó en 2.250 millones de euros en 2010.
- Reducción en inversión. Aquí se centraba el 40% del ajuste de 15.000 millones de euros que suponía la aplicación de los recortes, centrándose en infraestructuras.
- Congelación de las pensiones, suponiendo un ahorro de 1.500 millones de euros, y endurecimiento de las condiciones para acceder a la jubilación.
- Finalización de la retroactividad en las ayudas económicas de la Ley de Dependencia.
- Rebaja del precio de los medicamentos bajo patente (ahorro de 1.050 millones de euros) y dosificación de los mismos (ahorro de 300 millones).

- Recorte en la Ayuda Oficial al Desarrollo, alejándose del objetivo de que suponga en 0,7% del P.I.B.
- El 8% del ajuste se redirige a las Comunidades Autónomas y municipios.
- Cancelación del cheque bebé (Ley 35/2007, de 15 de Noviembre), dirigido a apoyar económicamente los nuevos nacimientos.

A partir de este momento se empezaron a aplicar las reformas (laborales, del sistema de pensiones, de la ordenación de las cajas de ahorro...), cuestiones que se tratan en los siguientes puntos.

### *El Pacto del Euro*

El Pacto del Euro consiste básicamente en un paquete de medidas acordadas por los diecisiete países que forman la zona euro, destinadas fundamentalmente a combatir la crisis y la crisis de la deuda. El contexto del acuerdo es el de Grecia e Irlanda rescatadas; Portugal al borde de pedir ayudas a los socios de la Unión Europea; ataques especulativos contra la deuda soberana de varios miembros de la Eurozona, volviendo a hacer tambalear la estabilidad de la zona en un contexto de crisis económica. Básicamente el pacto es un paso adelante del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, en el que se imponía que el déficit público no rebasase el 3% del P.I.B. y que la deuda pública no superase el 60% del mismo.

Este conjunto global de medidas tienen como objetivo “responder a la crisis, preservar la estabilidad financiera y establecer los fundamentos de un crecimiento inteligente, sostenible, socialmente integrador y creador de empleo”<sup>18</sup>, con la intención de reforzar la gobernanza económica y la competitividad de la Eurozona y de la Unión Europea. Se establecen una serie de obligaciones comunes y el compromiso de que los diferentes gobiernos aplicarán las medidas económicas oportunas para hacerlas efectivas. La Comisión Europea actúa como principal supervisor y evaluador de la aplicación y desarrollo e implica que todas las medidas que se lleven adelante deberán seguir las recomendaciones que establezca la misma Comisión.

Para conseguir ese objetivo se establecen cuatro pilares<sup>19</sup> que marcan la política económica de los gobiernos firmantes: impulso de la competitividad, del empleo, incremento de la sostenibilidad de las finanzas públicas, y el refuerzo de la estabilidad financiera.

<sup>17</sup> <http://www.juantorreslopez.com/impertinencias/98-impertinencias-de-mayo-de-2010/1082-zapatero-hinca-la-rodilla>

<sup>18</sup> Comisión Europea, EUCO 10/1/11 REV 1, pág. 2. Disponible en [http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms\\_data/docs/pressdata/es/ec/120310.pdf](http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/es/ec/120310.pdf)  
<sup>19</sup> <http://www.altereconomia.org/?p=626>



Carlos Martín Herrer.

Cuando se habla de impulsar la competitividad, uno de los mecanismos que se fomentan es la disminución de los salarios. Para ello, se restringen los incrementos con la revisión de los acuerdos de fijación de salarios en los procesos de negociación. En la mayoría de países europeos, los sistemas de relaciones laborales con negociación sectorial centralizada actúan como paraguas de aquellas empresas sin presencia sindical. El fomento de la descentralización en la negociación colectiva es la estrategia utilizada que supone una pérdida de poder negociador por parte de los trabajadores. El hecho de que no exista una implantación sindical generalizada en las empresas impide que se puedan negociar en todas las empresas mejoras laborales en general y salariales en particular. Paralelamente, la fijación de menores salarios en el sector público, que sirven también como referencia en el sector privado, supone la generación de una tendencia salarial a la baja.

El pacto del euro, como la mayoría de acuerdos de este tipo, se centra en el supuesto mal funcionamiento del mercado laboral, lo que implica según estos planteamientos que hay que aplicar reformas para lograr un buen funcionamiento del mismo. Para ello se promueve la idea de la “flexiseguridad”, que no es más que flexibilizar los mercados de trabajo facilitando la salida –el despido– y precarizando la entrada –la contratación–, compensándolo a su vez con medidas de política social que faciliten subsidios y la “seguridad” en la posibilidad de acceder a un empleo. En este sentido toma mucha fuerza la idea de formación continua y permanente.

El incremento de la sostenibilidad de las finanzas públicas profundiza el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, el cual obliga a reducir los déficits presupuestarios por debajo del 3% del P.I.B. Para ello propone reformar el sistema de

pensiones, la atención sanitaria y las prestaciones sociales, los apartados del gasto que tienen un impacto directo sobre el bienestar social. Además se exige a los Estados incluir en la legislación nacional las normas presupuestarias de la UE establecidas en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, pero de una manera en la que esa inclusión sea de carácter vinculante (en la Constitución, por ejemplo), dejando en mano de los Estados la formulación exacta, siempre que esa formulación sea tanto a nivel nacional como subnacional. Un ejemplo en el Estado español de este último ámbito serían las autonomías y los municipios.

Por otro lado tenemos el refuerzo de la estabilidad financiera. Sobre regulación bancaria sólo se habla de efectuar periódicamente “pruebas rigurosas de resistencia bancaria”, cuestión que deja en evidencia el interés que tiene controlar y regular el sistema bancario, ya que si atendemos al caso de Irlanda, la banca irlandesa superó sin problemas las pruebas de resistencia, pese a tener que inyectarles unas semanas más tarde 80.000 millones de euros. Y en lo que toca al Estado español, se recomienda avanzar en el proceso de privatización de las cajas de ahorro, pero permitiendo que antes de la privatización se dirijan recursos públicos a sanearlas.

Si bien la coordinación de la política tributaria podría ser una herramienta interesante, el hecho de que los Estados sólo se comprometan a entablar debates sobre la política tributaria, desactiva cualquier potencialidad de esta herramienta como una figura impositiva potente dirigida a promover una economía más productiva y sostenible, que podría tener la capacidad de lograr un reparto más equitativo de la renta. Y además tampoco se proponen medidas reales y contundentes contra la evasión fiscal de los que más beneficios obtienen, que son los grandes responsables de la situación actual.

Por último se describe el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), que presta ayuda financiera a los países que lo necesiten. La ayuda está supeditada al cumplimiento de unas condiciones estrictas. A esto hay que sumar que se propone “conseguir y conservar la mayor calificación de solvencia de las principales agencias de calificación crediticia”. Resumiendo, si bien la crisis ha dejado en evidencia a las agencias de rating por su incapacidad de hacer un análisis real de la situación de muchos Estados y empresas, poniendo en duda su fiabilidad y credibilidad, el MEDE hace caso omiso a esa evidencia. Si hablamos de empresas privadas, el caso de la quiebra de Lehman Brothers resulta un ejemplo paradigmático, sin olvidar a Enron y Parmalat, ya que estas agencias respaldaron la

deuda de estas empresas con la máxima calificación hasta el día de su quiebra.

Como se puede deducir, el camino que se enfila con este pacto, estrangula la capacidad de los Estados, siendo el gasto social el primer perjudicado y afectando de lleno a los trabajadores por imposición a la voz de un sacrificio colectivo del que curiosamente se escapan bancos y grandes empresas, los responsables de la crisis.

---

*Se habla de crear empleo mediante reformas en el mercado de trabajo. Lo que el pacto no tiene en cuenta es que la situación económica es la que señala el nivel de empleo, no tanto la configuración del mercado de trabajo.*

---

El punto de partida, aumento de la competitividad vía reducción de los salarios, para poder solventar el problema de la deuda, es erróneo ya que esta crisis de la deuda no se debe a que las economías no sean competitivas, sino a que los Estados han tenido que hacer frente a la crisis financiera internacional comenzada por la banca. Esta vía de aumentar la competitividad es errónea, ya que con la disminución de los salarios va a reducirse la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora (la demanda de la economía), profundizando la crisis económica al caer la demanda. Además, son unos buenos salarios los que fomentan aumentos de la productividad, ya que en caso contrario, las empresas pueden que no se vean motivadas en invertir en aumentos de la productividad debido a que les sale mejor contratar mano de obra barata y viceversa.

Se habla de crear empleo mediante reformas en el mercado de trabajo. Lo que el pacto no tiene en cuenta es que la situación económica es la que señala el nivel de empleo, no tanto la configuración del mercado de trabajo. El caso de España es claro: mediante reformas laborales y precarización del empleo, en época de crecimiento económico (1998-2007) se crearon 5,5 millones de empleos. Pero nada más cambiar la coyuntura económica, el ritmo de creación de empleo ha caído, pese a seguir siendo desregulado el mercado laboral. Si tenemos en cuenta el efecto negativo que va a tener la disminución de salarios en la demanda (y en la economía en general), va a ser muy difícil que el nivel de empleo mejore, pese a las reformas del mercado laboral que se hagan.

A la hora de hablar de la sostenibilidad de las finanzas públicas, se habla de reducir gastos, hacer recortes y llevar a cabo privatizaciones. Cuestión otra vez contradictoria, ya que no se habla de aumentar los ingresos, sólo disminuir gastos. Además, al privatizar empresas públicas el Estado está disminuyendo ingresos futuros por unos puntuales a corto plazo, lo que pone en duda la misma sostenibilidad financiera del mismo.

### *El ajuste laboral y de pensiones*

#### *Los antecedentes*

El mercado de trabajo y sus extensiones para con la política social (educación y formación, gestión del desempleo, jubilación, etc.) han sido y son objeto de ajuste permanente en la era del capitalismo neoliberal. El conflicto de clases, la lucha de poder entre empresarios, Estado y trabajadores, así como el reparto del excedente entre salarios y beneficios empresariales, han sido y continúan siendo aspectos centrales para entender las diferentes ofensivas contra el mundo laboral. No es casualidad pues el interés de los poderes económicos en focalizar todos los problemas, y consecuentemente las soluciones que se quieren proponer, en el mundo laboral. Dejar los beneficios empresariales, las políticas industriales o el sistema financiero ajenos al debate de los ajustes, es decir, en manos de las empresas y los lobbys patronales, significa canalizar por medio del Estado reformas que afecten negativamente a los niveles salariales y al poder de los trabajadores, tanto a nivel organizativo, como en el propio mercado de trabajo (Silver, 2005). Existen pues dos grupos de objetivos fundamentales a la hora de aplicar este tipo de ajustes: por un lado los que se refieren a alterar la distribución entre salarios (en sentido amplio) y beneficios empresariales en favor de estos últimos, y por otro los que pretenden consolidar y acentuar estos cambios por medio de la debilitación del poder obrero, como iremos viendo.

Estos ajustes se han ido aplicando en un contexto de transformación del papel del Estado. Éste siempre ha tenido unas funciones genéricas y una finalidad fundamental de defender los intereses empresariales facilitando la acumulación y el beneficio, sostener la estructura de clases y el control social, y reproducir el capitalismo legitimándose ante la población (Leval, 1978; Gough, 1982; O'Connor, 1994; Barchfield, 2003). En su fase neoliberal, sin embargo, se está desarrollando un cambio desde un Estado de bienestar protector a un Estado posibilitador, inversor, activador o productivista (Jessop, 1994, citado en Adelantado 2010), explotador muy probablemente. La perspectiva competitiva del Estado se acentúa a la par que la economía se abre a los mercados mundiales, preocupándose para ofrecer

las condiciones de plena empleabilidad en contraposición del objetivo de pleno empleo keynesiano.

Es pues relevante el hecho de que el Estado, cada vez más en contra de los intereses de la población trabajadora y a costa de su legitimación, está aplicando las directrices de los poderes económicos asumiendo sus propuestas de política económica, sus cambios en la legislación laboral y las transformaciones en los sistemas de relaciones laborales y bienestar que benefician a los empresarios y a los ricos.

Ya antes de la actual crisis, el vértigo neoliberal había llevado a los think tanks del sistema a idear distintas maneras de operar sobre el mercado de trabajo y sobre la legislación laboral para transformarlos en la dirección deseada por los dirigentes empresariales.

---

*La utilización del trabajo supuestamente autónomo como elemento de precarización y flexibilización del proceso de producción, ha invitado a cada vez más trabajadores a una falsa percepción, en la que personas sometidas en toda su amplitud al mando empresarial, se creen, sin embargo, “pequeños empresarios” independientes.*

---

Desde el mismo pistoletazo de salida de la Transición, al hilo del colapso del 73, la historia del Derecho del Trabajo español, herramienta central para regular el mercado de trabajo, no ha consistido en otra cosa que en una retahíla inmisericorde de reformas encaminadas a desestructurar la posición proletaria en el proceso de producción y a debilitar toda forma de resistencia obrera.

Empezando por el Real Decreto 43/77, que inició el camino de la contratación temporal, y pasando por la aprobación en 1980 del Estatuto de los Trabajadores, o por las reformas de 1994, centradas en la flexibilización de la relación laboral, y llegando hasta las modificaciones de 2006, que potenciaron el recurso al contrato indefinido de fomento frente al indefinido tradicional, la narración de más de treinta años de mutaciones legislativas no encuentra otro hilo conductor que no sea el del debilitamiento de todas las garantías y la vulneración progresiva de todos los derechos.

Todo ello al compás de una transformación esencial del proceso productivo, denominada por algunos autores como post-

fordismo, que ha dado lugar a la difusión de las técnicas de descentralización y externalización del trabajo, y a sus concomitantes determinaciones legislativas. Así, el proceso de trabajo, ya antes de la crisis, venía siendo desestructurado y reformado para potenciar la segmentación y aislamiento de los productores.

Podríamos empezar narrando la expansión de las técnicas de outsourcing o subcontratación, así como la extensión y legalización del funcionamiento de las Empresas de Trabajo Temporal (ETTs), dedicadas a la cesión de trabajadores de una empresa a otra y, por tanto, al enmarañamiento y ocultación de las conexiones legales y organizativas de la cadena de mando empresarial. Las subcontratas y las ETTs han venido funcionando como estructuras que permiten eludir o minimizar determinadas responsabilidades legales de aquellos que realmente operan el mando de una determinada cadena de valor, oscureciendo (junto a las confluencias modificaciones en la anatomía de las estructuras empresariales mismas, generadas por la expansión de las llamadas “empresas virtuales”, “empresas-red” o “grupos de empresas”) y difuminando la posición del trabajador, que se ve incapaz de averiguar con solvencia ante quién ha de reclamar, en el marco de unas condiciones laborales que le empujan a la precariedad y la temporalidad.

Además, la utilización del trabajo supuestamente autónomo como elemento de precarización y flexibilización del proceso de producción, ha invitado a cada vez más trabajadores a una falsa percepción, en la que personas sometidas en toda su amplitud al mando empresarial (que determina enteramente sus horarios, emolumentos y condiciones de trabajo) se creen, sin embargo, “pequeños empresarios” independientes.

Todo ello ha llevado a la aprobación, en el año 2007, del Estatuto del Trabajo Autónomo, que legaliza la figura de los llamados “trabajadores autónomos económicamente dependientes”(TRADE), que tienen el 75% de su facturación con un único cliente, y que no son otra cosa que un intento de legalizar la existencia fraudulenta del “falso autónomo”, trabajador realmente dependiente que se hace pasar por autónomo para abaratar los costes del auténtico empresario.

Y, junto a la descentralización, el otro gran mantra repetido, ya antes de la crisis, de manera machacona por los laboratorios gerenciales, ha sido la llamada “flexibilidad”. Es decir, el incumplimiento puro y liso del pretérito ordenamiento laboral, estimado como “demasiado rígido” por la patronal. Se trata de modificarlo, desmenuzarlo y rearticularlo, de tal manera que la dictadura empresarial en el centro de trabajo sea absoluta:



Carlos Martín Hommer.

de manera que no haya límites a la modificación de horarios, funciones, lugar de trabajo, ni tampoco al despido o contratación de operarios.

Esta dinámica flexibilizadora, adopta su más decidida fisonomía en el imaginario post-moderno al popularizarse el término “flexiseguridad” o “flexiguridad”, un concepto defendido y promovido por la Comisión Europea en su conocido “Libro Verde, modernizar el Derecho del Trabajo para afrontar los retos del siglo XXI”, publicado en 2006 (antes, por tanto, de la crisis). En dicho documento, y en las Comunicaciones y Resoluciones que generó, se defendía la profundización del movimiento de flexibilización del mercado de trabajo a cambio de un supuesto, y nunca determinado del todo, aumento en la “seguridad de empleo” (que no, “en el empleo”) de los trabajadores. Básicamente, se trataba intercambiar nuevas vueltas

de tuerca en la descomposición de los derechos laborales, por acciones formativas y de orientación de los desempleados, y también quizás (ya que nunca se llegó a cumplir del todo) un aumento en las prestaciones de desempleo.

Así pues, lo que se buscaba, en definitiva, era una individualización cada vez mayor de las relaciones laborales, aboliendo las “rigideces” constituidas por las normas legales de derecho necesario e incluso (como luego veremos) por los convenios colectivos de sector. Se trataba, realmente, de la transmutación del Derecho del Trabajo en un renovado “Derecho Auxiliar de la Empresa” (tal y como lo calificó Sagardoy), dedicado a favorecer los beneficios empresariales (aún especulativos y, por tanto, no generadores de empleo) y no a defender a la parte más débil de la relación laboral, es decir, el trabajador. Y en estas llegó la crisis.

#### *La reforma laboral de 2010*

Y la crisis, arrasándolo todo, empujó mucho más lejos estas dinámicas ya narradas.

Tras algunas vacilaciones y pequeños desencuentros, los llamados interlocutores sociales, bajo la amenaza constante y antide-mocrática de los mercados financieros internacionales, terminarían por implantar una nueva reforma laboral que supondría un enorme avance cualitativo en las direcciones antedichas: flexibilidad y descentralización productiva.

Sólo habría que leer el artículo “Propuestas para una reforma laboral eficaz”, publicado en el periódico El País el 3 de marzo de 2010 por Gerardo Díaz Ferrán (entonces presidente de la patronal española) para ver por dónde iban a ir los tiros de la nueva reforma, que se quería de gran calado: disminución de las indemnizaciones por despido, promoción de los indefinidos “no estables” (es decir, de la nueva forma de contratación que, pese a ser formalmente fija, incorpora menos derechos que el contrato indefinido ordinario), flexiseguridad, flexibilidad interna, intermediación privada en el mercado de trabajo, reducción de los costes por cotizaciones empresariales, nueva regulación de los EREs... Todas las líneas maestras de la nueva reforma quedaban ya determinadas en este “cuaderno de quejas” empresarial.

Tras la aprobación del documento llamado “Diálogo social sobre actuaciones en el mercado de trabajo”, que el Gobierno pondría a disposición de empresarios y sindicatos el 12 de abril de 2010, en el que se indicaban los elementos básicos de la reforma en ciernes, finalmente, y ante la amenaza de

intervención del Reino de España en el marco de la crisis fiscal europea, el Ejecutivo aprobaría las modificaciones mediante Real Decreto-Ley 10/2010, de 16 de junio. Este Real Decreto sería enviado a las cortes para su convalidación y para su tramitación como Proyecto de Ley, lo que daría lugar a su aprobación final, tras diversos cambios, como Ley 35/2010, de 17 de septiembre, de medidas urgentes para la reforma del mercado de trabajo.

La reforma recién aprobada representaba una agresión contundente contra la clase trabajadora, incorporando modificaciones legislativas de enorme profundidad, centradas principalmente en la llamada “flexibilidad de salida” de la relación laboral. Pasemos a narrarlas.

En cuanto a la llamada “flexibilidad de entrada a la relación”, tenemos las siguientes medidas principales:

- Legalización de las agencias privadas de colocación con ánimo de lucro y extensión desmedida del ámbito de actuación de las ETTs, que a partir de ahora podrán actuar en casi todos los ámbitos de actividad, incluyendo la construcción o las administraciones públicas (en éste último caso, respecto de los puestos de trabajo que no se encuentren reservados por ley para su cobertura por funcionarios).
- Incorporación de algunas modificaciones menores en las formas de contratación temporal, que se querían progresistas (como la determinación de una duración máxima de 3 años para el contrato por obra o servicio determinado; la explicitación de que cabe el pase a fijo por el encadenamiento de dos o más contratos temporales con la misma empresa, en diferente puesto de trabajo, que totalicen 24 meses en un período de 30 meses; o el aumento progresivo a 12 días por año trabajado, de la indemnización por finalización de los contratos por obra y eventuales); junto a una modificación esencial en el marco del contrato indefinido de fomento: la expansión absoluta (hasta el punto de que resulta difícil pensar excepciones a esta regla) de las situaciones en las que se puede utilizar este tipo de contratación, que implica una indemnización por despido objetivo improcedente menor que el contrato indefinido ordinario (33 días por año con un límite de 24 mensualidades, frente a los 45 días por año con límite de 42 mensualidades).

Esto supone, de hecho, convertir en algo a extinguir el contrato fijo ordinario y, por tanto, la indemnización por despido improcedente de los 45 días. Constituye, en definitiva, una rebaja generalizada de las indemnizaciones por despido pagaderas por el empresariado.

En cuanto a la “flexibilidad externa de salida”, junto a la medida antedicha de extensión del contrato de fomento, encontramos muchas más:

- La determinación de que se puede proceder a un despido económico, mediante ERE o no, en los casos de pérdidas actuales o previstas, o de disminución persistente de ingresos (lo que no implica necesariamente pérdidas). Además, el período de preaviso (que no solía llevarse a cabo en la práctica y que, por tanto, se cambiaba por dinero), en estos casos, pasa a ser de 15 días y no de 30.

---

*La reforma recién aprobada representaba una agresión contundente contra la clase trabajadora, incorporando modificaciones legislativas de enorme profundidad, centradas principalmente en la llamada “flexibilidad de salida” de la relación laboral.*

---

- La facilitación del despido objetivo por faltas justificadas del trabajador, que pasa a poder realizarse si el nivel de absentismo de la empresa es del 2,5% de las horas anuales, en lugar del 5% anterior.
- La nueva regulación de los casos en que el despido pasa a ser procedente, improcedente y nulo, de manera que se cercenan derechos admitidos por la jurisprudencia anterior.
- La indicación de que será el propio Estado el que pagará 8 días de la indemnización debida por el empresario en el caso de despido improcedente colectivo, objetivo o en concurso de trabajador con contrato indefinido ordinario o de fomento, siempre que el mismo haya durado más de un año. El pago se realizará con los recursos del FOGASA, lo que implica utilizar fondos públicos para financiar un ilícito (ya que el despido improcedente, en puridad, lo es) empresarial.

En cuanto a las medidas relativas a la llamada “flexibilidad interna”, es decir, a la referida a las condiciones de trabajo en el seno de la relación laboral ya existente, se facilita enormemente la movilidad geográfica de los trabajadores, las modificaciones sustanciales de las condiciones de trabajo, el descuelgue salarial (es decir, que las empresas paguen salarios por debajo de lo indicado en su convenio de referencia), la suspensión del contrato de trabajo y la reducción de jornada por causas económicas (sin llegar, ni de lejos, al llamado “modelo alemán”

o Kuzarbeit, que implica mecanismos de cogestión sindical y un fuerte gasto público).

Finalmente, la reforma incluye la previsión de nuevas modificaciones de las que hablaremos más adelante, como la puesta en marcha de un Fondo de Capitalización de las indemnizaciones por despido (el llamado “modelo austriaco”), o la reforma de las políticas activas de empleo, o de la Ley de Procedimiento Laboral.

La reforma laboral (Ley 35/2010) viene a consolidar y ampliar las tendencias citadas en los mercados de trabajo en España. En resumen: esta reforma laboral seguramente conseguirá los objetivos que persigue realmente la patronal y el Estado (según las propias declaraciones del gobierno respecto a la reducción de los costes laborales). Por un lado, al extender la precariedad de la contratación y facilitar el despido ayudará a incrementar la segmentación laboral y por lo tanto el poder de los empresarios sobre los trabajadores en el mercado de trabajo, aumentando su disciplina y debilitando el sindicalismo de clase. Por otro lado supone aplicar una política de rentas por vía indirecta bajando los salarios en todas sus dimensiones: tanto el salario directo (real), el indirecto (sanidad, educación, etc.), como el diferido (pensiones) de los empleados de la empresa privada. Esto es así por varios motivos. La extensión de las ETT<sup>20</sup> y de la contratación temporal significa que no se acumula antigüedad y otros complementos salariales, fomenta la intermitencia de las cotizaciones para las pensiones reduciendo su cuantía, y promueve la debilidad de una posible acción sindical para revertir estos abusos y luchar también por incrementos salariales que compensen la pérdida de poder adquisitivo por la inflación (por tanto, también a salarios menores, menores cotizaciones para las pensiones). Así mismo, con menores salarios los ingresos fiscales también bajan y eso hace vulnerable la continuidad y mejora de los servicios públicos como la sanidad y la educación, servicios que se pagan fundamentalmente con impuestos de los trabajadores y trabajadoras, por este motivo se puede hablar de salario indirecto, en este caso gestionado por el Estado.

Llevamos muchos años en que el Estado y la patronal (con la aceptación del sindicalismo oficial) han promovido la contención salarial con la excusa de “controlar la inflación” en época

de crecimiento o bien “favorecer la recuperación económica” en épocas de crisis. Además, llevamos muchos años sufriendo diferentes reformas laborales que tienen impactos como los anteriormente comentados, también en la distribución entre salarios y beneficios empresariales. No es de extrañar por ello que los procesos regresivos para los salarios hayan sido tan importantes en el estado español, pasando de representar los salarios en 1996 un 48’6% de la renta nacional a un 44’2 en 2008 (Recio, 2010).

### *El Acuerdo Social y Económico de 2011*

Dada la débil respuesta social a la reforma laboral y el acoso inmisericorde de unos mercados financieros llevados al paroxismo por la crisis capitalista, el Gobierno no dudaría, meses después, en lanzar otra gravísima agresión contra los derechos de la clase trabajadora: la modificación del sistema de pensiones.

Antes de entrar a analizar el Acuerdo Social y Económico, trataremos de argumentar lo injustificado de los recortes aplicados para sostener el sistema de pensiones. Los recortes en los sistemas de protección social como las pensiones, tienen una conexión directa con los ataques a los mercados de trabajo como la reforma laboral anteriormente comentada. Estos recortes se enmarcan dentro de la estrategia de reducción salarial general, en este caso de los salarios diferidos, depositados en la seguridad social y que se cobrarían en la fecha de la jubilación. Precisamente si se refuerzan los recortes en los mercados de trabajo se va a dificultar la posibilidad de financiar las pensiones por la vía de las cotizaciones.

Gran parte del discurso sobre la necesidad del recorte de pensiones se ha basado en las previsiones demográficas que implicarían menor capacidad de financiación y mayor número de jubilados en las próximas décadas. Sin embargo dichas previsiones pueden tener al menos tres objeciones: por un lado son previsiones que algunos autores apuntan como no absolutamente fiables si exceden de una década, González Calvet lo apunta en varios de sus trabajos, así como Antón (2010: 116): “*solo son relativamente fiables las proyecciones a medio plazo (diez años), ya que se basan en la extrapolación de las tendencias actuales (INE, 2010) que, evidentemente, se pueden modificar*”; una segunda objeción sobre el argumento del incremento del número de jubilados es que existen factores de diferenciación entre jubilados que son importantes a tener en cuenta si queremos hablar realmente de equidad, quién aporta y cómo se distribuye el gasto en pensiones (Esping-Andersen y Palier, 2010: 115): “*en Francia, de media, un directivo de sexo masculino vivirá más de cinco años que un trabajador manual. Igual que un año suplementario de*

20 Conviene recordar que con el control de la oferta laboral por parte de las ETT’s, se profundiza en la precarización contractual, en la división de los trabajadores entre los de la empresa y los de la ETT, se reducen los salarios (no computan horas extra, antigüedad, títulos, idiomas, los que mejoren el convenio colectivo...) y complementos (pagas de beneficio, dietas, desplazamientos, ropa de trabajo) así como las vacaciones, permisos, licencias..., por no hablar de que ahora se traslada a la patronal la selección del empleo público.

jubilación supone una ganancia proporcional más elevada para alguien con una esperanza de vida de siete años que para alguien con una esperanza de vida de doce años, un año suplementario de trabajo representa una pérdida proporcionalmente mayor para quienes tienen una esperanza de vida corta”. En esta misma línea se manifiesta Vicenç Navarro (et. al 2010: 46-47): “en general, un burgués vive dos años más que un pequeño burgués que vive dos años más que un profesional de clase media alta, que vive dos años más que un trabajador no cualificado con mas de cinco años de paro. La diferencia entre el primero y el último son 10 años, una de las mortalidades diferenciales por clase social mas altas de la Unión Europea”. Así mismo, tal y como apunta Antón (2010: 122): “aunque la media de jubilados cobran la prestación unos veinte años, algunos lo hacen menos de un año y otros hasta treinta años” precisamente por los factores de clase social citados. Por último, la tercera objeción se refiere a que la relevancia del incremento de la esperanza de vida se puede minimizar si se tiene posibilidad de cubrir con nuevos cotizantes más pensiones en un futuro, reduciendo la tasas de dependencia (activos respecto a jubilados), incrementando la tasa de fecundidad o permitiendo la inmigración. Según Antón (2010: 139): “La relación mínima -cuando se aprobó el Pacto de Toledo- en el año 1995 era de 1’8 (12’6 millones de ocupados por 7 millones de pensionistas). Se considera que una relación de dos a uno puede permitir, sin otras modificaciones, la sostenibilidad del sistema público sólo con sus cotizaciones sociales (...) con una población ocupada en torno a 20 millones se pueden financiar los 10 millones de pensionistas del año 2020, y con pequeñas modificaciones hasta los 12’5 millones del año 2030”.



Carlos Martín Hommer.

El equilibrio financiero del sistema pues depende de todos estos factores citados, añadiendo el hecho de que el fondo de reserva pudiera ser más amplio a largo plazo puesto que: “el mayor riesgo demográfico se sitúa para esa generación nacida en los años sesenta, precisamente, la que cuando nació se estaba produciendo un gran superávit de la Seguridad Social, que el Estado franquista utilizó para financiar la sanidad pública y los planes de desarrollo económico” (...) “El gran superávit de la Seguridad Social, producido en los años 60, fruto de la gran expansión de la población asalariada y cotizante y el escaso gasto en pensiones -que no llegaba al 2% del PIB-, fue absorbido por el Estado (...) hasta los años ochenta se ha financiado la sanidad pública con cotizaciones sociales, en vez de con impuestos generales, como en la actualidad” según plantea Antón (2010: 139-140 y 131).

También es necesario evidenciar que los factores coyunturales de crisis económica, implican hoy una disminución de ingresos que sin embargo se ha visto compensado con el volumen de ingresos en las épocas de crecimiento. Así pues, desde una perspectiva de muy largo plazo, el sistema de pensiones público sustenta su equilibrio financiero con los fondos que se acumulan en las épocas de crecimiento. Si fuera necesario compensar los déficits, se podrían buscar vías alternativas de financiación tales como incremento de impuestos, sobretudo a quienes más acumulan como es el sistema financiero y paraísos fiscales españoles como las SICAV y las SCIMI, o recorte de gastos en partidas inútiles socialmente (políticos, familia real, militares, etc) para destinar ese dinero a financiar pensiones u otras partidas de utilidad social.

Por otra parte no está de más utilizar algún trabajo completo de previsiones económicas y demográficas para evaluar la viabilidad o no del sistema de pensiones español. Concretamente, una crítica reciente a las posiciones adoptadas por el gobierno y los sindicatos oficiales respecto a las pensiones, se evidencia con la publicación por parte del propio Ministerio de Trabajo e Inmigración de un estudio del economista Josep González Calvet (2011), el pasado 10 de febrero de 2011 (unos pocos días después de la firma del acuerdo sobre las pensiones). En este estudio, donde se analizan las posibles proyecciones demográficas y de la propia economía española a largo plazo, se plantea que es factible equilibrar el sistema de protección social incrementando las cotizaciones cuando sea necesario. Así pues, como dice el autor, para la hipótesis más probable de evolución demográfica y fase del ciclo económico en la década crítica (2050), el tipo de cotización “solo” debería aumentar hasta el 66% en esa década. Para la hipótesis más optimista bastaría con que aumentara hasta el 45%. Con posterioridad,

estos tipos descenderían en los dos últimos casos al 57% y al 37% respectivamente<sup>21</sup>. En este sentido, dentro de las hipótesis del estudio de este economista se contempla mantener constante la distribución de la renta (salarios/beneficios empresariales) que si variara a favor de los salarios, es decir que estos incrementarían respecto a los beneficios, no sería necesario un incremento tan grande de las cotizaciones sociales. En todo caso un incremento gradual de las cotizaciones se vería compensado por el incremento de la productividad estimada, siendo plenamente asumible por la propia economía española. Así mismo, González Calvet apunta que una política laboral que propicie la precariedad, los bajos salarios y un crecimiento de la remuneración salarial real menor que la productividad es incompatible con la viabilidad del sistema público de pensiones. Por último concluye que otros modos de reequilibrio del sistema de protección social que supongan la reducción de las prestaciones o de la tasa de sustitución prestación/salario incrementarían de forma drástica el nivel de pobreza. Según este economista si se reduce la pensión entre el 40% y 50%, necesario para equilibrar el sistema, la pobreza entre la gente mayor aumentaría hasta un intolerable 50%, es decir, una de cada dos personas mayores sería pobre. Ésta es precisamente la opción que han escogido los firmantes del reciente “pacto social”, olvidándose de todos los demás factores citados, que no son pocos, en beneficio de los capitalistas<sup>22</sup>.

Así, a finales de enero de 2011, el Ejecutivo firmaba, junto a empresarios y sindicatos mayoritarios, el llamado “Acuerdo Social y Económico”, que daba el pistoletazo de salida para la reforma en profundidad del régimen de Seguridad Social.

El ASE incluye medidas de enorme calado, que van a ir filtrándose a la legislación española, en la mayoría de los casos, tras los correspondientes períodos transitorios. Estas son algunas de ellas:

- El aumento de la edad de jubilación ordinaria a los 67 años, permitiéndose el acceso a la jubilación con el 100 % de la Base Reguladora si se tienen 65 años cumplidos y 38 años y medio cotizados. Esto implica una injusticia social indiscutible, pues serán los trabajadores manuales, con vidas más cortas, los que financien las pensiones de los intelectuales, con vidas más largas y mejor nivel de salud y renta. Además, hay que tener en cuenta que, dado el vuelco hacia la preca-

21 Siendo el tipo de cotización medio actual del 36,5%, según dicho estudio.

22 Sería interesante analizar hasta que punto ha podido influir el hecho de que los sindicatos firmantes gestionen fondos de pensiones privados (Ortiz, 2011: 36-38), puesto que, por otra parte, ya son evidentes los intereses e intenciones del Estado y la patronal con una reforma de este tipo.

*Si fuera necesario compensar los déficits, se podrían buscar vías alternativas de financiación tales como incremento de impuestos, sobretudo a quienes más acumulan como es el sistema financiero y paraísos fiscales españoles, o recorte de gastos en partidas inútiles socialmente (políticos, familia real, militares, etc) para destinar ese dinero a financiar partidas de utilidad social.*

riedad que ha experimentado nuestro mercado de trabajo, es difícil que los jóvenes, sometidos a una continua rotación entre puestos de trabajo y paro, consigan cotizar plazos tan prolongados. Analizando el incremento de la esperanza de vida, según Antón (2010: 117): “el incremento de dos años de la edad obligatoria de jubilación supone una reducción en torno al 10% del importe global a percibir por los futuros pensionistas respecto de sus derechos actuales (de veinte anualidades se cobrarían dieciocho) (...) por otro lado, se pretende que continúen dos años en el empleo -cotizando y sin recibir pensión- o, mayoritariamente, en el paro y la jubilación anticipada con la correspondiente penalización”, como ya hemos apuntado, esta opción es especialmente regresiva, ya que afecta más a las clases populares, que viven menos. Por ello: “para las capas altas supondría un recorte medio de un 8% y para las capas bajas de un 13% (un 62% más)”. La opción que se ofrece de jubilarse a los 65 con penalización podría suponer, de aplicarse el mismo baremo actual, perder hasta 8 puntos por año, 16% en dos años (Antón, 2010: 119-120).

- Se establece la posibilidad de jubilarse anticipadamente, a partir de los 63 años, con pérdida de un 7,5% de la pensión por cada año de adelanto sobre la edad ordinaria (que, recordamos, ahora se establece a los 67 años). También se prevé la posibilidad de un retiro anticipado en casos de crisis empresarial, a partir de los 61 años.
- El período de referencia de las bases de cotización se alarga, de los últimos 15 a los últimos 25 años de cotización antes de la edad de jubilación. Esto significa una rebaja sustancial de las prestaciones, ya que es usual que los trabajadores obtengan mayores retribuciones según va avanzando su vida laboral, por lo que, mayoritariamente, establecer un período más largo disminuye la media de los salarios computables. Con dicha propuesta (Antón 2010: 120): “rápidamente la opinión pública lo interpreta como otro recorte, a pesar de que el argumento oficial aducido es el de la mejora de la pensión de los para-

dos mayores”. Debido a la inclusión de salarios reales menores, la ampliación del cómputo en esos diez años produciría una reducción para el conjunto de las pensiones en torno al 5% (4'83%) (Antón 2010: 121). Asimismo según el autor: “con este aumento del tiempo de cómputo podría beneficiarse hasta un 10% de personas con las carreras laborales precarias (...) y ser neutral para un 20% (...) para el 70% restante la rebaja sería en torno al 7%”. Asimismo, según Antón (2010: 123): “El objetivo de “ampliar la contributividad” no es la equidad sino la reducción de las pensiones. Además, está la experiencia de las anteriores reformas basadas, precisamente, en la ampliación del tiempo para el cómputo de la base reguladora (de dos a ocho años la de 1985, y de ocho a quince años la de 1996). Según la mayoría de analistas y sumadas ambas, el recorte acumulado de las pensiones estaría entre el 15% y el 20% (...) no ha sido solo un problema de comunicación, la voluntad gubernamental de recorte global del gasto público era clara”. Muñoz de Bustillo (2010: 169-171) calcula que ampliar el período de cálculo de la base reguladora a más de 15 años, para los trabajadores que se tienen que jubilar, supondría una reducción de un punto porcentual por cada año de ampliación del período de cálculo. Es decir pasar de 15 a 25 años sería perder un 10% de pensión. En una línea parecida se expresa Zubiri (2011). Por otra parte, Antón en un trabajo más reciente apunta (Antón, 2011): “Existe otro dato clave expuesto por el Gobierno y que también desautoriza la versión embellecida de los negociadores sindicales”, según la Vicepresidenta económica, el impacto reductor de la ampliación del periodo de cómputo de 15 a 25 años significará un recorte en torno al 7% de la pensión.

- La escala para determinar el porcentaje de la Base Reguladora al que se tiene derecho, según los años cotizados en el momento de la jubilación, se modifica. Si anteriormente con 15 años cotizados se tenía derecho al 50% de la pensión, y con 35 al 100%, la nueva escala que parte del 50% a los 15 años, y llega al 100% a los 37 implica un aumento de porcentaje menor por cada año adicional sobre los 15, lo que genera una rebaja sustancial de la mayoría de las prestaciones, que no llegan a los 37. Concretamente en la reforma que se plantea en España supone que con 25 años cotizados se pase de cobrar el 80% de pensión al 72'8%, debido al cambio en el incremento de porcentaje de pensión según años cotizados, de un 3% anual hasta los 25 años a un 0'19% mensual.
- La fórmula para completar las lagunas de cotización (períodos no cotizados dentro del período de cómputo antedicho) cambia, de manera que las mismas se integran con el 50% de la Base Mínima en los primeros 24 meses computados, y con la totalidad de dicha base, más allá de esos 24 meses. Hasta

la actualidad se computaban en su totalidad en la cuantía del 100% de la Base Mínima de cotización.

- Se indica que todas estas determinaciones legales se revisarían cada cinco años, en función de las previsiones de esperanza de vida del momento, lo que augura nuevas modificaciones adicionales.
- Se realizan una serie de afirmaciones preocupantes, como que el Gobierno y los interlocutores sociales examinarán “la conveniencia de establecer posibles escenarios de financiación complementaria de nuestro sistema de Seguridad Social en el medio y largo plazo”, lo que puede dar entrada a formas de privatización directa del sistema; o que todas las partes implicadas “asumen plenamente (...) la separación y clarificación de las fuentes de financiación”, lo que impediría utilizar los impuestos generales para financiar el sistema público de Seguridad Social. Como apunta Miren Etxezarreta (2004): “a principios de los noventa, el principal argumento utilizado para la disminución de las pensiones fue el peligro inmediato de bancarrota financiera de los sistemas de pensiones o un incremento muy fuerte de apoyo público necesario para evitarla, el cual podría acarrear un déficit en el presupuesto público”. Siguiendo pues este planteamiento, reducir el gasto

---

*Es evidente que uno de los temas que están al orden del día de las agendas políticas y económicas europeas, es la cuestión de reducir los déficit públicos para “calmar a los mercados financieros”.*

---

social es una vía para reducir el gasto público directamente o indirectamente evitando que impuestos generales se tengan que dedicar en un futuro no muy lejano a financiar gasto social y/o pensiones. Es evidente que uno de los temas que están al orden del día de las agendas políticas y económicas europeas, es la cuestión de reducir los déficit públicos para “calmar a los mercados financieros”. Un bajo déficit le interesa al capital financiero para poder asegurarse el cobro de los intereses de la deuda y que ésta, en todo caso, no resultara impagada debido a la bancarrota de los Estados.

La reforma de pensiones en curso en España, según diferentes investigadores, el propio gobierno “socialista” y la OCDE va a suponer un recorte importante del salario diferido. Para empezar la OCDE (2011) estima que se reducirá el gasto en

pensiones a largo plazo, en el equivalente del 3'5% del PIB. España gastó un 9% del PIB en pensiones en 2007 mientras que gastó un 10'3% en 1993, por debajo de la media de la UE-15 (12% en 2007 y 12'9% en 1993) (Antón, 2010: 132). Es decir, según cálculos de la propia OCDE en 2050 (la década crítica) sin la reforma, el gasto social en pensiones en España sería del 15% del PIB aproximadamente, mientras que con la reforma el gasto caería al 11'5%. Ello significa la friolera de un recorte del 22'5% del gasto en pensiones y por lo tanto sería el recorte a los pensionistas de entonces (puesto que dichos cálculos se han realizado con las tasas esperadas de crecimiento de la economía, productividad, pensionistas, cotizantes, etc). Esta cifra se eleva a un 25% en un trabajo más reciente (Antón, 2011): *“con la aplicación del conjunto de las medidas aprobadas en esta reforma, se recorta un 25% el gasto en pensiones públicas que cobrarán los trabajadores actuales respecto de lo que hubieran percibido de haber mantenido los derechos anteriores a este pacto”*. En conclusión, en sintonía con Antón (2010: 131): *“esta propuesta gubernamental, de llevarse a cabo, es una reforma regresiva: trata de imponer un recorte entre el 15% y el 20% de las pensiones futuras, afecta más a las capas trabajadoras, intermedias y bajas, y no tiene justificación”*.

El hecho de que se promueva concretamente la reducción del salario diferido (vía recorte de gasto social del Estado pero apuntando también a la reducción de las cotizaciones sociales) responde a un doble interés para el capital financiero: reducir déficit del Estado y promover la privatización del sistema. Es decir, por un lado el capital financiero se asegura cobrar los prestamos a los Estados reduciendo el riesgo de no cobro por excesivo déficit y deuda, y por otro se le abren nuevas vías de valorización del capital pudiendo explotar más fondos de pensiones privados y con más beneficios. Añade Miren Etxezarreta (2010: 63): *“La pensiones privadas pueden ser muy favorables al capital financiero (...) en primer lugar, porque los fondos privados de pensiones proporcionan flujos regulares y abundantes de recursos financieros al capital privado, mientras que los sistemas públicos tienen un sistema de reparto que no permite el beneficio privado. Por ello interesa aumentar las pensiones privadas. Pero esto es más difícil de lograr si se esperan unas pensiones públicas decentes”*. Este interés por la privatización también parte de la Unión Europea como institución, apunta Miren Etxezarreta (2010: 64-72): *“los sistemas privados de pensiones son una de las fuentes principales de los grandes fondos financieros que pueden facilitar el establecimiento de un mercado europeo de capitales integrado y poderoso (...) la moneda única debería facilitar la construcción de un mercado de capitales integrado en la UE, capaz de competir con Wall Street y Tokio. Pero este tipo de mercado necesita permanentemente grandes flujos de capital para negociar*



Carlos Martín Hommer.

*con ellos, y los fondos privados de pensiones son una fuente muy sustancial de estos capitales”*.

Todo ello conforma una gravísima ofensiva contra las pensiones, encaminada al establecimiento de un régimen de tres pilares (público mínimo para casos de urgente necesidad, privado profesional y privado complementario) que ponga en manos de los Fondos de Inversiones y las entidades financieras las enormes sumas de las cotizaciones de los trabajadores que puedan permitírsele, ante la crisis y quiebra de un sistema público que se ayuda a desbaratar con medidas como la financiación de los complementos a mínimos con los fondos de la Seguridad Social (contra la dicción del propio Pacto de Toledo) o la expansión incontrolada de las bonificaciones y reducciones de cuotas empresariales, entendidas como única medida de fomento del empleo asumible.

Parece evidente que dejar en manos del Estado el futuro de nuestras pensiones puede suponer nuevas pérdidas y recortes colectivos. Solamente un sistema de pensiones autogestionado, con un férreo control obrero y social, puede garantizar que la protección colectiva frente a la vejez no sea objeto de la especulación y el robo de nuestros salarios diferidos por parte de la patronal y el Estado a su servicio.

### *La reforma de la negociación colectiva*

Más allá de todas estas medidas, y ante el descrédito y pasividad de los sindicatos mayoritarios, que habían firmado la reforma de las pensiones, el Gobierno realizará una ulterior agresión a los derechos de los trabajadores: la modificación del sistema de negociación colectiva.

En esta norma legal se llevan a cabo una serie de mutaciones legislativas que dibujan un nuevo escenario entorno al derecho constitucional concernido (artículo 37 de la Constitución):

- En primer lugar, se establece todo un conjunto de materias, entre las que se encuentran las principales o más importantes, en el seno de la relación laboral, en las que el convenio de empresa, a partir de ahora, tendrá “prioridad aplicativa” sobre el sectorial. Se trata, sin duda, de inaugurar la posibilidad de que el convenio inferior pueda empeorar las condiciones del superior y que, por tanto, se pueda “hacer competir” (es decir, enfrentar) entre ellos a los trabajadores de un mismo sector, empujando las condiciones laborales a la baja.
- Además, se introducen toda una serie de mecanismos semi-obligatorios (y que pasarán a ser obligatorios cuando los sindicatos mayoritarios lo acuerden, lo que sin duda harán) para resolver las controversias sin acudir a los tribunales sociales. Se fomenta, en este marco, el arbitraje entre las partes negociadoras, en multitud de ocasiones y, en todo caso, cuando no se pueda llegar a un acuerdo, vencido un determinado plazo. Al fin y al cabo, el arbitraje ha demostrado, en el ámbito del Derecho Internacional de Inversiones, ser una eficaz “justicia de clase”, que sustituye el acceso a los tribunales por una semi-jurisdicción conformada por hombres de negocios y académicos prestos a ser sensibles a las necesidades empresariales, y cuya independencia no puede, en modo alguno, garantizarse.
- También, se establecen entre el contenido mínimo del convenio que ha de negociarse las “medidas para contribuir a la flexibilidad interna en la empresa”, y entre ellas un porcentaje máximo y mínimo de la jornada que podrá distribuirse irregularmente (que será, salvo pacto en contrario, de un 5%) y “los procedimientos y periodos temporales y de referencia para la movilidad funcional”. Además, en esta norma se facilitan, dando entrada al arbitraje, tanto el descuelgue salarial como la modificación sustancial de las condiciones de trabajo.
- La ultra-actividad, finalmente, no desaparece, pero se establece un plazo máximo para la negociación del convenio (20 meses desde su denuncia), tras el que deberá recurrirse a los sistemas de solución extrajudicial pactados en los acuerdos interprofesionales estatales o autonómicos, incluido el arbitraje vinculante, como ya veíamos.
- Además, se introducen los llamados “convenios dinámicos”, al preverse que la comisión paritaria de interpretación del acuerdo pueda “adaptar o, en su caso, modificar el convenio durante su vigencia”, imposibilitando que la fuerza vinculante del convenio pueda constituirse en un freno duradero a las exigencias patronales.
- Por último, se establecen nuevas normas respecto a quienes están legitimados para constituir la mesa negociadora laboral,

que buscan apuntalar la exclusividad al respecto de los sindicatos mayoritarios y excluir al sindicalismo alternativo y profesional.

Todo ello conlleva una modificación global de la arquitectura negociada española, que la pone en clara crisis, abriendo un escenario totalmente distinto en el que se busca enfrentar a unos trabajadores con otros, e individualizar al máximo las relaciones laborales, fragmentando y debilitando la capacidad normativa de los convenios, en la seguridad de que la actual correlación de fuerzas es francamente favorable al empresariado. Y, entonces, ¿será esto ya bastante?

### *Y lo que viene*

Hay que recordar que, como afirmara Cristóbal Molina Navarrete, la reforma laboral llevada a cabo es, realmente, como una muñeca rusa: repleta de otras muñecas cada vez más pequeñas que se van descubriendo según se va abriendo la anterior.

Así, la Ley 35/2010 incluía en su articulado la iniciación del impulso normativo encaminado a la aprobación de muchas otras regulaciones. Entre ellas podemos citar la reglamentación de las agencias privadas de colocación; de las políticas activas de empleo; de la modificación de la legislación procesal laboral; de la legislación concursal en lo relativo a la situación de los trabajadores en la misma; de la reglamentación de los procedimientos relativos a los Expedientes de Regulación de Empleo, etc.

Entre las variaciones de mayor calado que se pretendían poner en marcha a raíz de esta reforma estaba una que puede modificar enormemente la anatomía de la institución del despido en nuestro país: la articulación de un Fondo de Capitalización de las indemnizaciones por despido, el llamado “modelo austriaco”.

Este modelo, que habrá de ponerse en marcha para enero de 2012, implica que en vez de cobrarse la indemnización por despido en cada ocasión que el mismo se produce, el empresario vaya cotizando una cantidad mensual a un Fondo manejado por una entidad financiera. Cuando el despido (u otras circunstancias, como la jubilación) acontece, las cantidades del Fondo son accesibles para el trabajador, que puede elegir entre cobrarlas o guardarlas para una situación posterior.

Se dice que este mecanismo fomenta la movilidad de los trabajadores, ya que los mismos pueden no perder los derechos a indemnización asociados a la antigüedad al cambiar de trabajo.

Sin embargo, lo cierto es que en Austria (modelo que, se supone, se pretende imitar) la cantidad cotizada por el empresario es

del 1,53% del sueldo bruto, lo que implica una cuantía muy inferior a las indemnizaciones por despido tipo (los 20, 33 o 45 días por año). La diferencia se supone que ha de cubrirse por la rentabilidad del Fondo en Bolsa. Cálculos realizados en el país centroeuropeo indican que sería necesario un 6% de rentabilidad anual del Fondo para que los trabajadores obtuviesen prestaciones, aún así, claramente inferiores a las actuales. Además, el Fondo se está invirtiendo principalmente en renta variable, con mayor riesgo, por las necesidades de liquidez del mecanismo.

Pero la cosa no termina ahí. Lo cierto es que una nueva reforma laboral (la reforma de la reforma) se reclama cada vez con mayor insistencia desde los cenáculos financieros y los voceros de la patronal. Se habla de realizar una modificación en profundidad del régimen del trabajo a tiempo parcial; de una nueva disminución de las indemnizaciones por despido; e, incluso, de la puesta en marcha de un contrato para menores de 35 años, en el que se cobraría únicamente el SMI, y que tendría una duración máxima de 3 años. También se apuesta, en reuniones que ya están teniendo lugar, por el llamado “contrato único”, en el que los derechos se irían adquiriendo según la antigüedad del trabajador fuese avanzando.

## ALGUNA CONCLUSIÓN

Nos encontramos, pues, en un escenario móvil y en continúa mutación. Es posible que cuando este artículo vea la luz muchas cosas hayan ya cambiado. Las agresiones a la clase trabajadora, con la excusa de la crisis económica, se suceden a un ritmo paroxístico.

Las tendencias previas a la descentralización productiva y la flexibilización de la relación laboral avanzan de maneras que nos resultaban impracticables hace muy poco tiempo. Además, esta dinámica de cambios a peor no parece que vaya a detenerse por sí misma. La propia lógica del sistema capitalista fundamentada en la maximización del beneficio económico resulta crucial para entender no sólo la propia crisis económica sino las respuestas que se están dando desde las propias Administraciones Públicas.

La propia Administración Pública como hemos visto no es ajena ni independiente del propio funcionar del sistema económico. De hecho al propio Estado le interesa y por ello impulsa el que ha sido para él hasta el momento el sistema económico que le ha permitido aumentar sobremanera su poder. La propia deslegitimación que a marchas forzadas está realizando el propio Estado, tanto para recuperar sus mecanismos presentes y futuros de financiación reduciendo su gasto público a la vez que empieza a ser cuestionado aunque sea de forma parcial aunque creciente

su propia legitimidad. Un ejemplo clarísimo de ello empieza a ser el cuestionamiento (si bien por motivos relacionados con la disminución de las prestaciones relacionadas con el Estado del Bienestar) de los diferentes Parlamentos. Los mismos, ejes centrales de legitimación de la dictadura liberal empiezan pues a ser cuestionados y junto con ello las fuerzas de seguridad del Estado, la judicatura, los medios de control informativo y ciertos sectores empresariales. El futuro en este sentido es prometedor si se realizan paralelamente alternativas populares reales y revolucionarias que generen dinámicas antiestatales y anticapitalistas.

---

*Vuelven tiempos de guerra, de conflicto social.  
El empeño, las luchas obreras, la creciente  
seriedad, militancia y afiliación en la CNT de  
los últimos años son un buen reflejo de ello.*

---

A pesar de ello las respuestas són débiles en el campo sindical y laboral. El modelo sindical mayoritario, con más implantación en los centros de trabajo, supone trasladar la dictadura parlamentaria a las empresas. Con este modelo, sustentado por las subvenciones estatales y por los liberados sindicales, se convierte en una herramienta de control del grueso de la clase trabajadora del país.

Sin embargo como han analizado autoras como Beverly Silver, muchas veces cuando el poder técnico de negociación dentro de las empresas disminuye (como está sucediendo en la que ha sido la industria líder del siglo XX: el automóvil) los sindicatos usan mecanismos fundamentados en el poder de asociación, donde la fuerza recae no tanto en trabajadores estratégicos en un centro de trabajo de un sector a la vez estratégico para la economía sino en el ataque externo que el sindicato pueda realizar a la empresa, al ser la misma a la vez muchas veces más débil. Ejemplos históricos los encontramos en el textil, cuando durante los primeros años del pasado siglo XX sindicatos como CNT supieron marcar a través de diferentes mecanismos la justicia popular a aquellos que tanto daño hicieron al pueblo.

Vuelven seguramente tiempos de guerra, de conflicto social, donde organizaciones y sindicatos revolucionarios pueden tener un papel determinante o al menos creciente en la realidad social. El empeño, las luchas obreras, la creciente seriedad, militancia y afiliación en la CNT de los últimos años son un buen reflejo de ello, para unos años donde como decía García Oliver en el famoso mitin del cementerio de Monjuich de 1937, quizás sea necesario hacerse de nuevo “... con la pistola obrera de mando”.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADELANTADO, J (coord) (2000): “Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España”. ICARIA - UAB. Barcelona.
- ADELANTADO, J (2010): “Cuestiones teóricas en el campo de las políticas sociales”. Seminario Internacional. Tendencias das Políticas Sociais na América Latina: Lutas contra-hegemónicas e Serviço Social. Conferencia na Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil), 17 agosto 2010. Mimeo.
- ALABORT, E. et alli (2009): “Cuadernos del ICEA nº1. Crisis económica y resistencia obrera. La crisis mundial y sus efectos en España”. Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión - ICEA / La Malatesta, Barcelona/ Madrid.
- ALBARRACÍN, D (2011): “Las pensiones, entre el presente y el futuro. Periódico CNT, nº 375 (Febrero 2011) y nº376 (Marzo 2011).
- ALBARRACÍN, J et alli (1990): “Reflexiones sobre política económica”. Editorial Popular. Madrid.
- ANTÓN, A (2009): “Reestructuración del Estado de bienestar”. Talasa. Madrid.
- ANTÓN, A (2010): “La reforma del sistema de pensiones”. Talasa. Madrid.
- ANTÓN, A (2011): “Pacto social: recortes sin legitimidad”. Publicado en: <http://www.pensamientocritico.org/antant0311.htm>
- ARAGONÉS CHICHARRO, V. (2010) “El RD Ley 10/2010. La mayor contrarreforma laboral”. Col.lectiu Ronda.
- ARRIOLA, J.; VASAPOLLO, L. (2005): “Flexibles y precarios. La opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo”. El Viejo Topo. Barcelona.
- BANCO DE ESPAÑA (2008) “Encuesta Financiera de las Familias”, en <http://www.bde.es/webbde/es/estadis/eff/eff.html> (2011-07-30)
- BARCELÓ, A (1998): “Economía política radical”. Editorial Síntesis. Madrid.
- BARCHFIELD, J. W. (2003): “Estatismo y revolución anarquista”. Fundación Anselmo Lorenzo. Madrid
- BLACKBURN, R (2010): “El futuro del sistema de pensiones. Crisis financiera y Estado de bienestar”. Madrid. Akal.
- BRITISH PETROLEUM (2009) “BP Statistical Review of World Energy” en [http://www.bp.com/liveassets/bp\\_internet/globalbp/globalbp\\_uk\\_english/reports\\_and\\_publications/statistical\\_energy\\_review\\_2008/STAGING/local\\_assets/2009\\_downloads/statistical\\_review\\_of\\_world\\_energy\\_full\\_report\\_2009.pdf](http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/globalbp_uk_english/reports_and_publications/statistical_energy_review_2008/STAGING/local_assets/2009_downloads/statistical_review_of_world_energy_full_report_2009.pdf) (2011-05-23)
- CARRETERO MIRAMAR, J.L. (2008): “El bienestar malherido. Seguridad Social, desempleo y flexiguridad en el siglo XXI”. Solidaridad Obrera.
- CARRETERO MIRAMAR, J.L. (2010a): “Entender la descentralización productiva”. Solidaridad Obrera.
- CARRETERO MIRAMAR, J.L. (2010b): “La crisis y la enésima reforma laboral”. Revista Tránsversales, nº 19.
- COMISIÓN EUROPEA (2010): “LIBRO VERDE. En pos de unos sistemas de pensiones europeos adecuados, sostenibles y seguros”. COM (2010) 365 final.
- ESPING-ANDERSEN, G.; PALIER, B. (2010): “Los tres grandes retos del Estado del bienestar”. Ariel. Barcelona.
- ETXEZARRETA, M. (coord.) (1991): “La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990”. ICARIA-FUHEM. Madrid.
- ETXEZARRETA, M. (2004): “Hacia la privatización de las pensiones ¿Qué es lo que está en juego?”. IX Jornadas de Economía Crítica (Barcelona). Área de Construcción europea y política económica.
- ETXEZARRETA, M. et. alli (2010): “Qué pensiones, qué futuro. El Estado del bienestar en el siglo XXI”. ICARIA. Barcelona.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2011) “*La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030*” Editorial Virus - Baladre - Libros en Acción.
- GALITZ, L (1994a) Ingeniería Financiera, Editorial Folio.
- GONZÁLEZ CALVET, J (1994): “Macrodinàmica i sistemes de seguretat social”. Tesis Doctoral. Departament de Política Econòmica i Estructura Econòmica Mundial. Universitat de Barcelona.
- GONZÁLEZ CALVET, J (2011): “Demografía, inmigración y viabilidad del sistema de pensiones. Análisis y proyecciones para España”. Ministerio de Trabajo e Inmigración, de 10 de Febrero de 2011. Consultable en tres partes en la siguiente dirección: <http://www.seg-social.es/prdi00/groups/public/documents/binario/144226.pdf/144227.pdf/144228.pdf>.
- GORDON, D. et alli (1986): “Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos”. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- GOUGH, I (1982): “Economía política del Estado del bienestar”. Blume. Madrid.
- GROSSI, M; DOS SANTOS, M. R (1983) “La concertación social; una perspectiva sobre instrumentos de regulación económico-social en procesos de democratización ” Crítica y Utopía, 9.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2011) “Encuesta de Población Activa, segundo trimestre de 2011” en [www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0211.pdf](http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0211.pdf) (2011-08-02)
- JESSOP, R (2008): “El futuro del Estado capitalista”. Los Libros de la Catarata. Madrid

- JOINT CENTER FOR HOUSING STUDIES OF HARVARD UNIVERSITY (2008) "The State of the Nation Housing" en <http://www.jchs.harvard.edu/publications/markets/son2008/son2008.pdf> (2011-08-09)
- KORNBLIHTT, J (2008) "Onda expansiva. Un análisis sobre el avance de la crisis mundial". El Aromo. 40, 3.
- KOTZ, D et alii (1994): "Social Structures of Accumulation. The political economy of growth and crisis". Cambridge University Press.
- KOTZ, D et alii (2010): "Contemporary capitalism and its crises. Social Structure of Accumulation theory for the 21st century". Cambridge University Press.
- LACALLE, D (2006) "La clase obrera en España. Continuidades, transformaciones, cambios". El Viejo Topo-Fundación de Investigaciones Marxistas.
- LEVAL, G (1978): "El Estado en la historia". Carvajal. Bogotá.
- LOPEZ GANDÍA, J (2010): "La reforma laboral de 2010 y la evolución del Derecho del Trabajo. Otra vuelta de tuerca.". Revista de Derecho Social, nº 51. Bomarzo.
- MEJÍA GOMEZ, P (2005) "La internacionalización de la economía española: retos del sector exterior y de la política comercial". Información Comercial Española, ICE: Revista de economía. 826, 379-395
- MIGUELEZ, F. et alii (1999) "Las relaciones de empleo en España". Siglo XXI Editores ; pág. 196-197
- MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN (2011) "Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo" en <http://www.mtin.es/estadisticas/ecvt/welcome.htm> (2011-07-26)
- MOLINA NAVARRETE, C. (2010): "Reforma 2010 del Ministerio de Trabajo. Una nueva "mandanga" del capitalismo de casino". Revista Trabajo y Seguridad Social nº 328. CEF.
- MONTES, P (2011): "Pacto de pensiones. Tan ignominioso como inútil". Consultable en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=123915>
- MUÑOZ DE BUSTILLO, R (1990): Distribución de la renta, en Reflexiones sobre política económica de Jesús Albaracín et alii. Editorial Popular. Madrid. 95-132.
- MUÑOZ DE BUSTILLO, R (2010): La revisión del sistema de determinación de la cuantía de las pensiones de jubilación en España: reflexión general y estimación de su impacto sobre las pensiones, en La reforma del sistema de pensiones coord. por Antonio Antón. Talasa. Madrid. 159-176.
- NAVARRO, V. et alii (2010): "¿Están en peligro las pensiones públicas?". ATTAC. Consultable en: [http://www.vnavarro.org/wp-content/uploads/2010/03/navarrotoresgarzon\\_pensiones.pdf](http://www.vnavarro.org/wp-content/uploads/2010/03/navarrotoresgarzon_pensiones.pdf)
- O'CONNOR, J (1994): "La crisis fiscal del Estado". Península. Madrid.
- OCDE (2011): "España. Ficha país. Panorama de las pensiones 2011". [www.oecd.org/els/social/pensiones](http://www.oecd.org/els/social/pensiones)
- ORTIZ VARGAS, F. J. (2011): "Legitimidad y financiación de los sindicatos considerados "más representativos" en España". Secretaria de Formación y Estudios, Comité Confederado de CNT. Mayo 2011.
- PAGE, B et alii (1987) "What Moves Public Opinion?". American Political Science Review. 81, 23-43.
- RECIO, A. (2010a): "Capitalismo español: la inevitable crisis de un modelo insostenible". Revista de Economía Crítica nº9. [http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n9/9\\_Alberto\\_Recio.pdf](http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n9/9_Alberto_Recio.pdf)
- RECIO, A. (2010b): "Envejecimiento, pensiones: contra el reduccionismo neoliberal". Mientras Tanto electrónico. Consultable en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=116200>
- ROCA, J. (1989): "Salaris, fiscalitat, prestacions socials i distribució funcional de la renda: evolució espanyola recent". Cuadernos de Economía, Vol. 17, 229-251.
- ROCA, J. (1993): "Pactos sociales y política de rentas. El debate internacional y la experiencia española (1977-1988)". Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- RODRÍGUEZ ALGANS, LL. (2010): "Crisis económica y medidas contra el paro: propuestas" en Crisis y ocupación, coord. por María Jesús Espuny y Olga Paz, Bosch Editor. Barcelona. 439-450.
- RODRÍGUEZ ALGANS, LL. (2011a): "Contrarreforma al mercat de treball a Espanya: una anàlisi econòmica y laboral". Solidaridad Obrera nº347 (enero-febrero 2011). Traducción al castellano: [http://liceautogestion.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=415%3Acontrarreforma-del-mercado-de-trabajo-en-espana-un-analisis-economico-y-laboral-solidaridad-obrera-no347&catid=26%3Aotros-medios&Itemid=78&lang=es](http://liceautogestion.org/index.php?option=com_content&view=article&id=415%3Acontrarreforma-del-mercado-de-trabajo-en-espana-un-analisis-economico-y-laboral-solidaridad-obrera-no347&catid=26%3Aotros-medios&Itemid=78&lang=es)
- RODRÍGUEZ ALGANS, LL. (2011b): "Pacte social, retalls de pensions i increment de la pobresa". Solidaridad Obrera nº348 (marzo-abril 2011). Traducción al castellano: [http://liceautogestion.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=416%3Apacto-social-recortes-de-pensiones-e-incremento-de-la-pobreza-solidaridad-obrera-no348&catid=26%3Aotros-medios&Itemid=78&lang=es](http://liceautogestion.org/index.php?option=com_content&view=article&id=416%3Apacto-social-recortes-de-pensiones-e-incremento-de-la-pobreza-solidaridad-obrera-no348&catid=26%3Aotros-medios&Itemid=78&lang=es)
- RODRÍGUEZ ALGANS, LL. (2011c): "Crisis del Estado de bienestar en España. Impactos en el sistema de pensiones y el salario social". Julio de 2011. Mimeo.
- RODRÍGUEZ, LL. Et alii (2010): "Del anarcosindicalismo a la autogestión: propuestas ante la crisis en clave revolucionaria". VIENTO SUR nº112 de octubre 2010. Versión íntegra consultable en <http://liceautogestion.org> apartado Publicaciones / Otros medios.

- RODRÍGUEZ DÍAZ , R (2004) “Teoría de la Agenda-Setting . Aplicación a la enseñanza universitaria” en *www.obets.ua.es/obets/libros/AgendaSetting.pdf* (2011-06-26)
- RUIZ GALACHO, E (2006) “Las reformas laborales en España (1977-2002)”. Laberinto. 20, 7-22.
- SANTOS CASTROVIEJO, I (2008) “Una aproximación a la red social de la elite del poder económico en España” en XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao, 27 al 29 de marzo de 2008.
- SEMINARIO DE ECONOMÍA CRÍTICA TAIFA (2010): “La crisis en el estado español. El rescate de los poderosos”. *http://informes.seminaritaifa.org/informe-07*
- SERRANO, P (2010) Traficantes de información. La historia oculta de los grupos de comunicación españoles. Foca.
- SILVER, B.J. (2005): “Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870”. Akal. Madrid.
- SIMÓN, H. J (2003) “¿Qué determina la afiliación a los sindicatos en España?” Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. 41, 69-88.
- TABOADELA , O; BOUZA , F (1994) “La evolución de la afiliación sindical en España y la cultura histórica de los sindicatos.” Documentación social . Revista de estudios sociales y de sociología aplicada . 94, 119-127.
- TORRES, J.; NAVARRO, V. (2010): “La propuesta de los 100 economistas sobre las pensiones. Errores, medias verdades y silencios al servicio de la banca”. ATTAC. Consultable en *http://www.vnavarro.org/wp-content/uploads/2010/11/pensiones100attac.pdf*
- TOSCANI GIMÉNEZ, D. (2010) “ La reforma del despido, ¿mayor estabilidad o simple abaratamiento?”. Revista Trabajo y Seguridad Social nº 332. CEF.
- UXÓ GONZÁLEZ, J. (2010) “La reforma laboral y la estrategia de política económica de España”. Revista de Derecho Social nº 51. Bomarzo.
- VV.AA (2011): “Acuerdo Social y Económico. Para el crecimiento el empleo y la garantía de las pensiones, de 2 de Febrero de 2011”. Consultable en *http://www.la-moncloa.es/docs/Acuerdo.pdf*
- WOLF, M (1996) La investigación de la comunicación de masas crítica y perspectivas. Paidós ibérica.
- ZUBIRI, I. (2011): “Una reforma injusta y con trampa”. Diario El País 30/1/21011.



Carlos Martín Hönner.

## Artículo

# LOS FANTASMAS DE LA CONCIENCIA

Alfredo Velasco Núñez [xcaolx@yahoo.es](mailto:xcaolx@yahoo.es)

Investigador en Historia Contemporánea y jurista.

Fecha de recepción-aceptación: 15/06/2011 - 14/09/2011

### Resumen:

En la actualidad, el sujeto posmoderno, vive en un mundo de imágenes conformado por las pantallas de la infoesfera (Cine, Televisión, Internet) cuyo poder de espectacularización y de apariencia de realidad actúa como fantasmas de su conciencia. Estos fantasmas de su conciencia aterrorizan al sujeto posmoderno con el miedo a la muerte y la carencia sexual, como sustitutos del sentido de la vida, y otros imaginarios fuertemente manipulados por los emisores de lo que ve, mediante las particularidades de cada tipo de pantalla. El mundo tal como se ve por las imágenes irreales tiene unos efectos sobre el sujeto posmoderno que afectan su experiencia e identidad transformando su conducta por otras que lo alienan y lo ponen en grave estado de manipulación. Pero, mediante un análisis crítico de las imágenes puede preservar su libertad de conciencia.

### Palabras Clave:

Infoesfera, Televisión, Internet, Cine, Imagen, Espectáculo, Conciencia, Sujeto posmoderno, Pantalla, Crítica.

### Abstract:

*The postmodern subject today lives in a world of images projected by infosphere screens (film, television, internet) whose power of spectacularization and the appearance of reality act as ghosts of their consciousness. These ghosts of consciousness terrorize the postmodern subject with the fear of death and the lack of sex, as substitutes for the sense of life, and other imaginary spheres strongly manipulated by the broadcasters of what is seen through the features of each type of screen. The world seen in the unreal images affects the experience and identify of the postmodern subject, transforming their conduct into another that alienates and manipulates them. Through a critical analysis of the images they can preserve their freedom of consciousness.*

### Resumo:

*Nuntempe, la postmoderna subjekto vivas en mondo de bildoj laŭigita de la ekranoj de la infofero (Kino, Televido, Interreto) kies povo de spektakligo kaj de realŝajnigo agas kiel fantomoj de onia konscienco. Ĉi tiuj fantomoj de onia konscienco terurigas la postmodernan subjekton per la timo al la morto kaj la seksa manko, kiel anstataŭantoj de la senso de la vivo, kaj aliaj imagaroj forte manipolitaj fare de la elsendantoj de tio vidata, per la partikularaĵoj de ĉia tipo de ekrano. La mondo vidata laŭ la nerealaj bildoj havas efektojn sur la postmoderna subjekto kiuj tuŝas liajn sperton kaj identecon transformante lian konduton al aliaj kiuj lin aliigas kaj ili metas lin en grava stato de manipulado. Sed, per kritika analizo de la bildoj oni povas antaŭgardi lian konsciencon liberecon.*

## EL PODER DE LAS IMÁGENES

Vivimos inmersos en un “mundo de imágenes” que el fallecido Ramón Fernández Durán llamó la “Tercera Piel” (por contraposición a la primera o Madre Naturaleza y a la segunda o social)<sup>1</sup> que nos rodea e influye, la llamada infoesfera, compuesta por las pantallas del Cine, la Televisión e Internet. Esta profusión de imágenes excesivas, múltiples, complejas y distantes incardinan nuestra percepción del mundo. Y de tal manera es el poder de reproducción del mundo de las imágenes que creemos vivir como lo que vemos y esto supone una puerta abierta hacia nuestra alma de los que controlan los contenidos y la forma-imágen que están dispuestos a aprovecharlo para sus intereses. Desde que Guy Debord anunció la “sociedad del espectáculo”<sup>2</sup>, ésta ha tomado una deriva determinada posmoderna que trataremos de caracterizar en algunos de sus elementos determinantes para reflexionar sobre algunos aspectos de la simulación irreal de la vida actual y la sociedad informe que dibuja mediante el consumo, la información de los acontecimientos del mundo real y el arte. El contexto fundamental es la pérdida de anclajes religiosos y emancipatorios del sujeto posmoderno y la propuesta de sustitución de la infoesfera es una navegación por el espacio-tiempo de la vida entre el exceso de sexo que cubre su carencia individual solitaria y la apreciación de la muerte que cubre su finitud y le impone el imperativo de la supervivencia no libre, como las dos caras de Jano y paradójicas de nuestro imaginario espectacular actual.

A lo largo de la historia de la Humanidad siempre se ha sabido del poder de las imágenes para afectar el alma, conciencia o espíritu del ser humano. El autor romano Horacio, en su “Ars Poetica”, ya advirtió sobre la eficacia emocional de las imágenes, de su capacidad turbadora, al escribir que “aquello que la mente percibe por los oídos le resulta menos estimulante que lo que le viene presentado a través de los ojos y de aquello que el espectador puede creer y ver por sí mismo”. En este punto, los filósofos escolásticos estuvieron de acuerdo con el autor pagano y llegarían a acuñar la expresión poco rigurosa de “motoricidad de las imágenes” para designar su capacidad inductora de conductas imitativas en quienes las contemplan<sup>3</sup>. Y el poder de todas las épocas utilizó esta cualidad de las imágenes para transformar las conductas de los seres humanos según sus intereses.

Pero el poder de las imágenes figurativas siempre ha nacido en las sociedades humanas de un compromiso inestable entre

lo perceptivo y lo simbólico, entre lo óptico y lo cultural. A la imagen le preexiste la visión y es la experiencia de la visión, elaborada por la imaginación, la que es modelizada por las tradiciones y convenciones culturales de cada contexto social. De tal forma que se aprende a mirar –a seleccionar e interpretar el campo de lo visible– antes de aprender a hablar. Es decir, lo sensorial precede biológicamente a lo conceptual. Los neurofisiólogos descubrieron que percibimos primero el color, luego la forma y finalmente el movimiento de los objetos, con intervalos que oscilan entre 0,5 y 80 milisegundos. Esta jerarquía temporal de los atributos visuales sugiere su diferente importancia informativa y su relevancia para la supervivencia del individuo. La comunicación visual, con su atención y percepción muy selectivas, es más rápida, compleja y sutil que el lenguaje hablado, porque ha evolucionado a lo largo de millones de años, asociada a las necesidades de la supervivencia, en contraste con el más reciente sistema verbal. De manera que el sentido de la vista, aunque orientado hacia percepciones concretas del mundo visible, posee capacidad de abstracción y generalización. Examinando diversos rostros elabora las categorías psicológicas de “alegría”, “tristeza” o “amenaza”, pero también detecta sutilmente las simulaciones que suponen la “falsa alegría” o la “falsa tristeza”. El hombre podía, incluso, pensar con imágenes, además de poder soñar con ellas, antes de poder pintarla<sup>4</sup>. Aquí trataremos, no del poder natural de las imágenes sobre el hombre sino de sus determinismos directamente culturales.

Einstein afirmó que la imaginación es más importante que el conocimiento y, en efecto, su teoría de la relatividad derivó de una escenificación mental en la que el físico se imaginó a sí mismo persiguiendo un rayo de luz. Y es también conocido el caso August Kekule, cuya imaginación visual le había permitido con anterioridad descubrir la estructura hexagonal del benceno, y el de James Watson, que por el mismo sistema descubrió en 1953 el modelo de doble hélice del ADN. Desde la fenomenología, Sartre concluiría en 1936 su libro “L'Imagination” escribiendo: “No hay ni puede haber imágenes “en” la conciencia. Sino que la imagen “es un cierto tipo de conciencia”. La imagen es un acto y no una cosa. La imagen es conciencia “de” algo<sup>5</sup>.

Otros conocimientos pertinentes al presente trabajo sobre el poder de las imágenes es que hay que considerar que toda imagen constituye un comentario (a veces implícito, a veces muy explícito) sobre lo representado en ella. Comentario significa aquí también, literalmente, punto de vista, por el emplaza-

1 La tercera piel. Sociedad de la imagen y conquista del alma (Fernández Durán, 2010).

2 La sociedad del espectáculo (Debord, 1967).

3 Patologías de la imagen (Gubern, 2004, 11).

4 Ibid (Gubern, 2004, 15-16).

5 Patologías de la imagen (Gubern, 2004, 19).



"L'Origine du monde" de Gustave Courbet.

miento óptico de quien la ha creado, pero también como punto de vista psicológico o moral sobre lo que se muestra en ella. Esta objetivación de la imagen, que la convierte en un juicio sobre lo representado en ella, ha autorizado a Jacques Aumont a referirse a un "punto de vista predicativo". Por otro lado, hay que tener en cuenta que las imágenes muestran y ocultan a la vez, y en ocasiones lo ocultado o ausente es más significativo que lo presente. Pero la conclusión principal que interesa aquí es que en la medida en que toda imagen constituye un enunciado o propuesta, puede postularse legítimamente que no existen imágenes ideológicamente neutras<sup>6</sup>.

Otra consideración importante que nos lega la historia sobre el poder de las imágenes es que a pesar de que toda imagen no es más que una representación simbólica, su ruda materialidad física e inorgánica ha sido con mucha frecuencia investida por los hombres con un plus de sentido, con una energía vital y con una personalización que incluso ha trascendido a veces al plano sobrenatural o metafísico conformando el fenómeno llamado "culto a la imagen"<sup>7</sup>.

De lo hasta aquí dicho se puede resumir que las imágenes son un tipo de conciencia ideológica susceptible de consideración hiperreal (más real que la realidad misma) pudiendo emplearse intencionalmente por el poder, como así ha sido a lo largo de

la historia, como "fantasma de la conciencia" ajena, del tipo de recurso para la supervivencia, para aterrorizar a sus sometidos y lograr de éstos la conducta requerida.

Y en ciencia política, la anterior definición, se ha venido denominando "Propaganda" desde su desarrollo por los sistemas totalitarios del siglo XX. Con cinismo, Joseph Goebbels, al dirigirse en 1941 a la Sección de Cine de su Ministerio de Propaganda, declaró: "Realmente, el gran arte reside en educar sin revelar el propósito de la educación, de modo que se cumpla la función educativa sin que el sujeto de tal educación se de cuenta de que está siendo educado, lo que constituye en verdad la finalidad real de la propaganda. La mejor propaganda no es aquella que se revela abiertamente a sí misma: la mejor propaganda es la que trabaja de modo invisible, penetra la totalidad de la vida sin que el público tenga conocimiento de la iniciativa propagandística"<sup>8</sup>. Así el uso oculto o manifiesto de las imágenes por el poder siempre ha sido un uso propagandístico fantasmal o pseudoreal, la educación para la obediencia. Hoy en día sólo hemos de saber cómo se caracteriza esta educación que desde Debord llamamos espectacular.

## LA FUNCIÓN ACTUAL DEL ESPECTÁCULO CINEMATOGRAFICO

Cada tipo de pantalla (Cine, TV, Internet) ofrece una determinada visión del mundo. Empecemos por el Cine, que es la fuente de imágenes más antigua y determinante. El cine construye una percepción del mundo, en un sentido más radical que todo arte, produciendo la realidad. El Cine pone delante nuestro propio mundo, que se ha vuelto una mezcla de realidad e imagen-cine, una realidad extracinematográfica vertida en el molde de lo imaginario cinematográfico. Produce sueño y realidad, una realidad remodelada por el espíritu de Cine, pero en modo alguno simplemente irreal. Si bien permite la evasión, también invita a retocar los perfiles del mundo. Ese Cine que durante mucho tiempo se consideró únicamente el lugar de lo irreal, hasta el punto de originar expresiones para indicarlo –"eso es Cine", "no me cuentes películas"–, ese Cine cuya mágica fuerza para ilusionar ha hecho vivir a su público los sueños más inverosímiles, ese Cine resulta que ha forjado la mirada, las expectativas, las visiones del sujeto moderno y, más aún, ampliándolas, agrandándolas, expandiéndolas, las del sujeto posmoderno. El cine es hoy uno de los principales instrumentos de artificación del universo posmoderno. El proceso está en marcha desde que las estrellas iluminaron la pantalla

6 Ibid (Gubern, 2004, 36, 249).

7 Ibid(Gubern, 2004, 70).

8 Ibid(Gubern, 2004, 254).

con su belleza. Manteniéndose en la lejanía, inaccesible, estelar, la estrella de los tiempos modernos transformó conductas, evolucionó costumbres, engendró posturas. Esta cinematización se ha infiltrado un poco en todas partes y muchas esferas de la vida social han acabado imitando el universo-cine<sup>9</sup>.

*Esta generalización del proceso de cinematización ejerce un cierto control de las conductas, empobreciendo la vida, hundiendo la razón, provocando una determinada pérdida de contacto con la realidad, formateando la cultura.*

El estilo-cine ha invadido el mundo: hoy lo vemos ya sin mirarlo siquiera, dado que estamos modelados por él, sumergidos en imágenes que han partido de él y han vivificado las pantallas que nos rodean. Este espectáculo nos enajena y nos despoja de la “verdadera” vida. A pesar de lo cual, en la era de la todopantalla, nos la devuelve bajo un aspecto igual de interesante pero diferente, “cinematizada”, reconfigurada por la espectacularización venida de la pantalla. La vida misma es ya, en gran medida, “cinevida”. De un modo u otro, el Cine se ha colado en la vida concreta de los individuos, en su cotidianeidad. La vida acaba por imitar al Cine. Esta generalización del proceso de cinematización ejerce un cierto control de las conductas, empobreciendo la vida, hundiendo la razón, provocando una determinada pérdida de contacto con la realidad, formateando la cultura. Produce una estandarización de las mentes y los modos de vida, y empobrece el mundo estético e imaginario que cultiva la industria del espectáculo mutilando nuestra conciencia. Pero no estamos tanto en la época de la proletarización del consumidor y de la destrucción de la vida personal como en la época de la artificio general de los gustos y los modos de vida. Una nueva realidad de cinevida nos ha atomizado aún más, no alienándonos borreguilmente, sino atrofiando la socialidad por una vida virtual, no real. Cuando la pantalla se vuelve refugio, la vida se difumina en el señuelo de la experiencia delegada y en la tibia banalidad de lo ya formateado<sup>10</sup>. En conclusión, la cinevida ha debastado el espíritu propio y auténtico de las mayorías por una vida virtual a la que aspiran con modelos de conducta y pensamiento artificio.

<sup>9</sup> La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna (Lipovetsky et al, 2009, 320-321).

<sup>10</sup> Ibid (Lipovetsky et al, 2009, 325-326).

Pero pasemos a ver el contenido de las imágenes del Cine que han sustituido la concepción religiosa de la contemplación de Dios como la salvación y lo sublime valioso. Y nos encontramos con Eros y Thanatos omnipresentes. Las imágenes de lo sagrado las ha sustituido el Cine posmoderno laico por imágenes de sexo y muerte. La constituyente carencia del hombre, limitado por la muerte y exacerbado vitalmente por la pulsión sexual, recrea un imaginario laico e inmanente a la vida, en el que el sexo no tiene límites a su representación y la presencia de la muerte y su llegada por la violencia determina la supervivencia cómoda como único ejercicio del espíritu actual. Placer y huida del dolor son muletas para compensar todo interés trascendente, religioso o social. En el Cine posmoderno hay una temática de exploración de los límites para hacer de dique de la identidad líquida de la existencia actual en la que el fondo del sí mismo se encuentra vacío. El horror vacui del individuo posmoderno conjura su vida intrascendente y banal, cómoda, conjurando esta carencia de sentido de vivir por la búsqueda del exceso. La ley del espíritu, la incomodidad, se sustituye por el vértigo que produce la representación del horror. El horror suprime los límites de lo representable y constituye la trascendencia que, mediante el placer perverso en infringir el tabú da un cierto éxtasis en contemplarlo aplicado a otro, como una manera de superar el “miedo al miedo” y de inmunizarse contra el mal. La actual transparencia total que representan las imágenes se traduce en el cine en reflejar lo invisible: lo prohibido, lo tabú, lo políticamente incorrecto y lo moralmente sospechoso. Hay una “transparencia del mal”, como acuñó Baudrillard, aplicada a los referentes fuertes: sexo, violencia, muerte, lo siniestro, el horror. El Cine que aparece en los noventa rompe con los modelos narrativos e introduce rupturas simbólicas contra la racionalidad y la linealidad narrativa de la modernidad, es un cine de experiencia de los límites. El horror se ha incorporado a lo cotidiano, ha perdido su carácter extraordinario y desbordado el Cine de género. Este eros y thanatos de los imaginarios actuales lleva a la ambivalencia antireligiosa y antisocial del bien y del mal. El exceso hipervisibilizado está vinculado a la pérdida del sentido de lo sagrado. Se trata de experimentar los límites virtualmente como la aventura posmoderna tras la crisis de valores y principios. Se difuminan las fronteras simbólicas (orden/desorden), axiológicas (bien/mal), sociales (normal/anormal), perceptivas (placer/dolor), estéticas (bello/feo), naturales (humano/mostruoso), pulsiones vitales (eros/thanatos). Hay una búsqueda de trascendencia inmanente, que no proceda de una deidad sino que enraíce en el hombre, una espiritualidad despojada de toda religiosidad. También se explica la búsqueda del exceso como compensación frente a las nuevas formas de control social (seguimiento, sondeos, antici-

pación, proteccionismo del Estado). Se vive más de imágenes que de realidades, de proyecciones más que de representaciones. El Cine posmoderno permite proyectarse sobre experiencias extremas, en los límites, por la pérdida de lo sagrado y la búsqueda de una paradójica trascendencia inmanente como válvula de escape de una realidad de orden político omnipresente sin creencias en posibles emancipaciones ni, por lo tanto, sentido de una lucha política<sup>11</sup>.

## LA FUNCIÓN ESPECTACULAR DE LA TELEVISIÓN

Siguiendo con otro gran conjunto de pantallas, pasamos a analizar la TV en relación a otros fenómenos de la posmodernidad que conforman la visión del mundo que dota al sujeto actual. Los medios de comunicación (radio, prensa, TV...) son la institución eclesíástica correspondiente al clima moral de la época. Un ambiente descristianizado, desestructurado, informal, laicizado, sin perspectiva de emancipación política colectiva, pero donde es necesario creer en algo para olvidar las ocupaciones. En Occidente, esta creencia colectiva, minimalista pero que tiene valor de dogma consensual, se ha estabilizado en torno a los Derechos Humanos, la Democracia y lo Humanitario. Es la religión actual. Ninguna Civilización es viable sin una espiritualidad común, sin el mantenimiento y desarrollo de un mismo espíritu en las élites dirigentes. Y el aerópago mediático, la infoesfera, el nuevo poder espiritual está enteramente soldado y solidario con el nuevo poder temporal que es el del dinero. Este poder espiritual de la TV es el único que permanece funcional porque es el único que funciona ya que alcanza diariamente a todo el mundo, es transpartidos, transregiones, transparroquias y profesiones. Su credo mundial en derecho y mundializado de hecho es el sistema de Derechos Humanos/Mercado Libre. Este credo ecuménico aliado a los conglomerados de las grandes firmas mundiales, a las dos o tres agencias de prensa que subsisten, a los satélites de difusión directa y a la transmisión digital de datos, permite una cobertura, una calificación moral casi instantánea del acontecimiento a escala planetaria. Así se ha conformado una opinión pública mundial, debidamente formateada y encuadrada. Además, los intelectuales y humanitarios son mediadependientes económicamente abrazando el pensamiento del soporte de sus mensajes o dependiendo de las emociones mediáticas del momento y, a cambio, ofrecen a los medios conceptos y suplemento de alma y corazón<sup>12</sup>.

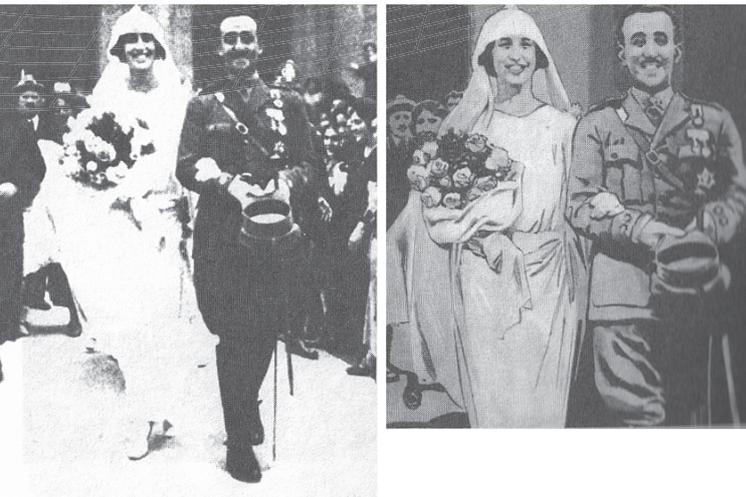
Lo terrible del poder espiritual de la TV, y lo que convierte su influencia en auténticamente totalitaria, es que puede crear, y hacernos creer a poco que se lo proponga, sin temor a sanciones llegadas del exterior porque en la mundialización global y virtual, cada vez tiene menos de exterior. Ese poder espiritual es el primero en “hacer pleno”, es decir, en poder fusionar el juicio de hecho y el juicio de valor, porque opera en las fuentes sobre el propio hecho. La ideología de una época se define por lo que elige para adoptar como real. Pero el poder mediático tiene la alucinante posibilidad de construir lo real al mismo tiempo que lo interpreta, es decir, producir los hechos que inmediatamente pasa a juzgar. A decir verdad, el juicio moral o la opinión cultural es lo que va a elegir lo que conviene tener como real, día tras día, de entre el ruido de fondo ambiental. Así puede fundir la alucinación del medio y la percepción colectiva y hacer que sus alucinaciones sean verdaderas, objetivas y casi incuestionables. La persuasión se transforma, por medio de la imagen, en un apabullamiento que nos deja estupefactos, estúpidos, sin voz, sin respuesta ni discusión posible. La pregunta es: “¿Cómo discutir lo que no existe?”<sup>13</sup>.

Sin embargo, veamos ahora el contenido de este poder espiritual en la TV tal como ella es en los últimos años. Gérard Imbert afirma que vivimos en una sociedad “accidentada”, de acciones y de relatos precipitados, de informaciones que se suceden a una velocidad vertiginosa, de hechos impactantes. Vivimos continuamente solicitados (por el Estado, por los medios de comunicación, por el mail, por el móvil) y obligados a responder con urgencia a la demanda (la demanda social, la del otro, la propia: el corresponder a la imagen). Accidental es el régimen informativo pero también los ritmos de vida, en una alerta sostenida, sin poder bajar la guardia con inestabilidad emocional. El accidente es algo difuso que nos crea una visión insegura que sobrepasa los miedos sociales, enraíza en nuevos imaginarios y refleja una realidad emergente. Lo accidental supone que el tiempo de la realidad prevalece sobre el tiempo de la historia y que el tiempo inmediato prevalece sobre el tiempo de la representación y la estabilidad de los valores ideológicos y axiológicos fijos cede ante la inestabilidad de los estilos de vida, la liquidez de las relaciones y el carácter efímero de las modas y de los “looks”. Tras el accidente está la catástrofe –su prolongación imaginaria– introduciendo el máximo desorden y replanteando el presente. El imaginario de miedo que crea el accidente es el del fin, que esto acabe. Es un sueño antedemiúrgico: el intento de contrarrestar la fuerza del destino, el peso del determinismo y la linealidad del tiempo. El accidente funciona como “milagro

11 La sociedad informe. Posmodernidad, ambivalencia y juego con los límites (Imbert, 2010, 177-215).

12 La post-televisión. Multimedia, Internet y globalización económica (Ramonet et ali, 2002, 164-167).

13 La post-televisión (Ramonet, 2002, 171-173).



*Foto de la boda de Francisco Franco en octubre de 1923 y su versión retocada por el dibujante de "Soldado Invicto" (Ed. Rollán, 1969), para hacerle tan alto como su esposa.*

al revés”, un milagro laico, un revelador de los fantasmas colectivos, un catalizador de emociones. Revela el imaginario de una sociedad opulenta, no sólo de bienes materiales, sino de relatos y representaciones, una sociedad propensa a estremecerse con el espectáculo de sí misma<sup>14</sup>.

En una época de desafección política hay un retorno y metamorfosis de lo social vivido en forma de pánico o de emociones. Hay una tiranía de las emociones, una hipervisibilidad y transparencia que ya no se aplica a lo público sino a lo privado: la opinión pública cede ante la emoción pública fomentada por el directo. Estas emociones pueden ser positivas o negativas pero las proyecciones emotivas pueden responder con miedos colectivos que son administrados por los líderes políticos estilo Berlusconi o Sarkozy. Este emotivismo desligado de la responsabilidad colectiva fragiliza el sujeto, lo deprime, ya que su vitalidad no está estabilizada sino que necesita estar afianzado sin parar. Al no haber una instancia ideal su vitalidad depende de las circunstancias y su soporte del yo es la referencia objetual. El sujeto posmoderno es una forma a veces vacía que se llena de las imágenes que le reenvía la pantalla mediática y se alimenta de las emociones ajenas. Esto es, un sujeto eminentemente manipulable y manipulado<sup>15</sup>.

Por otro lado, el régimen informativo es epidémico (una información despierta otra), es de orden viral, funciona por contaminación (nadie escapa a la información). La circulación de información es de flujo continuo con sus focos multiplicados y la autoría diluida. Se crean sociabilidades espectrales en torno a

lo escandaloso. Hay un imperialismo de la actualidad que no deja madurar ideológicamente y hace perder el pasado y el futuro. El presentismo conlleva un nuevo hedonismo que se complace en el presente por miedo al fin. Hay pequeños relatos que paliar la decadencia de los grandes discursos públicos en busca de una trascendencia perdida. Frente a la decadencia del futuro, el hombre actual se refugia en el consumo, una relación efímera con el objeto. La publicidad ha hecho pasar de un capitalismo de producción (que incluía una idea de meta colectiva) a un capitalismo de consumo (que es la suma de pequeños deseos individuales) y de espectacularización del goce. La novedad es más valiosa que lo perdurable creando una sociedad de desechos incluso en la producción de bienes simbólicos (representaciones, discursos e imágenes). Por otro lado, las relaciones sociales son cada vez más imaginarias y espectacularizadas creando una nueva soledad con un otro cada vez más ficticio. Es como si la condición necesaria del sentir y de la pasión fuera su espectacularización<sup>16</sup>.

Como el sistema de valores actual no es estable las referencias ideológicas y morales han decaído y desaparecido haciendo, como consecuencia, que las identidades sean inestables. Al no haber un enunciador colectivo creíble cada uno se monta su propio sistema de valor y construye su identidad a su medida. La estabilidad como fijación irreversible de las identidades deja paso a la “deriva” ahistórica y discontinua con lo que trae consigo de duda, de incertidumbre, pero también de afán exploratorio. Más que identidad hay identificaciones que resuenan en la infoesfera, propicias a la evasión del rol social real y a las proyecciones fantasiosas y ensoñadoras. Las proyecciones funcionan como fantasmas, pulsiones no forzosamente propias pero despiertan una alteridad que le interpela, se enraíza en el inconsciente colectivo y conecta con el “espíritu del tiempo”. Este conjunto informe, son los imaginarios, todo lo que cabe en la ficción y no en el discurso público. Son representaciones flotantes, más o menos conscientes, que condicionan la aprehensión de la realidad e inciden en la formación del individuo. La identificación, que es momentánea, inestable y reversible es más importante que la identidad, y es más asumible porque no compromete a cada uno en profundidad y uno se puede identificar con otros que no es o que son contrarios y también con objetos negativos (violencia, muerte, horror). Y la sociedad de las identificaciones se ha vuelto estética, sentimental y sensorial. Esta mutación de las identidades, proyectada en representaciones mediáticas, reflejada en estéticas y nuevos modos de sentir, no es un fenómeno aislado sino que traduce un cambio de paradigmas en todos los ámbitos, es decir, una crisis de la

<sup>14</sup> La sociedad informe (Imbert, 2010, 31-37).

<sup>15</sup> Ibid (Imbert, 2010, 38-42).

<sup>16</sup> La sociedad informe (Imbert, 2010, 42-46).

centralidad, que hoy está en el corazón de muchos dispositivos simbólicos y mediáticos<sup>17</sup>.

La “crisis de la centralidad”, explica Imbert, es la crisis de los grandes sistemas de valores heredados de la modernidad ideológicos, axiológicos, estéticos, éticos y simbólicos. Esta crisis también lo es de los aparatos de mediación que se desplazan desde las instancias tradicionales (familia, escuela) hacia nuevas formas de transmisión (los mass media, entre otros). Y, en el orden de la adhesión a los sistemas de valor, la convicción (aplicada a lo que se dice y se publica en los medios) ha sustituido a la creencia (la fe en los dogmas, ya sean ideológicos o ya sean religiosos). Perdido el centro el hombre está sin gravedad y liviano en sentido moral, despreocupado, enajenado (poseído por la imagen que le reenvía el otro). El sujeto posmoderno es espectral, rodeado de imágenes y representaciones virtuales, multifacético, que se desenvuelve en un universo organizado en facetas, interfaces. Un sujeto fantasmal que existe como máscara, que se desdobra, se multiplica: mutante, envuelto en ecos y resonancias, disperso y abierto a la diversidad ajena, incluso inconscientemente<sup>18</sup>.

---

*La norma es el exceso, que, por definición, es, paradójicamente, anormativo, se desenvuelve en el sobrepasar los límites.*

---

La actual hipervisibilidad es un régimen que privilegia la mostración sobre la representación. Se relaciona con la pérdida de sentido de lo sagrado y su metamorfosis en formas de vida profanas de goce en torno al sexo o a la muerte. El sujeto posmoderno es consumidor de bienes simbólicos (imágenes, relatos, símbolos, emblemas). Y hay hipervisibilidad, es decir, saturación signíca, sobrepaja representacional. Se ha pasado al signo proyección fantasmática, generador de identificaciones imaginarias, donde se identifica con imágenes de si mismo y del mundo más que con realidades. Son simulacros y espectros donde uno se puede identificar con otros varios, donde se ha roto la dependencia entre el modelo y su copia y alterado la transmisión de las identidades. Se ve más en el otro que en el propio interior, se proyecta más en las imágenes del mundo que en las del propio lugar, no hay tiempo para la introspección porque el tiempo que manda es el de lo efímero, de la incesante

mutación de todo. La velocidad y movilidad prevalece sobre la profundidad y lo estático. Los espejos actuales son los medios y, éstos, son todo menos una reproducción fiel de la realidad. Los medios son más pantalla que escenarios, cumplen una función fantasmática (de proyección de los imaginarios) y son obscenos (superan la capacidad de visibilidad pública). Sabemos cada vez menos distinguir entre el original y la copia, entre la vida y la muerte, o entre lo viviente y lo artificial<sup>19</sup>.

Actualmente los mass media imponen la exigencia de la hipervisibilidad, la transparencia y la obligación de exhibirse. La exhibición o presentación responde a un sujeto posmoderno que no tolera la carencia, no se satisface ni siquiera con lo que tiene en la cultura del exceso. La norma es el exceso, que, por definición, es, paradójicamente, anormativo, se desenvuelve en el sobrepasar los límites. Los sistemas simbólicos ya no son operativos, ya no cumplen su función de interpretación, ya no colman el vacío, y son las construcciones imaginarias las que se hacen cargo de aportar nuevos relatos proliferando entre la realidad y la ficción. Ante la pérdida de sentido de lo real, el sujeto se refugia en lo imaginario y, por defecto del lenguaje, convierte la realidad en imágenes de la realidad. Al exceso de lo simbólico en la modernidad, donde todo estaba representado, donde el discurso imponía su orden y el lenguaje su hegemonía, responde el exceso de imaginario de la posmodernidad, un régimen de visibilidad en que la imagen domina sobre el habla. Se está pasando de un mundo alfabetizado a otro icónico. Imágenes e imaginarios van parejos y crean imaginerías, nuevas configuraciones icónicas mediante las cuales nos reconocemos en el otro, por muy distante o diferente que sea. La hipervisibilidad también es la transformación del sujeto en icono, su consagración como objeto de cambio en el mercado de la visibilidad social y en la carrera hacia la notoriedad. Relevante es el que adquiere visibilidad, no por su mérito al actuar sino por la manera de hacerlo, por la capacidad de utilizar el medio<sup>20</sup>.

El ver deviene fuente de saber y rivaliza con el conocimiento derivado del estudio teórico, la imagen artificial, simulada, ayuda a la comprensión de los fenómenos naturales. Lo virtual compite con lo real y, hasta cierto punto, se puede prescindir del referente objetivo. Es la puerta abierta a los imaginarios, a la captación de lo humano a través de la proyección, de la simulación. La posibilidad de manipulación es fragorosa por parte de los emisores<sup>21</sup>.

---

17 Ibid (Imbert, 2010, 63-70).

18 Ibid (Imbert, 2010, 70-76).

19 La sociedad informe (Imbert, 2010, 76-80).

20 Ibid (Imbert, 2010, 87-90).

21 Ibid (Imbert, 2010, 80-85).

El sujeto posmoderno sufre un vacío interior vinculado a su finitud gracias a la muerte y otro vacío externo, relacionado con la condición social del hombre, la soledad de la urbe derivada de la masificación y el anonimato, la decadencia de las redes espontáneas de solidaridad, la falta de proyectos políticos creíbles, el fin de las grandes utopías históricas... El vacío choca con el exceso, que no hace más que acentuarlo: la profusión material de objetos en la que vivimos, la aceleración de los ritmos, que no deja tiempo para “ser si mismo”, la necesidad de corresponder siempre a una imagen, de responder a los retos del fuera, la violencia del mundo y sus constantes representaciones, la saturación de informaciones, conocimientos, la necesidad de estar al tanto, las modas y los looks que cambian continuamente. Todo ello conduce a sentir el entorno como presión y al aflojamiento de los vínculos sociales en que todos vivimos en burbujas. Hay actualmente una soledad social, una sensación de vacío que emana de la propia organización social y que explica la multiplicación de redes informales a través de internet y la huída hacia otros mundos, reales, artificiales e imaginarios. Se dibuja así un imaginario de la desaparición, que responde a un deseo de ausencia o de espectralidad, un ausentarse de lo social. Más que una búsqueda de una utopía, se trata ahora de alcanzar un no lugar que se puede confundir con la nada, puede ser una desaparición social, la suspensión de todo vínculo, un juego eufemístico con la muerte (la muerte social), para resurgir otro o nadie, o morir en el intento<sup>22</sup>.

Hay una búsqueda de algo originario, que la exploración de los límites sirva para devolver al individuo a algo perdido, esencial, porque los orígenes se han diluído, porque se ha roto la continuidad histórica y vivimos bajo el yugo del presente, en estado de supervivencia permanente. El tema de la supervivencia individual o colectiva está muy enraizado en el imaginario actual. Y se sobrevive cuando se ha perdido el contacto con el antes, cuando no hay futuro y uno tiene que enfrentarse al presente como fuente de peligro. Las experiencias de supervivencia son también tentativas de conjurar el miedo al futuro mimando la catástrofe, es decir, anticipándose a ella y controlándola. Es otra forma de volver al origen después de explorar los límites, de volver a la vida después de jugar con el riesgo y torear el miedo, de volver a a ser sí mismo después de enfrentarse con el gran Otro que es la muerte. Manera de reanclarse en el mundo, de reactivar el sentido, estas conductas parten a menudo de una sensación de desconexión con lo social, de vacío interior, de desmotivación, ausencia, un sentimiento difuso que es la respuesta a la pérdida de sentido de la vida social<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Ibid (Imbert, 2010, 117-129).

<sup>23</sup> La sociedad informe (Imbert, 2010, 133-135).

Hoy la autoridad –la legitimidad para intervenir en el debate público– es icónica y no se deriva tanto de la experiencia, de la adquisición de una competencia, sino que es fruto de la notoriedad, derivada de la capacidad performativa del sujeto: su habilidad para construirse una imagen pública, para lucirse en los medios, para crear una red de influencia. Cuando la fama es tan fulminante, valores como el esfuerzo, la disciplina, los objetivos a largo plazo ceden ante la notoriedad inmediata, el reconocimiento por la imagen: son iconos, puras representaciones dentro del espectáculo generalizado. Los fines se difuminan, prima lo inmediato, la relación puntual y efímera con el otro. Se diluye la idea de compromiso político o de proyecto de cambio y también con el otro. La liquidez afecta a los objetos, a los valores y a las personas. Este descompromiso traduce una crisis

---

*Las experiencias de supervivencia son también tentativas de conjurar el miedo al futuro mimando la catástrofe, es decir, anticipándose a ella y controlándola.*

---

de los fines, vinculada con la pérdida del sentido de la totalidad (el interés general) y de la continuidad (el esfuerzo continuado), trae consigo un corte entre el individuo y lo social y un replanteamiento de los límites entre categorías. Esta crisis de los fines se manifiesta como la dificultad para proyectarse en algo trascendente ya sea cosmogónico, religioso, político o incluso científico, social, de los modelos socioculturales, de las grandes representaciones simbólicas del mundo (con una mirada entre holística y fragmentada que se traduce en el ámbito existencial en el hedonismo, la ocasión tomada al vuelo, sin fines lejanos, estableciendo una relación de goce, de tipo consumista de valor de uso, de “usar y tirar”, de satisfacción inmediata). Todo ello hace que los fines ya no estén tan claros y sean complejos o que se de la preferencia a los fines inmediatos sobre los lejanos. Sexo, violencia o muerte son objetos que saturan la representación actual, que se han incorporado al discurso en sus manifestaciones más extremas y se han desvinculado de los grandes sistemas simbólicos, son puras imágenes sin profundidad. Ya no hay objetos ni reverenciales ni repelentes porque ya no hay límites a su representación/reproducción (anulando lo segundo el valor de lo primero). La hipervisibilidad se deriva de la decadencia de los sistemas centrales –etnocéntricos, logocéntricos, ideocéntricos, egocéntricos– y facilita la disolución del yo (pensante y hablante) que ya no puede apoyarse en modelos. Abre a la experiencia de lo otro, con todas las derivas que entraña, en



*La eliminación del jefe de policía Nizolitiv Ezhov, caído en desgracia, de la compañía de Stalin.*

particular hacia los extremos, el exceso. Es como si se hubiera invertido el orden jerárquico del la escala de valores: lo negativo, lo excéntrico, lo perverso, lo obsceno prevalecen sobre lo normativo. Es como si a la obscenidad mediática —a la sobrea-bundancia de imágenes— respondiera una obscenidad narrativa, la multiplicación de personajes fuera de lugar. Lo que asusta objetivamente no es tanto el objeto sino que no haya límites para llegar a él. Hoy todo es asequible, a la vista y al consumo, por lo menos en representación, porque nada está delimitado, ni los saberes ni los sistemas de valores<sup>24</sup>.

En la TV la proyección (el identificarse con realidades simuladas, virtuales) predomina sobre la representación (la reproducción fiel de la realidad), lo mimético cede ante el transformismo, lo realístico deja paso a lo imaginario. Este cambio de actitud afecta a la veracidad misma de lo representado y a la credibilidad del discurso público. Esta tendencia a aceptar y preferir el simulacro antes que lo veraz y contrastado procede

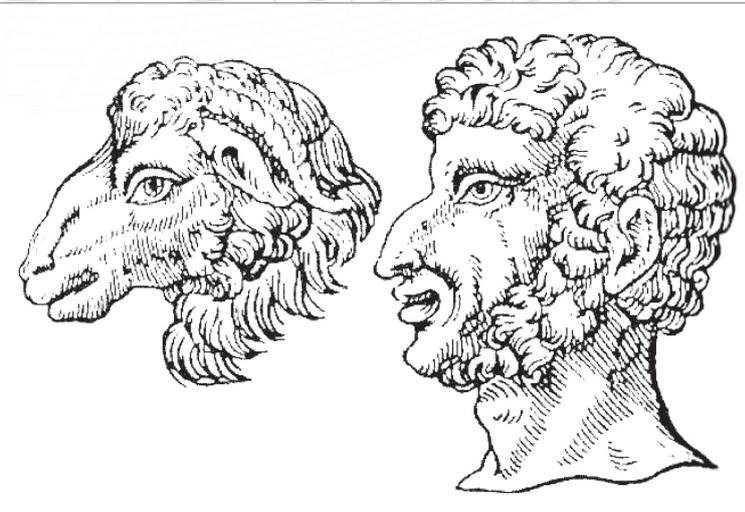
de la decadencia de los grandes relatos (ideologías y discurso público) y con ellos, de la idea de dogma, de verdad revelada; de la menor credibilidad de los medios y la clase política; de la multiplicación de discursos contradictorios; del surgimiento de discursos sin autoría, de veracidad sospechosa, pero que se toman como veraces; de la espectacularización de todo con su tendencia a la deformación, al exceso, a la inflación de formas y su inclinación hacia la barroquización de las representaciones; de un cierto escapismo, una demanda de evasión plasmada menos en mundos imaginados y más en mundos imaginarios. De todo ello se deriva el carácter a menudo informe de la realidad proyectada en los medios. La televisión es propicia, por ser informe, a la creación de mundos, mundos espectaculares, utópicos pero creíbles, aunque sea dentro de una pura convención imaginaria, porosa, abierta tanto a la realidad como a lo imaginario, con unas reglas que emanan del propio medio, a espaldas de la lógica social. La televisión ilustra el cambio en cuanto al estatus mismo de la realidad en el imaginario posmoderno, como algo que ha perdido su estabilidad, ya no es del todo creíble, pero con lo que se identifica el sujeto, por su porosidad, por lo que permite de proyecciones imaginarias, de cambio de roles, por la posibilidad que ofrece de moverse por otros mundos (viajar, derivar, navegar...) <sup>25</sup>.

En la televisión hoy domina lo espectacular, una categoría transversal que atraviesa todo su discurso, condiciona su oferta de realidad y distorsiona nuestra percepción de ella. Así, diluye la función referencial —de reproducción del mundo—, y convierte el medio en espacio de simulacro, de producción de realidad. La televisión deja de ser “ventana al mundo”, esto es espejo del mundo, para convertirse en espejo del sujeto. Lo espectacular se traduce en un ensanchamiento del campo de lo público que lleva pareja la desaparición de la estanqueidad entre lo público y lo privado. Como consecuencia, se espectaculariza lo privado mediante la exhibición de la intimidad que invade el espacio de lo público y contamina el discurso informativo: impone una “extimidad” híbrida que traspasa las fronteras entre lo público y lo privado. A esta espectacularización se añade la disolución de las grandes funciones informativa, recreativa y formativa. Al no poder construirse como discurso, la televisión ofrece un discurso informe: abierto, que privilegia el ver sobre el saber y basado en una exacerbación del ver, una mirada analítica de lo vivencial<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Ibid (Imbert, 2010, 138-141).

<sup>25</sup> La sociedad informe (Imbert, 2010, 143-145).

<sup>26</sup> Ibid (Imbert, 2010, 145-152).



*El hombre y el cordero en "De humana physiognomia" (1586), de Giambattista della Porta.*

La hipervisibilidad de la telerealidad traduce un intento de volver a lo real bruto, como un intento de reincorporar realidad en un medio que la está perdiendo, porque se está licuando. Pero sólo se puede recrear en lo real espectacularizado, reconstruido por el medio, engendrado por y en el medio: una realidad bajo control que es una forma de hiperrealidad, el simulacro. Y esto porque lo real, como experiencia no mediada, vivencia directa, ha desaparecido de la vida social donde todo está planificado, controlado por las instancias sociales pero también mediado/mediatizado por las representaciones que ofrecen los medios. La televisión actúa como reflejo –espectacularizado, lúdico y, a veces, deformado– del sujeto social: fragmentado entre la hiperseguridad y el cuestionamiento permanente; constantemente puesto a prueba, que tiene que exponerse a la mirada del otro, sacrificar su propia imagen; dividido entre lo eufórico y lo disfórico, el sentir positivo (la empatía) y el sentir negativo (la repulsión)<sup>27</sup>.

En la televisión todo vale, hasta lo más infame, porque es un universo profundamente ambivalente: por una parte virtual, un espacio de proyección fantasmática más que de representación referencial, que fascina por permitir lo que en la vida real es impensable; pero, por otra parte, construye un universo que tiene consecuencias reales en la medida en que crea sus pequeños héroes, conforma modelos de comportamiento dentro del público –en particular adolescente– y fomenta la identificación social. La virtualización de las acciones por la televisión, su irrealización, puede conducir al sujeto a ignorar las consecuencias de sus actos y a no ver o sentir el dolor ajeno, desmoralizándolo. Además, la televisión, es un sistema de representación

tan potente que llega a sobrepasar el poder de otros sistemas como la ciencia, imponiendo un modelo de comportamiento y puede conducir al individuo a actuar en contra de sus valores ideológicos o simplemente humanitarios. La telerealidad, con sus estrategias de dominación/manipulación, fagocita el individuo y su libre albedrío, por la credibilidad que ofrece, la ilusión de realidad que crea y el simulacro de relaciones que permite. Impone un modelo de comportamiento, consagra una realidad en la que el sujeto se ausenta de sí mismo para desenvolverse en una liquidez total, al margen de los valores. El potencial del medio es tal que impone su realidad sobre la voluntad de los sujetos<sup>28</sup>.

## LA FUNCIÓN ESPECTACULAR DE LA INFORMÁTICA

Finalmente, y pasando ya al otro gran conjunto de pantallas, las informáticas e Internet, éstas nacieron y comenzaron a desarrollarse como un elemento científico-técnico y, al mismo tiempo, de orden imaginario: una criatura a la vez hombre y dios. La informática es profundamente ambivalente pues, por una parte, se supone que responde al hombre pero, por otra, puede escapar a su poder y cobrar una cierta autonomía sin por ello tener voluntad propia (rasgo genuinamente humano). Aparece entonces como algo que nos sobrepasa. Es un sueño metafísico paradójicamente anclado en la técnica, el hallazgo de una trascendencia inmanente, enraizada en lo humano pero que remite a otra dimensión. Ese “algo” mítico es lo que une y reúne en torno al sueño en que se basa la informática. La ilusión informática es la creencia en que, con el ordenador, se puede llegar a una nueva forma de dominación del mundo. La informática surgió de la idea de que el hombre es incompleto e imperfecto y necesitado de una prolongación técnica, porque es un animal comunicativo, que se inmortaliza en los flujos informativos, y eso lo hace permanecer más allá de la muerte. Se establece un “diálogo” entre el hombre y la máquina, transformándose ésta en el otro del hombre. El sueño informático es demiúrgico, rivalizar con Dios poniendo la máquina al servicio del hombre<sup>29</sup>.

Y el viejo sueño dialógico –el diálogo con la máquina– que reactiva la comunicación vía Internet se vuelca en el otro, en la multiplicidad de otros que genera la red. Este sueño surge de una carencia social –de comunicación horizontal, de fallo de las mediaciones–, de un fuerte sentimiento de soledad, entre

<sup>27</sup> Ibid (Imbertr, 2010, 158-167).

<sup>28</sup> La sociedad informe (Imbert, 2010, 169-175).

<sup>29</sup> Ibid (Imbert, 2010, 225-228).

existencial y social, y de una demanda de otra forma de comunicación, inmediata, basada en la transparencia, en la ausencia de límites, de trabas a la comunicación y al deseo, al deseo no tanto del otro —a menudo reducido a espectador pasivo del narcisismo de uno— como al deseo de comunidad, de crear vínculo, pero un vínculo al margen de la estructura social y de las constricciones de los códigos dominantes. La comunidad informática no lo es de pensamiento sino de sentir, de afinidades, de proyecciones, de identificaciones más que de identidad. Internet posee la capacidad de activar la identificación sensible a través del simple intercambio visual pudiendo crear fijaciones muy fuertes acelerando los procesos afectivos. Y, a la vez, la web fomenta la capacidad de fantasear. Aquí se ve un desplazamiento del compromiso de lo social hacia lo personal, desde la intervención en el mundo hacia un modo de intervención imaginario, desde lo racional hacia una virtualización de la relación con el mundo, con un cuestionamiento de lo racional incluso, desde los fines hacia el medio. Pero si está desvinculado de la realidad, este desplazamiento marca también un retorno de lo real, por ejemplo de todo cuanto tiene relación con los referentes fuertes: sexo, violencia, muerte. Hoy la tribu informática se ha generalizado, se ha convertido en una constelación de tribus diversificadas según aficiones y fijaciones más o menos obsesivas. Todo ello configura una macrocomunidad que no comparte espacio físico ni social, maleable e híbrida e informe (que carece de formas estables)<sup>30</sup>.

*las redes sociales se debaten entre el cuerpo invisible —el de la escritura— y el cuerpo hipervisible —el de la exhibición, del disfraz, de la transformación—, entre el anonimato y la máscara.*

La mirada informática es profundamente inestable y a menudo cruel que se explaya en las fallas que hay en la realidad, en los tropiezos que se dan en el cumplimiento del rol social. La puesta en imagen informática frivoliza lo social-público como realidad creando un efecto perverso que acerca excesivamente a lo anecdótico hasta alejarnos de los fines, de toda reflexión sobre los fines. La infracción constante de los límites —del ver, del hacer y del sentir— borra los límites mismos. You Tube es una formidable máquina de destrozar la actualidad, no sólo de fragmentarla sino también de dessemantizarla, de anular su sentido.

<sup>30</sup> Ibid (Imbert, 2010, 231-235).

Entonces se puede ver todo y colgar cualquier cosa, como si no afectara a la identidad del sujeto, a su imagen pública, y a los valores que imperan dentro del sistema social que quedan como anulados: uno se está proyectando como imagen, se transforma en icono. Es como si la realidad virtual del medio suspendiera todas las reglas sociales e incluso morales, como si la realidad se quedara en suspenso<sup>31</sup>.

Por otro lado, las redes sociales se debaten entre el cuerpo invisible —el de la escritura— y el cuerpo hipervisible —el de la exhibición, del disfraz, de la transformación—, entre el anonimato y la máscara. En este juego con los límites —de la identidad, de la subjetividad y de la mostración— el yo se erige en un género en sí mismo, limitado al potencial del instante, a la proyección del momento, dentro de una caricatura de la actualidad, transformada en una actualización constante del sujeto (el estar siempre conectado, al tanto de la última, al acecho del chiste gracioso o de la curiosidad bárbara), en un mundo virtual, por naturaleza sin límites, una historia sin principio ni fin, en un espacio utópico, en todas partes y en ninguna a la vez. El yo, entonces, se puede sobreexponer, al amparo del anonimato, lo que no deja de propiciar un sentimiento de impunidad. Por eso, todo se puede decir y mostrar, el ver está literalmente desregulado (sin límites) y legalmente sin reglas (sin una normativa global); tanto la autoría como la expresión del yo se diluyen y los secretos que ahí se comparten son secretos a voces, amplificados y anulados en cuanto tales por la serialización de que son objeto. Internet como lugar en el que se pierde, literal y simbólicamente, el sujeto<sup>32</sup>.

## LA FUNCIÓN DE LA INFOESFERA

Concluyendo lo dicho sobre la infoesfera y el sujeto posmoderno éste carece de referencias, de un vínculo fuerte con un Otro, correlativo de un compromiso propio. Y esto es así por la crisis de las estructuras que delimitaban la conducta del sujeto que vive en el goce puro, en busca de la satisfacción inmediata, víctima de su propio goce. La deriva por las imágenes permite la exploración de nuevas fronteras (las simbólicas): salirse del tiempo asignado, navegar en sus propios territorios imaginarios, jugar con las identidades posibles, inventarse vidas múltiples, crearse sus ficciones y sus personalidades a medida. Más allá de la necesidad de evasión, se vislumbra aquí una figura turbia, de índole especular, cercana al desdoblamiento, un modo virtual o espectral de existir, una capacidad de vivir en mundos paralelos que, sin duda, es la expresión de un profundo malestar,

<sup>31</sup> La sociedad informe (Imbert, 2010, 239-241).

<sup>32</sup> Ibid (Imbert, 2010, 243-244).

pero no experimentado de manera trágica, sino dentro de una compatibilidad de modelos de realidad. Este malestar procede tanto de una dictadura del tiempo (el imperialismo de lo inmediato), de una asignación al rol, de la pregnancia de la imagen, de una fijación irreversible de los códigos dominantes, como de una adscripción a un espacio (social, cultural) reductor. Es lo que provoca la inscripción en nuevos espacios, tanto físicos como simbólicos, espacios que permiten todos los goces, ofrecen un sinfín de recursos, promueven un cierto bienestar; aunque el bienestar realmente deseable sea más el del espíritu que el de lo material. En la lucha contra la cruel tirana aceleración, se aparece el momento justo, la ocasión pillada al vuelo, pareciendo vencer sobre el fin y las metas y el espacio de la satisfacción inmediata se impone sobre la búsqueda de horizontes lejanos<sup>33</sup>.

*Nuestros antepasados eran testigos directos de la mayor parte de las consecuencias de sus actos porque estas consecuencias casi nunca iban más allá del alcance de sus ojos. Con la nueva red global de dependencias, y con la tecnología capaz de permitir que las acciones tengan consecuencias igualmente globales, esa situación moralmente reconfortante se desvanece.*

Por su parte los medios cultivan los miedos, ahondan en un imaginario de la inseguridad, con un discurso accidentado y de corte a menudo apocalíptico. Puede ser una forma de exorcismo, pero puede también conducir a recrearse en lo informe de la actualidad, en el espectáculo ilimitado de la violencia, llevar a perder de vista los fines y a disfrutar del medio, de las imágenes que ofrecen los medios de comunicación, de su imaginaria. Hay una violencia de la representación en la representación de la violencia., una violencia simbólica inherente a la violencia de las formas<sup>34</sup>.

Lo informe es también cuando las formas –expresivas, narrativas, estéticas– hacen perder la noción de los fines e instala un goce vinculado con el ver el medio. La hipervisibilidad desemboca a menudo en una desensibilización del sujeto, por saturación. Los medios de comunicación no aportan respuestas,

que no sean la espectacularización de la realidad y la espectacularización del sujeto. Son el espejo, a menudo deformado, de nuestros miedos<sup>35</sup>.

La televisión y el Cine ofrecen una respuesta imaginaria: la primera responde a la carencia por el exceso, es sumamente regresiva, se complace en la repetición, se recrea en la escenificación de un sujeto presuntamente hiperseguro, que se vuelca en los posibles, en una relación lúdica con la realidad, con un discurso que, por muy pletórico que sea, no deja de ser hueco y efímero, y de ocultar –o, por lo menos, enmascarar– la carencia. Es un discurso sesgado, que obvia los verdaderos problemas y propone alternativas de realidad porque no se puede enfrentar con lo real. El Cine es más complejo, admite la carencia, la cultiva incluso y, con ello, nos remite a lo real, permite profundizar en las heridas y hace del juego con los límites una especie de terapia exploratoria –y puede que catártica–, aunque sea por poderes y de manera imaginaria; descubre las fisuras que hay dentro del sujeto y en su relación con el otro. Es un discurso frontal y, por eso, a veces duele. Internet toma prestado de ambos discursos, por más que se desenvuelva en una aparente realidad: de la televisión, toma el cariz lúdico, del Cine las proyecciones imaginarias. Pero añade una dimensión más: la búsqueda de nuevos modelos o formas de socialidad, al margen de la esfera pública (en contraposición con la televisión), intentando llevarlos a la práctica (lo que no hace el Cine). Tal vez sea el medio que mejor socializa la carencia, intentando crear nuevos códigos a partir de ella, admitiendo la soledad, procurando superarla de acuerdo con el otro (con el sueño del otro) y con un ideal de comunidad selectiva. Hay tras todo ello una demanda de socialidad, un deseo de compartir, de ir al encuentro del otro, con su reverso, una inmensa soledad<sup>36</sup>.

## EFFECTOS DESMORALIZADORES Y ALIENANTES DE LA INFOESFERA

Pero vamos a detenernos en otro aspecto de la infoesfera, el mundo de las pantallas y las imágenes, que supone la distorsión de la capacidad política y moral humana de combatir los problemas sociales. Existe una brecha entre ver y saber. Según lo que se presente a la vista, la absorción de imágenes puede coartar más que estimular y facilitar la asimilación del conocimiento. También puede bloquear la posibilidad de comprender lo que se ha visto y retenido, y aún más, la de adentrarse en sus causas. Pero se abre una brecha aún mayor entre saber y actuar. El

33 Ibid (Imbert, 2010, 255-260).

34 Ibid (Imbert, 2010, 260).

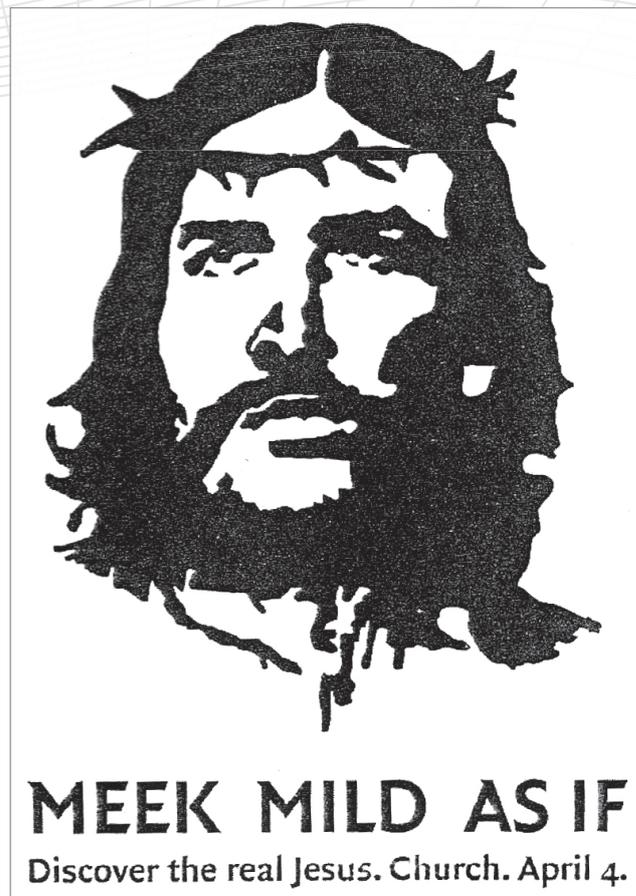
35 La sociedad informe (Imbert, 2010, 260-261).

36 Ibid (Imbert, 2010, 261-262).

volúmen de conocimiento disponible ha crecido enormemente y la calidad de la información ha cambiado radicalmente. Una vez que las imágenes sustituyen a las palabras la naturaleza procesada, mediada, de la información queda oculta y ya no se la puede usar como argumento contra la veracidad del mensaje y para someterlo a prueba. Somos testigos del dolor humano y nuestros ojos son más sensibles a la moral que si sólo lo escucháramos. Nuestro ser moral se ve acosado y perturbado a diario, presionado a responder. Pero, el inconveniente es que, mientras que la circulación del saber acerca de nuestras propias dificultades y las de los demás es cada vez más eficaz, no se puede decir lo mismo de nuestra capacidad para actuar por impulsos éticos. La red de nuestra mutua dependencia se hace más estrecha con cada avance de la globalización, pero la brecha entre el alcance de las consecuencias imprevistas o ignoradas, o no tomadas en cuenta, de nuestras acciones y el alcance de lo que podemos hacer consciente y deliberadamente para mitigar esas consecuencias no deja de crecer. Los resultados de nuestra acción o inacción se extienden mucho más allá de los límites de nuestra imaginación moral y de nuestra disposición para asumir la responsabilidad por las alegrías y pesares de la gente cuya vida se vió directa o indirectamente afectada. El problema es que, a diferencia del pasado, la magnitud de nuestra conciencia del destino de los otros y el alcance de nuestra capacidad de afectar ese destino (ya sea para dañarlo o repararlo) no se superponen. Nuestros antepasados eran testigos directos de la mayor parte de las consecuencias de sus actos porque estas consecuencias casi nunca iban más allá del alcance de sus ojos. Con la nueva red global de dependencias, y habiendo tecnología lo suficientemente poderosa como para permitir que las acciones tengan consecuencias igualmente globales, esa situación moralmente reconfortante se desvanece. El saber y la acción ya no se superponen, y el ámbito en el que se encuentran se encoge cada vez más en comparación con el rápido crecimiento del área en el que disienten. Aparecen dislocados más de lo que confluyen. Gran parte del conocimiento con carga moral que se nos ofrece desalienta la acción comprometida porque resulta muy difícil saber qué es lo que se puede hacer (si es que se puede hacer algo) para cambiar las cosas de verdad. Como consecuencia, nuestro sentido moral aparentemente se apabulla de sensibilidad pero, en la práctica, se desactiva de hecho y por necesidad, encontrando argumentos que disuelven la responsabilidad<sup>37</sup>.

Por otro lado, la enorme posibilidad del engaño de nuestro mundo de imágenes, que exige una constante actitud crítica que estamos perdiendo, tiene unos efectos sobre nuestra vida

<sup>37</sup> La sociedad sitiada (Bauman, 2002, 259-263).



El "Chesucristo" digital anglicano (1999).

que ya advirtió Günther Anders en el II Volúmen de su obra "La obsolescencia del hombre"<sup>38</sup> como atentatorios de nuestra humanidad. Dicho autor desgana en ocho efectos los producidos por la categoría de la imagen en nuestro ser:

- Somos despojados de la experiencia y de la capacidad de tomar una postura. El mundo de las imágenes nos impide conocer en una visión sensible directa, sino sólo a partir de imágenes, el mundo realmente actual (pues "real" es lo que nos concierne y de lo que dependemos), lo importante nos llega justo como apariencia y fantasma, es decir, en una versión edulcorada, cuando no incluso irreal: no como "mundo" (no se puede apropiarse el mundo más que viajando y experimentando), sino como objeto de consumo que se nos suministra. Lo que se suministra y que se puede tragar de inmediato imposibilita una confrontación, porque ésta resulta superflua. Además, casi siempre, se suministra al mismo tiempo amigablemente la postura deseada. En el fondo, ya no hay mundo exterior, pues éste ya no es más que la ocasión para una posible representación doméstica.

<sup>38</sup> La obsolescencia del hombre. (Vol. II). Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial (Anders, 2011, 252-256).

- Somos despojados de la capacidad de distinguir entre realidad y apariencia. Cuando la apariencia se presenta de manera realista la realidad adquiere por el contrario el aspecto de apariencia, de una mera exhibición; si el teatro (que en teoría significa el mundo) se presenta como el mundo mismo, éste se transforma también en teatro, o sea, en un mero espectáculo, que no necesita ser tomado tan en serio. En ese sentido, toda la conversión de nuestra vida en imágenes es una técnica de ilusionismo, pues nos da y ha de darnos la ilusión de que vemos la realidad. La impresión de espectáculo, que la realidad produce en la televisión, tiene un efecto de rebote, pues contagia a la misma realidad. Así pues, no sólo la apreciación de la realidad por parte del público resulta poco seria, sino la realidad misma, pues debe tener en cuenta las imágenes. El mundo se convierte ya en “representación”.

---

*Somos ideologizados, pues las imágenes de hoy son las ideologías actuales: las representaciones de imágenes deben transmitirnos una imagen del mundo o, más exactamente, la marea de imágenes singulares tiene que impedir de todo punto que consigamos una imagen del mundo y que notemos la falta de la imagen del mundo.*

---

- Nosotros configuramos nuestro mundo de acuerdo con las imágenes del mundo: imitación invertida. Dado que no hay ninguna imagen que, al menos potencialmente, no actúe como modelo, nosotros marcamos en efecto el mundo según la imagen de sus imágenes. Así, la realidad se convierte en imagen de sus imágenes.
- Se nos convierte en “pasivos”. Mediante el suministro continuo somos transformados en consumidores continuos. Mientras, por ejemplo, en cuanto lectores aún somos autónomos, es decir, podemos volver a páginas anteriores y determinar por nosotros mismos el ritmo de asimilación, ahora, en cuanto público que escucha y ve sin pausa, somos llevados en andadores; al consumir, también debemos consumir a la vez el ritmo del suministro. Hoy se ha convertido en una fatalidad, pues los espectáculos discurren sin pausa y, por esa falta de pausa, encarrilan nuestra falta de autonomía. La relación del hombre con el mundo se hace girar hacia la unilateralidad. Dado que estamos acostumbrados a ver las imágenes, pero a no ser vistos por ellas; a escuchar a personas, pero a no ser oídas por éstas, nos acostumbramos a una

existencia en que somos despojados de una mitad de nuestro ser personas. Quien solo escucha, pero no habla y, en el fondo, no puede replicar, no solo es convertido en “pasivo”, sino también en “siervo” (en cuanto solo escucha) y no-libre.

- Esta pérdida de libertad se produce de manera tan natural, que ahora, a diferencia de los esclavos, incluso somos despojados de la libertad de notar la pérdida de libertad. En efecto, la “servidumbre” se nos transfiere a casa y se nos sirve como mercancía de entretenimiento y comodidad. Y hace falta una soberanía absolutamente inhabitual para no entender esa comodidad como libertad.
- Somos ideologizados, pues las imágenes de hoy son las ideologías actuales: las representaciones de imágenes deben transmitirnos una imagen del mundo o, más exactamente, la marea de imágenes singulares tiene que impedir de todo punto que consigamos una imagen del mundo y que notemos la falta de la imagen del mundo. El método actual, con cuya ayuda se impide de manera sistemática la comprensión, no consiste en suministrar muy poco, sino demasiado. La oferta de imágenes (publicidad), en parte gratuita y en parte incluso inevitable, ahoga la posibilidad de hacerse una imagen: se nos inunda con una abundancia de árboles para impedirnos que veamos el bosque. La actual ignorancia se produce mediante la multiplicación de una aparente materia de saber. Cuanto menos tenemos que inmiscuirnos en decisiones que en verdad nos importan algo, más masivamente somos “inmiscuidos” en cosas, que no nos importan en absoluto. Las mil imágenes encubren el contexto del mundo, más aún por cuanto toda imagen resulta fragmentada, es decir, nos hace ciegos respecto a la causalidad. Dado que las imágenes no muestran los contextos, sino sólo “ésto y aquello”, quedamos transformados en seres puramente sensibles fatalmente.
- Somos infantilizados maquinalmente: toda la necesidad de consumo y lo que se nos impone como necesidad de consumo, el mundo, se nos sirve en estado “líquido”. Es decir: no se nos sirve, sino que se nos suministra de manera tan directa que también puede ser utilizado y consumido; y dado que el producto es “líquido”, desaparece en cuanto es consumido, o sea, es “liquidado”. Los fragmentos no se coagulan entre el suministro y la absorción; los tenemos interiorizados ya antes de que se nos ofrezca la posibilidad de ocuparnos de ellos o incluso de comprenderlos. Hoy, el modelo de recepción sensorial no es, como en la tradición griega, el ver, ni, como en la judeocristiana, el escuchar, sino el comer. Hemos sido precipitados en una fase oral industrial, en que la sopa cultural se desliza con suavidad. En esta fase, lo suministrado no ha de ser siquiera percibido, sino sólo absor-

bido. Lo que el hilo musical exige de nosotros ya no es que lo escuchemos, sino que está ahí únicamente porque sin él se produciría un insoportable vacío. La mercancía suministrada es, para el que escucha, “aire”; y eso en un doble sentido: 1. es indiferente para él; pero 2. sin ella no puede respirar.

- Lo suministrado es edulcorado (se le quita su vigor). Puesto que la mercancía ha de ser consumida por el mayor número posible de consumidores, ha de tener “mass appeal”. Todo puede ser masificado, incluso lo vanguardista y lo esotérico (que muestran otros “mundos”). Así, la diferencia entre exotérico y esotérico ha quedado engullida en lo exotérico mismo. Los interesados en la producción de bienes de consumo han conseguido absorber, o sea, “consumir” la anticonsumista diferencia entre no-consumo y consumo. Hemos llegado hasta el punto de que los bienes de consumo, con el fin de ser vendidos, son elogiados como bienes de no consumo.

## LA FUNCIÓN CRÍTICA CONTRA LA INFOESFERA

En conclusión, después de ver el potencial de las imágenes, su tipología espectacular y espectral, sus efectos en la conciencia y en el ser humanos, los fantasmas de la conciencia conformados por el mundo de la apariencia, hay que hacer un llamado a la sensibilidad crítica humana para adquirir distancia del fenómeno y recuperar lo real como vía para no ser engañados, asustados, seducidos ni manipulados. Ser libre es actuar sin miedo y, como se ha visto, el mundo de la imagen manipula nuestros temores con una finalidad de que adoptemos conductas “Irreales” (bien ideológicas, bien consumistas, bien políticas, etc).

“Ver” significa posar nuestra mirada de forma superficial sobre algo. Sin embargo, “leer” significa primero mirar, detener la mirada en lo que se ve, obtener la información y seleccionar un producto visual del resto y, después, comprender el mensaje para que la información que nos llega modifique nuestro conocimiento de una forma controlada y consciente. Todas las imágenes generan conocimiento en el espectador, pero cuando sólo las vemos es un conocimiento que no controlamos nosotros sino los que las han hecho, los “terroristas visuales”. Si sé leer la imagen me dará cuenta que fomenta un deseo innecesario. Si se es capaz de controlar la situación y el conocimiento que se genera en la cabeza a través de la lectura de ésta imagen se convierte en conocimiento crítico, a través del cual nos damos cuenta de que la imagen intenta forzarnos a realizar una acción que no deseamos. Si aprendemos a leer, tenemos nosotros el control; si sólo vemos, lo tienen otros. Pero aprender a leer una

imagen no se desarrolla en nosotros de forma innata. Para ello es necesario adquirir una serie de conocimientos y poner en funcionamiento un sistema de análisis.

Para llegar a analizar una imagen es imprescindible aprender a sospechar sobre su interpretación, mantener una actitud de sospecha sobre los mensajes que se manifiestan a nuestro alrededor. Por tanto, desarrollar una actitud de sospecha consiste en detenerse ante las imágenes y preguntarnos qué quieren decirnos, establecer un sistema de análisis sobre ellas y leerlas.

---

*Todas las imágenes generan conocimiento en el espectador, pero cuando sólo las vemos es un conocimiento que no controlamos nosotros sino los que las han hecho, los “terroristas visuales”. Si sé leer la imagen me dará cuenta que fomenta un deseo innecesario.*

---

Primero habría que clasificar el tipo de imagen preguntándonos para que sirve, es decir, para qué fue creada: para informar, para comerciar o entretener, para dar sensaciones artísticas o críticas. Luego se puede reflexionar sobre cinco aspectos clave de una imagen:

- Canal: sistema a través del cual la representación visual ha llegado hasta nosotros o cómo hemos llegado hasta dicho producto visual.
- Soporte: estructura física que alberga el producto visual, haciendo especial hincapié en el material que lo contiene.
- Procedimiento de construcción: sistema mediante el cual se ha construido el producto visual.
- Accesibilidad y frecuencia: preguntarnos cuántas veces hemos visto un producto visual y qué facilidad tenemos de acceder a él es algo muy interesante, ya que multitud de productos visuales llegan hasta nosotros con una frecuencia inusitada, aunque no queramos.
- Autoría: quién es el autor del producto visual.

Después se puede clasificar la imagen por el tipo de mensaje que emite: si es instrumento del poder que quiere hacernos modificar nuestro conocimiento para que pensemos lo que le interesa a otros o si es un instrumento contra el poder que nos hace reflexionar para que seamos nosotros mismos los que establezcamos un juicio sobre lo que ocurre en el mundo. Si la representación visual es una meta, debemos descubrir si ha

sido construida a través de imágenes de exaltación o de mofa, es decir, si los elementos visuales que aparecen en ella se nos presentan como modelos que seguir o contramodelos que repudiar. Después, resulta conveniente analizar estos modelos o contramodelos (estereotipos), y estudiar qué conocimiento emiten sobre la autoridad, la mujer y el hombre en el mundo, las razas, la clase social, las religiones o la hegemonía cultural. Este análisis nos va a llevar a enunciar el mensaje latente que vemos y el mensaje manifiesto que leemos de la imagen. Los mensajes críticos no son ocultos y suelen ser contundentes mientras que los mensajes del poder son más ocultos.

Posteriormente hay que analizar qué terrores suscita la imagen, haciendo un esfuerzo creativo y encadenando lo que transmite el mensaje con las reacciones psicológicas que suscita en nosotros, que en la mayoría de los casos acrecienta nuestros miedos. Los mensajes críticos luchan contra los terrores, critican actividades e intentan producir determinadas consecuencias sociales.

Finalmente, y tras el análisis, debemos decidir si la imagen y su mensaje debe pasar a nuestro conocimiento y creencias o no<sup>39</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2010): Tercera piel. Sociedad de la imagen y conquista del alma, Barcelona, Virus.
- GUBERN, R. (2004): Patologías de la imagen, Barcelona, Anagrama.
- LIPOVETSKY, G.; SERROY, J. (2009): La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna, Barcelona, Anagrama.
- VV.AA. (2002): La post-televisión. Multimedia, Internet y globalización económica, Barcelona, Icaria.
- IMBERT, G. (2010): La sociedad informe. Posmodernidad, ambivalencia y juego con los límites, Barcelona, Icaria.
- BAUMAN, Z. (2002): La sociedad sitiada, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- ANDERS, G. (2011): La obsolescencia del hombre (Vol. II). Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial, Valencia, Pre-textos.
- ACASO, M. (2006): Esto no son las Torres Gemelas. Cómo aprender a leer la televisión y otras imágenes, Madrid, Los libros de la catarata.
- ACASO, M. (2006): El lenguaje visual. Barcelona, Paidós.
- APARICI, R. GARCÍA MATILLA, A Y VALDIVIA SANTIAGO, M. (1992): La imagen. Madrid, UNED.
- AUGÉ, MARC (1992): Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona, Gedisa.
- AUMONT, J. (1992): La imagen. Barcelona, Paidós.
- BARTHES, R. (1998): La cámara lúcida: nota sobre la fotografía. Barcelona, Paidós.
- BATAILLE, G. (1987): La parte maldita. La noción de gasto. Barcelona, Icaria.
- -(2007): El erotismo. Barcelona, Tusquets.
- BAUDRILLARD, J. (1978): Cultura y simulacro. Barcelona, Kairós.
- -(1980): El intercambio simbólico y la muerte. Venezuela, Monte Ávila.
- -(1991): La transparencia del mal. Barcelona, Anagrama.
- -(1998): El paroxista indiferente. Barcelona, Anagrama.
- BAUMAN, Z. (2005): Ambivalencia y modernidad. Barcelona, Anthropos.
- -(2005): Amor líquido. Acerca de la fragmentación de los vínculos humanos. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- -(2006): Vida líquida. Barcelona, Paidós.
- BECK, U. (2002) : La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Barcelona, Paidós Ibérica.
- BERGER, J. (1974): Modos de ver. Barcelona, Gustavo Gili.
- BREA, J. L. (editor) (2005): Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización. Madrid, Akal.
- BUCK-MORSS, S. (1996): La dialéctica de la mirada. Madrid, Visor.
- CALABRESE, O. (1987): La era neo-barroca. Madrid, Cátedra.
- CATALÁ, J.M. (2005): La imagen compleja. La fenomenología de las imágenes en la era de la cultura visual. Barcelona, UAB.
- CRUZ, P.A. (2005): La muerte (in)visible. Verdad, ficción y posficción en la imagen contemporánea. Murcia, Tavularium.
- DELEUZE, G. (1991): La imagen-movimiento. Barcelona, Paidós.
- DONDIS, A. D. (2003) La sintaxis de la imagen: introducción al alfabeto visual. Barcelona, Gustavo Gili.
- DURKHEIM, E. (1989) : El suicidio. Madrid, Akal.
- DUVIGNAUD, J. (1990) : Herejía y subversión. Ensayo sobre la anomia. Barcelona, Icaria.
- FREEDBERG, D. (1992): El poder de las imágenes. Madrid, Cátedra.
- FREEDMAN, K. (2006): Enseñar cultura visual. Barcelona, Octaedro.

39 Esto no son las Torres Gemelas. Como aprender a leer la televisión y otras imágenes (Acaso, 2006, 89-96).

- LYOTARD, J. F. (1984) *La condición posmoderna*. Madrid, Cátedra.
- JIMÉNEZ, J. (2002): *Teoría del arte*. Madrid, Tecnos.
- HERNÁNDEZ, F. (1997): *Educación y cultura visual*. Barcelona, Octaedro.
- IMBERT, G. (1992) *Los escenarios de la violencia. Conductas anómicas y orden social en la España actual*. Barcelona, Icaria.
- -(2003): *El zoo visual. De la televisión espectacular a la televisión especular*. Barcelona, Gedisa.
- -(2004) : *La tentación de suicidio. Representaciones de la violencia e imaginarios de muerte en la cultura de la posmodernidad*. Madrid, Tecnos.
- -(2010): *Cine e imaginarios sociales. El cine posmoderno como experiencia de los límites*. Madrid, Cátedra.
- LIPOVETSKY, G. (1990): *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama.
- -(1996) : *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama.
- LYOTARD, J-F. (1987): *La condición postmoderna*. Madrid, Cátedra.
- MAFFESOLI, M. (1990): *El tiempo de las tribus*. Barcelona, Icaria.
- -(1996) : *De la orgía. Una aproximación sociológica*. Barcelona, Ariel.
- -(2005): *La transfiguración de lo político: la tribalización del mundo posmoderno*. Barcelona, Herder.
- MANGUEL, A. (2003): *Leer imágenes*. Madrid, Alianza.
- MIRZOEFF, N. (2002) *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona, Paidós.
- MOLES, A. (1991): *La imagen: comunicación funcional*. México, Trillas.
- MUNARI, B. (1973): *Diseño y comunicación visual*. Barcelona, Gustavo Gili.
- QUIGNARD, P. (2005): *El sexo y el espanto*. Barcelona, Minúscula.
- RICOEUR, P. (1978): *The rule of metaphor*. London, Routledge&Kegan Paul.
- SANZ, J.C. (1996): *El libro de la imagen*. Madrid, Alianza.
- VILIRIO, P. (2010): *El accidente original*. Buenos Aires, Amorrortu.
- -(1997): *El ciber mundo. La política de lo peor*. Madrid, Cátedra.
- VILCHES, L. (1990): *La lectura de la imagen*. Barcelona, Paidós.
- VILLAFANE, J. (1996): *Introducción a la teoría de la imagen*. Madrid, Pirámide.
- VITTA, M. (2003): *El sistema de las imágenes*. Barcelona, Paidós.
- WALKER, J. Y CHAPLIN, S. (2002): *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona, Octaedro.
- ZIZEK, S. (2005) *Bienvenido al desierto de lo real*. Madrid, Akal.
- -(2006): *Lacrimae rerum. Ensayos sobre cine moderno y ciberespacio*. Barcelona, Debate.

## Artículo

# ¿ES EL ESPERANTO UNA LENGUA REVOLUCIONARIA?

José Salguero *saliko69@hotmail.com*

*Esperantista.*

*Fecha de recepción-aceptación: 20/07/2011 - 03/10/2011*

### Resumen:

Este artículo pretende esbozar un recorrido por la historia del esperanto desde el punto de vista de sus potencialidades comunicativas y especialmente en los medios revolucionarios, libertarios y anarquistas en concreto. Para ello se compara su utilización en los distintos sectores sociales y políticos y en su caso con los acontecimientos históricos que influyeron en su difusión. En concreto las dos guerras mundiales y los intentos internacionalistas entre ambas y después de la segunda. A partir de ahí se intenta una proyección al presente y al futuro próximo de la lengua.

### Palabras Clave:

Esperanto, lengua neutral, lengua internacional, bilingüismo, Primera Guerra Mundial, Segunda Guerra Mundial, Zamenhof.

### Abstract:

*This article pretends to outline a route through the history of the esperanto but from the point of view of its communicative chances and especially in the revolutionary circles and more specifically among libertarians and anarchists. For this the article compares its utilization from the distinct social and political sectors and with the historical events that influenced its spreading. Precisely the two world-wide wars and the internationalism attempts between both and after the second. From here it tries a projection to the present and to the next future of the language.*

### Resumo:

*Ĉi tiu artikolo klopodas skizi trairon de la historio de Esperanto de la vidpunkto de ties komunikaj ebloj kaj ĉefe en la revoluciaj medioj, liberecanaj kaj anarkiistaj precize. Por tio oni komparas ties uzadon en la diversaj sociaj kaj politikaj sektoroj kaj eventuale kun la historiaj okazaĵoj kiuj influis ties disvastigon. Precize la du mondmilitoj kaj la internaciismaj klopodoj inter ambaŭ kaj post la dua. De tie oni klopodas projekcion al la aktuala kaj al la proksima estonteco de la lingvo.*

En los últimos años aparecen aquí y allá en publicaciones libertarias (en papel y en la red) artículos o al menos alusiones a la importancia del esperanto y su potencial revolucionario. Muy a menudo esas apariciones vienen de la mano de simpatizantes de dicha utopía lingüística, que a menudo no conocen mucho del idioma y desde luego nunca lo han hablado; lo cual no les desdice lo más mínimo. Mucho más a menudo en foros, tertulias y desde luego en chácharas cerveceras gente, que por supuesto tampoco conoce ni habla el idioma, despotrica a sus anchas contra ese invento tan poco práctico y sus posibilidades de “triumfo”. La polémica está servida.

## AQUELLOS LOCOS UTÓPICOS

La idea más extendida sobre el esperanto (sobre todo entre sus detractores, pero también entre los ignorantes) es que se trata de un idioma que nació para ser la lengua de todo el mundo y evidentemente fracasó estrepitosamente<sup>1</sup>. Eso en parte es cierto, pero el peso de los matices puede invertir del todo el panorama. Para empezar, la intención del oscuro oculista Zamenhof no era anular las lenguas ya existentes, sino dotar a la humanidad de una segunda lengua auxiliar neutral, que ayudara en la comunicación internacional; algo así como el inglés de hoy, pero sin ingleses ni norteamericanos que sacaran provecho de ello.

---

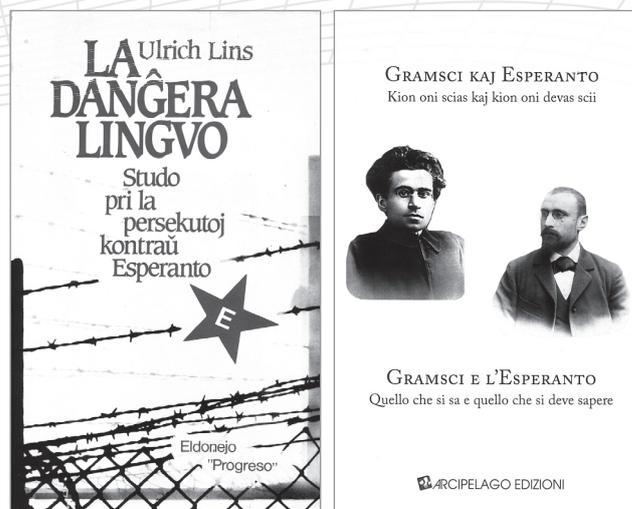
*En los últimos años aparecen aquí y allá en publicaciones libertarias (en papel y en la red) artículos o al menos alusiones a la importancia del esperanto y su potencial revolucionario.*

---

En segundo lugar el fracaso también es relativo. Los seguidores del proyecto lingüístico neutral del oculista Zamenhof, medio ruso, medio polaco, medio judío (sí, ya veo: las matemáticas no cuadran, eso fue el comienzo de la historia) durante el último cuarto del siglo XIX proliferaron en cierta medida y desde luego desbancaron a los otros proyectos similares más o menos contemporáneos, como el del volapuk. En la primera década del siglo XX esos seguidores ya organizaban congresos en donde el esperanto era la lengua común tanto en actos más o menos solemnes como en conversaciones cotidianas. Simultáneamente la producción escrita se multiplicó tanto en traducciones de las

---

<sup>1</sup> “Este idioma nació con la vocación de trascender las culturas nacionales y servir de puente entre ellas sin suplantadas”. (Valén, 2004, 87)



*Algunos libros editados sobre el esperanto.*

principales obras literarias y científicas de la humanidad, como en producción propia originalmente escrita en esperanto.

En esas primeras décadas de vida de la nueva lengua el movimiento obrero (y específicamente el libertario) vio una herramienta útil para el contacto con compañeros de otras latitudes y otras lenguas. Rápidamente se crearon redes de contacto de anarquistas esperantistas por toda Europa, y no solo, también en China, Japón y América. Aún recuerdo una escena de una película de los años setenta, que no he vuelto a ver, “La ciutat cremada” en catalán, “La ciudad quemada” en castellano, sobre la Semana Trágica. En dicha escena unos obreros estudian esperanto en los ratos que permite la acción revolucionaria; se les ve entusiasmados.

¿Es esa la respuesta a la pregunta del título? ¿Fue o es el esperanto la lengua de los revolucionarios? Pues sí y no. Sí, porque es cierto que desde entonces hasta hoy, con altibajos y a menudo en conexión con los avatares políticos, grupos de revolucionarios, a menudo anarquistas, encontraron un medio de unión para la lucha. Se crearon infinidad de grupos, clubes, asociaciones, revistas esperantistas obreras en Europa e incluso alguna en China y Japón. Si ello sirvió para una mejor coordinación del internacionalismo revolucionario o no, quizá dependió de las propias estructuras de las organizaciones obreras y no de la misma idoneidad de los intentos esperantistas. En cualquier caso el esperanto quedó para la historia como un elemento más del imaginario colectivo del anarquismo junto con la acción directa, el pacifismo, el sindicalismo, el igualitarismo, etc.

Por otro lado el esperanto no fue patrimonio de los revolucionarios. Otros movimientos internacionalistas, como en su campo

el catolicismo, también vieron las posibilidades del esperanto. Y no solo ellos, también otros sectores conservadores, militares, policías, la burguesía liberal, etc., consideraban la nueva lengua como un adelanto. El mismo Alfonso XIII, de infausta memoria, fue algo así como Alto Protector de un congreso universal celebrado en Barcelona en 1909.

Curiosamente cuando toda esa gente bien situada empezó a proponer en altas instancias la adopción o fomento del esperanto, muchos políticos franceses pusieron el grito en el cielo y boicotearon esos intentos. Entonces el francés era la lengua de la diplomacia y en general la lengua internacional. Ha recibido justo castigo el chovinismo galo. Durante el siglo XX el francés ha sido destronado, aunque el resultado no ha sido lo que se podría haber esperado.

Por lo tanto y resumiendo, por lo que a sus comienzos se refiere, todo quedó en empate. Revolucionarios adoptaron el esperanto, pero no mayoritariamente. Por otro lado también sectores conservadores, pero tampoco mayoritariamente. De manera que la sociedad vio un nuevo potencial, pero todavía no se decidió a arrancar. El francés seguía siendo lengua internacional, pero también despuntaba el inglés, mientras en determinadas regiones también funcionaban el alemán, el ruso, el español, etc. Parón para la lengua internacional.

## ¿Y QUÉ PASÓ DESPUÉS?

La Gran Guerra de 1914 supuso una primera prueba para las potencialidades extralingüísticas del movimiento esperantista. Por un lado es cierto que el espíritu fraternal e internacionalista se tradujo en esporádicas acciones antimilitaristas y sobre todo de protección a inocentes amenazados (niños, desertores, etc.). Pero por otro lado también es cierto que potentes sectores de esperantistas en los países implicados (especialmente de Francia y Alemania) no solo se embarcaron decididamente en la defensa del militarismo de cada uno de sus países, sino que incluso a veces llegaron a utilizar el esperanto como medio de difusión de sus ideas partidistas<sup>2</sup>. Es decir, la lengua de la paz para la guerra.

De esta primera prueba el esperanto salió tocado. A pesar de que en Europa durante década y media se había hecho propaganda de que la difusión de un idioma internacional y neutral (que no beneficiara en particular a las potencias) podría servir para

2 “Francoj, germanoj kaj italoj dissendis esperantlingvajn informilojn por defendi la starpunktojn de la militantaj registaroj.” (Lins, 1990, 59)

limar asperezas entre estas, a la hora de la verdad, la fuerza de la economía, la política y las ansias territoriales se había impuesto por encima de toda consideración humanitaria o igualitaria. Ante la fuerza de las armas el esperanto nada pudo.

Hubo serios intentos de llevar el esperanto a la Sociedad de Naciones, al menos como lengua experimental o de ayuda. Lo consideró tanto la propia organización supranacional como determinados gobiernos<sup>3</sup>. Los franceses dieron al traste con todo ello, como queda dicho, aunque también es verdad que franceses fueron gran parte de los defensores del esperanto tanto desde el principio como ahora. En Francia se celebró el primer congreso universal de esperanto en 1905 en Boulogne-sur-Mer.

---

*La Gran Guerra de 1914 supuso una primera prueba para el movimiento esperantista. Por un lado, el espíritu fraternal e internacionalista se tradujo en esporádicas acciones antimilitaristas. Pero por otro lado también es cierto que potentes sectores de esperantistas en los países implicados no solo se embarcaron decididamente en la defensa del militarismo de sus países, sino que incluso llegaron a utilizar el esperanto como medio de difusión de sus ideas partidistas. Es decir, la lengua de la paz para la guerra.*

---

Si desde arriba no había funcionado el invento, habría que intentarlo desde abajo. En los años veinte y treinta el potente movimiento obrero europeo de España a Rusia o de Suecia a los Balcanes tomó la alternativa. El esperanto ya había prendido en esos medios desde el principio, pero ahora al socaire de nuevos acontecimientos y situaciones se apostó decididamente por la experiencia lingüística. Proliferaron asociaciones obreras esperantistas, revistas, congresos..., e incluso frente a la interclasista UEA (Asociación Universal de Esperanto) se creó SAT (Sennacieca Asocio Tutmonda, algo así como Asociación Mundial Anacional)<sup>4</sup>.

3 “En decembro 1920, laŭ iniciato de Privat dek-unu delegitoj [...] prezentis al la Unua Asembleo de Ligo de Nacioj projekton de rezolucio.” (Lins, 1990, 63)

4 “¿Qué es SAT?”, en <http://www.satesperanto.org/article467,467.html>

En la Unión Soviética (entonces patria de muchas utopías) el espíritu internacionalista del esperanto arraigó firme entre quienes vieron la potencialidad comunicativa y propagandística de la lengua utópica. Pero sobre la marcha, el régimen estalinista se fue dando cuenta tanto antes, como durante y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, de que el esperanto permitía a los ciudadanos soviéticos interactuar con conocidos y amigos del mundo capitalista. Y empezaron las purgas, también de esperantistas<sup>5</sup>.

Por su lado el movimiento obrero esperantista (y dentro de él SAT) se debatió entre las luchas intestinas de las diversas corrientes (socialdemócratas por un lado, comunistas por otro, anarquistas por otro, pero sobre todo estalinistas contra todos) a veces juntas, a veces separadas y alguna vez incluso enfrentadas. A veces junto con el movimiento esperantista burgués o interclasista, a veces no.

La Segunda Guerra Mundial supuso un nuevo varapalo al esperantismo. De nuevo el espíritu fraternal de la “idea interna” fue minoritario e insuficiente. Es cierto que el esperanto permitió contactos personales entre alemanes y ciudadanos de las “nacionalidades oprimidas”, polacos, checos, rumanos, etc. Pero en general no solo esos contactos fueron barridos por la apisonadora nazi, sino que incluso cierto sector de los esperantistas germanos se decantó en favor del régimen nazi, para desencanto, estupor y terror de los demás; aunque también es cierto que unos se esfumaron ante la explosiva extensión del alemán por toda Europa a la sombra de los tanques y los otros se escondieron en las catacumbas a esperar mejor tesitura, por la cuenta que les tenía. Bien es cierto que en casos aislados la intercomunicación que posibilitaba el esperanto permitió contactos entre antifascistas de diversas procedencias y especialmente en el caso de la guerra civil española y la participación en ella de las Brigadas Internacionales<sup>6</sup>.

No hubo ningún intento conocido por medio del esperanto para evitar la catástrofe universal. No pudo haberlo. Ni a título individual ni como experiencia local. El papel antimilitarista inicial del esperanto había quedado totalmente en entredicho (como el antimilitarismo en general). En el futuro los objetivos de la lengua utópica tendrán que ser más realistas y menos ambiciosos, pero la ilusión es lo último que se pierde.

5 (Lins, 1990, 383-459).

6 “Esperantistoj luktis kontraŭ la faŝisma danĝero ne nur plume: Ankaŭ al la Internaciaj Brigadoj aliĝis pluraj el la kvazaŭ proverbaj “pacaj batalantoj”, venintaj al Hispanio el [...]” (Lins, 1990, 138)

Con medio siglo de historia a la espalda ya se puede esbozar una respuesta provisional a la pregunta del comienzo ¿Es el esperanto una lengua revolucionaria? Pues en cuanto al uso que se ha hecho de ella, en principio se puede decir que sí es revolucionaria por el papel supranacional y fraternal que en origen se le dio. No es revolucionaria, porque en cuanto a ese papel inicial no se puede hablar más que de fracaso desde un punto de vista global (mundial). Sí es revolucionaria porque sectores obreros revolucionarios la utilizaron como tal, sobre todo durante los años veinte y treinta, aunque no solo entonces. No es revolucionaria, porque igualmente la usaron sectores burgueses, conservadores y hasta fascistas. Vayan echando cuenta. Por otro lado en sectores revolucionarios (y más concretamente comunistas o estalinistas) se produjo un debate cultural y político que enfrentaba a los partidarios del fomento de una lengua internacional como elemento interrelacionador de organizaciones revolucionarias contra los partidarios del uso de una lengua nacional ya consolidada, como pudiera ser el inglés o el ruso. La afición marxista al debate teórico produjo diversos focos de dicha polémica en la que intervinieron hasta Lenin o Stalin,<sup>7</sup> o en otro nivel en Italia Gramsci<sup>8</sup>.

---

*El movimiento obrero esperantista se debatió entre las luchas intestinas de las diversas corrientes (socialdemócratas por un lado, comunistas por otro, anarquistas por otro, pero sobre todo estalinistas contra todos) a veces juntas, a veces separadas y alguna vez incluso enfrentadas. A veces junto con el movimiento esperantista burgués o interclasista, a veces no.*

---

Por lo pronto hay que reconocer que el varapalo de la Segunda Guerra Mundial fue por partida doble: además del fracaso planetario en cuanto a la pérdida de millones de vidas humanas, sufrimiento, empobrecimiento, etc., desde el punto de vista lingüístico el triunfo aliado supuso el desembarco yanqui, es decir de la lengua inglesa, de la lengua del imperio (el Nuevo Imperio, el Nuevo Orden Mundial o como quiera que lo llamemos) en Europa, Japón y otras partes del mundo con armas y equipaje, es decir, la música, el cine, las modas, la hamburguesa, el hot dog, el jazz, el rock, el “the end” para las posibilidades de

7 (Lins, 1990, 316-383)

8 (Montagner, 2009)

que una lengua internacional neutral (de ningún país o estado) fuese adoptada como medio de nivelación de los distintos pueblos y sociedades.

En los años sesenta un soplo de aire fresco recorrió el mundo: en Norteamérica, en Europa Occidental y en Europa Oriental un cierto espíritu fraternal, de camaradería, de igualdad, de oposición a la impostura política y a las guerras acogió al socaire el renacer del movimiento esperantista, que nunca había desaparecido. Los congresos universales (los mayoritarios: de 2.000 a 4.000 personas) se fueron sucediendo a ambos lados del telón de acero. La producción editorial (libros, revistas, música, etc.) fue aumentando el acervo cultural de lo que ya no era solo una lengua, sino también una cultura y una historia de al menos un siglo (¡cuántos estados y sociedades no han durado menos!) y con millones de hablantes, considerando cálculos más optimistas y la sucesión ya de diversas generaciones.

Compiendo en las décadas finales del siglo XX con la imparable expansión del inglés como lengua internacional (que no neutral), el objetivo de los nuevos esperantistas es nuevo y de nuevo doble: por un lado siempre será válida y actual la presentación de un idioma neutral, que permite a un japonés y a un español entenderse en una lengua que ni es de ninguno de los dos (por lo tanto igualmente de ambos), ni es de "Mr. President of the United States of America", como experimento de nivelación social, política y personal. Por otro lado el esperanto permite una activa vida de enriquecimiento personal por medio de la lectura, de contactos internacionales, de participación en congresos, de alojamiento en casas de esperantistas, etc., lo que ninguna comunidad exclusivamente lingüística ofrece en todo el mundo.

Dicho de otra manera, cuando me comunico con un japonés en inglés (dado mis nulos conocimientos de la lengua nipona) pues bien, más o menos nos entendemos y cada uno sigue su camino; no ha habido más. Pero si me comunico con un japonés en esperanto (lo que he hecho a menudo), los dos percibimos un sentimiento especial, que es el de haber conectado con alguien aparentemente lejano en el idioma propio; es decir, yo he sentido que he hablado mi idioma, porque el esperanto es mi idioma, y mi amigo japonés ha echado al mismo tiempo la misma cuenta. Esa conexión permite relaciones que no permite el uso de ninguna otra lengua internacional o la comunicación en cualquier lengua que no sea la propia. O sea, el esperanto es la lengua propia además de la propia, dicho con cierta carga paradójica.

Ese uso provechoso y práctico del esperanto ha tenido que convivir a finales del siglo XX con una sensación de minusvalía

frente a la arrogante elevación del inglés a los altares. Sobre la marcha, el francés (y otros idiomas potentes) han sido o están siendo absolutamente relegados de organismos internacionales, del deporte, de la moda, de la fama, de la guerra... Hasta en la Unión Europea el inglés es de hecho (si no de derecho) la lengua oficial, cuando no es ni la primera ni la segunda lengua más hablada en los países miembros, ni los políticos ni el pueblo inglés pueden destacar por su europeísmo.

La caída del muro de Berlín, es decir del bloque socialista, abrió una enorme y utilísima brecha para la expansión del capitalismo occidental y de la lengua inglesa en su versión más far west de la mano. Desde entonces los poderosos (políticos, económicos, famosillos, etc.) de ambos lados del histórico límite sienten un casi orgasmo cuando oyen los balbuceos de la lengua gutural y nasal, muy a menudo en detrimento de la propia. El torpe uso del inglés no sólo contamina desde el punto de vista cultural muchas lenguas a lo largo del planeta, sino que a veces hasta las hace desaparecer. Es verdad que lo propio hicieron a lo largo de la historia otras lenguas como el latín, el español, el árabe o el ruso, pero es innegable que en la sociedad actual ese desdichado papel le corresponde a la lengua que alguna vez fue de Shakespeare.

Y todo porque se pasa demasiado fácilmente de lengua auxiliar a lengua única. El mundo actual es un mundo lingüísticamente desequilibrado porque por razones militares, económicas, políticas, demográficas y culturales (en ese orden) se ha elegido una lengua, con muchos defectos en comparación con otras, para ser no solo la lengua auxiliar internacional, sino también para ser la lengua única y para ello impuesta por la fuerza (a veces de las armas). Ejemplo son las imágenes, que han dado la vuelta al mundo, de soldados estadounidenses gritándoles en inglés órdenes a aterrorizados iraquíes, que ni entienden ese idioma ni qué les está pasando en general.

## ENTONCES EL ESPERANTO, ¿VIVE O SOBREVIVE?

En este negro panorama a caballo de los dos milenios ocurrió una revolución cultural que todavía no nos ha mostrado sus últimas posibilidades. Internet. De nuevo cuando quizá parecía que las esperanzas del uso del esperanto se veían limitadas a nivel personal o esporádico, la posibilidad de contactar, enviar y recibir material con rapidez, eficacia y economía permitió una inusual recuperación del movimiento esperantista. Enseguida se multiplicaron los contactos, se facilitaron los cursos y sistemas de enseñanza y aprendizaje y aumentó la organización y participación en eventos.

En contrapartida bajó la afiliación directa en las organizaciones clásicas sea la universal UEA, sea la izquierdista SAT, sea las federaciones nacionales o las más específicas asociaciones esperantistas de cristianos, comunistas, ferroviarios, vegetarianos, amantes de los gatos, etc. Ello dificulta la pregunta del millón, que no es la del título, sino la que todo interesado (o escéptico) se hace enseguida: ¿cuánta gente habla esperanto?

Siempre ha sido difícil contabilizar a los hablantes de esperanto. Para las lenguas con un funcionamiento digamos “normal” todo es más fácil. Islandia, tantos millones de habitantes, tantos millones de hablantes de islandés. Para otras lenguas no tan fáciles de contabilizar, como el ruso o el español, también hay sistemas más o menos aproximativos y fiables. Lo mismo se puede decir de minorías, pueblos nómadas o diásporas. En el caso del esperanto, y especialmente después de la explosión de Internet, todo es más difícil. Antes las organizaciones esperantistas servían de punto de partida para el cálculo. Ahora en algún punto del planeta alguien oye algo sobre el esperanto, explora, se interesa, localiza un curso, en unas semanas o unos meses puede ser un nuevo miembro activo de la comunidad lingüística. No está registrado en ningún sitio, nadie lo contabiliza.

---

*Para cualquier lengua hay mecanismos estadísticos para determinar cuántos hablantes tiene como única lengua, como lengua materna o propia, como segunda lengua, etc. En el caso del esperanto la primera categoría no existe.*

---

Hay otra dificultad añadida. Para cualquier lengua, por ejemplo el inglés, hay mecanismos estadísticos para determinar cuántos hablantes tienen el inglés como única lengua, como lengua materna o propia, como segunda lengua, lo usan con fluidez, rudimentariamente, etc. En el caso del esperanto la primera categoría no existe. Que se sepa, no hay nadie en el mundo que sepa y hable solo esperanto. Todos los esperantistas son al menos bilingües, lo cual hace de esa comunidad lingüística algo muy especial<sup>9</sup>. Y eso hace que el resto de categorías no tengan la misma consideración que para la mayoría de lenguas naturales.

No es lo mismo hablar cantonés como segunda lengua (porcentaje probablemente mínimo) que hablar esperanto como otra

---

<sup>9</sup> Pero tampoco tan extraordinaria. En otras comunidades lingüísticas, como la catalanoparlante o la euskaldún sucede algo similar.

lengua (todos). Este fenómeno se ve matizado por un elemento muy disperso y poco conocido (a veces incluso entre esperantistas recientes) y es el llamado “denaskulo” o “denaska”, es decir de nacimiento. Por todo el mundo familias y parejas, especialmente mixtas, deciden hablar a los niños en esperanto y en esa lengua se crían esos privilegiados. Normalmente y de forma simultánea junto con otra u otras lenguas fuera o dentro del ámbito familiar. Eso no es nada del otro mundo, porque personas, familias y grupos sociales bilingües siempre los ha habido y los hay por doquier. Lo curioso es que también ocurre en el mundo del esperanto.

Muchos esperantistas fervorosos acostumbran a amplificar las supuestas estadísticas de hablantes, yendo de miles de “denaskuloj” [denaskúloi] a millones de hablantes. Una estadística también aproximativa pero más fiable aparece en un estudio desmitificador que en castellano se titularía “El esperanto sin mitos”. Según ese estudio habría en el mundo unos mil “denaskuloj”, unos diez mil hablantes activos y con fluidez (lengua propia), unos cien mil hablantes no tan fluidos (como segunda lengua no propia), un millón de conocedores del idioma (no necesariamente usuarios activos) y hasta diez millones de conocedores de parte del idioma (“komencantoj” [komentántoj] o principiantes, que de ninguna manera se pueden considerar hablantes del idioma)<sup>10</sup>.

Con esos datos en la mano y esbozados el pasado y el presente del esperanto, se puede retomar la pregunta del comienzo. El esperanto no es una lengua revolucionaria (desde el punto de vista de la sustitución de la propiedad de los medios de producción y de la sociedad de clases y jerárquica), a pesar de las experiencias realizadas y por cuanto también sectores ideológicos adversos lo utilizan de forma activa. Pero tampoco deja de serlo por cuanto sus potencialidades siguen ahí. El esperanto sí es una lengua revolucionaria desde el punto de vista social y lingüístico (tan unidos) como propuesta de una solución igualitaria, antijerárquica y de oposición al sistema dominante fast food y Windows.

Pero quizá la faceta revolucionaria del esperanto no lo es por sus valores intrínsecos, sino por comparación con otras lenguas y los intereses que llevan aparejadas. Es evidente el interés económico, político y social que determinados estados angloparlantes (y en especial el Reino Unido para Europa y los Estados Unidos para todo el mundo) tienen en que el inglés sea cada vez más la única lengua internacional; no hay más que ver que el paralelo

---

<sup>10</sup> (Sikosek, 2003)

enfado en Francia, Alemania o países en que se hablan sus lenguas). Parecido se podría decir del interés del estado español por la situación del castellano en el mundo (Instituto Cervantes) o de Portugal por el incipiente desarrollo de la enseñanza del portugués en regiones limítrofes (Extremadura).

Por contra, detrás del esperanto no hay estado ni corporación empresarial. Esa es la base de su neutralidad e igualitarismo. Por eso hablantes de Mongolia o de Getafe se pueden identificar con esa lengua en la idea de que ninguna superestructura extraña o ajena saca provecho de ello. Las otras lenguas son la punta de un iceberg, que no vemos; el esperanto es un helado tutifrutí que nos podemos comer entero y sin sorpresas.

## ¿Y NO PODRÍA SER EL INGLÉS UNA LENGUA REVOLUCIONARIA?

Por supuesto que sí. Y no. Definitivamente las lenguas no son más revolucionarias (desde el punto de vista socio-político) unas que otras, sino los usos que hagamos de ella. En esperanto bendice el papa “urbi et orbe” (penúltima lengua de una larga serie) todos los años y en esperanto se veía alguna cartela del 15-M; evidentemente no son comparables ambos usos de la lengua internacional. En inglés se desarrollan los debates de los FSM, algunos contactos internacionalistas<sup>11</sup>, pero también las conspiraciones del Banco Mundial o del G8.

Es inevitable comparar la vida (y las potencialidades revolucionarias) del esperanto con las del inglés. Es una obsesión de los esperantistas, pero también una evidencia. Y la cuestión no es ahora ver qué se hace con cada una de las lenguas, porque eso podría cambiar en cualquier momento. Sino cuál es el uso social que se está haciendo ya y ahora.

En otras palabras: sabemos del esfuerzo que nos cuesta a los españolitos aprender inglés, cada vez en edad más temprana, cada vez dedicándole más horas, esfuerzo, dinero, etc. Toda una vida, como quien dice. Y lo mismo los portugueses, los marroquíes, los iraquíes, etc. ¿Qué hacen mientras tanto ingleses, estadounidenses, australianos, etc.? ¿Aprender español, portugués, árabe? Seguro que no. La inmensa mayoría no. Adelantan, aprenden técnicas y utilidades, se divierten, progresan... Que aprendan los demás su lengua. Ellos adelante. Lo cual supone unos privilegios cuantificables en miles o millones de horas de trabajo, de euros, de dólares...

11 Es la segunda lengua oficial de la AIT junto con el español.

O sea que la hegemonía lingüística del inglés supone la jerarquización, la explotación de unos pueblos por otros, pero no solo eso, sino que en cada pueblo también se reproduce la supremacía de unas castas, grupos o individuos: los que saben inglés sobre los demás. Algún malpensado podría argüir: “Bueno, eso pasaría también con el esperanto”. Efectivamente, pero en mucha menor medida. Es verdad que siempre habría gente que supiera esperanto y gente que no, gente que sabría más y gente que sabría menos. Pero para empezar, las desigualdades para con los pueblos ya angloparlantes desaparecerían; la nivelación igualaría a los pueblos. Además las desigualdades sociales (clases instruidas y clases no instruidas) también se reducirían de forma automática por cuanto la dificultad de la lengua es intrínsecamente diferente: el esperanto es más fácil que cualquiera de las lenguas más extendidas<sup>12</sup>.

A título de ejemplo, ¿qué lengua se puede permitir el lujo de resumir su gramática en un párrafo? En esperanto cada letra tiene solo un sonido y cada sonido solo una letra. Los sustantivos acaban en -o, los adjetivos en -a, los adverbios en -e y los verbos en -i; cualquier cambio en la terminación cambia la categoría gramatical. Los verbos solo tiene presente en -as, pasado en -is, futuro en -os, imperativo en -u y condicional en -us. La adición de sufijos o las palabras compuestas multiplican hasta el infinito las posibilidades léxicas o expresivas del idioma. Eso es todo. O casi<sup>13</sup>.

Entusiastas defensores del esperanto subrayan la facilidad del idioma. Se puede aprender en días. Tostoi lo aprendió en una tarde. Etcétera. Aunque hay una base real, tampoco hay que exagerar. Se trata de un idioma y hay que estudiarlo. Hay que memorizar palabras (raíces más bien), ejercitar la pronunciación y hay que dedicarle tiempo.

A partir de ahí la comparación con el inglés de nuevo es inevitable: las dificultades de la fonética, de la ortografía (“spelling”), la cantidad de excepciones, etc. Algo parecido se podría decir de la complejidad del sistema verbal de las lenguas romances (la endiablada conjugación española, que ni el hablante medio comprende o al menos titubea ante ella), la lejanía del sistema tonal chino, por no decir de la escritura... Ante todo ello el esperanto aparece como un juego de niños.

Y efectivamente el sistema de creación de palabras permite, partiendo de algunas raíces, ir creando palabras que nunca se

12 (Valén, 2004, 14-15)

13 (Centassi, 2005, 279-281, solo 3 páginas!)

han estudiado ni visto (o incluso ni existen hasta entonces), lo cual convierte el aprendizaje del esperanto en una especie de juego de creación de palabras. Te las inventas y aciertas. Como botón de muestra, si sabes que los antónimos se forman con mal-, lo que ahorra la memorización de cientos de palabras, y sabes que “bela” es guapo y “malbela” feo, cuando aprendes que “dika” es gordo y “fermi” cerrar, ya sabes cómo se dice delgado y abrir, sin haberlo estudiado nunca.

Este sistema y la facilidad general del esperanto permite su aprendizaje en enseñanza básica o media, sin agobios frente al aborrecimiento que a veces genera la enseñanza del inglés u otras lenguas. Y lo mismo facilita el fenómeno del “denaskulo”. Si uno bucea en YouTube encontrará fácilmente el vídeo de un bebé de un año que sin saber todavía encadenar dos sílabas seguidas entiende perfectamente esperanto y reacciona adecuadamente, como lo podría hacer cualquier coetáneo avisado en su propia lengua.

A pesar de todo lo dicho, la sociedad, como en muchos otros aspectos, da la espalda a la evidencia y se enfasca cada vez más en la lucha por el inglés, como si eso fuera la lucha por la supervivencia, por la modernidad, por el triunfo. Secciones bilingües, campamentos de inmersión, congresos internacionales (es decir en inglés), publicaciones científicas (es decir en inglés)... Por no hablar del papanatismo universitario, cada vez más cegado por los intereses empresariales y estatales.

Y que no se me malinterprete. Como buen amante de las lenguas, he disfrutado con el inglés (y de otras lenguas) y me parece bien que se utilice en beneficio propio y ajeno. Lo malo es cuando se convierte en las orejeras del burro que da vueltas a la noria. No solo que impida ver la posibilidad del esperanto (y de otras lenguas), sino que a menudo anula la potencialidad de la lengua propia y cercena las de las otras lenguas, cercanas o no.

## ¿QUÉ NOS QUEDA ENTONCES? ¿LA REVOLUCIÓN PERSONAL?

Siempre les digo a mis alumnos de esperanto que ojalá lo hubiera conocido con 18 o 20 años en lugar de con 40. Lo que me perdí. Pero bueno, nunca es tarde, si la dicha es buena.

El panorama general de la sociedad puede cambiar de un momento a otro, al menos en cuestiones coyunturales. También la enseñanza, el uso de las lenguas, etc. De hecho está siempre cambiando, evolucionando. En ese contexto, del esperanto

se pueden extraer dos beneficios. Uno social, al participar en congresos, asociaciones, foros en la red, etc. Uno de los más conocidos es la lista de esperantistas “Pasporta Servo”, que ofrece alojamiento gratuito por todo el mundo, si se habla esperanto.

Y en otro nivel, más personal, a veces me pregunto y me respondo que aunque yo fuera el único hablante de esperanto en el mundo quizá me gustaría seguir leyendo y escribiendo por mi cuenta y disfrutando de las posibilidades expresivas y comparativas de esta lengua que siempre será mi lengua. Tanto el carácter neutral de su concepción como el funcionamiento mecánico y lúdico de sus elementos (lo que conlleva facilidad suprema) me animan a usarla a diario por encima de mis necesidades y hacia simplemente mi disfrute.

Y para terminar, qué placer el de hacer realidad el sueño de aquellos locos utópicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- CENTASSI, R; MASSON, H (2005): El hombre que desafió a Babel, Madrid. (Biografía de Zamenhof e información sobre el esperanto en apéndices).
- LINS, U (1988): La danĝera lingvo, Gerlingen. (La lengua peligrosa, en esperanto, sobre la historia del esperanto y las persecuciones sufridas sobre todo por parte del nazismo y del estalinismo). Ver en inglés [http://donh.best.vuh.net/Esperanto/Literaturo/Recenzoj/dangxera\\_lingvo.html](http://donh.best.vuh.net/Esperanto/Literaturo/Recenzoj/dangxera_lingvo.html)
- MONTAGNER, A (2009): Gramsci kaj Esperanto. Kion oni scias kaj kion oni devas scii. Gramsci e l'Esperanto. Quello che si sa e quello che si deve sapere, Milano. (Gramsci y el Esperanto, Lo que se sabe y lo que se debe saber, bilingüe en esperanto e italiano).
- SIKOSEK, Z (2003): Esperanto sen mitoj, Antverpeno. (Esperanto sin mitos).
- VALÉN, A (2004): El esperanto: lengua y cultura, Santander. (En español, sobre la lengua internacional en todos sus aspectos). Ver en <http://satenhispanio.eresmas.com/Libroscervol/Lenguaycultura.htm>
- <http://www.esperanto.es/ef/index.php> (web de la Federación Española de Esperanto, en español y en esperanto).
- <http://satenhispanio.eresmas.com/> web de SATeH (SAT en España, en esperanto, castellano y otras lenguas españolas)
- <http://www.uea.org/> web de UEA (En esperanto y en otras lenguas en margen izquierdo).
- <http://www.satesperanto.org/> web de SAT (En esperanto y en otras lenguas en margen derecho).

## Artículo

# REFLEXIONES SOBRE LA AUTOGESTIÓN EN LAS EMPRESAS RECUPERADAS ARGENTINAS

**Andrés Ruggeri** *andres.ruggeri@gmail.com*

*Antropólogo Social (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina).*

*Fecha de recepción-aceptación: 03/08/2011 - 17/10/2011*

### Resumen:

La actual crisis capitalista trae a la memoria las movilizaciones y luchas que se dieron en la Argentina en la gran crisis de diciembre de 2001 y los meses siguientes. En esa coyuntura, el vigoroso surgimiento de decenas de casos de autogestión obrera, conocidas como Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT), dio un nuevo impulso a las prácticas autogestionarias surgidas de la clase obrera. En este artículo hacemos una revisión de los principales aspectos de la experiencia autogestionaria argentina, intentando poner en claro los problemas y las potencialidades desarrolladas por esta práctica como una reflexión que sirva para una revitalización de las prácticas y de la teoría autogestionaria, entroncando el movimiento argentino con las tradiciones de la lucha obrera y el pensamiento de la autogestión en el mundo.

### Palabras Clave:

Autogestión, empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT), neoliberalismo, crisis capitalista, economía, mercado, colectivización.

### Abstract:

*This capitalist crisis is reminiscent of the demonstrations and struggles in Argentina in the great crisis of December 2001 and following months. In this setting, the swift rise of dozens of cases of workers' self-determination, known as Worker Recovered Companies (ERT in the original Spanish), gave a new force to the self-determination practices in the working class. In this article we will review the main aspects of the experience of Argentinean self-determination, attempting to understand the issues and potentialities developed by this practice as a reflection that can be used to revitalize the theory and practice of self-determination, connecting the Argentinean movement with the traditions of the workers' struggle and self-determination thought in the world.*

### Resumo:

*La actual capitalista krizo alportas al la memoro la movadon kaj luktojn kiuj okazis en Argentino en la granda krizo de decembro de 2001 kaj venontaj monatoj. En tiu cirkonstancaro, la vigla apero de dekoj de kazoj de laborisma memmastrumado, konataj kiel Entreprenoj Rekuperitaj fare de ties Laboristoj (ERT), donis novan impulson al la memmastrumaj praktikoj eliritaj el la laborisma klaso. En tiu artikolo oni revizias la ĉefajn aspektojn de la sperto memmastrumada argentina, klopodante klarigi la problemojn kaj la eblojn evoluintajn de ĉi tiu praktiko kiel pripensado kiu utilu por revivigo de la praktikoj kaj de la teorio memmastrumada, kunligante la argentinan movadon kun la tradicioj de la laborisma lukto kaj kun la penso pri memmastrumado en la mondo.*

La crisis capitalista, que puso en jaque a las economías de los países autodenominados desarrollados e impulsó las movilizaciones de decenas de miles de jóvenes y trabajadores en el Estado español y en otros países europeos, trae a la memoria la experiencia de la crisis argentina de fines de 2001. Más allá de las enormes diferencias de contexto y características sociales y económicas de los dos procesos, los acontecimientos desatados alrededor del movimiento del 15-M tienen un cierto aspecto familiar visto desde el sur del continente americano. Familiaridad que no pasa solamente por las manifestaciones multitudinarias o el rechazo al modelo capitalista neoliberal de ajuste permanente sobre las necesidades populares y los trabajadores para intentar el salvataje de la banca, ni sobre las expresiones de cuestionamiento a los partidos políticos u otras semejantes, sino por la característica de crisis totalizadora, que abarca las distintas dimensiones de la dominación capitalista y sus efectos sobre la sociedad.

Sin entrar a analizar esta situación, ni hacer comparaciones que sin ninguna duda van a resultar forzadas, ambos procesos llaman a la reflexión sobre uno de los ejes conceptuales y prácticos más caros a la tradición del pensamiento libertario, los procesos de autogestión. En el caso argentino, por la profundidad y características extremas de la debacle económica, se produjeron fenómenos de movilización social en amplios sectores sociales que, en todos los casos, se manifestaron bajo la forma de la acción directa y la organización asamblearia. Las asambleas barriales, los movimientos de trabajadores desocupados, las redes de trueque y las manifestaciones callejeras fueron las más sobresalientes, pero quizá la huella más profunda, por su permanencia y su carácter estratégico en el seno de las relaciones de explotación y propiedad, fueron y son las empresas autogestionadas, las conocidas en el país como empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT).

En este artículo vamos a desarrollar un análisis acerca de esta experiencia de los trabajadores argentinos que, casi diez años después del estallido de la crisis, no sólo continúa sino que incluso ha logrado aumentar su cantidad de miembros y de casos, constituyendo un interesante campo de análisis para repensar los problemas actuales de la autogestión. Este repensar a partir de este proceso de las ERT nos lleva a plantear la necesidad de debatir y desarrollar dentro del movimiento social las implicancias, los problemas y las potencialidades de la autogestión, para lo cual también es necesario rescatar de la tradición revolucionaria de las décadas pasadas viejas experiencias cuyas enseñanzas deben ser necesariamente reconsideradas a la luz de los nuevos procesos y contextos.

## LA AUTOGESTIÓN, VIEJOS Y NUEVOS DEBATES.

La autogestión reconoce orígenes históricos desde las primeras luchas obreras en los comienzos del capitalismo industrial. Los primeros intentos cooperativos fueron experiencias autogestionarias de los trabajadores ingleses, que buscaron de esa manera quitarse de encima la explotación patronal y mejorar sus niveles de vida reconociéndose a sí mismos como los verdaderos productores. La historia posterior del cooperativismo tradicional se encargó de negar estos orígenes transformando las cooperativas en organizaciones económicas absolutamente compatibles y complementarias con el régimen capitalista y aislándolas de su origen obrero. Posteriormente, casi todos los procesos de ofensiva revolucionaria protagonizados por la clase trabajadora, tanto en Europa como en otros lugares del mundo, presenciaron la formación de experiencias autogestionarias, si bien la mayoría breves, fragmentarias, y tempranamente ahogadas por la reacción de las clases dominantes o del Estado, incluso los Estados surgidos de esas mismas revoluciones. El proceso más rico en ese sentido fue, probablemente, la Revolución Social Española.

---

*Quizá, la huella más profunda de todos los fenómenos de movilización social producidos en Argentina durante la crisis de 2001, por su permanencia y su carácter estratégico en el seno de las relaciones de explotación y propiedad, fueron y son las empresas autogestionadas, las conocidas en el país como empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT).*

---

La idea autogestionaria es incluso retomada desde otro punto de vista en Yugoslavia, aunque formando parte de un esquema centralizado desde el Estado. La contradicción entre autogestión, economía centralizada y control del aparato partidario fue, evidentemente, imposible de resolver, práctica y teóricamente. En el llamado Tercer Mundo por su parte, se vieron infinidad de intentos de gestión colectiva de trabajadores en lo económico, desde los cordones industriales de Chile durante el breve gobierno de Salvador Allende hasta las tomas de fábrica en Argentina en los años 60 y 70, enfocadas como estrategia de presión política y reivindicativa principalmente. Experimentos de colectividades rurales se dieron en Argelia, Tanzania, India, Vietnam y numerosos países de Asia, África y América. Sin embargo, la principal característica de todos estos casos fue su

efímera duración e incapacidad para transformarse en proyectos globales que logran trascender lo coyuntural o lo local<sup>1</sup>.

Es importante puntualizar, también, que la gran mayoría de estos procesos formaron parte de la lucha de la clase trabajadora, tanto para mejorar sus condiciones de vida como para intentar acabar con el sistema de explotación dominante. En ese sentido, podemos caracterizarlos como momentos en etapas de ofensiva de los trabajadores, donde éstos buscaron a través de la lucha social cambios globales, a veces revolucionarios, que afectarían el conjunto de su vida y su sociedad. Esto es una distinción importante a la hora de analizar las experiencias actuales en América Latina, especialmente en Argentina. En estos casos, estamos hablando de resistencias a la situación de expulsión del mercado de trabajo por las políticas de neoliberalismo salvaje que se impusieron en todo el continente a sangre y fuego con las dictaduras militares y posteriormente se generalizaron como políticas económicas hegemónicas en los años 90, llevando a millones de trabajadores al desempleo permanente y la marginalidad social<sup>2</sup>. Es el propio proceso autogestionario en esas difíciles condiciones el que genera en los mismos trabajadores, en cambio, una perspectiva más estratégica a partir de su propia práctica, por más que se trate de organización para la defensa de su subsistencia.

Todos estos procesos y casos donde la clase trabajadora avanzó o intentó avanzar sobre la gestión colectiva de la producción y de la organización social, por sus particularidades en determinados momentos de grandes luchas populares y revolucionarias, surgen bajo la apariencia de tendencias aisladas que sólo parecen manifestarse en encrucijadas históricas críticas. Para las tendencias hegemónicas de análisis, en especial las distintas variedades de las corrientes marxistas, estos fenómenos radicales no constituyen el eje de las luchas obreras por la emancipación, que son contempladas en sus marcos conceptuales como limitadas a la acción reivindicativa o subordinadas a la estrategia de la toma del poder estatal. De esta forma, el potencial de la autogestión queda reducido a una fragmentación constituida por excepciones históricas de especial radicalidad. El dominio de la tendencia stalinista del marxismo y el reformismo buro-

crático de la socialdemocracia consiguió hacer pasar esta visión por una verdad histórica que ocultó bajo sus pliegues la rica historia autogestionaria de la clase obrera y del campesinado de grandes áreas del planeta.

Es en este sentido que la tradición libertaria cobra importancia para el rescate histórico de la autogestión. El grueso de las corrientes de la izquierda, tanto políticas como académicas, han decidido ignorar, por adscripción ideológica o por desconocimiento fruto de las limitaciones de sus marcos teóricos, los importantes aportes anarquistas a la idea y a la práctica de la autogestión. Sin embargo, a pesar de la menor presencia en las últimas décadas de los conceptos y las ideas provenientes del anarquismo en el movimiento obrero mundial, son las prácticas de los trabajadores las que, cíclicamente, vuelven a poner a la autogestión en el centro del debate.

---

*Podemos caracterizar estos procesos como momentos en etapas de ofensiva de los trabajadores, donde éstos buscaron a través de la lucha social cambios globales, a veces revolucionarios, que afectarían el conjunto de su vida y su sociedad.*

---

Es importante señalar aquí que para los casos latinoamericanos nos vamos a referir a la autogestión como la gestión colectiva de la producción económica por los trabajadores, en un contexto que no necesariamente implica una voluntad o posibilidad de llevar esta autogestión a escalas sociales más abarcadoras. Usando una distinción señalada por diversos autores, se trata de analizar la autogestión restringida a las relaciones económicas dentro de la empresa o la organización, en lugar de la autogestión como modo de organización social y cultural, a la que podríamos llamar autogestión generalizada<sup>3</sup>. Pensando los problemas de la autogestión económica, nos situamos, sin embargo, en una perspectiva de análisis concreta de las problemáticas de la práctica autogestionaria, sus implicaciones teóricas y su incidencia en el fortalecimiento de la opción autogestionaria como proyecto revolucionario integral.

En América Latina, en especial en Argentina, la práctica de la autogestión surge como respuesta necesaria de algunos colec-

1 Si bien la bibliografía o las fuentes sobre estos procesos históricos es extensa, no son tan numerosos los trabajos globales que tracen un lineamiento histórico y mundial sobre estos ejes de análisis. Entre los materiales recientes, en lengua castellana y desde un enfoque marxista podemos citar a Iñaki Gil de San Vicente y Humberto Miranda (2011) y en lengua inglesa la compilación de Immanuel Ness y Darío Azzellini (2011). El autor de este artículo ha trabajado estos temas en una tesis aun en período de evaluación.

2 Para un análisis del proceso neoliberal en América Latina y particularmente en Argentina, ver Ruiz Valiente (1998); Basualdo et al. (2002), Schorr (2005) y Aspiazú y Schorr (2010), entre otros.

3 Peixoto de Albuquerque, 2003).

tivos de trabajadores frente a la situación social desesperante provocada por el cierre de fuentes productivas y la condena a la desocupación estructural que la destrucción del sistema económico-social del llamado “Estado de Bienestar” significó para millones de personas. La ausencia casi total de redes de seguridad social sumergió a las víctimas de estas políticas en la indefensión y la necesidad imperiosa de organizarse para luchar por sus derechos y, antes que nada, por la subsistencia. Ni en Argentina ni en ningún país sudamericano existían para esa época seguros de paro dignos de ese nombre, a lo que se sumaba el desmantelamiento de la salud y la educación pública, el congelamiento de los salarios de los que continuaban desempeñándose en la actividad económica formal, y una ausencia de organización defensiva de los trabajadores mayoritariamente abandonados por sus estructuras sindicales<sup>4</sup>. A pesar de estas características, la lucha por la autogestión sólo comenzó a emprenderse cuando los trabajadores comprendieron que las herramientas tradicionales de su puja contra los patrones no tenían ya sentido, pues eran los capitalistas los que decidían desprenderse de ellos. Este contexto que llamamos defensivo es el marco en el que hay que comprender y analizar la experiencia de las empresas de autogestión obrera en Argentina y en algunos otros países de Sudamérica.

Partiendo desde esta base, llama la atención la profundidad y extensión del fenómeno autogestionario en el país. La tradición del movimiento obrero argentino en el último medio siglo discurrió a través de grandes etapas de lucha y movilización alternadas con períodos de represión brutal, pero sus principales líneas de acción estuvieron mayormente orientadas a los conflictos salariales, a la lucha política encuadrada en el movimiento peronista y a la demanda de acción protectora del Estado<sup>5</sup>. La oleada de neoliberalismo de los años 90 encontró a los trabajadores sin capacidad de respuesta y adaptación a una nueva realidad en la que la clase dominante no tenía más motivos para negociar con los sindicatos, pues el modelo económico adoptado implicaba el despido de millones de trabajadores y la formación de un colchón de desempleados suficiente como para hacer inútil cualquier resistencia frente al efecto disciplinador de la conversión del empleo en un bien escaso. La destrucción de los entramados de seguridad social y las modificaciones de las leyes laborales para dejar manos libres a los capitalistas para

manipular a su antojo la fuerza de trabajo (la llamada “flexibilidad laboral”) hizo el resto. Esta situación angustiante es, al mismo tiempo, la causa por la que miles de trabajadores emprendieron el camino de la autogestión como una salida imaginada y desesperada, pero llamativamente exitosa dentro de estas circunstancias críticas.

En la actualidad, el movimiento de las empresas recuperadas, pasada una década de la gran crisis, no sólo continúa sino que crece. Los trabajadores, sin ser unos convencidos ideológicos de la autogestión, recurren a ella cada vez con mayor frecuencia en caso del cierre de fábricas y establecimientos de todo tipo que amenazan la fuente de trabajo. Es esta particular situación la que, a mi entender, hace aun más importante el análisis y la reflexión sobre la práctica obrera en estos casos, al no tratarse de opciones militantes sino del desarrollo desde la misma práctica, sin rumbo fijo predeterminando pero, por lo general, llegando al mismo puerto de la voluntad colectiva expresada en organización social y económica. Analizaremos a continuación los principales aspectos de esta realidad compleja y estimulante para el pensamiento autogestionario.

## ¿QUÉ ES UNA EMPRESA RECUPERADA POR LOS TRABAJADORES?

La denominación empresa recuperada fue acuñada por los trabajadores de los primeros casos que, a fines de la década del 90, se encontraron en el trance de intentar mantener abiertas sus fuentes de trabajo<sup>6</sup>. Para ellos, no sólo estaban intentando recuperar sus medios de vida, sino también una parte importante de la cadena productiva que se estaba destruyendo a ojos vista ante la inacción de muchos y la política deliberada de gobernantes y empresarios. Como ya hemos señalado, la idea autogestionaria no tenía presencia significativa en el movimiento obrero argentino ni entre las distintas vertientes de la militancia popular.

El cooperativismo tradicional, por su parte, altamente burocratizado y reformista, era visto por los trabajadores como otra modalidad del empresariado, ajeno a su clase. No faltaban razones para ello. Las cooperativas estaban presentes en la Argentina

4 (Basualdo, E., 2002); (Kulfas, M., 2003); (Trincherro, H., 2009)

5 La relación entre movimiento obrero, estructuras sindicales y Estado, especialmente a partir del período peronista (1943-1955) han sido objeto de numerosos trabajos sobre todo a partir de los años 70. Podemos citar entre los más significativos a Portantiero y Murmis (1972) Godio (1990), James (2005).

6 Al constituir las ERT un fenómeno relativamente reciente, no es mucha la literatura especializada que analiza en forma global el problema. Hay una gran cantidad de estudios de caso y trabajos de investigación que tocan temas parciales o se centran en los momentos conflictivos iniciales, pero pocos que intentan trazar un panorama general. Entre estos, encontramos a Fajn (2003), Rebón (2005), Rebón y Saavedra (2006); Martínez (2005) y nuestros propios trabajos desde del Programa Facultad Abierta (Ruggeri, A., 2005; 2006; 2009a; 2009b; 2011).

desde fines del siglo XIX, constituyendo uno de los movimientos cooperativistas más antiguos del continente, pero su origen en el viejo movimiento obrero socialista y anarquista (en este caso enfocado a las sociedades de ayuda mutua) era un recuerdo lejano. La estructura actual del cooperativismo incluye grandes consorcios que actúan bajo la forma legal de la cooperativa pero que emplean ampliamente mano de obra asalariada, es decir, son patronales con una estructura jurídica y organizativa diferente a la empresa capitalista por acciones, pero su práctica económica y social, más allá del discurso de la solidaridad, no encuentra mucha diferencia con la empresa puramente capitalista<sup>7</sup>. La dictadura militar de 1976-83 no fue ajena a la profundización de este fenómeno, al modificar la ley de cooperativas tendiendo a la concentración y a la eliminación de los instrumentos de financiamiento cooperativo, provocando la quiebra y desaparición de miles de cooperativas populares. El gobierno neoliberal de Carlos Menem profundizó la crisis de las viejas cooperativas, la mayor parte de ellas pequeñas y medianas empresas cuya actividad económica se daba en el mercado interno. Por último, el golpe de gracia para que los trabajadores no sintieran ninguna afinidad con el cooperativismo fue el uso amplio de la figura de la cooperativa de trabajo, amparada en la complicidad de las autoridades de aplicación, para la tercerización empresaria, la precarización y el fraude laboral. Grandes y medianas empresas forzaron a los trabajadores a renunciar a sus puestos estables y asociarse a falsas cooperativas para ser recontratados en penosas condiciones. De

7 La literatura crítica sobre el movimiento cooperativo no es demasiado numerosa en la Argentina, no así las denuncias por fraude laboral ante los juzgados del fuero laboral y los conflictos sindicales de los empleados de cooperativas (como el caso de la Federación de Trabajadores de la Energía de la Rep. Argentina-La Pampa en 2007; FeTERA semanal, marzo de 2007). Las fuentes del propio movimiento cooperativista son numerosas, y brindan algunos indicadores sobre su naturaleza en gran parte diferente de lo que aquí definimos como autogestión. Según el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), el organismo público bajo cuya jurisdicción se encuentran las cooperativas y las mutuales, en la Argentina en 2008 había cerca de 15 millones de asociados agrupados en 12.760 cooperativas. Sin embargo, a pesar de que el 60% de las cooperativas son cooperativas de trabajo, el grueso de los asociados pertenecen a las cooperativas de servicios, vivienda, crédito y agropecuarias. El dato llamativo es que de las 12.760 cooperativas registradas, sólo 5.100 tiene una actividad económica declarada e identificable. El 87,9% de estas se distribuye entre servicios públicos, finanzas, salud y agropecuaria, la mayoría de estas cooperativas formadas por socios que no trabajan en ellas sino que son aportantes y beneficiarios de sus servicios, o asociaciones de productores privados como el caso de las cooperativas agropecuarias. De los casi 15 millones, sólo 112.000 son asociados a cooperativas de trabajo, es decir trabajadores cooperativistas. Prácticamente 1 de cada 10 de estos últimos corresponden a socios de ERT. En los últimos dos años se crearon cerca de 100.000 puestos de trabajo nuevos en las cooperativas del plan gubernamental "Argentina Trabaja", que reciben un sueldo fijo del Estado, por lo que más allá de sus formas legales representan empleo estatal encubierto. Pero además, existen unos 170.000 empleados asalariados de cooperativas, sin voz ni voto en las cooperativas (INAES, 2008). Para una historia del cooperativismo en la Argentina, ver Montes y Ressel (2003).

esta manera, haciendo el mismo o peor trabajo, el empresario disponía de mano de obra barata, por la que no debía pagar cargas sociales y que podía despedir con sólo cortar el contrato con la "cooperativa". Esta política se apoyó y fue posible por la masiva desindustrialización de la economía argentina<sup>8</sup>, que provocó una masa de desempleados lo suficientemente grande y desesperada como para que las condiciones de los trabajadores que aun continuaban como asalariados se deterioraran rápidamente con poca posibilidad de defensa. Los sindicatos, como consecuencia de este fenómeno, desarrollaron una amplia desconfianza hacia la formación de cooperativas de ex trabajadores, no pudiendo discernir claramente –por su falta de inserción y confianza entre sus propias bases– cuándo se trataba de una cooperativa patronal y cuándo de una herramienta de defensa obrera.

A su vez, todo este proceso no se daba sin resistencia popular. Hasta mediados de los 90, el neoliberalismo había vencido con extraña facilidad todo intento de resistencia a sus políticas. Pero, a mediados de la década, estas oposiciones empezaron a aflorar, principalmente porque los resultados de tales políticas estaban a la vista de todo el que las quisiera ver: hambre, marginación, desocupación estructural y permanente, desaparición de pueblos enteros al cerrarse fábricas, ramales de ferrocarril, refinerías de petróleo, obras de infraestructura pública, etc. Comenzaron así a darse las llamadas "puebladas", levantamientos populares que apelaron al corte de las vías de circulación como una forma posible de exteriorizar los conflictos, ya que huelgas y otro tipo de manifestaciones carecían de sentido fuera del lugar de trabajo perdido. La organización creciente del movimiento "piquetero" comenzó a presionar sobre la estructura política y económica del Estado, al punto que el gobierno de Carlos Menem debió comenzar a interpretar la parte del libreto neoliberal que no había cumplido, las llamadas "políticas sociales", en realidad no otra cosa que medidas desesperadas de contención social, combinadas con altas dosis de represión<sup>9</sup>.

Claramente estas estrategias de contención resultaron insuficientes y el movimiento de resistencia comenzó a crecer en todo el país. Es aquí donde aparecen las primeras empresas recuperadas. Para los trabajadores protagonistas de estos casos, la opción era clara y desesperante: había que evitar a toda costa el cierre de la empresa, o pasar a formar parte de la gran masa de desempleados y marginados sociales. O se luchaba dentro de la fábrica, o había que tratar de remontar la situación en la calle, junto con millones de ex trabajadores en la misma situación.

8 (Aspiazu y Schorr, 2010).

9 Svampa y Pereyra (2003).

A partir de este momento, los trabajadores se enfrentaron con la posibilidad de la autogestión. Se trataba de un camino impensado e, inclusive, no deseado, porque la perspectiva de la lucha inmediata era la continuidad del trabajo asalariado. La autogestión se da, como ya señalamos, en un contexto claramente defensivo y en el cual, para estos trabajadores, cualquier otra opción era peor. La pregunta es, entonces, cuál es la viabilidad y la potencialidad de un proceso autogestionario con estos orígenes y estas condiciones. La respuesta, parcial y contradictoria, la podemos ir apreciando al ver la evolución de más de una década de estos procesos conocidos actualmente como ERT.

---

*De acuerdo con los datos, las empresas recuperadas que se calculaban en alrededor de 40 casos en diciembre de 2001 habían trepado a cerca de 120 para principios de 2003.*

---

Fue la enorme y profunda crisis que, como corolario lógico de estas políticas caracterizadas por la voracidad de la clase dominante, se desató en los últimos meses del año 2001 la que puso de manifiesto la profundidad y extensión de las ocupaciones de establecimientos por sus trabajadores. La quiebra masiva de empresas, la mayoría en condiciones fraudulentas facilitadas por las nuevas leyes laborales que se diseñaron como instrumentos a exclusivo beneficio de la voracidad capitalista, que ya llevaba varios años en continuo crecimiento, se vio enfrentada por la resistencia obrera en el marco de una profunda y extraordinaria movilización social. Los distintos casos se empezaron a conocer entre sí y el ejemplo de los otros daba esperanza a cada colectivo que emprendía esta lucha. Si bien la empresa recuperada reconocía importantes antecedentes en los años anteriores, es la extensión de la crisis de 2001 la que le dio la característica de movimiento y las hizo visibles para otros sectores sociales y para el resto de los trabajadores, llamando también la atención internacional sobre este fenómeno que los trabajadores argentinos estaban generando en un país que, de ser el alumno modelo del FMI pasó a ser el paria de la escena económica internacional, pero objeto de gran atención desde los movimientos sociales y anticapitalistas de todo el mundo.

La visibilidad adquirida en estos conflictos fue posible también por la enorme solidaridad social que despertaron y que aún continúan teniendo. En una sociedad que había tenido como ideal de vida el paradigma del “pleno empleo”, impuesto en

la mitad del siglo XX por las políticas más o menos keynesianas del primer peronismo y luego por el desarrollismo, la debacle laboral que significó el neoliberalismo salvaje colocó al trabajo como un valor escaso, y la defensa del empleo como un objetivo de enorme legitimidad para las mayorías sociales. Los trabajadores que resistían con sus cuerpos y con la voluntad de trabajar el cierre de fábricas abandonadas miserablemente por los patrones disfrutaron, entonces, de enorme consenso social, lo que se tradujo en una capacidad de movilización solidaria que multiplicó varias veces su capacidad de resistencia y, en la mayoría de los casos, logró evitar o incluso rechazar las instancias represivas que intentaron el desalojo de las ocupaciones. El lema “ocupar, resistir, producir” que embanderó el naciente Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, inspirado en la consigna del Movimiento de los Sin Tierra brasileño, fue la síntesis de este momento de definiciones que consolidó definitivamente la existencia de las ERT.

De acuerdo con los datos de nuestro equipo de investigación<sup>10</sup>, las empresas recuperadas que se calculaban en alrededor de 40 casos en diciembre de 2001 habían trepado a cerca de 120 para principios de 2003, cuando la situación económica empieza a dar alguna muestra de estabilización, crecieron a algo más de 160 a mediados de 2004 y se convirtieron en poco más de

---

<sup>10</sup> Los datos que se citan a continuación provienen de la investigación que lleva desde marzo de 2002 a la fecha el equipo del Programa Facultad Abierta, del que el autor de este texto es coordinador desde sus inicios. El programa depende académicamente de la Universidad de Buenos Aires y entre sus tareas realiza apoyo solidario, asesoramiento técnico y actividades de capacitación a empresas recuperadas por sus trabajadores y un extenso proceso de investigación tanto cualitativo como cuantitativo a lo largo de ya casi una década. Desde 2004 el Programa sostiene en las instalaciones de una empresa recuperada de Buenos Aires el Centro de Documentación de Empresas Recuperadas y desde 2005 mantiene la Guía Latinoamericana de Empresas Recuperadas (<http://www.recuperadasdoc.com.ar/Guialatamert.htm>). El equipo ha realizado ya tres relevamientos nacionales de empresas recuperadas, en los años 2002, 2004 y 2009/2010, detectando un crecimiento entre 128 ERT en 2002 a 205 en 2010, y relevando información detallada de una cantidad importante de casos a través de una encuesta que en su última versión tiene 121 preguntas (sobre cuestiones generales, origen, situación productiva, trabajadores, relación con movimientos sociales, actividades solidarias, organizaciones gremiales, relaciones sindicales, seguridad social, tecnología, etc.). La metodología de relevamiento de datos consiste en encuestas en el terreno, visitando las empresas recuperadas que así lo consintieron en distintas zonas del país, en un número de 59 casos en 2002, 71 en 2004 y 86 en 2009/2010. Dichos registros conformaron una base de datos cuya interpretación se combinó con los trabajos cualitativos realizados durante el tiempo de duración de la investigación. Estos datos son los únicos disponibles a nivel nacional, ya que ni otros equipos de investigación académica ni organismos públicos han realizado este trabajo en esta escala ni durante un período de tiempo tan prolongado. Los informes de estos tres relevamientos se pueden consultar en el sitio web del programa: [www.recuperadasdoc.com.ar](http://www.recuperadasdoc.com.ar) y fueron publicados en forma de libro en 2005 y 2011, bajo la coordinación del autor (Ruggeri, A., 2011; Ruggeri, Martínez y Trincheró, 2005).



*Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina (IMPA), es una de las principales empresas recuperadas.*

200 en 2010. El número de trabajadores empleados en estas empresas también continuó en crecimiento, tanto por la incorporación de nuevos casos como por la generación de nuevos puestos de trabajo en los establecimientos recuperados, llegando a unos 9400 de acuerdo a los datos más recientes. De esta cifra, unos 2400 responden al crecimiento endógeno<sup>11</sup>.

Las ERT, por otra parte, no son un fenómeno restringido a las zonas industriales de Buenos Aires, sino que se distribuyen, si bien de manera heterogénea, por toda la geografía argentina, incluyendo los extremos norte y sur del país. El grueso, de todos modos, se concentra en el Área Metropolitana de Buenos Aires, respondiendo a la desigual distribución de la infraestructura económica argentina.

Además, se trata de experiencias de trabajadores de muy disímil extracción. Entre las ERT hay industrias metalúrgicas, curtiembres, textiles, frigoríficos, empresas de la industria gráfica, química, de la alimentación, pero también, junto a estos obreros industriales, hallamos escuelas, hospitales, empresas de transporte, gastronomía, logística, hoteles, etc<sup>12</sup>. Es decir, no se puede circunscribir la problemática a un determinado tipo de industria y trabajador, sino que se trata de una respuesta del conjunto de la clase trabajadora, en la medida en que se van presentando los conflictos, sin reducirse a cierta composición o tradición obrera.

<sup>11</sup> (Ruggeri, A., 2011; cap.1).

<sup>12</sup> (Ruggeri, A., 2011;15-16)

Sin embargo, hay ciertas características comunes que facilitan o perjudican el tipo de empresas que se convierten en recuperadas. Es difícil encontrar grandes establecimientos, tratándose en su mayoría de pequeñas y medianas empresas, con un promedio de entre 20 y 50 trabajadores. Las razones son bastante transparentes. Residen no sólo en la mayor dificultad de poner en marcha sin capital de trabajo grandes fábricas, cuyas necesidades de insumos, mantenimiento, distribución, comercialización y logística requieren sumas importantes de capital para arrancar la producción una vez que ésta se ha paralizado, sino que además son negocios que los capitalistas y sus guardianes judiciales y políticos no dejan escapar tan fácilmente. En todo caso, la defensa de la propiedad privada se vuelve más laxa frente a empresas menores que en circunstancias de la lógica “normal” del mercado cerrarían o serían adquiridas a precio de chatarra por otros empresarios, pero se torna un campo de batalla decisivo si afecta a las grandes propiedades y grandes negocios. Las pocas empresas de importantes dimensiones que se hallan en manos de los trabajadores pasaron por procesos conflictivos muy difíciles y traumáticos, como Gatic, la antigua licenciataria de Adidas y otras marcas transnacionales de calzado deportivo, de cuyas 12 plantas originales sólo cinco se encuentran en manos de cooperativas obreras y las otras o cerraron o fueron adquiridas por otras grandes empresas del ramo<sup>13</sup>. Otro caso significativo es el Hotel Bauen, un gran establecimiento hotelero en pleno centro de Buenos Aires, que nunca pudo obtener hasta el momento un estatus mínimo de legalidad, a pesar de estar funcionando con normalidad bajo gestión de los trabajadores desde hace ya ocho años. Esto marca la frontera que la clase dominante parece decidida a no dejar traspasar.

Otro factor que influye en las posibilidades de triunfo de una ERT es el contexto de movilización social que las rodea. Está claro que en los momentos más agudos de la crisis no sólo la economía se desplomó, sino principalmente el potencial disciplinador de las instituciones estatales. La vulnerabilidad de la llamada clase política, repudiada en forma generalizada por la ciudadanía, facilitó que los reclamos sociales, incluyendo los de los trabajadores de las recuperadas, tuvieran un eco bastante fácil en los niveles legislativos y ejecutivos del Estado. Los diputados de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, se mostraron llamativamente presionables, y los trabajadores lograron la votación de leyes de expropiación a

<sup>13</sup> Hay varios artículos periodísticos y análisis del momento de mayor auge del conflicto, especialmente alrededor de la planta de la ciudad bonaerense de Pigüé, durante la primera mitad de 2004. Es interesante ver también la versión patronal de ese proceso (Bakchelián; 2004).

su favor, que declaraban de “utilidad pública” a la empresa recuperada y le daban de esa manera legalidad a la acción de los obreros, que de otra forma chocaban con la ley de quiebras, absolutamente adversa para ellos. Este contexto marcó precedentes para la elaboración de un camino de procedimientos ad hoc que los trabajadores fueron elaborando a partir del ensayo y el error, hasta constituirse en la forma “regular” de formar una ERT. La precariedad jurídica sigue vigente, pero estas acciones han logrado constituir una suerte de corpus legal que asegura una relativa protección y la tranquilidad necesaria para poder desarrollar la producción o la provisión de servicios.

*El modelo sindical hegemónico en la Argentina, altamente burocratizado y en parte traidor a la clase, no quiso, no supo o no pudo intervenir en defensa de los trabajadores que perdían incesantemente sus trabajos.*

Esto incluye la adopción de la forma de cooperativa de trabajo, la única que permite el desarrollo de prácticas verdaderamente colectivas, por lo menos en el marco de la legislación argentina. A pesar de que, como ya hemos dicho, la cooperativa de trabajo ha servido para amplias maniobras de fraude laboral, es la que se adapta mejor a la gestión colectiva, desde el momento en que su principal principio normativo es que solamente son asociados los trabajadores y no se permite que desempeñe rol laboral alguno quien no sea socio. El 95% de las ERT se han constituido de esta manera<sup>14</sup>.

Una vez lograda la matrícula de la cooperativa, el grupo de trabajadores se halla en condiciones de obtener la tenencia o la continuidad productiva del establecimiento, sea a través de leyes de expropiación o de permisos judiciales. Pero el factor principal para poder asegurar cualquiera de estas salidas es la resistencia de los trabajadores y el no abandono del lugar de trabajo, sea ocupándolo o manteniendo un campamento en la puerta. Es decir, más allá de estas conquistas legales, es la lucha obrera el último garante de la conservación de la fuente de trabajo.

Este hecho es claramente reconocido como fundamental por los protagonistas. Y en ello tiene bastante que ver la solidaridad de sus pares, trabajadores de otras empresas recuperadas, miembros

de sus sindicatos (aunque este tema es más complejo, como veremos), movimientos sociales (en especial en los años 2001 y 2002), universitarios, la comunidad barrial, y una enorme variedad de actores, que a veces incluye a distintos estamentos estatales con acción en la zona. Esta es la fuerza principal que impide el aislamiento y fortalece a grupos de trabajadores que muchas veces son muy reducidos. Podemos poner por caso a una de las más emblemáticas de las ERT, la imprenta Chilavert, cuyos trabajadores al momento de la ocupación eran solamente ocho. La enorme resistencia de vecinos, militantes sociales, estudiantes, otros trabajadores, impidió el desalojo y garantizó el éxito de la ocupación, en el contexto altamente movilizado del año 2002.

Estas circunstancias no siempre fueron igualmente favorables ni se reprodujeron de la misma manera en todas las regiones del país. En los primeros tiempos, solamente en la ciudad y la provincia de Buenos Aires se lograron leyes de expropiación a favor de los trabajadores, y en otras provincias de importancia como Santa Fe y Córdoba, a pesar de que, especialmente en la primera, se dieron numerosos casos de ERT, las leyes protectoras recién se empezaron a lograr en 2004. En el caso de una de las más importantes fábricas autogestionadas, la muy conocida FaSinPat (Fábrica Sin Patrones), ex Zanón, sólo la enorme dimensión de la movilización de apoyo, hábilmente motorizada por los trabajadores y el sindicato de ceramistas, logró impedir violentos intentos de desalojo durante varios años, hasta que en fecha tan tardía como 2009 obtuvieron la ansiada ley de expropiación. Es decir, el contexto político y la capacidad de movilización y resistencia de los trabajadores, junto con la solidaridad de otros sectores sociales, tiene importancia decisiva en el éxito, por lo menos para el primer y fundamental paso, que es asegurarse el control del establecimiento y la liberación de los obstáculos jurídicos para ponerlo en marcha.

El papel de los sindicatos aparece en este panorama como algo más complicado. El modelo sindical hegemónico en la Argentina, altamente burocratizado y en parte traidor a la clase, no quiso, no supo o no pudo intervenir en defensa de los trabajadores que perdían incesantemente sus trabajos. La tradición de organización sindical del país está moldeada desde los años 40 por la adscripción al movimiento peronista, que convirtió a las estructuras sindicales en aparatos estrechamente relacionados con el Estado, a través del cual perciben ingresos de cotización de los trabajadores y aportes patronales<sup>15</sup>. Pero, por lo general, este panorama no es ni fue monolítico y atravesó distintas etapas

14 (Vieta, M., 2009).

15 (Antivero, J. y Elena, P., 2011)

históricas, en algunas de las cuales incluso los sindicatos menos contestatarios protagonizaron procesos importantes de lucha. El sangriento golpe contra Perón en 1955 arrojó a la oposición y a la lucha callejera al grueso de las estructuras sindicales, que ejercieron una larga resistencia contra el régimen dictatorial que sustituyó al peronismo. En muchas de estas jornadas, la ocupación de miles de plantas fabriles fue la herramienta elegida para fortalecer los planes de lucha<sup>16</sup>. Al prohibir o intervenir las estructuras formales, fueron las comisiones de base las que llevaron el peso de la organización, en ocasiones en condiciones muy difíciles. A fines de los 60 y principios de los 70, enormes y radicalizadas luchas obreras atravesaron el país, y el desarrollo de los sindicatos clasistas empezó a enfrentar con éxito en varios casos a las estructuras tradicionales. Todo esto, sin embargo, fue ahogado en sangre por la dictadura militar que reprimió en forma genocida a los movimientos populares y se ensañó especialmente con los delegados y las organizaciones de base de los trabajadores. El regreso de la democracia formal en 1983 volvió a traer a la legalidad a los sindicatos, pero la ausencia de los cuadros más combativos y formados impactó gravemente en la combatividad de los sindicatos<sup>17</sup>.

*El último relevamiento del Programa Facultad Abierta revela que, en las actuales empresas recuperadas, el sindicato estaba presente en una alta proporción, 87%. Si bien este número no indica con exactitud la tasa de sindicalización, esta presencia de los sindicatos es superior a la media nacional que no supera el 43%.*

El gobierno de Menem, apoyado en principio por la CGT, encontró a la mayoría de las estructuras desmovilizadas, lo que facilitó la complicidad de las cúpulas gremiales con un gobierno que claramente atentaba contra los intereses elementales de la clase obrera. La desaparición del modelo de pleno empleo y la destrucción del imaginario del trabajo estable que la gran mayoría de los trabajadores tenía como horizonte de vida no

16 Los trabajos sobre este período sólo en los últimos años han profundizado sobre la respuesta de la base de la clase trabajadora, al interior de las fábricas y no sólo a nivel de las estructuras sindicales y políticas. Entre otros, ver Basualdo, V. (2010) y especialmente Schneider, A. (2005). También el clásico trabajo de Daniel James, *Resistencia e integración* (2005).

17 Para profundizar en este período convulsionado y clave para la historia del movimiento obrero argentino, recomendamos Chávez, G (1985) y Winter, J (2010), entre otros.

fue contrarrestada por las estructuras sindicales. Además de los abiertamente traidores, muchos sindicatos no supieron entender que era lo que pasaba y fueron asistiendo en forma pasiva a la destrucción de los puestos de trabajo, su base social.

La ruptura de la Central única, la CGT, dando nacimiento a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), intentó revertir esta situación, pero la alternativa resultó ser claramente insuficiente. La CTA representó una alternativa a medias al sindicato burocratizado tradicional, en parte porque sus dos expresiones fundadoras eran gremios de empleados públicos que mantuvieron el viejo modo de funcionamiento, en parte porque no pudieron absorber la representación que propugnaban de los trabajadores despedidos y desocupados, para lo cual intentaron desarrollar herramientas de organización territorial. Su impacto con respecto a las empresas recuperadas fue escaso, debido a su poco peso en el sector privado, en el que se ubican prácticamente todos los casos de autogestión<sup>18</sup>.

Entonces, la respuesta sindical frente a las recuperaciones fue inexistente en la mayor parte de los casos, inútil en otros y abiertamente cómplice de las patronales en otro tanto<sup>19</sup>. Hubo excepciones, la Unión Obrera Metalúrgica de la seccional Quilmes, una zona fabril del sur de la periferia de Buenos Aires, impulsó abiertamente la formación de cooperativas como continuadoras de la producción en los establecimientos cerrados, ya a fines de los 80. En esos momentos, los resultados fueron decepcionantes, porque eran los propios trabajadores los que desconfiaban de esta estrategia y preferían intentar conseguir otro trabajo. Recién a mitad de los 90 la UOM Quilmes consiguió establecer algunas ERT que lograran funcionar. El otro sindicato que, más tardíamente, se volcó al apoyo a las empresas recuperadas es la Federación Gráfica Bonaerense, el viejo sindicato de tipógrafos fundado en 1857 y con una larga historia de lucha que, a pesar de no haber tenido una postura originariamente favorable a las ERT, revió su posición prontamente y pasó a ser uno de los principales impulsores de las cooperativas de trabajadores en su ámbito de acción.

Pero, más allá de las posiciones oficiales de las estructuras sindicales, hay un impacto del nivel de organización de los trabajadores existente antes del conflicto en la evolución posterior. El último relevamiento del Programa Facultad Abierta revela que, en las actuales empresas recuperadas, el sindicato estaba presente en una alta proporción, 87%. Si bien este número no

18 Antivero, J. y Ruggeri, A. (2011).

19 (Ruggeri, A., 2011; cap. 7)

indica con exactitud la tasa de sindicalización, esta presencia de los sindicatos es superior a la media nacional que no supera el 43%.<sup>20</sup> La presencia de delegados de base es algo menor, de este total un 14 % no contaba con delegados en el lugar de trabajo. Sin embargo, sólo la mitad de las actuales empresas autogestionadas reconoce un papel positivo a la presencia del sindicato en el conflicto, incluso de sus delegados. Esa conducta llevó a que la mayoría de las ERT no conserve en la actualidad relación orgánica con sus antiguos gremios, salvo en los casos nombrados. De alguna manera, la identidad de estos trabajadores de la autogestión pone en crisis las prácticas gremiales hegemónicas de las últimas décadas. Si hay algo que los miembros de las empresas autogestionadas reivindican, es su condición de trabajadores. A pesar de ello, las estructuras sindicales tradicionales tienen enormes dificultades para reconocer (y representar) el hecho del trabajo fuera de la relación salarial. El modelo sindical tradicional reduce al trabajador al asalariado, y al afiliado al que puede serle extraída la cotización a través de los mecanismos administrativos garantizados por el Estado. La solidaridad de clase queda fuera de ese modelo, y el trabajador autogestionado es una figura incómoda que muestra claramente este síntoma de agotamiento de las estructuras sindicales que han hegemonizado el movimiento obrero en el último medio siglo.

Además de estos factores, el hecho decisivo es la conformación de un colectivo de trabajadores que pueda llevar adelante el conflicto, triunfar en la resistencia a las dificultades y los intentos represivos y, por último, constituirse como un sujeto capaz de organizarse con moldes muy diferentes a los acostumbrados como asalariados. Por lo general, el proceso previo al cierre de la empresa es conducido por los empresarios de forma tal de desgastar e ir sometiendo la fortaleza de los trabajadores a través de la precarización de las relaciones laborales, tratando de dividir al grupo, separando el personal de planta de los administrativos, intentando la complicidad de delegados sindicales y personal calificado, generando una situación de angustia y agotamiento entre los trabajadores, con el objetivo de debilitar el plantel, conseguir reducir el número de empleados y facilitar el cierre fraudulento. En este proceso, además, se abandona por lo general el mantenimiento de la maquinaria, se la traslada o intenta trasladar a lugares donde incluso se arma una nueva planta sin los viejos empleados, se toma deuda y no se pagan salarios o se lo hace en forma espaciada.

Cuando el conflicto estalla, sea porque los trabajadores reaccionan y se dan cuenta de cuál es la estrategia patronal, o frente

a las puertas sorpresivamente cerradas de la fábrica, si el colectivo obrero no se mantiene firme las posibilidades de éxito son muy reducidas. Lo más frecuente es que el personal jerárquico y administrativo abandone a su suerte al resto, confiando en su mayor cualificación para conseguir otro trabajo, y son los obreros de planta, los más viejos y los que no tienen adonde ir quienes deben enfrentar todo el proceso. En los casos que ahora son ERT, este momento es decisivo en la conformación del futuro colectivo autogestionado.

---

*La segunda prueba de fuego es, una vez ocupado el establecimiento, la reanudación productiva. Es en este momento donde el colectivo formado en la resistencia debe dar pruebas de madurez y visión colectiva.*

---

Las antiguas relaciones entre asalariados se disuelven en un nuevo grupo donde los viejos liderazgos (laborales o sindicales) deben ponerse a prueba o reemplazarse, y una nueva igualdad, impuesta de hecho por las circunstancias, se forma y anula las viejas jerarquías. Es interesante ver como la mayoría de los que actualmente se desempeñan en los consejos de dirección de las cooperativas no tenían puesto ninguno en la vieja empresa, ni eran representantes sindicales. No faltaron los casos en los que los antiguos delegados fueron expulsados y reemplazados por trabajadores elegidos por asamblea. La organización pasa a ser asamblearia y allí se forman nuevos liderazgos. Aquí es donde por lo general se igualan las relaciones entre compañeros e incluso se establecen nuevas solidaridades entre trabajadores que bajo patrón no se conocían o tenían vedado relacionarse entre ellos<sup>21</sup>.

La segunda prueba de fuego es, una vez ocupado el establecimiento, la reanudación productiva. Es en este momento donde el colectivo formado en la resistencia debe dar pruebas de madurez y visión colectiva. La tarea de la gestión es, por definición en el régimen capitalista, exclusividad del capital, y absolutamente ajena al trabajador. Reemplazar esa tarea esencial del capitalista implica la reformulación de la propia concepción del trabajo y del trabajador, pero además la adaptación a condiciones de funcionamiento que implican pensar y dirigir la

20 (Ruggeri, A., 2011; 90-94)

21 Este tema es explorado en el capítulo 6 del informe del Tercer Relevamiento de Empresas Recuperadas del Programa Facultad Abierta. (Ruggeri, 2011: 71-88).

estrategia empresarial en forma colectiva. Esto no es de ninguna manera fácil, requiere pensarse como sujeto colectivo capaz de tomar decisiones y asumir responsabilidades. Y, además, insertarse en relaciones de competencia de mercado, por lo general, en inferioridad de condiciones.

La supervivencia juega, además, una presión sobre el colectivo difícil de soportar, pues cuando aparecen los primeros resultados del trabajo la presión para repartir los escasos ingresos en forma total, llevados de la desesperación, puede impedir la consolidación de la ERT y condenar al fracaso el intento. Es enorme la voluntad de sacrificio que deben llevar adelante los obreros en estos casos, soportando las presiones de sus propias familias y de los compañeros más urgidos. Aquí es donde se forja y fortalece la igualdad del colectivo. Pero si este momento decisivo, donde la reciente empresa autogestionada corre el peligro de “comerse” a sí misma, es superado, el camino a la consolidación de la autogestión aparece mucho más claro. La ERT empieza a quedar frente a frente con el desafío de desarrollarse como empresa de gestión obrera.

Aquí llegamos, finalmente, al punto decisivo. ¿Es posible la autogestión en el marco del capitalismo? ¿De qué tipo de autogestión estamos hablando? ¿Hasta qué punto la presión y la adaptación a las condiciones del mercado impacta sobre estos trabajadores y los convierte en excepciones históricas, islas de solidaridad en el océano de la explotación, quizá, en futuros patrones colectivos, como ha ocurrido con harta frecuencia con las cooperativas tradicionales? Preguntas que la práctica de las ERT nos puede dar indicios de su respuesta, pero que sólo el proceso histórico real podrá responder cabalmente.

## LOS PROBLEMAS DE LA AUTOGESTIÓN EN LAS ERT

Para poder encaminar algunas cuestiones fundamentales sobre la autogestión en las empresas recuperadas argentinas, es preciso ver algunos de los principales aspectos de su funcionamiento. De otra manera, estaríamos hablando en abstracto y perdiendo elementos de análisis. La oportunidad que nos brindan estos casos, con sus particularidades y grandes variaciones, es la de poder ver en concreto como funciona la práctica de la gestión obrera de empresas que son llevadas adelante en contextos y situaciones muy desfavorables pero que, sin embargo, persisten y hasta demuestran eficacia.

Y cuando hablamos de eficacia o viabilidad, tenemos que hacer una importante salvedad. Los parámetros para medirla deben

Carlos Martín Hammer



Trabajadores de la Cooperativa Gráfica Patricios.

ser necesariamente distintos que los utilizados por los capitalistas, para los cuales cualquier actividad económica sólo es válida —y por lo tanto viable, eficaz, eficiente— en cuanto permita la acumulación del capital, basada en la rentabilidad extraordinaria conseguida mediante la explotación del trabajador. ¿Se dan esas condiciones en las ERT? Veremos que no, que además de originarse en circunstancias que los capitalistas previamente desecharon para ese objetivo, hostigadas y en conflicto, en ruinosas situaciones de infraestructura, en la búsqueda o la posibilidad de avanzar hacia esa rentabilidad los trabajadores encuentran límites claros en su propia condición de tales. Las empresas autogestionadas, de acuerdo a sus propias manifestaciones y a nuestros datos, miden su eficacia en términos de sus condiciones para ofrecer medios de vida dignos para sus integrantes. Un objetivo meramente humano. Es así que la finalidad primaria, la de conservar la fuente de empleo, es el principal logro de las ERT. Vamos a tratar de dilucidar cómo es que eso se logra y qué implica en cuanto a la experiencia de la autogestión.

Como ya hemos puntualizado, las circunstancias de origen para que la ERT comience su actividad productiva distan mucho de las ideales y difieren sustancialmente de las oportunidades que las reglas de juego del sistema capitalista brindan a cualquier empresario que decida invertir capital en un emprendimiento determinado. Los trabajadores no están decidiendo, en verdad, otra cosa que intentar continuar la explotación de un establecimiento fracasado, a veces por circunstancias macroeconómicas que el propio capitalista no pudo resolver, la mayoría por

decisión de los patrones, que intentaron sacarse de encima el negocio a costa de sus empleados y, generalmente también, de proveedores, de clientes y del Estado. Queda fuera del alcance de los trabajadores la posibilidad fundamental de tomar autónomamente la decisión de qué tipo de unidad económica crear o desarrollar. En ese sentido, están reducidos a intentar hacer funcionar para su supervivencia una unidad económica previamente condenada por las reglas de juego del mercado.

Esto además lo hacen en un estado de precariedad legal que los coloca en clara inferioridad a la hora de reanudar la actividad como una nueva cooperativa. Si bien por lo general logran deshacerse de las deudas de la patronal, el estado de la empresa suele ser ruinoso. Deben hacer funcionar la planta sin capital, con la sola disposición de su propia fuerza de trabajo, en condiciones que rechazarían si fueran asalariados.

---

*También son numerosos los ejemplos donde la solidaridad ha contribuido en forma decisiva a superar estos obstáculos. Muchas ERT ya en funcionamiento han aportado financiación, préstamos o incluso donaciones para las nuevas con dificultades para recomenzar la actividad.*

---

El comienzo de la actividad productiva presenta una variabilidad condicionada por el proceso y el conflicto previo. Además de las restricciones operativas y de capital, el rango de situaciones es lo suficientemente grande como para generar distintas condiciones de partida de la experiencia autogestionaria. La provisión de insumos depende, entre otras cosas, de si mediante la ocupación se logró preservar un stock para reanudar la producción o de si los requerimientos de la actividad son relativamente baratos o de fácil restablecimiento. No son pocas las ocasiones en que los trabajadores lograron la confianza de los antiguos proveedores y clientes para obtener estas facilidades. El hecho de que la mayoría de las ERT sean PyMEs ha facilitado esta situación, al haber un contacto directo entre algunos de los miembros de la nueva cooperativa y los proveedores, en ocasiones también ellos trabajadores por cuenta propia. De esta manera, algunos de los lazos sociales que se constituyen alrededor de la actividad económica de este tipo de empresas son preservadas por la ERT. Pero esto no suele ser así para casos de mayores dimensiones o en los que los antiguos propietarios dejaron tendales de deudas difíciles de remontar.

También son numerosos los ejemplos donde la solidaridad ha contribuido en forma decisiva a superar estos obstáculos. Muchas ERT ya en funcionamiento han aportado financiación, préstamos o incluso donaciones para las nuevas con dificultades para recomenzar la actividad. Complementariamente, la lucha del movimiento y su visibilidad social han provocado que desde algunos estamentos gubernamentales se desarrollase una política de subsidios que pueden ser vitales en esta difícil etapa. Estas líneas suelen ser insuficientes, pero en algunos casos son un impulso importante en el corto plazo.

Revisando los datos de la investigación del Programa Facultad Abierta en el período 2002-2010<sup>22</sup>, vemos que si en los primeros tiempos un alto porcentaje de las ERT apenas lograban poner en funcionamiento el 30% de su capacidad instalada, ya en 2004 el grueso se situaba entre el 40 y el 50% de la producción posible sobre esta capacidad. Sin embargo, en el período completo la recuperación parece haberse estancado en alrededor de un 60%, un resultado inferior al esperado de acuerdo a la tendencia mostrada en los primeros tiempos.

Esto se debe a múltiples factores. No es menor el hecho de que la infraestructura de los establecimientos ha quedado en tal estado de deterioro que las inversiones necesarias para reactivar la producción en su totalidad son ingentes y fuera del alcance de los trabajadores. En el proceso de vaciamiento y precarización que precede a la quiebra de la empresa, tanto el parque productivo como el plantel laboral se ven reducidos en distintos grados de importancia, por lo que la gran mayoría de las recuperaciones se dan con un colectivo de trabajadores que muchas veces no llega al 20 o el 30% de la plantilla original. Entonces, se trata no sólo de recuperar la capacidad productiva, sino de restablecer puestos de trabajo perdidos en procesos que llevaron varios años de desgaste y deterioro, y que en numerosas ocasiones incluyeron el costo humano de la adopción de nuevas tecnologías. Esta tarea está, por lo general, fuera del alcance de las ERT en el corto y aun en el mediano plazo.

El factor de la infraestructura y la tecnología adquiere aquí importancia capital. No sólo por la destrucción previa, sino por la dificultad de reemplazo, actualización y reconversión, especialmente en tecnología de punta y alta capacidad de agregación de valor. Sin mencionar el hecho de que, por lo general, los avances tecnológicos de la industria llevan como premisa la reducción de puestos de trabajo, algo inadmisibles desde el punto de vista de los trabajadores. Para poder absorber este tipo

---

<sup>22</sup> (Ruggeri, A., 2011;46).

de tecnología, una cooperativa autogestionada tiene que buscar la forma de reubicar los trabajadores que para el capital serían sobrantes, y de esta manera posiblemente anular la rentabilidad que sumaría la nueva maquinaria. De todos modos, el principal problema de la reconversión productiva es el alto nivel de capitalización necesario. A pesar de eso, el 70% de las ERT han avanzado en el mejoramiento y actualización de la maquinaria e instalaciones, sin despedir personal<sup>23</sup>.

---

*No es absolutamente necesario que la empresa autogestionada reproduzca en forma total la lógica productiva que busca la rentabilización de capital en toda su crudeza.*

---

Pero el gran problema es que las empresas autogestionadas deben competir en un nicho del mercado, es decir, someterse a la lógica de la competencia capitalista para sobrevivir. Se trata de empresas, pero empresas de trabajadores, que deben vender sus productos subsumidas a las reglas del mercado de competencia. Esta demanda presiona sobre los tiempos de trabajo, la rentabilidad, la capacidad de tomar decisiones estratégicas y, en ocasiones, sobre las normas de funcionamiento interno. El debate es viejo, ya se dio en la Primera Internacional acerca de las cooperativas de la época, se planteó entre Rosa Luxemburgo y Eduard Bernstein<sup>24</sup> en la polémica sobre el reformismo en la socialdemocracia alemana de fines del siglo XIX, reaparece en cada ocasión en que formas económicas autogestionarias o asociadas deben desarrollarse en el seno del mercado capitalista. ¿Cómo desarrollar una lógica de relaciones solidarias y democráticas al interior de una empresa que debe competir por fuera de sus puertas con los valores capitalistas para poder mantenerse? ¿Es posible y deseable esto? ¿Puede haber otro mercado, inspirado en reglas de intercambio que no busquen imponerse sobre el otro? Por ahora, debemos trabajar manteniendo estos interrogantes y constatar que, en las ERT argentinas, este problema se mantiene encapsulado, en una suerte de tregua dada por la necesidad de supervivencia de las empresas y los propios trabajadores. La ERT está en principio obligada a tratar de reconstruir sus redes de demanda o, de no poder o

23 (Ruggeri, A., 2011;50). En relación al complejo tema de la tecnología como factor de producción en el capitalismo, es interesante la discusión sobre el tema que realizan autores brasileños como Novaes y Dagnino (Novaes, 2007; Dagnino, 2010).

24 Luxemburgo, R. (1985), Cole (1959).

querer hacerlo, construir otras. Esta demanda, por el momento, está necesariamente mediada por el mercado capitalista, incluyendo a aquellas que tienen al Estado como cliente. La cuestión es cómo, a pesar de esto, se pueden preservar lógicas de funcionamiento interno que logren escapar a esta presión.

Uno de los factores más mencionados al respecto es la “auto-explotación”. El fundamento de algunos investigadores<sup>25</sup> con respecto a este tema es que las relaciones capitalistas de producción se dan a nivel global y por lo tanto, los trabajadores deben reproducirlas con escasa capacidad de incidencia sobre éstas, dado que de todos modos es el mercado el que les marca la agenda productiva, las necesidades de capitalización y los ritmos de trabajo. Según este razonamiento, el capital sigue explotando a los trabajadores sin necesidad de un patrón dentro de la fábrica, al integrarlos dentro de sus relaciones sociales. Si bien este hecho es, en términos generales, correcto, el análisis niega profundamente toda posibilidad de autonomía del trabajador. En primer lugar, no es absolutamente necesario que la empresa autogestionada reproduzca en forma total la lógica productiva que busca la rentabilización de capital en toda su crudeza. La empresa, como forma colectiva de organización del trabajo, puede tomar decisiones en cuanto hasta qué punto está dispuesta a aceptar todos los tiempos y lógicas productivas que “el mercado” le impone. En la mayoría de las ERT, ese mercado no es una abstracción, sino clientes y demandas concretas. La presión para aceptarlas pasa por las necesidades de supervivencia y lo que ese colectivo de trabajadores considera ingresos mínimos necesarios. Acá hay una diferencia sustancial con la lógica capitalista, que busca siempre la maximización de beneficios. En cambio, los trabajadores –y esto no es un principio de fe ideológica– buscan por lo general niveles de ingresos que permitan lo que consideran una vida digna.

Esto puede parecer fantasioso si no fuera lo que efectivamente se ve en las ERT. Para algunos economistas que no intentan buscar otra razón para la producción que la maximización del beneficio y la acumulación, se trata de un problema de viabilidad económica. Se sorprenden de que los trabajadores, una vez que sienten que sus aspiraciones están satisfechas, dejan por lo general de buscar el crecimiento de la empresa. De alguna manera, si los ingresos de la empresa permiten condiciones de vida aceptables para sus miembros (que pueden simplemente ser el salario promedio de la actividad privada), cesa su búsqueda de acumulación y de inserción en el mercado, hasta tanto lo necesite nuevamente. En otras palabras, renuncia a la

25 (Fajn, G. y Rebón, J., 2005); (Kabat., M, 2011)

maximización y la acumulación. Desde la lógica económica capitalista, es irracional, el capital debe ampliarse y reproducirse en forma permanente<sup>26</sup>.

---

*En las ERT se vive por lo general un clima de trabajo más distendido, sustraído al control y la supervisión permanente de capataces, ingenieros y patrones. De hecho, en la Argentina actual la jornada de trabajo promedio está entre 9 y 10 horas, mientras que en las empresas recuperadas es de 8,6 horas diarias.*

---

Esto tiene otros factores que pueden explicarlo. El primero son ciertos aspectos de lo que podríamos llamar la mentalidad y las aspiraciones del trabajador, que adquieren otra dimensión al verse enfrentadas a los desafíos de la autogestión. Podríamos decir que los trabajadores, condicionados por su extracción de clase a ver la vida sin las aspiraciones burguesas, sino a desear lo que está a su alcance, que como sabemos es bien poco, mantienen dentro de la ERT las aspiraciones sociales al alcance de su sector social, previamente definido por las condiciones de vida de la sociedad capitalista, lo que pone techo y perspectiva a las necesidades. Pero además, porque el trabajo bajo la forma de autogestión permite otras satisfacciones que son impensables bajo la relación patronal. En las ERT se vive por lo general un clima de trabajo más distendido, sustraído al control y la supervisión permanente de capataces, ingenieros y patrones. Los teóricos de la autoexplotación no suelen tomar cuenta de esto, y generalmente argumentan a su favor las largas jornadas de

---

26 Si bien este tema se desarrolla en los párrafos siguientes, se encuentra ampliado en nuestro libro "Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina" (Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 2009: cap. 6). Las afirmaciones que hacemos en cuanto a la concepción de la viabilidad de las empresas autogestionadas por parte de los trabajadores están basadas en la experiencia de casi 10 años en el campo con numerosos colectivos de autogestión que sustentan la totalidad del desarrollo de este artículo. El contraste con la concepción de viabilidad capitalista lo podemos observar no sólo comparando con las teorías económicas liberales sino incluso con los informes técnicos de diversos organismos oficiales, economistas e ingenieros que por diversas razones realizaron diagnósticos y estudios de factibilidad sobre casos de ERT. Entre ellos, podemos citar informes realizados por ingenieros de la UBA para proyectos de subsidio a diversas empresas recuperadas para el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (informes EACUP 2005, inéditos). Un trabajo interesante sobre la actuación de profesionales formados en las técnicas de producción capitalistas y su relación con las empresas recuperadas u otras formas de autogestión en el marco de organismos públicos se puede ver en la tesis de doctorado de Henrique Novaes (UNICAMP, 2010).

trabajo. Estas realmente existen en muchas ERT, pero nuestra estadística no muestra una significativa diferencia con el sector privado. De hecho, en la Argentina actual la jornada de trabajo promedio está entre 9 y 10 horas, mientras que en las empresas recuperadas es de 8,6 horas diarias<sup>27</sup>. Además, está la cuestión de los ritmos de trabajo. Incluso donde se hacen jornadas largas, la intensidad es menor que en la empresa bajo patrón<sup>28</sup>.

Los trabajadores toman medidas de libertad dentro de los establecimientos: quitan relojes, establecen horarios de almuerzo, escuchan música, en fin, relajan las condiciones opresivas vividas en la relación laboral de explotación. Estas medidas no se cuantifican en los ingresos, pero forman parte de la nueva productividad. En ocasiones, el comienzo de la nueva empresa bajo gestión obrera incluso quita toda forma de disciplina laboral y eso afecta en forma negativa sobre el rendimiento productivo y tienen que ser restablecidas antiguas normas. Pero estas normas cambian de significado cuando son adoptadas en forma colectiva y no como imposiciones del empleador.

En todo este proceso, por supuesto, aparece otro factor que incide en cómo se transforman los procesos de trabajo. Ese factor es lo que algunos han llamado el "cambio de la subjetividad"<sup>29</sup> y que nosotros preferimos analizar desde el punto de vista del pasaje de la condición asalariada a la condición autogestionada del trabajo. La internalización que el trabajador ha hecho de su rol en la empresa y en la sociedad durante toda su vida no es algo que se pueda modificar en forma radical y repentina. Son procesos de ruptura con la dominación ideológica y cultural capitalista que requieren no sólo de un razonamiento o una formación específica, sino de una práctica que debe tener sentido para cada uno de los trabajadores y mostrar las ventajas de la solidaridad y la ayuda mutua frente al individualismo y a la competencia. No se trata simplemente de tomar conciencia, sino de desaprender conductas de resistencia frente a la explotación, conductas que en una empresa colectiva de trabajadores dejan de ser resistencias y pasan a ser un boicot a la gestión colectiva. Este es, posiblemente, uno de los procesos más difíciles de llevar adelante en

---

27 (Ruggeri, A., 2011; 85).

28 Esto es también una constante histórica, por lo menos entre la clase trabajadora argentina. EN momentos en que los trabajadores ostentaron mucha capacidad de presión dentro de los lugares de trabajo, coincidentes con los períodos de mayor poder y combatividad de la clase trabajadora, los empresarios se quejaban frente al Estado o en declaraciones públicas que los obreros no cumplían con los tiempos y los ritmos de trabajo y eso hacía descender la productividad. Esto se dio principalmente en el período de los primeros gobiernos peronistas y en los años finales de la década del 60 y principios del 70, épocas de gran conflictividad obrera (James, 2005; Schneider, 2005, Basualdo, V., 2010; Petras, 1981).

29 (Fernández, Ana M. y Borakievich, S., 2007).

una empresa de autogestión, pues depende tanto de la fortaleza colectiva como de la voluntad individual<sup>30</sup>.

Todo esto es un proceso complejo y que lleva tiempo. En ese tiempo, la ERT puede entrar en crisis si no logra por lo menos asegurar esos ingresos mínimos que constituyen el nivel de subsistencia y, una vez superado este, esa línea de satisfacción de las aspiraciones del trabajador. Es aquí donde se pone realmente a prueba la viabilidad, y no en los balances contables que evalúan los tecnócratas. Es el primer cuello de botella de la autogestión.

El segundo es el crecimiento. Cuando la empresa se consolida, se encuentra frente al desafío de crecer o conformarse. Aquí no se trata sólo del nivel de aspiraciones individuales del trabajador, sino el sentido social que se le da a la autogestión de su empresa. Las presiones y demandas del mercado se conjugan con el sentimiento de que la recuperación de la unidad productiva no se agota en el grupo que lo logró, sino que se trata de un servicio a la sociedad. Prácticamente todas las ERT sostienen que una de sus finalidades es, además de conservar trabajo, crearlo. Es orgullo de todas las que han conseguido hacerlo, mostrar cuántos puestos nuevos de trabajo han creado desde la ocupación. Se trata de una manifestación notable de la solidaridad de clase. Sin embargo, esta generación de nuevos puestos de trabajo (ya vimos que, en los últimos 6 años, las ERT generaron 2.400 nuevos empleos) se enfrenta en ocasiones con la lógica del mercado. Es obvio que si no hay una demanda que exceda las capacidades del colectivo original, la absorción de nuevos trabajadores es impensable. Pero en el caso de que esa demanda exista, la ERT debe evaluar muy seriamente si las previsiones de que esa demanda se sostenga permanente puede tomarse como una política de crecimiento sostenido que permita asegurar los lugares de trabajo así creados. De no poder hacerlo, el resultado puede condicionar la misma existencia de la empresa. Una baja de demanda —es decir, una presión desde el mercado— no puede ser resuelta por la empresa autogestionada de la misma manera que lo hace el capitalista, expulsando trabajadores. Por definición no puede hacerlo y, por lo menos en el caso argentino, tampoco por legalidad, pues una cooperativa de trabajo tiene

<sup>30</sup> Existen numerosos ejemplos de trabajadores de ERT relatando conductas en ese sentido por parte de algunos de sus compañeros, que no terminan de asimilar el pase del salariado a la autogestión y repiten conductas “anti-patronales” que afectan al colectivo, incluyéndolos a ellos mismos. Estas conductas consisten en la persistencia de los actos de resistencia pasiva o pequeños sabotajes cotidianos que se desarrollan normalmente en la empresa bajo patrón, como hurtos, pérdida de tiempo, simulación de enfermedades, desperdicio de material, etc., y especialmente en no asumir responsabilidades de gestión. (datos de trabajo de campo y entrevistas del Programa Facultad Abierta, 2002-2011).

vedada la contratación de trabajadores sin asociarlos. El resultado de una mala decisión puede ser la baja general de ingresos, al absorber en el colectivo la baja de demanda, o un conflicto interno entre “viejos” y “nuevos” trabajadores.

El sentido igualitarista (más del 50% de las ERT mantiene igualdad de salarios)<sup>31</sup> tiene en este problema su máxima expresión. Primero por esta voluntad de priorizar lo colectivo por sobre cualquier otro factor, y segundo por tratarse de una tradición obrera que remite a los tiempos bajo patrón y a las formas de organización de los trabajadores. Es el patrón el que iguala a los trabajadores como explotados. Pero en estas nuevas empresas colectivas, ¿cuál es el sentido de la igualdad? Podemos ensayar algunas respuestas, de las cuales la más elemental es que como asociados, ninguno puede tener mayor valor que otro. Pero también hay una cuestión de mantener bajo control las responsabilidades diferenciadas y evitar el surgimiento de nuevas jerarquías. Sin embargo, la práctica del igualitarismo no siempre es fácil y está llena de problemas una vez que la autogestión está en marcha, lo que constituye a la cuestión de la igualdad en una cuestión de voluntad y solidaridad, a la que hay que buscarle también una lógica económica.

---

*Cuando la empresa se consolida, se encuentra frente al desafío de crecer o conformarse. Aquí no se trata sólo del nivel de aspiraciones individuales del trabajador, sino el sentido social que se le da a la autogestión de su empresa.*

---

En este sentido, el gran debate entre los trabajadores se da en el reconocimiento de compromisos y responsabilidades. El problema pasa por intentar que esa igualdad no iguale al que no demuestra compromiso con el proyecto colectivo y castigue al que sí. El efecto puede ser pernicioso, y remite nuevamente al proceso del paso de la conciencia de explotado a la de autogestionado. Es el viejo debate sobre estímulos materiales y morales, o sobre solidaridad e individualismo. Y sólo se puede responder desde la formación de la conciencia colectiva.

Muchos de estos problemas chocan contra la falta de legislación que contemple la dinámica de la autogestión. Es razonable —y sería iluso esperar otra cosa— que las normas jurídicas pensa-

<sup>31</sup> (Ruggeri, A., 2011; 85).

das para el régimen capitalista no se apliquen ni sea posible forzarlas hacia formas colectivas de gestión y propiedad. Las existentes, las que responden a las cooperativas, generalmente son formalidades que no necesariamente logran reflejar que los llamados principios cooperativos sean aplicables a un verdadero funcionamiento de autogestión. Sabemos que la gran mayoría de las cooperativas actuales se rigen por normas que se enmarcan dentro de los “principios” de Rochdale<sup>32</sup>, pero que eso no necesariamente es aplicable a la democracia colectiva del trabajo. Básicamente, la autogestión es una dinámica social y económica, no una norma. Las normas vigentes, por lo general, no siempre garantizan esa dinámica. Las ERT, en tanto empresas de trabajadores que adoptan la forma cooperativa por obligación, tienden a organizarse dentro de estos parámetros legales pero adoptando su propia forma de crear relaciones internas. Esto es fundamental para poder trazar un panorama de cómo se manifiesta la autogestión obrera en estos casos.

---

*El gran debate entre los trabajadores se da en el reconocimiento de compromisos y responsabilidades. El problema pasa por intentar que esa igualdad no iguale al que no demuestra compromiso con el proyecto colectivo y castigue al que sí.*

---

Es difícil, lógicamente, hacer generalizaciones sobre procesos internos a cada colectivo. Las regularidades que podemos encontrar, son, de todos modos, significativas. El principal momento de formación de un colectivo democrático es el propio conflicto de origen. Como ya vimos, es el momento de disolución o reafirmación de los antiguos vínculos, sean los laborales, correspondientes a la vieja forma de organización jerárquica, o de organización sindical frente a la patronal. En la mayoría de los casos, la pirámide de poder interno de la empresa se despedaza en el hecho mismo del cierre y la ocupación. La estructura de representación sindical, en la mayoría de los casos también, fuera por la falta de respuesta de los sindicatos, su mala conducta o de los delegados, o por no poder demostrar los viejos dirigen-

32 La cooperativa de consumo de Rochdale se creó en Inglaterra en 1844, y elaboró los llamados principios cooperativos. Para el cooperativismo oficial, es la primera cooperativa, ignorando el hecho de cientos de sociedades obreras cooperativas surgidas anteriormente y estrechamente ligadas al movimiento obrero que estaba surgiendo en aquellos años. Ver Cole, tomo 1 (1956), entre otros.

Hernán Carriñale.



Actualmente, ICMPA es en facturación la segunda empresa de aluminio del país.

tes estar a la altura de las circunstancias. Este momento es el de la igualación, cuando estas antiguas relaciones se rompen. De conservarse y trasladarse a la nueva empresa autogestionada, se vuelven a tensar al tener que enfrentar una nueva realidad para la que no siempre poseen capacidad de adaptación.

Podemos constatar esto analizando la composición de los consejos de administración de las cooperativas. En estos organismos, electos por la asamblea de socios de acuerdo con la ley de cooperativas de la Argentina, sólo el 15% formó parte de la vieja estructura jerárquica o administrativa de la empresa. Los anteriores delegados sindicales ocupan el 35% de estos cargos. El 63% de los actuales miembros de los consejos son trabajadores de producción o de la base laboral<sup>33</sup>. Es decir, poco se ha trasladado de la antigua estructura de gestión bajo patrón, incluso tratándose de quienes, siendo igualmente asalariados, desempeñaban roles secundarios en la dirección empresarial. Otro tanto podemos decir de las organizaciones sindicales. No sólo por un castigo o reconocimiento al papel jugado en el momento del conflicto, sino porque las funciones son diferentes, y la ausencia del capitalista cambia el sentido de los liderazgos y las representaciones.

Lo más llamativo es la relación, contemplando la forma de organización de las cooperativas de trabajo que las ERT deben adoptar, entre los dos órganos de gestión generalmente existentes. Estos son el consejo de administración, formado por un número acotado de integrantes elegidos por asamblea, y el restante es la misma asamblea, que es la instancia soberana de

33 Ruggieri, A., 2011; 76-77..

toma de decisiones colectivas. En las cooperativas tradicionales, el consejo cumple el papel del directorio de una empresa capitalista. Las asambleas tienden a ser formalidades a registrar en actas para presentar ante las autoridades competentes. Las decisiones pasan por el consejo.

Entre las ERT, son pocas las que deciden o consienten en dejar al consejo el grueso de las decisiones. En una abrumadora mayoría, la relación se invierte y es la asamblea la que tiene el control de la gestión. La frecuencia de realización de asambleas es impactante: el 88% las hace en forma regular, y de ese total, el 44% una vez por semana, el 35% en forma mensual; otros, cuando lo consideran necesario<sup>34</sup>.

Esto no significa necesariamente que el funcionamiento de gestión sea puramente asambleario y no se desarrollen formas de organización específicas para atender las necesidades cotidianas. Se trata de establecimientos económicos que tienen procesos productivos o de provisión de servicios que implican e imponen rutinas, tiempos fijos, mecanismos, formas de coordinación y responsabilidades que deben ser llevados a cabo en forma regular. Las asambleas son, en cambio, instancias de evaluación, organización y toma de decisiones. La frecuencia adoptada habla de una dinámica de autogestión que, años después de haber sido originada por circunstancias no buscadas, sigue viva.

---

*Entre las ERT, son pocas las que deciden o consienten en dejar al consejo el grueso de las decisiones. En una abrumadora mayoría, la relación se invierte y es la asamblea la que tiene el control de la gestión.*

---

Las razones de esta conducta asamblearia hay que buscarlas en el interior de cada colectivo, pero es importante reconocer algunos factores de incidencia. El más importante, a nuestro entender, es el origen obrero de esta práctica. Es parte de la organización de toda lucha la formación de instancias asamblearias. En la igualdad de la asamblea el trabajador se reconoce como un par. Una asamblea, como todos sabemos, puede ser manipulada o dirigida, o seguir sin mayores cuestionamientos a un liderazgo determinado, sea personal o de una estructura como puede ser

<sup>34</sup> Ruggeri, 2011: 74-75.

el sindicato. Pero debe hacerse, incluso como condición de mantenimiento de esos liderazgos. El otro factor de incidencia en esta frecuencia asamblearia es el contexto de disolución de estructuras e instituciones que tiñó a la mayoría de las ERT que surgieron en los momentos de la crisis de 2001. Y esta situación se reproduce en cada conflicto, que incluso fuera del contexto de crisis resulta un cataclismo de las estructuras establecidas, en estos casos ya al interior de las empresas, pero cataclismo al fin, que acaba o trastoca —como hemos visto con los consejos—, todo lo que hasta ese momento funcionaba. Es la asamblea la forma más lógica de organizarse en estos momentos y la que la historia de lucha de los trabajadores impone.

En este breve recorrido por las dinámicas internas de las empresas recuperadas, varios temas claves para pensar la autogestión han aparecido. Se trata de poder reflexionar alrededor de ellos y poder ver cuáles de estas cuestiones son generalizables para otras experiencias y otras, en cambio, se constituyen como particularidades del caso argentino o, incluso, de cada uno de los casos.

## LA AUTOGESTIÓN DE LAS RECUPERADAS Y SUS IMPLICANCIAS

A diferencia de las experiencias históricas más conocidas y radicales surgidas en contextos de crisis revolucionarias, las empresas autogestionadas por trabajadores surgidas en Argentina y en otros países latinoamericanos<sup>35</sup> constituyen procesos que son, en cierta forma, consecuencia de las transformaciones regresivas de la propia economía capitalista. La etapa de la globalización neoliberal —con su retracción de derechos sociales mediante la destrucción de los viejos aparatos de seguridad social estatales y su avance brutal sobre los derechos de los trabajadores; la hegemonía del capital financiero y aceleradas transformaciones en la esfera productiva; la liberación de la circulación de capitales y la concentración de las transnacionales superando en sus márgenes de acción las fronteras de los Estados nacionales—, provocaron la expulsión de millones de trabajadores de las relaciones sala-

---

<sup>35</sup> Además de las argentinas, encontramos ERT en Uruguay, Brasil, Paraguay, Venezuela, Ecuador y México, de acuerdo a nuestras informaciones. Se puede ver un listado actualizado hasta 2006 en <http://www.recuperadasdoc.com.ar/GuiaLatamert.htm>. Sobre Uruguay, ver el trabajo de Anabel Rieiro (Rieiro y Sarachu, 2010) y Martí, J.P. (2006); para Brasil, los trabajos más importantes realizados hasta la fecha son los de Maurício Sardá de Faria (Faria, 2005) y Henrique Novaes (2007), aunque en estos momentos se encuentra en fase de realización un relevamiento general de empresas recuperadas a cargo de un equipo de 7 universidades coordinado por Flavio Chedid (UFRJ). En México, no existen aun trabajos extensivos sobre la problemática pero sí algunos estudios de caso, como el de Sarya Luna sobre el conflicto de TRADOC (Luna, 2010).

riales<sup>36</sup>. La autogestión y la autoorganización productiva, aun en este marco desfavorable, representa una respuesta activa de la clase trabajadora a esta situación. Acuciada por la necesidad de supervivencia, pero siendo claramente conciente de que las demás alternativas sólo llevan a la marginalidad estructural, la defensa del trabajo se vuelve la defensa de la propia vida y la búsqueda de mecanismos de regeneración de relaciones sociales y económicas propias del movimiento social.

---

*Más allá de cuál sea finalmente la evolución de las empresas de autogestión, la experiencia ha tenido el importante papel de reactualizar la discusión y la necesidad de desarrollo de la práctica y la teoría de la autogestión. La crisis capitalista pone a los trabajadores del mundo frente a este debate.*

---

En América Latina este fenómeno no se reduce a las ERT. Otras formas muy disímiles de economía colectiva surgen, generalmente en contextos aun más adversos, desde movimientos sociales formados por masas de trabajadores o campesinos que no habían podido evitar su expulsión productiva o que nunca formaron parte de las estructuras de la economía formal. Este fenómeno ha sido agrupado por lo general bajo el vago paraguas de la llamada Economía Social o Solidaria<sup>37</sup>. Los teóricos de esta corriente ven a todas las formas de economía desligadas de la relación salarial con el capital como una suerte de economía alternativa al capitalismo. Intentan explicar bajo diferentes mecanismos de organización solidaria un fenómeno que no conciben por lo general dentro de la lucha por la transformación social sino como parte de la formación de un “tercer sector” de la economía, paralelo al sector público y al privado. Las diferentes corrientes dentro de estos enfoques difieren básicamente en cuál es la naturaleza de este tercer sector. Para unos, se trata de la economía de los pobres que es una consecuencia no deseada de las fallas de un sistema que no cuestionan. Se trata de la visión neoliberal de la economía social, que plantea que son las ONG y las políticas sociales de contención desplegadas desde el Estado las encargadas de fomentar y hacer crecer a este sector. La otra visión, surgida desde una mayor relación

con los movimientos sociales, plantea que se trata del germen de una economía alternativa a la capitalista. Ese germen, sin embargo, convive y compite con la vieja economía en inferioridad de condiciones. El problema de esta concepción, más allá de su idea de práctica anticapitalista, es que renuncia a incluir a estas organizaciones en el marco de la lucha del trabajo contra el capital, no concibe a estas formas económicas dentro del movimiento de la clase trabajadora (sino de una “economía popular”) ni se plantea nada sobre la transformación del resto de la economía que, como sabemos, es la que hegemoniza y estructura todas las relaciones sociales y económicas.

Analizar la autogestión de los trabajadores fuera de la idea de una economía paralela sino desde la disputa de la economía y la sociedad entera al capitalismo implica entre otras cosas, analizar lo más profundamente posible la experiencia de las autogestión en las ERT. En estos casos, independientemente del discurso y los planteos explícitos o implícitos de sus protagonistas, lo que está en debate es el propio fundamento de la economía del capital. Se trata de la anulación de la propiedad privada y su reemplazo por la propiedad colectiva y social. Se trata de la colectivización de la organización económica, aun cuando en forma parcial y hasta minúscula. Se trata de un desafío abierto a la estatalidad capitalista, aun cuando parezca anecdótica por sus dimensiones.

También podemos ver la superación de las cooperativas clásicas, que hace ya tiempo que dejaron de plantearse como alternativas a la empresa capitalista. En el caso argentino, las estructuras tradicionales del cooperativismo han rechazado a los trabajadores de las recuperadas o intentado someterlos a su lógica administrativa, apoyándose en el uso obligado de la normativa legal para darle viabilidad a las operaciones económicas de las ERT. Este intento tiene como objetivo la anulación del componente de clase trabajadora de las nuevas cooperativas de autogestión e incorporarlas al inocuo cooperativismo patronal. No han tenido demasiado éxito hasta el momento, pues la identidad como trabajadores sigue siendo la principal característica de los colectivos de autogestión en las ERT.

Más allá de cuál sea finalmente la evolución de las empresas de autogestión, presionadas por la lógica de las relaciones sociales y económicas en las que deben necesariamente desarrollarse, la experiencia ha tenido el importante papel de reactualizar la discusión y la necesidad de desarrollo de la práctica y la teoría de la autogestión. La crisis capitalista pone a los trabajadores del mundo frente a este debate. Las propias limitaciones de la experiencia argentina nos ponen frente a problemas que

36 Gómez Solórzano, M. y Pacheco Reyes, C. 2010.

37 En América Latina, entre los principales exponentes de la ESyS podemos citar a Coraggio (2008); Razeto (1997); Gaiger (2004), entre otros.

deben ser pensados y pasar a formar parte de la agenda de quienes luchamos por la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista. Uno de estos puntos, es cómo estos casos de autogestión restringida a unidades económicas u organizaciones sociales particulares logran articularse en relaciones colectivas más amplias. Y con relaciones colectivas más amplias nos referimos a lo que podríamos considerar como pasos hacia la autogestión general de la sociedad. Esto incluye, entre otras cosas, las relaciones de intercambio entre estas organizaciones de autogestión parcial.

Ese es el verdadero desafío frente al que nos ponen las empresas recuperadas por sus trabajadores. Es, en este sentido, donde la historia y el presente del pensamiento libertario tienen todavía mucho que decir.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANTIVERO, Javier y ELENA, Paloma (2011): Sindicatos y Empresas Recuperadas en Argentina: continuidades, rupturas e innovaciones surgidas a través de las experiencias autogestionarias de los trabajadores. Ponencia presentada al II Encuentro Internacional La economía de los trabajadores, México DF, 9 al 11 de junio de 2011.
- ASPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín (2010): Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- BAKCHELLIÁN, Eduardo (2004) Así se destroza un país. Galerna, Buenos Aires.
- BASUALDO, E, et al. (2002): El proceso de privatización en Argentina, Página/12 y Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- BASUALDO, Victoria (2010): Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007. En Schorr, Martín et al. La industria y el sindicalismo de base en la Argentina. Atuel. Buenos Aires.
- COLE, G..D.H. (1957) Historia del pensamiento socialista, tomo I, Los Precursores, 1789-1850. Fondo de Cultura Económica, México.
- CORAGGIO, José Luis (2008): Economía social, acción pública y política (hay vida después del neoliberalismo). 2da. ed. Ediciones Ciccus. Buenos Aires.
- CHÁVEZ, Gonzalo (1985) La resistencia obrera a la dictadura. Publicación del autor, Buenos Aires.
- DAGNINO, Renato (2010) Estudos sociais da ciencia e tecnologia & política de ciencia e tecnologia. Alternativas para uma nova América Latina. EDUEPB, Campina Grande.
- FAJN, Gabriel et al. (2003) Fábricas y empresas recuperadas. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- FAJN, Gabriel y REBÓN, Julián (2005):. El taller ¿sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas. Herramienta 28.
- FARIA, Maurício Sarda (2005). Autogestão, Cooperativa, Economia Solidária: avatares do trabalho e do capital,. Tese (Doutorado em Sociologia Política), Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis
- FERNÁNDEZ, Ana M. y BORAKIEVICH, Sandra (2007): La anomalía autogestiva. Ponencia presentada al I Encuentro Internacional “La economía de los Trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza”, FFYL-UBA, 19 al 21 de julio de 2007.
- GAIGER, Luiz Inácio (2004): Emprendimientos económicos solidarios. En CATTANI, Antonio (Organizador): La otra economía. Altamira-UNGS. Buenos Aires.
- GIL DE SAN VICENTE, Iñaki (2002). Cooperativismo obrero, consejismo y autogestión socialista. Algunas lecciones para Euskal Herria. Retirado de: <http://www.rebellion.org/docs/121970.pdf>, 8 de marzo de 2011.
- GODIO, Julio (1990) Historia del movimiento obrero argentino, tomo 2, Corregidor, Buenos Aires.
- GÓMEZ SOLÓRZANO, Marco y PACHECO REYES, Celia (2010): Espejismos del trabajo precario e informal. En NOVELO URDANIVIA, Federico y GARCÍA VILLANUEVA (coordinadores): Déficit social de México. Ediciones Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México DF.
- Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (2008) Las cooperativas y las mutuales en la República Argentina. Reempadronamiento Nacional y Censo Económico sectorial de Cooperativas y Mutuales. Buenos Aires, noviembre de 2008.
- JAMES, Daniel (2005) Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Siglo XXI, Buenos Aires.
- KABAT, Marina (2011): Argentinian Worker-Taken Factories: Trajectories of Workers' control under the economic crisis. En AZZELLINI, D. y NESS, I.: Ours to master and to own. Workers' control from the commune to the present. Haymarket Books, Chicago. Estados Unidos.
- KULFAS, M. (2003): El contexto económico. Destrucción del aparato productivo y reestructuración regresiva, en AA.VV (2003); Empresas Recuperadas. Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Desarrollo Económico. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- LUNA BRODA, Sarya (2011) Apuntes para la discusión sobre autogestión obrera y la precarización laboral en empre-

- sas transnacionales a partir del caso de Euzkadi en México. OSERA N°4, Buenos Aires.
- MARTÍ, Juan Pablo (2006): Desafíos en la relación entre empresas recuperadas y movimiento sindical en Argentina y Uruguay, en Unircoop. vol. 4.1. Montevideo, Uruguay.
  - MIRANDA LORENZO, Humberto (2011) Cooperativas y autogestión en las visiones de Marx, Engels y Lenin. En PIÑEIRO HARNECKER, Camila (comp.) , Cooperativas y socialismo. Una mirada desde Cuba. Editorial Caminos, La Habana.
  - MARTÍNEZ, Carlos (2005) De la desocupación a la Auto-gestión. La experiencia de las empresas recuperadas en la Argentina. Tesis de licenciatura en Cs. Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
  - MONTES, Verónica y RESSEL, Beatriz (2003) Presencia del cooperativismo en Argentina. Revista UniRcoop • Vol. 1, # 2, 2003. Universidad Nacional de La Plata.
  - NESS, I. y AZZELLINI, D. (2011) Ours to master and to own. Workers' control from the commune to the present. Haymarket Books, Chicago. Estados Unidos
  - NOAVES; Henrique (2007) O fetiche da tecnologia. A experiencia das fábricas recuperadas. Expressao Popular, Sao Paulo.
  - NOVAES, Henrique (2009): Un balance de las Fábricas Recuperadas brasileñas en un contexto de crisis avasalladora. En RUGGERI, Andrés (2009): Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
  - NOVAES, Henrique (2010) A relação universidade-movimentos sociais na América Latina. Tesis de doctorado. UNICAMP.
  - PEIXOTO DE ALBUQUERQUE, Paulo (2003): Autogestão. En A outra economia, CATTANI, Antonio David (org.), Veraz Editores, Porto Alegre.
  - PETRAS, James (1981) El terror y la hydra. La clase trabajadora argentina bajo la dictadura militar. Mimeo.
  - PORTANTIERO, J.C. y MURMIS, Miguel (1972) Estudios sobre los orígenes del peronismo/1. Siglo XXI, Buenos Aires.
  - RAZETO, Luis (1997): Factor "C". Escuela Cooperativa CERESOLA; Santiago, Chile.
  - REBÓN, Julián (2005) Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas. Ediciones PICASO/ La Rosa Blindada, Buenos Aires.
  - REBÓN, Julián y SAAVEDRA, Ignacio (2006) Empresas recuperadas, la autogestión de los trabajadores. Capital intelectual, Buenos Aires.
  - RIEIRO, Anabel y SARACHU, Gabriel (org.) (2010) Gestión obrera: del fragmento a la acción colectiva. Extensión, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
  - RUGGERI, A. (2004): Gatic: una empresa recuperada o una estafa más al pueblo y al estado, En Argenpress.info, 23 de agosto.
  - RUGGERI, A. (2006) The Worker-Recovered Enterprises in Argentina: The Political and Socioeconomic Challenges of Self-Management. <http://www.globaljusticecenter.org/papers2006/ruggeriENG.htm>
  - RUGGERI, Andrés (2009a): Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
  - RUGGERI, Andrés (2009b) La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza. Ediciones de la cooperativa Chilavert, Buenos Aires.
  - RUGGERI et al. (2011): Las empresas recuperadas en la Argentina. 2010. Informe del tercer relevamiento de empresas recuperadas. Ediciones de la Cooperativa Chilavert. Buenos Aires
  - RUGGERI, A., MARTÍNEZ, C. y TRINCHERO, H. (2005) Las empresas recuperadas en la Argentina. Informe del Segundo relevamiento de empresas recuperadas por los trabajadores. Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires.
  - RUIZ VALIENTE, Rolando (1998) El neoliberalismo y su variante latinoamericana. Ediciones de la Universidad, Buenos Aires.
  - SCHNEIDER, Alejandro (2005) Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. Imago Mundi, Buenos Aires.
  - SCHORR, Martín (2004) Industria y Nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea. Edhasa, Buenos Aires.
  - SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003) Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Biblos, Buenos Aires.
  - TRINCHERO, Héctor Hugo (2009): De la exclusión a la autogestión: innovación social desde las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) En RUGGERI, A. La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza. Selección de trabajos presentados al Primer Encuentro Internacional. Programa Facultad Abierta. Ediciones de la Cooperativa Chilavert. Buenos Aires
  - VIETA, Marcelo (2009) Desafíos e innovaciones sociales en las empresas recuperadas por sus trabajadores. En RUGGERI, Andrés Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
  - WINTER, Jorge (2010) La clase trabajadora de Villa Constitución. Subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical. Editorial Reunir, Buenos Aires.

## Artículo

# DE LA INTERVENCIÓN POLÍTICA

**Félix Rodrigo Mora** *esfyserv@gmail.com*

*Escritor, historiador y filósofo político autodidacta.*

*Fecha de recepción-aceptación: 11/08/2011 - 18/10/2011*

### Resumen:

En las actuales circunstancias, de transición desde un periodo en que el conflicto social ha sido limitado y discontinuo a otro en que se darán, muy probablemente, fuertes tensiones permanentes y ascendentes, la reflexión sobre lo sustantivo del combate político se hace necesaria, por sí y porque ha de orientar nuestro quehacer en las nuevas circunstancias. Dado que la intervención política es la forma superior de tal práctica, que gira siempre en torno al par dialéctico opresión/libertad, vale decir, Estado/autogobierno popular, su estudio ha de abordarse a partir de dos elementos analíticos. Uno es la experiencia histórica de este tipo de enfrentamientos, otro los clásicos del pensamiento político. El primero es el determinante pero el estudio de los textos más iluminantes de los politólogos de la cultura occidental orienta y complementa las conclusiones alcanzadas tanto como el actuar transformador.

### Palabras Clave:

Combate político, ingeniería social, revolución, religión política, análisis estratégico, programa político, obrar planificado, autocrítica, política como arte.

### Abstract:

*In the current circumstances, in a transition from a period with limited and sporadic social conflictivity to one in which tensions are rising and permanent, the reflection on how fundamental political combat is becomes imperative, by itself and also because it must guide what needs to be done in the new circumstances. The study of political involvement must be undertaken from the point of view of analytical elements because it is the highest form of this practice that revolves around the dialectical pair of oppression vs. freedom, or, State vs. popular self-government. One of these elements is the historical experience of these kinds of confrontations, another the point of view of classical political thought. The first is the determining factor but a study of the most illuminating texts of Western political scientists guides and complements our conclusions as well as any transformative action.*

### Resumo:

*En la aktualaj cirkonstancoj, de transiro de periodo kie la socia konflikto estis limigita kaj malkontinua al alia kie okazos, tre probable, fortaj permanentaj kaj ascendaj streĉiĝoj, la pripensado pri la esenco de la politika batalo fariĝas necesa, per si kaj ĉar ĝi devas orienti nian taskon en la novaj cirkonstancoj. Pro tio ke la politika interveno estas la supera formo de tia praktiko, kiu ĝiras ĉiam ĉirkaŭ la paro dialektika premo/libereco, tio estas, Ŝtato/populara memregado, ties studo devas eki el du analizaj elementoj. Unu estas la historia sperto de tiu tipo de alfrontoj, alia la klasikoj de la politika penso. La unua estas ĉefa sed la studo de la tekstoj pli lumigaj de la politikologoj de la okcidenta kulturo orientas kaj kompletigas la konkludojn atingitajn tiel kiel la ago transformas.*

*“A un Príncipe le es necesario tener al pueblo de su lado: de lo contrario no tiene remedio en la adversidad”*

N. Maquiavelo

**A**unque la intervención política como primordial práctica, por lo general institucional, es cada día más común y más resolutive, no hay apenas estudios sobre ella, dejando a un lado vagas y aisladas referencias en unos pocos trabajos de investigación. Es algo que se hace pero sobre lo que no se escribe y, por lo que parece, no se cavila. Esto vulnera un principio cardinal, el del acercamiento pensante y reflexivo al quehacer político.

Intervenciones políticas descollantes en el plano mundial han sido, en los últimos años, la que llevó a B. Obama a la presidencia de EEUU en 2009, la “revolución naranja” de Ucrania en 2004, la “primavera árabe” de 2011 y, cómo no, la emergencia del movimiento del 15-M aquí, cada una con sus características y expresiones particulares bien marcadas.

Podemos definirla, en una primera aproximación, como una actuación operativa de gran calado, por lo general rápida y concentrada, espectacular y tumultuosa, que cambia de manera profunda y duradera en relativamente poco tiempo la situación política precedente, ocasionando un vuelco radical y modificando sustantivamente la correlación de fuerzas existente conforme a los designios estratégicos de quienes la han planificado y dirigido. Su fundamento está en una reflexión de Maquiavelo (1978, 92) “los hombres cambian contentos de señor creyendo mejorar”.

Si bien la intervención política tiene bastante de ejercicio de mercadotecnia, no se reduce a ello, ni mucho menos, pues además de crear una mentalidad favorable en las masas, se propone conseguir una nueva legitimidad política, unas nuevas instituciones y unos nuevos dirigentes. De ese modo la precedente ruptura, más o menos profunda, entre el statu quo y las masas se resuelve como un nuevo maridaje entre el pueblo y el Estado. Así las multitudes inorgánicas de la modernidad pasan de la apatía habitual al entusiasmo coyuntural por lo político, en este caso de signo oficialista.

Dicho de otro modo, la intervención política suele ser la respuesta institucional a una crisis política, y su resolución conforme a los intereses del poder gubernamental-estatal. Si sus contenidos y metas son sustantivos, en caso de fracasar puede crear una situación que no deje a aquél más que un recurso, el uso de la fuerza armada policial y militar. Pero si

una sucesión de tales intervenciones lo suficientemente certeras, ambiciosas y bien planificadas fuese realizada con éxito desde abajo podría llevar a las clases populares a las puertas mismas de la revolución.

Toda intervención política o es una estrategia en sí misma o bien es un momento culminante en la realización de un plan estratégico. Ello significa que su estudio ha de hacerse considerando todos los factores implicados, con mentalidad totalizante, estableciendo la adecuación apropiada entre fines, previamente definidos, y medios disponibles. Lanzada planificadamente contra el sistema de dominación conforme a un proyecto estratégico bien meditado permitiría probablemente librar el combate político como un todo articulado y complejo, en pos del desencadenamiento de un alzamiento popular que alterase la correlación de fuerzas primero y abriera, en un segundo momento, camino a la realización revolucionaria de la libertad, en una sociedad sin ente estatal ni clase empresarial, gobernada desde asambleas, autogobernada y autogestionada.

---

*La intervención política suele ser la respuesta institucional a una crisis política, y su resolución conforme a los intereses del poder gubernamental-estatal.*

---

En consecuencia, el objetivo de este artículo es doble, 1) comprender las intervenciones políticas institucionales para poder hacerlas frente con más efectividad, 2) habituarse a pensar en términos de estrategia, planificación, primacía absoluta de la realidad concreta, iniciativa, asalto político concentrado y actuación operativa. De ese modo, cuando se den las condiciones apropiadas, podrán realizarse, como se ha dicho, intervenciones políticas que vayan desgastando y acorralando al poder establecido, arrebatándole la iniciativa, rompiendo la alianza pueblo-Estado y creando las condiciones políticas para la realización práctica de una alteración revolucionaria integral.

## LA POLÍTICA COMO ARTE FRENTE A LA POLÍTICA COMO TEORÍA

Es infructífero buscar en los textos de los politólogos académicos algo relacionado con la práctica de la intervención política. Incluso un autor a menudo clarividente como Norberto Bobbio no tiene en cuenta tan fundamental actuación. Tampoco se halla nada consistente en Carl Schmitt, y podría añadirse a

estos autores bastantes más. Una excepción parcial quizá sea Ortega, que al menos intuye la noción de intervención política en sus obras, lo que le permitió ser parte del equipo de próceres que planificó una de las operaciones políticas más brillantes de nuestra historia, conforme a los intereses de las elites del poder, la instauración de la II República en 1931.

La causa es el enfoque torpemente teórico que suelen tener los mencionados textos, obra de profesores-funcionarios ajenos a la realidad del combate político cuerpo a cuerpo. En aquéllos se encuentra, dicen, teoría política, mientras que la intervención política es algo que corresponde a los políticos profesionales, a los planificadores de los diversos entes estatales y los organismos superiores de la cadena de mando militar. Por tanto, estamos ante una cuestión fundamentalmente práctica, que se estudia en la realidad y no en los libros ni en las aulas, y que se aprende, a resistir y a realizar, según los casos, desde la realidad misma, valiéndose de la epistemología propia del análisis ateorico experiencial. Ello es excelente pues invita a desarrollar un saber no académico, que a mi entender es el verdadero saber, como expongo en “La democracia y el triunfo del Estado”.

---

*Lo más importante en esta cuestión es comprender que el combate político en su esencia es una lucha de ideas, y que en él prevalece y vence el bando que más ideas aporte y más persuasivas sean éstas.*

---

Diferente es el caso de Maquiavelo. Aunque este autor tampoco se refiere a la noción y práctica de la intervención política como quehacer contundente, concentrado y de efectos resolutivos para dar el vuelco a una situación determinada en el ámbito –decisivo– de lo político, sí se vale de una epistemología de calidad. Suele admitirse (Sabine, 1970, 256-257) que la obra escrita del autor florentino, “El Príncipe” sobre todo pero también “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”, se ocupa de “política práctica”, está libre de dogmatismos y su fundamento es “la observación guiada por... el sentido común”, lo cual es bastante exacto.

Esa es la metodología apropiada, con la advertencia de que quienes viven dominados por doctrinarismos, nociones universales, abstracciones desconectadas de la realidad, sermones profesoraes, religiones políticas y teorías varias nunca podrán hacer intervención política, ni tampoco contrarrestar las operaciones

Carlos Martín Fommer.



*Levantamiento de una barricada en Alemania durante una cumbre del G-8.*

de ese tipo que periódicamente lanza el aparato institucional-estatal, ofensivas las primeras y defensivas las segundas. Su fundamento último es el aferramiento a lo real, o si se desea decirlo a la manera de John Milton, la realización permanente de un “esfuerzo comunitario por la verdad”, desde la experiencia y los hechos, conforme al principio gnoseológico de la realidad primero y por encima de todo.

Lo más importante en esta cuestión es comprender que el combate político en su esencia es una lucha de ideas, y que en él prevalece y vence el bando que más ideas aporte y más persuasivas sean éstas. Pero en la lucha anti-institucional las formulaciones programáticas y de contenidos sólo son legítimas si son verdaderas, en un doble sentido, epistemológico y ético, lo que viene a significar que la verdad como categoría axial es el meollo de la lucha política revolucionaria, del mismo modo que la intervención política realizada desde arriba se fundamenta en la propaganda, vale decir, en la manipulación y la mentira.

Verdad (verdad concreta y finita) contra propaganda: tales son los dos medios de acción política a enfrentar. Verdad como calidad y propaganda como cantidad, así que es una lucha de la calidad contra la cantidad, lo que convierte en un error estratégico fatal intentar enfrentar cantidad a cantidad, propaganda a propaganda. Quien lo haga fracasará siempre. El fundamento de la lucha política revolucionaria ha de ser la verdad, y su fuerza motriz el entusiasmo por la verdad.

De lo expuesto se infiere que la intervención política forma parte de la política entendida como arte, como experiencia práctica guiada por el conjunto de las facultades psíquicas propias del ser humano. Tal hace de ella un quehacer impreciso y más

o menos confuso pero muy efectivo que toma una situación para transformarla sustantivamente en unas condiciones dadas, lo que la distancia de la política comprendida como ciencia, sea cual sea el significado de tan pintoresca formulación.

Con todo, la experiencia de la intervención política es mucho más común en la modernidad que en los tiempos de Maquiavelo, por cuanto ahora las masas están ya casi del todo ultra-doctrinadas, amaestradas, desarraigadas, desposeídas, desustanciadas, capitidismuidas, privadas de sus facultades reflexivas, mega-enfrentadas entre sí, atemorizadas, encerradas en la cárcel del yo y atomizadas, lo que entonces aún no sucedía del mismo modo y en el mismo grado, ni mucho menos. Esto no impidió a aquél observar una singular intervención, la realizada por Savonarola en Florencia, que culminó con un vuelco político sustantivo que llevó a su principal agente a la hoguera, una vez que sus servicios ya no fueron necesarios e incluso se habían hecho peligrosos para el patriciado de dicha ciudad-Estado.

---

*De lo expuesto se infiere que la intervención política forma parte de la política entendida como arte, como experiencia práctica guiada por el conjunto de las facultades psíquicas propias del ser humano.*

---

Las multitudes actuales, al ser un gran rebaño ¿humano? sin anclajes ni capacidades ni virtudes, sin fidelidades duraderas ni convicciones profundas, han de ser pastoreadas por medio de sucesivas intervenciones políticas. Éstas se atienen a un procedimiento normalizado desde hace mucho, desde la revolución francesa en realidad, que todavía hoy sigue siendo, aunque muy perfeccionado, el modelo por excelencia de toda intervención política dirigida a tomar periódicamente a las masas urbanas como son, apáticas y distanciadas del Estado, para llevarlas a como deben ser, creyentes y activamente devotas del poder, fusionadas con el ente estatal.

Eso da a las formaciones sociales de la modernidad un dinamismo, versatilidad y movilidad que no tenían las sociedades tradicionales, lo que las hace indicadas para librar con más efectividad la forma superior de lucha competitiva, aquella que se da entre los diversos aparatos de Estado a escala planetaria. Así es, pues como expone Bakunin (2008, 68) “entre todos los Estados que existen uno junto al otro la guerra es permanente

y su paz no es más que una tregua”, hecho certísimo –aunque olvidado por casi todos habitualmente– que está en la raíz de un buen número de intervenciones políticas.

Ahora estamos en una situación en que las intervenciones políticas de altura se planifican de tal modo que hay una importante cada decenio, y cada treinta años más o menos se escenifica otra más de excepcional importancia. Ha sido la izquierda española, el PSOE sobre todo, la que, por sí o a través de sus agentes semi-ocultos (extrema izquierda, feminismo, ecologismo de Estado, pacifismo, intelectualidad “comprometida”, estotocracia progresista, sindicatos amarillos, gueto político, ONGs, etc.), ha logrado el mayor nivel de virtuosismo en el arte de movilizar, encauzar y encuadrar, así como de desmovilizar, desorganizar y triturar, a las desventuradas masas de la modernidad, al servicio del orden vigente.

En el terreno internacional son los planificadores de EEUU, en especial los vinculados a su aparato académico, político y militar, quienes realizan continuas análisis estratégicos de todos los lugares del mundo y lanzan sucesivas intervenciones políticas, o político-militares, cada vez planificadas con más eficacia y por tanto capaces de conseguir mayores éxito, sobre todo porque sus opositores utilizan procedimientos rudimentarios de análisis, en general subjetivistas e ideologizados, están maleados por el victimismo, carecen de espíritu autocrítico<sup>1</sup>, son sujetos y colectivos narcisistas-autistas que se niegan a estudiar la realidad exterior desde la realidad misma.

Todo ello les convierte en sempiternos ineptos ego-centrados y perdedores autosatisfechos. Para estos no existe el yo y el mundo, pues el mundo es una mera extensión de su yo, lo que les lleva a no examinarlo con rigor, imparcialidad y voluntad de verdad. Eso les hace inútiles para la lucha política revolu-

---

<sup>1</sup> V.D. Hanson, en un libro de expresivo título, “Guerra. El origen de todo”, insiste en que lo propio del sistema de dominación mundial en curso, centrado en EEUU, es su capacidad para la autocrítica, para la corrección de los errores cometidos. Señala, con temible realismo, que no hay manera de acertar siempre y que lo que caracteriza al sistema de poder vigente en ese país, por tanto en todo el planeta, es su bien probada capacidad para someter a libre examen y amplio debate todas sus actividades a fin de localizar los errores y establecer las enmiendas adecuadas. En efecto. Tras su derrota militar en Vietnam, en 1975, EEUU realizó una revisión de su doctrina militar de donde salió una nueva, bajo la dirección de Colin Powell, el hombre negro que fue durante muchos años presidente del Estado Mayor Conjunto del ejército de EEUU, que es la que ahora está en aplicación, con bastante éxito. Por el contrario, quienes dicen ser “revolucionarios” se niegan por lo general a la autocrítica, no admiten que cometer errores regularmente es normal, aún esforzándose muchísimo en no hacerlo (como debe ser), y que corregirlos de manera periódica debería ser aún más normal, lo que les hace inferiores y peores, en este aspecto al menos, a quienes dicen combatir.

cionaria, cuyo cimiento es el conocimiento de lo real en tanto que real concreto que esta ahí, fuera del ego y que necesita ser aprehendido a través de investigaciones fatigosas, difíciles y de larga duración.

## EXAMEN DE DIVERSAS INTERVENCIONES POLÍTICAS MEMORABLES

De todas las intervenciones políticas planificadas por las elites del poder de nuestra historia la más perfecta y fructífera para el poder constituido fue la que culminó en la imposición de la II República Española en 1931.

El Directorio Militar presidido por el general Primo de Rivera, que contaba con el apoyo explícito de la corona, alcanzó un estado de descrédito total en 1929. Ello puso al gobierno-Estado en una situación de cuasi impotencia y defensiva, abriendo un ancho foso entre el pueblo y las instituciones, que se iba agrandando día a día, en particular en las áreas rurales, donde entonces residía lo principal de la población. La gran crisis económica mundial, hecha realidad en el otoño de 1929, añadió motivos de mayor inquietud a las prospectivas de las elites.

Así las cosas, la operación política alcanzó su máxima expresión al tomarse en las alturas la decisión más espectacular y farolera, sustituir la forma monárquica de Estado por la republicana, en vez de meramente retornar al régimen parlamentario como existía antes de 1923, con monarquía. Semejante radicalidad provenía de una apreciación realista de las poderosas fuerzas que estaban operando en el fondo de nuestra formación social, que empujaban con vigor hacia una gran crisis revolucionaria, como se puso de manifiesto en 1936. Ello demandaba acudir a una intervención política de mucha originalidad, astucia y altura (si bien ya realizada antes, en 1873, cuando fue impuesta desde el poder la I República Española), la única que podía ser efectiva en tal coyuntura.

Que fueron los poderhabientes quienes trajeron la II República está más allá de toda duda razonable, aunque no se conoce bien qué determinó esa decisión. Fue, muy probablemente, en primer lugar el enfrentamiento pueblo-Estado que, particularmente en las zonas rurales, estaba acercándose a un punto de ruptura. Tampoco se sabe del todo cuál era el plan estratégico del bloque de poder en su totalidad. Sea como fuere, lo seguro es que ante una crisis política aún parcial pero en rápido desenvolvimiento se planeó en los centros supremos de toma de decisiones una intervención política modélica que iba a comenzar a

mediados de 1930, alcanzó su cenit en abril de 1931 cuando, con la anuencia de la Guardia Civil y el ejército, fue derrocada la monarquía y exiliado el rey, y culminó en diciembre de ese mismo año con la imposición de la Constitución republicana.

Tales medidas provocaron el desbordamiento del entusiasmo de las masas en las grandes ciudades, lo que hizo posible una nueva alianza entre el pueblo y el Estado. Durante un tiempo los sectores revolucionarios se hundieron en la perplejidad y la confusión, quedando aislados y desautorizados, de manera que el poder constituido se robusteció estratégicamente. Eso quiere decir que en poco más de un año la correlación de fuerzas varió radicalmente, y el sistema de dominación pasó de una delicada situación de defensiva, al estar aislado, bloqueado y estigmatizado, a otra de impetuosa ofensiva. Esto le permitió crear nuevas instituciones de dominación, más efectivas, las republicanas que la Constitución de 1931 estatuyó, y reforzar el aparato represivo, no sólo con la fundación de nuevos cuerpos policiales, como la Guardia de Asalto, sino promulgando una legislación represiva a ultranza, parte de la cual se mantuvo en vigor bajo el franquismo.

---

*De todas las intervenciones políticas planificadas por las elites del poder de nuestra historia la más perfecta y fructífera para el poder constituido fue la que culminó en la imposición de la II República Española en 1931.*

---

Un segmento sustantivo de la intervención política corrió a cargo de los aparatos de aleccionamiento de masas y de la pedantocracia y estetocracia de la época, que lograron un poder colosal, jamás alcanzado bajo el régimen monárquico, que utilizaron contra el pueblo de muchas maneras, desde las protervas "Misiones pedagógicas", dirigidas a la aniquilación de la cultura popular de tradición oral, hasta los juegos de manos de las vanguardias estéticas, con su modernidad estatofílica exacerbada y su agresivo progresismo burgués.

Con todo, tan brillante intervención política pronto manifestó sus límites, no por sí sino porque el pueblo resistió y replicó. Pasados los primeros meses de sorpresa, deslumbramiento y confusión, sectores crecientes de las clases populares fueron entrando en liza, llevando a efecto numerosas acciones de rechazo, sobre todo en el campo, lo que desató la furia del

aparato represivo republicano, que llenó el país de muertos y detenidos. En poco tiempo la intervención política institucional comenzó a ser puesta en evidencia. Una función notable en tal operación de desenmascaramiento la desempeñó CNT, la única formación política (dejando a un lado al PCE durante un periodo) que rechazó la república parlamentaria, constitucional y partidocrática, capitalista y estatal, acertadísima posición que en mucho cooperó en elevar a aquélla al rango de la fuerza organizada más poderosa.

Pero la intervención política permitió al sistema de poder hacer acopio de tiempo. En 1930 no estaba tan preparado para actuar contra el pueblo como estaría luego, en 1936, de manera que ganó, con la susomentada operación, unos años decisivos, aplazando en su beneficio una guerra civil que se hacía inevitable. Ello es un ejemplo notable de planificación estratégica que combina lo político, policial, intelectual, adoctrinador y militar en un todo articulado con prospectiva y visión de futuro. Ya en la guerra fue el Estado republicano, reconstruido tras su cuasi liquidación en julio-octubre de 1936, el que fue desmontando una a una las realizaciones revolucionarias.

La intervención política centrada en la imposición de la II República fue exitosa en gran medida por las deficiencias, enormes, que el combate político popular arrastraba. Éstas fueron las precondiciones de la vitalidad y eficacia de aquélla. No había una historia crítica, esto es, veraz, de la I República, 1873-1874, uno de los regímenes más criminales, a la vez que histriónicos, que ha conocido el país, así como de su padre espiritual, Pi y Margall<sup>2</sup>.

Faltó asimismo una puesta en evidencia del demagógico y mendaz populismo de los partidos republicanos, que fueron los instrumentos políticos principales del orden constituido desde 1930. No hubo tampoco un cuestionamiento suficiente de la línea y política del par PSOE-UGT, que de colaborar con la Dictadura pasó a ser desvergonzada pareja del republicanismo en el baile de máscaras políticas emprendido. Finalmente, el ultramontano mito de la revolución francesa permaneció intocado, gravitando sobre las mentes y las conductas de las y los más conscientes.

El republicanismo se había convertido en una religión política, en una vehemente creencia obligatoria para muchos, de manera que sin refutarla poco podía hacerse. Lo mismo cabe decir del anticlericalismo burgués, una fe sobremano fanática

que había contaminado a amplios sectores populares, convirtiéndoles en entusiastas de un capitalismo y un Estado laicos y modernizados. Aún hoy el republicanismo sigue siendo un credo civil, y no nos quepa dudas de que, en cuanto se den las condiciones apropiadas, las elites del poder en “España” se lanzarán a repetir en lo esencial la gran intervención política de los años 1930-1931, arrojando por la borda la monarquía actual para instaurar la III República. Frustrar esa operación es tarea urgente del momento, pues quizá más pronto que tarde sea la nueva intervención política del capital y el Estado.

---

*El republicanismo se había convertido en una religión política, en una vehemente creencia obligatoria para muchos, de manera que sin refutarla poco podía hacerse.*

---

A los perniciosos efectos de las intervenciones políticas institucionalmente planeadas no pueden combatirse sin previamente haber entrado en persistente y enconada lucha de ideas contra las fes políticas prevalecientes, que están siempre en la base de las más efectivas operaciones de recomposición de las relaciones entre las masas y el Estado por procedimientos políticos.

Una repetición de la intervención política que instauró la II República se repitió, con las diferencias lógicas, a fin de cuentas sólo secundarias y formales, en la denominada Transición del franquismo al parlamentarismo, en 1974-1978. Los últimos años del régimen de Franco se caracterizan por un incremento constante del rechazo popular al fascismo, por un aislamiento político casi total de éste y por una ruptura creciente entre el Estado y el pueblo, todo lo cual amenazaba con transformarse en crisis revolucionaria abierta si no se tomaban las oportunas medidas políticas.

La respuesta fue una reedición de lo hecho más de cuarenta años antes, pero aplicándolo creadoramente a las nuevas condiciones. Esta vez la religión institucional que salvó al Estado de un enfrentamiento arriesgado y quizá dramático con el pueblo fue la que establece que el parlamentarismo partidocrático es una “democracia”, un “régimen de libertades”, dicha y afirmada un número infinito de veces por la intelectualidad multi-subsidiada de la época, pero sobre todo por el PCE (Partido Comunista de España) y los grupos de la extrema izquierda a su zaga, así como por los nacionalismos periféricos, con muy pocas excepciones. Éstos desempeñaron la función de agentes políticos fundamen-

<sup>2</sup> Un análisis detallado y extenso de este periodo, enfatizando la atroz actuación de Pi, se encuentra en Rodrigo (2010,1).

tales. Es a subrayar que aquellos que más habían padecido la represión del franquismo, teniendo cientos de encarcelados en las postrimerías del ciclo vital de aquél, fueron precisamente quienes desempeñaron la función más decisiva en crear el nuevo orden constitucional, la alternativa de recambio al franquismo.

La operación se realizó como un pacto entre el aparato del franquismo y la izquierda más activa (PCE y extrema izquierda), quedando el PSOE como opción de sustitución, para una segunda fase. En 1974 se constituyó la Junta Democrática, como organismo pluripartidista para alcanzar un acuerdo con el aparato estatal. El contenido de tal componenda era sencillo: éste debía renunciar a las exterioridades fascistas y entregar algunas parcelas secundarias de poder, sobre todo en la forma de empleos bien remunerados en instituciones estatales, a las formaciones políticas y sindicales confinadas en la clandestinidad, y a cambio la izquierda más supuestamente extremista se integraba en el sistema de dictadura constitucional, parlamentaria y partitocrática como fuerza de recambio y salvaguarda.

La intervención política fluyó rapidísima. En 1977 se legalizan todos los partidos y se hacen las primeras elecciones generales. En 1978, con la imposición de la actual Constitución, culmina aquella con un éxito categórico. En unos pocos años habían sido creados una nueva legitimidad, unas nuevas instituciones, una nueva conciencia popular y un nuevo orden jurídico-político. Ciertamente, el PCE y sus satélites de la extrema izquierda se desacreditaron bastante deprisa, pero a partir de 1978 entró en juego como formación de sustitución el PSOE, que será el partido favorito del capital español hasta hoy mismo.

Con todo ello la anterior disociación entre pueblo y Estado se trocó en fusión, mientras que las fuerzas y personas que creyeron que la crisis del franquismo se elevaría a crisis del par Estado-capital quedaron aisladas, confusas y desmoralizadas, esto es, derrotadas rotundamente por procedimientos políticos, en buena medida por causa de su imprevisión, inmadurez y descomunales desaciertos, lo que veda culpar a otros en vez de mirar hacía sí con mentalidad autocrítica. En efecto, de poco vale el discurso victimista cuando a la vista están los fallos cometidos. El primero fue no haber previsto que la fe laica entonces en tumultuoso auge, el culto por el sistema parlamentarista, sería el bloque de ideas usado por las instituciones para recomponer su sistema de dominación en las nuevas condiciones.

Probablemente el peor error de quienes apostaron por una salida revolucionaria fue dejarse coger en la trampa del economicismo. Sucesos espectaculares, pero políticamente no decisivos, como

los acontecimientos de Vitoria en marzo de 1976, cuando 5 trabajadores fueron muertos a tiros y 34 heridos de bala por las fuerzas policiales en el transcurso de una huelga general local, parecían avalar la idea de que la lucha económica era la vía más rápida hacia la movilización de las masas y hacia su toma de conciencia política. Pero los hechos probaron innumerables veces que ambos asertos estaban (y están) equivocados. Además, al apostar todo a un “apoliticismo” economicista sin ninguna perspectiva estratégica, muchos colectivos y personas, potencialmente valiosas, se auto-destruyeron políticamente, quedando convertidos en meros demandantes airados de mayores salarios y más dinero, para llevar lo que Z. Bauman (2007) denomina “vida de consumo”.

---

*La anterior disociación entre pueblo y Estado se trocó en fusión, mientras que las fuerzas y personas que creyeron que la crisis del franquismo se elevaría a crisis del par Estado-capital quedaron aisladas, confusas y desmoralizadas.*

---

En definitiva, su función fue contribuir a instaurar la sociedad consumista de masas, al mismo tiempo que apartaron a sectores sustantivos de toda reflexión política de altura. Por tanto, fueron una de las fuerzas que contribuyó al pasmoso éxito de la intervención política llevada en esos años a cabo, la cual dio un vuelco colosal al panorama político y creó un nuevo régimen político que se ha mantenido robusto y activo hasta el año 2011, cuando ha dado síntomas de decadencia. De ahí la nueva gran intervención política en marcha, iniciada en la primavera de ese año.

Lo que exigían aquellos años, ante todo, era un gran debate de masas sobre qué orden político (y también ideológico y moral) debía sustituir al franquismo, del cual debían salir periódicas intervenciones, acciones y luchas políticas de manera directa y abierta, sin necesidad de subordinarlas a demandas salariales o reivindicativas.

El economicismo, una ideología segregada por la socialdemocracia y los profesores-funcionarios de izquierda, niega que lo decisivo sean las ideas y no los intereses materiales inmediatos. Al no comprender, o incluso rechazar, la centralidad de las ideas, y al estar ciegos a lo más evidente, que una intervención política institucional es, sobre todo, un procedimiento para atraer a las masas a unas creencias políticas definidas, los adeptos

a esa grosera superstición se anulan a sí mismos como fuerza política significativa, se auto-marginan y auto-aniquilan.

Pero hay más. Al repetir incansablemente que lo concluyente son los intereses materiales, el bienestar, el consumo, la vida cómoda y gozadora bajo el sistema estatal-capitalista, se hacen una de las fuerzas más letales de la reacción. La única cosmovisión que puede transformar el orden constituido es la que apela a lo mejor del ser humano, no a lo peor, la que exige idealismo, entrega desinteresada, emoción por las grandes empresas y voluntad de servicio. Sólo de ahí puede salir la revolución, no de la exacerbación del interés particular, también porque este es la quintaesencia de lo burgués. El economicismo, aunque se justifica con una facundia “anticapitalista” muy elaborada, no es más que la concepción de la existencia propia del “homo oeconomicus”, el ser ¿humano? óptimo para el capitalismo. En 1974-1978 al apartar a las gentes de la política, que es siempre un debate sobre la dialéctica entre dominación y libertad, para sepultarlas en los bajos fondos de lo salarial, consumible y monetario, la negatividad de la fe en la primacía de la lucha económica se puso en evidencia.

*Quienes ignoran que la lucha política es la más primordial, y que, en su esencia, es un combate de ideas contra ideas están condenados a ser las víctimas de las intervenciones políticas del poder constituido.*

Ya antes de 1974 el economicismo había sido responsable de que nada muy poco se hiciera para refutar la alternativa política de recambio al franquismo que los más astutos de las elites mandantes fabricaban como el nuevo producto político a “vender”, el parlamentarismo. Es más, casi todas las fuerzas políticamente activas se hicieron adeptas de la religión laica entonces en boga, como suele suceder.

Quienes ignoran que la lucha política es la más primordial, al contener en sí misma las dos categorías centrales, libertad-revolución frente a opresión-Estado, y que, en su esencia, es un combate de ideas contra ideas están condenados a ser las víctimas de las intervenciones políticas del poder constituido, que les arrinconarán, sumirán en el desconcierto y triturarán. Quienes en 1975 creían, locos de entusiasmo, que estaban a las puertas de una revolución sólo tres años después eran fuerzas desacreditadas y derrotadas en fase de desintegración. La lección

Carlos Martín Llorente



Celebración de un 1 de Mayo de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

está clara: la lucha económica es sólo una actividad subordinada y secundaria, siendo el combate político lo decisivo.

Una tercera intervención política, ésta de carácter singular, tuvo lugar en 2003-2004, en torno a las movilizaciones populares contra la invasión estadounidense de Irak, en la que participó un contingente militar español enviado por el gobierno del PP. Aquéllas, como es lógico, fueron justas y apropiadas, pero muy pronto los intendentes políticos a las órdenes PSOE se apoderaron de tales luchas para, por un lado, liquidar el movimiento y, por otro, hacer de él una plataforma para propiciar el triunfo electoral socialista en las generales de marzo de 2004.

Al poder político, militar y económico le urgía aupar a este partido al gobierno porque era el único con capacidad para realizar las complejas operaciones de ingeniería social (centradas en las hiper-manipuladas cuestiones de género y raza sobre todo), necesarias para convertir al cuerpo social en ente aún más degradado, aculturado, inerte, sometido y dócil. El fundamento de esto fue el denominado giro estatolátrico, la integración de casi toda la radicalidad de antaño en el aparato estatal, como neo-funcionarios, en especial el feminismo a través del Ministerio de Igualdad y el “anti-racismo” con las ONGs y el gueto político.

Las y los jefes del activismo izquierdista, siempre estatolátrico y socialdemócrata, presentaron dicha intervención política como una alianza entre el movimiento pacifista y el PSOE, entonces en la oposición, esto es, como un frente de la izquierda contra la derecha, a la que se estigmatizaba despiadadamente en tanto que supuesta continuadora del franquismo, sobre todo a su jefe, J.M. Aznar. Valiéndose de argumentos que producen rubor

por su infantilismo y elementalidad (cuya aterradora eficacia, dicho sea de paso, muestra hasta qué punto está envilecida y subhumanizada la sociedad actual y la gran mayoría de sus integrantes), los manipuladores profesionales de las masas condujeron la operación sin encontrar resistencias de importancia, apoyándose en varias de las fes institucionales en curso desde hace casi medio siglo, la de la pretendida superioridad política y ética de la izquierda sobre la derecha, la de la multiculturalidad y la del pacifismo.

---

*Se ha de añadir que la izquierda y sus colaboradores han desarticulado y triturado la sociedad no sólo, ni siquiera principalmente, en lo económico sino sobre todo en lo político, ético, convivencial, reflexivo, estético y civilizacional.*

---

Triunfante el PSOE en las elecciones el movimiento fue expeditivamente desmontado en 24 horas, a pesar del deseo de muchos de sus activistas de que siguiera activo, los cuales nunca se habían molestado, por lo demás, en hacer un análisis de la situación, ni en presentar un programa y una líneas de actuación que superasen los trágicos impuestos por una izquierda extrema y una “radicalidad” a las órdenes de la socialdemocracia, estado de cosas que continúa igual.

Lo que vino de todo ello fue un gobierno, el de J.L.R. Zapatero, que unos años después hundiría al país en la mayor crisis social y económica del último medio siglo, asunto del que es co-responsable el activismo izquierdista y movimentista que contribuyó sustantivamente a su victoria en las urnas en 2004. Pero dicho activismo sigue negándose a hacer autocrítica, entregado como es habitual en él a la estatolatría y al cultivo de las más letales religiones estatales salidas de los laboratorios institucionales de fabricación de productos ideológicos y planificación estratégica de la universidad, los servicios especiales del ejército, los ministerios, el negocio publicitario y los poderes mediáticos.

Se ha de añadir que la izquierda y sus colaboradores han desarticulado y triturado la sociedad no sólo, ni siquiera principalmente, en lo económico sino sobre todo en lo político, ético, convivencial, reflexivo, estético y civilizacional. Con sus sucesivas operaciones de ingeniería social han creado una sociedad de pesadilla y un ser humano en plena desintegración, dando un paso de gigante hacia la destrucción de la esencia concreta

humana y la instauración de una sociedad de la barbarie y la deshumanización, en la cual el poder del Estado y el capital es máximo.

Escrutemos también la intervención política más importante de los últimos años a escala planetaria, la que llevó al gobierno de EEUU a B. Obama, hombre negro. Bajo el poder formal de G. Bush la estrategia planetaria elaborada por el Pentágono, que según algún autor (Carroll, 2006) es el principal centro de toma de decisiones hoy en ese país, fue decididamente ofensiva y militarista. Pero hacia 2007, logrados los fines de destrucción e intimidación previamente planificados, se hacía necesario pasar a una etapa en la que se recogieran los frutos del quehacer precedente, poniendo en primer plano la actividad política, ideológica y diplomática, para forjar nuevas alianzas y alcanzar nuevas victorias, esta vez por métodos relativamente pacíficos, si bien Obama reforzaría luego la intromisión militar en EEUU y lanzaría una nueva, contra Libia. Además, era necesario hacer frente a la crisis económica iniciada en 2007-2008, lo cual demandaba realizar un intervencionismo estatal a escala descomunal, operación facilitada por la retórica sobre la supuesta “desaparición” del Estado a causa de las “políticas neoliberales” propia del movimiento antiglobalización, tan contumazmente reaccionario.

Bush había concitado un rechazo casi universal en la calle, con numerosas movilizaciones en un sinnúmero de países contra su política, por lo tanto los astutos planificadores del poder constituido en EEUU, en particular los militares, decidieron explorar una nueva línea de acción global. Dado el auge descomunal que había tomado en ese país y en todo el mundo el “antirracismo” neo-racista, se decidió aupar al máximo poder formal del país a un hombre negro, para crear en torno a su persona un fervor que permitiera apropiarse de la oposición interna y levantara amplias simpatías en el Tercer Mundo.

En ello, en realidad, no había nada de nuevo, pues dentro del ejército USA, como se expuso, probablemente el poder fáctico más importante hoy en ese país y también a escala planetaria, los hombres negros (y, pronto, también las mujeres negras) han constituido ya hace mucho un grupo de presión cada día más poderoso y activo, repitiéndose así la historia, pues en Roma, a partir del siglo I de nuestra era, un grupo étnico específico antaño hostil, los germanos, fue escalando posiciones de mando en el ejército, hasta prevalecer en él. La nominación como candidato del Partido Demócrata a la presidencia en 2008, el primer varón “de color” que lo lograba, desató torrentes de adhesión en todo el planeta (en lo que fue una de

las más ominosas expresiones de racismo de masas de las que se tiene memoria), que era justamente lo que el imperialismo de EEUU necesitaba para llevar a buen puerto sus descomedidos proyectos.

*En el interior de EEUU por primera vez en muchos decenios no hay oposición callejera a la política gubernamental, prodigio que se ha de atribuir a la intervención política montada en torno a Obama.*

El machaqueo adoctrinador con las denominadas “cuestiones de raza”, concretado en la creación de estados emocionales inducidos extraordinariamente intensos, bloquea la reflexión libre, crea en amplios sectores de la población intensos sentimientos de culpa (usados por el poder para reafirmar la aculturación, la desintegración psíquica y la pasividad) y deja a las personas a merced de los manipuladores institucionales de las mentes y las conductas. Éstos operan despiadadamente con términos hipercargados pasionalmente, “racismo”, “inmigración”, “xenofobia”, “islamofobia” y otros que, junto con “las cuestiones de género” que el vigente Estado feminista impulsa, conforman la más agresiva religión estatal hodierna, como se dijo. En el caso de Obama todo ello ha funcionado de manera perfecta para los intereses del capitalismo y el imperialismo EEUU. Uno de los logros de aquél ha sido sellar una alianza con el Islam, de inquietante significación estratégica en la volátil situación internacional actual.

Con ese fin fue creada, lanzada y alimentada dicha religión política, sobre todo por el aparato militar de EEUU. Cada vez son más los autores (Gottfried, 2004; Carroll, 2006; Esteban, 2010; Rubio y Freire, 2010; Hanson, 2011) que proporcionan información y, en algún caso, análisis bastante elaborados, sobre que el “antirracismo” en sus diversas variantes, lo mismo que el feminismo, son, antes que otra cosa, operaciones estratégicas de adoctrinamiento e ingeniería social a descomunal escala, lanzadas y mantenidas por el ejército de ese país (y de otros) para ampliar la recluta de tropas y prestigiarse ante la sociedad civil, por un lado. Por otro, para llevar adelante complejísimas operaciones de ingeniería social encaminadas a moldear sociedades cada vez más dóciles a fuer de desestructuradas y, sobre todo, aculturadas, cuya pre-condición y a la par meta es el desguace planificado de la esencia concreta humana, como expongo en el libro “Crisis y utopía en el siglo XXI”.

Eso, y algunos asuntos más que por mor de la brevedad no pueden desarrollarse, han permitido al poder de EEUU eliminar casi la totalidad de la oposición interior y exterior a su política de agresión y guerra. Es significativo que en la denominada “primavera árabe” de 2011 no haya habido prácticamente nada del antiamericanismo de antaño, como con satisfacción constatan los planificadores del Pentágono. Pero eso no es todo pues en cada vez más países el modo de vida americano y su forma de gobierno logran la adhesión de cada vez más sectores populares. En el interior de EEUU por primera vez en muchos decenios no hay oposición callejera a la política gubernamental, prodigio que se ha de atribuir a la intervención política montada en torno a Obama y a los muchos predicadores izquierdistas de las diversas fes laicas en boga.

Se ha de insistir en que tras todo esto está el ejército estadounidense, en especial tras el “antirracismo”, el feminismo y la islamofilia, que son los fundamentos de las más letales intervenciones políticas, en curso y por venir. Ahora estamos ante un auge del militarismo, pero con dos características distintivas. Una es que es un militarismo culto e ilustrado, dotado de un enorme poder de convicción y de bastante encanto, promovido por autores como el ya citado V.D. Hanson<sup>3</sup> y por otros muchos. La segunda es que la función y cometidos de los ejércitos, en especial del de EEUU, han cambiado porque se han ampliado, al abarcar funciones hasta hace poco realizadas por organismos civiles, entre las que descuellan las de gobierno, orientación ideológica e imposición de creencias, económicas, tecnológicas y de atención a infraestructuras, sanitarias y asistenciales, lúdicas, publicitarias y educativas.

El ejército se está haciendo el verdadero poder ordenador y gobernante, la fuerza organizadora de la vida social por excelencia, como ya lo fuera en Roma desde el siglo I de nuestra era. Los altos mandos estimulan a la oficialidad a estudiar carreras civiles, a dominar idiomas, a comprender las diversas culturas

<sup>3</sup> Este autor dedica su obra (2011,9) “A los soldados del ejército estadounidense, por todo lo que hacen”. Esto, que hace sólo unos pocos años hubiera sido impensable en una obra académica respetable, indica un cambio de época e muestra en qué dirección se mueve la situación internacional, con el conflicto interimperialista EEUU-China agravándose al ritmo con que se profundiza el desplome económico de Occidente, la UE sobre todo. De las crisis económicas salen los grandes enfrentamientos armados de tipo planetario. Por cierto, Hanson se olvida de las mujeres soldados, que son ya un porcentaje elevado, y además creciente, en el aparato militar (y policial) de EEUU. En él las minorías étnicas no blancas y las mujeres no blancas pronto tendrán la hegemonía, lo cual explica muchísimo sobre las religiones políticas en curso. Podría hacerse, como se dijo, una larga lista de autores, no menos eruditos que Hanson, que preconizan un militarismo refinado, multicultural y feminista.



Carlos Martín Fommer.

*Piquete reivindicativo durante la última huelga general.*

y religiones clásicas, en suma, a hacerse expertos en todos los asuntos de la vida social, sin reducirse al estudio de la estrategia, táctica, logística, policía interior y exterior y tecnología militar como sucedía hasta hace poco. Esta nueva situación, que ha de ser analizada y contestada, es la óptima para planificar y lanzar intervenciones políticas cada vez más contundentes, arrebataadoras y efectivas, capaces de anular la libertad de conciencia, política y civil de las personas, a las que se convierte en seres dirigidos y contruidos desde fuera de sí. La aprobación en junio de 2011 de la “Estrategia Española de Seguridad”, suceso que pasó inadvertido a la opinión pública, es otra manifestación más del creciente peso que los ejércitos tienen en el gobierno real del cuerpo social.

Dentro de la enardecida actividad realizada por EEUU bajo la dirección formal de B. Obama está también la denominada “primavera árabe”, ya citada. Un análisis ingenuo y voluntarioso entiende ésta como un alzamiento espontáneo de la población en varios países, e indudablemente algo de ello hay, pero en lo sustantivo es una muy ambiciosa y audaz intervención política dirigida a incorporar definitivamente a aquéllos a la estrategia mundial de EEUU, para formar un bloque estratégico Occidente-Islam capaz de “contener” a China y al resto de las potencias emergentes.

Se trataría, pues, de globalizar y hacer fluidas, por tanto más manipulables y manejables, a unas sociedades estancadas y aherrajadas, en buena medida por el agobiante peso de la religión en ellas, para aprovechar su riqueza mayor, que no es el petróleo como los extraviados por una cosmovisión economicista deshumanizada creen, sino su población, adolescente y joven en una elevada proporción, que es lo que Europa no tiene y más necesita en la nueva era de confrontación integral.

En el presente, con sociedades ultra-estatizadas y super-intervenidas por causa de la mega-extensión de los aparatos estatales, y con un Estado de Estados muy potente, maduro y experimentado, el de EEUU, hay muy poco espacio para la espontaneidad. Ésta, en el futuro, habrá de ser planificada, si se desea que exista.

Hemos considerado, hasta ahora, sólo casos de intervenciones políticas realizadas desde arriba, contra el pueblo. Ciertamente, son las más numerosas con mucho, pero atendamos ahora a una experiencia radicalmente diferente, efectuada desde abajo. Se trata de la fundación de CNT en 1910. El acontecimiento ha sido estudiado bastante en su aspecto descriptivo pero menos en el analítico, por lo que algunas de las cuestiones más importantes referidas a su esencia particular permanecen en la semi-oscuridad.

---

*Hemos considerado, hasta ahora, sólo casos de intervenciones políticas realizadas desde arriba, contra el pueblo. Atendamos ahora a una experiencia radicalmente diferente, efectuada desde abajo. Se trata de la fundación de CNT en 1910.*

---

Explicar por qué CNT se convierte en los años 30 en la primera organización de las clases asalariadas del campo y la industria no es fácil. La clave, muy probablemente, está en el programa de que se dotó en su etapa fundacional, mucho más que en las luchas y huelgas, algunas muy afamadas, que realizó. Su programa, extenso y riguroso, además de realista y revolucionario (aunque no exento de deficiencias y errores), ha de ser estudiado paralelamente al análisis de la formación social “española” en aquellas fechas existente. Esto lleva a una conclusión, que aquél se correspondía con las mentalidades prevaletentes, las prácticas sociales y las aspiraciones de las clases populares de los mencionados años.

En particular, daba forma verbal y satisfacía el deseo de combatir al par Estado-capital de un proletariado en fase de constitución continuada por trasvase poblacional del campo a la ciudad, que añoraba el concejo abierto y las demás prácticas asamblearias aldeanas, que consideraba no sólo lo deseable sino lo natural y lógico el colectivismo en contra de la propiedad privada, acostumbrado desde la infancia a los sistemas de ayuda mutua, entusiasta del municipalismo, persuadido de la perversión

sidad del dinero, la posesividad, el individualismo burgués y el egoísmo. El mérito del anarcosindicalismo fue hacer de todo eso no una mera causa de nostalgia y lamentaciones sino un pujante programa dirigido a construir una sociedad futura superadora de la existente.

Por tanto, comprendida la fundación de CNT como una intervención política singular encontramos en ella los rasgos que hacen a éstas exitosas: conexión con las tendencias y fuerzas sociales más profundas y activas, primacía de la realidad, establecimiento de metas transformadoras hondamente anheladas, rotundidad, amplitud y altura de miras en el lanzamiento y la realización del acto interventor. Eso convirtió a la precedente Solidaridad Obrera en una gran organización que extraía su fuerza y vitalidad no de doctrinarismos ni de afanes proselitistas ni de añoranzas de un pasado mitificado sino de su fusión con las convicciones, pulsiones y adhesión emancipatorias más profundas del cuerpo social de entonces.

---

*Comprendida la fundación de CNT como una intervención política singular encontramos en ella los rasgos que hacen a éstas exitosas: conexión con las tendencias y fuerzas sociales más profundas y activas, primacía de la realidad, establecimiento de metas transformadoras hondamente anheladas, rotundidad, amplitud y altura de miras en el lanzamiento y la realización del acto interventor.*

---

La enseñanza de la acción fundacional de CNT abunda en lo ya expuesto, que la lucha política es la forma principal de acción subversora, mientras no se dé una situación revolucionaria en desarrollo, y que para su desenvolvimiento por medio de intervenciones concentradas lo concluyente es la calidad y variedad de las ideas, que son las herramientas y armas de este tipo de combate. Eso equivale a dotar de primacía a los programas y sistemas de propuestas que se utilizan en la lucha, hasta el punto que puede decirse que de la exactitud y rigurosidad de las ideas esgrimidas depende todo. Por ello CNT en los años que transcurrieron desde su fundación al inicio de la guerra civil ganó batallas políticas decisivas (aunque no las suficientes y no con la suficiente rotundidad) oponiendo la calidad a la cantidad, la verdad a la propaganda y la voluntad transformadora a las fúnebres entelequias socialdemócratas.

Comprendida así la cuestión, la verdad (en su única forma posible, como modesta aseveración concreta, finita, imperfecta y bipartida) se hace el fundamento de la lucha política. Eso satisface al mismo tiempo el afán cognoscitivo, la voluntad de combate encaminado a la victoria y las exigencias de la ética.

Por el contrario la actuación de CNT en 1936, en el Congreso de Zaragoza, no fue tan atinada. En él hubo una dejación del análisis estratégico y la planificación, estratégica y táctica, que espera ser autocríticamente considerada.

Ciertamente si se entiende la emergencia y fundación de CNT como una forma de intervención política se observa que ésta duró mucho más de lo habitual (entre uno y cuatro años), pues comenzando antes de 1910 no culminó hasta el Congreso de La Comedia, en 1919, cuando apareció ante la opinión pública como una fuerza auto-dotada de un programa político veraz, desarrollado y revolucionario. Para comprender esto hay que tener en cuenta, por un lado, la persecución policial que padeció, dado que fue ilegalizada ya en 1911 y, por otro, que la formulación de su ideario, propuestas y programa exigía un largo espacio de gestación, estando por medio, además, la huelga general de 1917, que ocasionó 32 muertos, cientos de heridos y miles de detenidos y represaliados, la mayoría de ellos de CNT.

## HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA INTERVENCIÓN POLÍTICA

Si hemos de codificar lo aprendido en el análisis de las operaciones políticas analizadas, y de otras muchas que no es posible describir aquí, tenemos que enumerar ordenadamente sus componentes sustantivos.

La centralidad y naturaleza resolutoria del combate político dimana de que en él se expresa el par libertad/dominación, ahora en las diversas formas de relación entre las masas y el Estado, por tanto, como coincidencia-antagonismo entre el sujeto, personal-grupal, y la opresión política. Acoge lo más básico de la experiencia humana, la vida en sociedad, de ahí que suscite pasiones colosales y mueva a las multitudes, a veces por ellas y más a menudo contra ellas.

Parte de la confianza en la valía sustantiva de las ideas, y concibe a la persona como ser motivado por ideales y movido por éstos, como sujeto para la verdad en definitiva, aunque muy menudo la necesidad de certidumbre inherente a la condición humana sea satisfecha por las mentiras y manipulaciones institucionales. No es posible la intervención política sin apelar al idealismo

y altruismo de las masas, sin movilizar lo mejor y más sano del sujeto común, con independencia de la perversidad de los fines reales de la operación, pues el arte de la política de Estado consiste en usar al pueblo contra sí mismo, valiéndose de lo que tiene de mejor para irle aherrojando y degradando más y más. Como dice Maquiavelo (1978, 139), en uno de sus muy raros arranques de sinceridad y bonhomía, “la poca prudencia de los hombres les lleva a aceptar una cosa que, por tener apariencia de bien, hace que no se acuerden del veneno que oculta”.

El desacierto del economicismo es que sustituye la voluntad de servicio desinteresado y entrega longánima latentes en el ser humano por el culto al interés propio, privado y egoísta, según las fúnebres consideraciones de Mandeville y demás ideólogos del statu quo actual. Así difícilmente pueden planificarse intervenciones políticas, pues éstas por su esencia demandan enfoques que vayan más allá de lo pedestre y provechoso, de lo pancista y consumible. Según expone J. Ellul (1974, 336) para hacer un cambio radical del orden constituido se debe “procurar al ser humano las más altas razones para batirse”. Muy cierto.

---

*Quienes no son capaces de diferenciar entre movilizaciones económicas e intervenciones políticas se hacen impotentes ante éstas, cuando son planificadas desde el poder, y más impotente aún para lanzarlas en tanto que forma ofensiva de la acción revolucionaria.*

---

En todas ha de latir la idea, la emoción y la pasión de que se está construyendo colectivamente una sociedad nueva, con dedicación, olvido de sí y sacrificio. Quienes no son capaces de diferenciar entre movilizaciones económicas e intervenciones políticas se hacen impotentes ante éstas, cuando son planificadas desde el poder, y más impotente aún para lanzarlas en tanto que forma ofensiva de la acción revolucionaria.

La pelea económica (o cualquier otra librada por metas reformistas y parciales) ni es decisiva en sí ni es tampoco la vía para atraer a las masas a la acción política emancipadora ni puede ocasionar choques en la calle estratégicamente significativos con el poder constituido. La fe en ella que algunos manifiestan es un error. En efecto, el economicismo se reduce a una creencia auto-destructiva segregada, como se expuso, por los profesores-

funcionarios y la intelectualidad burguesa<sup>4</sup>, cuya consecuencia observable (que por ello mismo hace de meta) es aniquilar la resistencia política al régimen de dictadura constitucional, partidocrática y parlamentaria.

Pero, según arguye B. Russell (1982, 121) “la libertad es la finalidad suprema de un buen sistema social”, verdad fundamental hoy ignorada por quienes ponen el bienestar, el goce y el consumo por delante de todo. Incluso Maquiavelo tiene más altura de miras que éstos, pues para él la meta principal del pueblo es “no ser oprimido”. El economicismo es una concepción puramente zoológica del ser humano que niega incluso la dignidad inherente a la persona, por eso nada se puede esperar de quienes lo defienden.

Es ilustrativo que aquellos que dan forma y difunden el credo economicista no lo practiquen, pues su modo de actuación suele ser siempre la intervención política, en sus diversas modalidades. La revolución resulta de la conciencia, no de las exigencias reivindicativas o parciales, y su índole última es una lucha política de tipo superior, total e integral, conforme al conocido aforismo de Clausewitz.

Otra precondition del dominio del arte de la lucha política y la intervención política es la superación del doctrinarismo conforme a la verdad experiencial más sustantiva, a saber, que la realidad está primero y por encima de todo. Tal exige comprender los sistemas de doctrina y las teorías como elementos de referencia y guía, para que pueda emerger la realidad inteligida verazmente, que es el meollo mismo de la acción política. Pero si en vez de esto se centra al sujeto en la repetición abstracta y memorística, desvinculada de la realidad y con desconocimiento de ésta, de los supuestos principios de un credo o ideario lo que se logra es la marginalidad, cuando no el suicidio político.

---

<sup>4</sup> Una obra que presenta a las revoluciones como ocasionadas por la pobreza material (de la espiritual nada dice, por supuesto) es Hannah Arendt (2004). Especialmente lo afirma para la revolución francesa, lo que es un disparate descomunal que pone de manifiesto que la autora escribe sobre lo que no sabe y no comprende, vicio propio de la intelectualidad institucional, siempre muy bien subsidiada por los poderes políticos y económicos. En efecto, no puede olvidarse que la obra, cuya primera edición es de 1963, fue concluida gracias a una “ayuda” otorgada por la Fundación Rockefeller en 1960. Esto explica, probablemente, que difunda ideas altamente intoxicadoras sobre la real condición del cambio social cualitativo, al cual Arendt se opone tanto como sus poderosos jefes, de los que es meramente vocera culta y exquisita. En tales condiciones ¿qué queda de la imparcialidad y la objetividad?, ¿qué de la verdad? Muy poco o nada, y como contribución a hacer imposible las revoluciones difunde que la causa primera de éstas es la escasez de bienes, la pobreza material...

Aquí hay mucho que aprender del modo de proceder de los planificadores políticos de EEUU, que tienen siempre en mente sus dos documentos doctrinales fundacionales, la Declaración de Independencia de 1776 y la Constitución de 1787 (Esteban, 1979), pero lejos de limitarse a recitarlos y a enaltecerlos dogmáticamente los utilizan como guías para un estudio exhaustivo, de larga duración y eminentemente práctico de las diversas situaciones políticas reales en los territorios y países de su atención, para lanzar intervenciones políticas o político-militares y promover sus intereses estratégicos.

---

*En el presente, varias de las fes o credos estatales en uso desde hace decenios están en crisis o parece que lo estarán pronto, hecho que abre buenas perspectivas para planificar, lanzar y librar batallas políticas exitosas.*

---

Lo indudable es que el estudio planeado de la realidad es una tarea mucho más dura y sacrificada que el indolente recitado de principios abstractos. Por tanto, superar la galbana mental y dotarse de una mentalidad que prima el esfuerzo y el servicio es de primerísima importancia para el buen manejo del combate político.

Hay que advertir que el conocimiento suficiente del mundo real es mucho más que una mera recapitulación de la experiencia personal directa, propia o de los cercanos. También va más allá del simple debate, realizado más o menos frívolamente en encuentros de tipo pseudo-asambleario, como sucede a menudo. Su esencia es la investigación de larga duración, compleja y fatigosa, conforme al principio de la autogestión del saber y conocimiento para alcanzar la libertad de pensar frente al profesor-funcionario y al intelectual burgués, avanzando con ello hacia la superación revolucionaria de lo existente poniendo en primer lugar los factores de la conciencia y no los intereses egoístas del sujeto-sujetos. La formulación de Cicerón sobre que sólo la verdad convence ha de prevalecer.

Únicamente una cuidadosa elaboración de las propias propuestas, formulaciones y programas en oposición a los del poder permite utilizar con efectividad lo que Plutarco denomina “el poder de la palabra”, de primera significación en el combate político.

La lucha política es por su propia naturaleza una pugna de ideas referidas a los procedimientos de gobierno, en nuestro caso para eliminar la opresión y realizar la libertad en un orden sin poder estatal ni clase patronal. Como una sociedad es, y debe ser, plural siempre, las propuestas políticas han de contener formulaciones que realicen dicha pluralidad. Eso diferencia al combate político de la lucha ideológica, en la que se pretende hacer prevalecer un determinado sistema de convicciones. Confundir un tipo de pugna con otro es negativo para ambos. Los totalitarismos unifican política e ideología mientras que los amantes de la libertad las diferencian taxativamente.

Sin combatir hasta su refutación suficiente las diversas religiones laicas no es posible responder con éxito a las intervenciones políticas ni lanzarlas desde abajo. Esas creencias obligatorias, cargadas de emocionalidad e irracionalidad prefabricadas, que admiten y comparten casi todas y todos, han de ser desmontadas argumentalmente antes de que empiece alguna operación que las tenga como fundamento, en los periodos en que el batallar político transcurre por cauces rutinarios. Cuando son usadas por el poder constituido como arma de combate ya es tarde para desmontarlas. Tiene que hacerse antes.

En el presente, varias de las fes o credos estatales en uso desde hace decenios están en crisis o parece que lo estarán pronto, hecho que abre buenas perspectivas para planificar, lanzar y librar batallas políticas exitosas. Eso podría significar que en el terreno político las elites del poder se están situando, a su pesar, en una situación de defensiva argumental y, en consecuencia, política, estado de cosas óptimo para desarrollar contra ellas una estrategia ofensiva de larga duración.

La experiencia del combate político pone en evidencia su colosal complicación en sí y por sí, lo que únicamente puede ser aprehendido desde una epistemología de lo complejo, la cual ha de dar por indudable el carácter paradójico, bipartido y contradictorio interiormente de todo lo existente. Heráclito es, pues, el pensador apropiado en esto. Tal propiedad del ser, particularmente remarcada en sus expresiones políticas, explica su automovimiento y fluidez perpetuas. Dado, además, que lo real singular existe como parte interconectada al todo, nos encontramos con escenarios políticos de una dificultad anonadante, que deben ser entendidos desde la admisión de que lo complejo e hiper-complejo son sus atributos inerradicables, desconfiando por principio de fórmulas simplificadoras y de las propuestas fáciles.

En la infinita complejidad de lo real es imposible acertar siempre y en todo. Por tanto la autocrítica, regular, responsable y

de naturaleza constructiva, alejada del enfermizo, insociable y nihilista “pensamiento crítico” de la escuela de Frankfurt, ha de hacerse una herramienta habitual de trabajo. Son imprescindibles ella y sus precondiciones, la libertad de expresión y disensión sin cortapisas, la admisión de la naturaleza bipartida de todo lo real y el deseo de aprender siempre, en particular de los propios errores e insuficiencias, sin quedarse nunca estancados o peor aún fosilizados en un determinado estadio o etapa, pasando de una fase a otra en el pensamiento tanto como en la acción.

*Mirar adelante, pensar estratégicamente lo nuevo, planificar, son disposiciones del ánimo y habilidades que se han de dominar para librar el combate cualitativo que las circunstancias exigen.*

Hay que superar el sueño infantil de la omnisciencia del ego y el saber innato, cambiando de ideas cuando las circunstancias cambian y haciendo autocrítica cuando se incurra en errores. Se ha de dejar a un lado el victimismo, que aniquila a quien lo practica, y aceptar la cuota de responsabilidad y culpa que a cada cual corresponda, como grupo y como persona.

## SI SER ES DEVENIR, LA MENTE HUMANA HA DE FLUIR SIEMPRE

Ello proporcionará lo que ahora más se necesita, sentido de lo nuevo, creatividad, pasión por la innovación, conciencia de la diferencia y aferramiento a nuestro tiempo en tanto que edad concreta e irrepetible. El sistema estatal-capitalista actual está organizado para ser de un dinamismo tumultuoso, imparable, desconcertante e incluso aterrador. Lejos de ser conservador es revolucionario día a día, mientras que quienes se dicen sus oponentes suelen ser los genuinos conservadores, al permanecer a menudo aferrados a ideas y convicciones que corresponden a realidades hace mucho extinguidas. Sobre todo en los últimos 50 años el poder constituido ha dado muestras de una capacidad de transformación, cambio, adaptación e innovación que le está permitiendo ganar todas las batallas, las políticas sobre todo. Mirar adelante, pensar estratégicamente lo nuevo, planificar, son disposiciones del ánimo y habilidades que se han de dominar para librar el combate cualitativo que las circunstancias exigen.

Toda intervención política es, del principio al final, un gran acto de creación, y sólo puede realizarse con mentes creativas por liberadas de dogmatismos librescos y aferradas a lo concreto.

Carlos Martín Hemmer



Una de las multitudinarias manifestaciones en la Puerta del Sol a raíz del 15-M.

Sin pensar innovadoramente, dejando de lado las viejas fórmulas hoy invalidadas por las nuevas realidades, no es posible responder a los formidables retos del siglo XXI, tan diferentes a los del pasado, incluso del pasado inmediato.

Para ello lo principal es poseer la voluntad de pensar y entender, de intervenir y pasar concentradamente a la ofensiva, operando en líneas exteriores, fuera de los círculos habituales. Pero el modo activista de concebir el compromiso social y político hace imposible casi todo acto reflexivo, por tanto, el de cavilar estratégicamente, prever y planear. El activismo es una enfermedad del ánimo que reproduce el estilo de vida de las urbes de la modernidad, en las que todo es tan laborioso y enrevesado, tan absurdo y mal realizado, que la vida se agota en un ir escopetados de allá para acá. En el combate político el activismo lleva aparejado entregarse de antemano a la derrota y, además, destruir a quienes lo padecen. En efecto, es una dolencia fatal, que en pocos años tritura a quien la practica, impidiendo la acumulación de experiencias tanto como el incremento numérico del contingente de las y los comprometidos.

Dado que la lucha política es ante todo un batallar de ideas el tristísimo libertinaje del activismo surge de su negación de facto, manifestándose como un modo de obrar adecuado a las prácticas reformistas, reivindicativas y socialdemócratas, que por su propia naturaleza exigen agentes irreflexivos, siempre a las órdenes de quienes realizan la planificación desde arriba de las operaciones de intervención política. Despreciar las ideas, no hacer cálculo estratégico, desdeñar la verdad, atender sólo a lo numérico y cuantitativo obrando mecánicamente, como robots sin cerebro, es negar la lucha política revolucionaria

para sumarse a las turbias operaciones pensadas en los centros de poder y ejecutadas por la izquierda institucional y extrema de tanto en tanto. Activismo y socialdemocracia vienen a ser sinónimos. En definitiva, acierta J. Ellul cuando expone que no hay revolución sin proyecto.

*El sistema estatal-capitalista actual está organizado para ser de un dinamismo tumultuoso, imparable, desconcertante e incluso aterrador. Lejos de ser conservador es revolucionario día a día, mientras que quienes se dicen sus oponentes suelen ser los genuinos conservadores, al permanecer a menudo aferrados a ideas y convicciones que corresponden a realidades hace mucho extinguidas.*

La intervención política ha de ser comprendida en su real naturaleza, como una operación singular que incide sobre el ámbito de la política sin atender, al menos explícitamente, al de la ideología, como se dijo. Es pues cualitativamente diferente al proselitismo, al rutinario difundir de unas convicciones, por correctas que éstas sean. Su intención es amalgamar y lanzar concentradamente, de forma súbita y ofensiva operando en líneas exteriores, propuestas capaces de responder a los anhelos de numerosos sectores e individuos plurales en lo ideológico, para debatir sobre la expresión concreta del eterno par de contrarios que es la sustancia de lo político, la libertad y la opresión, para combatir y vencer.

Para terminar, una cuestión más. Con todos sus horrores, la obra de Maquiavelo, con la noción de “virtú”, reivindica y salva la función del individuo en la acción política. Así es, dado que viene a significar las cualidades y capacidades del sujeto político, nos libera del espanto de una política meramente mecánica, sin sujeto, hecha toda de leyes y normas, de causas impersonales y determinismos varios. Sea como fuere, y a pesar de que un abismo separa la noción revolucionaria del sujeto de la implícita en la que el florentino nombra con el vocablo “virtú”, debemos ver con simpatía esta introducción de lo personal, como calidad auto-construida, en la reflexión y acción política. Ello es otra prueba más de la superioridad cualitativa de los autores clásicos sobre los modernos, que se han dejado llevar a la ideología y la práctica institucionales de

la destrucción de lo humano sin emitir ni siquiera unas palabras de protesta, por lo general.

Aplicando la noción de “virtú” a César Borgia la define, en sus escritos, sobre todo con tres cualidades individuales, “sabiduría”, “fuerza” y “valor”.

Lo humano, por tanto, su calidad, es decisivo en política. Y la valía del yo se auto-construye, como yo y como nosotros, con “grandeza de ánimo”. Aquí está una de las grandes bazas para derrotar las intervenciones políticas estatales y lograr hacer prevalecer a las lanzadas desde abajo.

Aprender a librar mejor el combate político es una estimable intención que debe ocupar nuestro tiempo y manifestarse en realizaciones prácticas cada vez más acertadas y contundentes. En ello la reflexión estratégica y el obrar planificado son determinantes. Pero, ciertamente, dominar la lucha política como un arte sólo tiene sentido cuando se establece como meta la revolución, de manera que quienes repudian ésta se niegan a realizar aquélla, dado que la revolución, antes que otra cosa, es una explosión de fuerzas espirituales que crea un nuevo mundo y un nuevo ser humano.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO BAQUER M. (2000): ¿En qué consiste la estrategia?, Madrid, Ministerio de Defensa.
- ARENDT H. (2004): Sobre la revolución, Madrid, Alianza.
- ARGÜELLES A. DE (1989): Discurso preliminar a la Constitución de 1812, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- ARISTÓTELES (s.f.): Política, Madrid, M. y N. Editores
- BAKUNIN M. (2008): Dios y el Estado, Barcelona, El Viejo Topo.
- BAUMAN Z. (2007): Vida de consumo, Buenos Aires, Fondo de Cultura
- BOBBIO N. (2003): Teoría general de la política, Madrid, Trotta.
- CONSTANT B. (1943): Principios de política, Buenos Aires, Americalee.
- BRAUD P. (1980): Le suffrage universel contre la démocratie, París, PUF
- CARROLL J. (2006): La casa de la guerra. El Pentágono es quien manda, Barcelona, Crítica.
- CICERÓN (1989): La república y las leyes, Madrid, Akal.
- EGUIZÁBAL R. (2009): Industrias de la conciencia. Una historia social de la publicidad en España (1975-2009), Barcelona, Península.

- ELLUL J. (1974): ¿Es posible la revolución? Madrid, Unión Editorial.
- ESTEBAN DIEZMA M<sup>a</sup> P. (2010): ¿Con el Estado o contra el Estado? La liberación femenina en el siglo XXI, Zaragoza, Invierno.
- ESTEBAN J. de (1979): Constituciones españolas y extranjeras. II, Madrid, Taurus.
- FARIAS P. (1975): Breve historia constitucional de España, Madrid, Doncel.
- FRIEDMAN G. (2010): Los próximos cien años, Madrid, Destino.
- GOLDHAGER D.J. (2010): Peor que la guerra. Genocidio, eliminacionismo y la continua agresión contra la humanidad, Madrid, Taurus.
- GONZÁLEZ DURO E. (2011), Polanco, el señor de El País, Madrid, Península.
- GOTTFRIED P. E. (2003), Multiculturalism and the politics of guilt. Toward a secular theocracy, University of Missouri Press.
- HANSON V.D. (2011): Guerra. El origen de todo, Madrid, Turner.
- HOBBS T. (2001): Leviatán, Madrid, Alianza.
- KAPLAN R.D. (2008): Por tierra, mar y aire. Las huellas globales del ejército americano, Barcelona, Ediciones B.
- KROPOTKIN P. (2010), Anarco-comunismo: sus fundamentos y principios, Madrid, LaMalatesta.
- LIDDELL HART B.H. (1989): Estrategia: la aproximación indirecta, Madrid, Ministerio de Defensa.
- LOCKE J. (1995): Segundo tratado sobre el gobierno civil, Madrid, Altaya.
- MAQUIAVELO N. (1978): El Príncipe, Barcelona, Bruguera.
- MAQUIAVELO N. (2000): Discursos sobre la primera década de Tito Livio, Madrid, Alianza.
- MARIANA, J. DE (1845): De rege..., Madrid, Imprenta de la SLyT.
- MARTÍNEZ MARINA F. (1979): Teoría de las Cortes, Madrid, Editora Nacional.
- MARTÍNEZ MARINA F. (1993): Principios naturales de la moral, de la política y de la legislación, Oviedo, Clásicos Asturianos del Pensamiento Político.
- PÉREZ TAPIA J.A. (2010): La izquierda que se busca. Reflexiones sobre políticas en crisis, Granada, Universidad de Granada.
- PLATÓN (1993): La República, Madrid, Altaya.
- PLUTARCO (1992): Consejos políticos, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- PUENTE I. (2009): El comunismo libertario y otras proclamas insurreccionales y naturistas, Bilbao, Martxoak 18 Kultur Elkarte.
- RAWLS J. (1996): Sobre las libertades, Barcelona, Paidós.
- ROCKER R. (2009): Anarcosindicalismo (teoría y práctica), Madrid, FAL
- RODRIGO MORA F. (2010): La democracia y el triunfo del Estado, Madrid, Manuscritos.
- RODRIGO MORA F. (2010): Crisis y utopía en el siglo XXI, Alicante, Maldecap.
- RODRIGO MORA F. (2010): Seis estudios, Brulot.
- RODRIGO MORA F. (2011): El giro estatolátrico, Alicante, Maldecap.
- RUBIO E.G. y FREIRE E. (2010): Protocolos para un apocalipsis, Madrid, Manuscritos.
- RUSSELL B. (1982): Los caminos de la libertad, Madrid, Ediciones Orbis.
- SABINE G.H (1970): Historia de la teoría política, Méjico, Fondo de Cultura.
- SCHMITT C. (2009): El concepto de lo político, Madrid, Alianza.
- STUART MILL J. (2007): Del gobierno representativo, Madrid, Tecnos.
- STUART MILL J. (1984): Sobre la libertad, Madrid, Alianza y CIL.
- WRIGHT MILLS C. (1987): Las elites del poder, Méjico, FCE.

*Misceláneas*

COLABORACIÓN - TRADUCCIÓN

**EL OCASO DE NORTEAMÉRICA:  
SUS CAUSAS Y CONSECUENCIAS****Noam Chomsky***Profesor Emérito de Lingüística y Filosofía en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, en Cambridge.**Publicado el miércoles, 24 de agosto de 2011.*

**E**n su número de verano de 2011, la revista de la Academia Estadounidense de Ciencias Políticas afirma que ya casi es un lugar común decir que los Estados Unidos, que “hace apenas unos años eran ensalzados por imperar sobre el mundo como un coloso dotado de un poder sin igual y un atractivo sin precedentes, se hallan ahora en declive, contemplando irremediamente la certeza de su ocaso final.” Desde luego, este tipo de afirmaciones se han vuelto muy comunes y muchos las tienen por ciertas, no sin algo de razón. Pero el análisis de la política exterior de los EEUU y su influencia internacional, junto con la solidez de su economía y de sus instituciones políticas en el interior, exigen que hagamos algunas matizaciones. Para empezar, el declive se ha producido de una forma continuada desde el punto álgido de su poder, poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Vista desde esta perspectiva, la sorprendente retórica triunfal que ocupó buena parte de los años noventa del siglo XX no podía ser sino una forma de autoengaño. Por otro lado, la conclusión que a menudo se saca de estas premisas –esto es, que el dominio planetario va a pasar a continuación a China e India– es más que improbable, porque éstos no dejan de ser países pobres que sufren una larga lista de problemas internos. Aunque no hay duda alguna de que el mundo se está haciendo cada vez más diverso, y aún teniendo en cuenta el declive de los EEUU, lo cierto es que no se adivina rival alguno a su poder hegemónico y global en el futuro cercano.

A modo de breve repaso a los hitos más relevantes, podemos decir que durante la Segunda Guerra Mundial los encargados de planear el futuro de los Estados Unidos se dieron cuenta de que iban a emerger del conflicto en una posición de predominio indiscutido. A partir de los registros documentales es fácil ver que, en palabras del historiador de la diplomacia internacional, Geoffrey Warner, “el Presidente Roosevelt

se había fijado como objetivo la hegemonía de los Estados Unidos en el escenario posbélico.” Se hicieron planes para el control efectivo de lo que se vino a denominar la Gran Zona, una región del globo que incluía el hemisferio occidental, el Lejano Oriente, el antiguo imperio británico (incluyendo las vitales reservas de petróleo de Oriente Medio) y una porción tan grande de Eurasia como fuese posible, o, en su defecto, las principales regiones industriales de Europa Occidental y los países del sur del continente, ya que se consideraba que estos últimos eran imprescindibles para asegurar el control de los recursos energéticos de Oriente Medio. En el conjunto de estos extensos dominios, los Estados Unidos mantendrían una “autoridad incuestionable”, basada en una “supremacía económica y militar”, desde la que “limitar cualquier ejercicio independiente de la soberanía” de los otros estados incluidos en la Zona, que pudiese interferir con sus designios planetarios. Aunque el ámbito de aplicación de esta política ha disminuido, la doctrina como tal continúa.

Los planes hechos en tiempos de guerra, puestos en práctica con esmero muy poco después, no tenían nada de irrealizables. Llegados a ese punto, los Estados Unidos ya llevaban mucho tiempo siendo el país más rico del planeta, con diferencia. Por un lado, la guerra había puesto fin a la Gran Depresión y su capacidad industrial se había multiplicado por cuatro, mientras que la de sus competidores había prácticamente desaparecido. Hacia el final del conflicto, los Estados Unidos acumulaban cerca de la mitad de la riqueza mundial y disfrutaban de una seguridad sin parangón. En este marco, cada región de la Gran Zona cumplía una “función” asignada dentro del sistema global. La Guerra Fría que siguió al final de la mundial no era más que los esfuerzos de las dos superpotencias de instaurar su propio orden en sus dominios: Europa del Este para la URSS y la mayoría del resto del planeta para los Estados Unidos.

Sin embargo ya en 1949 la Gran Zona se estaba viendo minada seriamente por la “pérdida de China”, como se la suele llamar. Esta elección de palabras es interesante en sí misma: sólo se puede perder lo que se posee en un principio. Poco después, el Sudeste Asiático empezó a escapar a este control, lo que llevó directamente a las espantosas guerras que libró Washington en Indochina y a las ingentes masacres que se produjeron en Indonesia en 1965, conforme se restauraba allí el dominio de los Estados Unidos. Mientras tanto, los derrocamientos y la violencia indiscriminada siguieron ininterrumpidas en otras partes, como parte del esfuerzo de mantener lo que se denominó como “estabilidad” y que no era otra cosa que la sumisión a las exigencias de la superpotencia.

---

*Hoy en día, la OTAN se ha convertido en una fuerza de intervención global, bajo el mandato de los Estados Unidos, con la misión declarada de controlar el sistema internacional de suministro de energía, a través de rutas marinas o terrestres, junto con cualquier otra tarea que le encomiende el poder hegemónico.*

---

Sin embargo, el declive era inevitable, ya que el mundo industrializado se reconstruía y la descolonización proseguía su curso, aunque con exasperante lentitud. Hacia 1970 la parte correspondiente a los Estados Unidos de la riqueza mundial había descendido hasta un 25%, que, aunque sigue siendo enorme, representa un descenso muy marcado. A su vez, el mundo industrializado se hacía tripolar, con sus centros principales en torno a los propios EEUU y a Europa junto con Asia, dominada entonces por Japón, que ya para entonces se había convertido en la región más dinámica.

Veinte años después se produjo el colapso de la Unión Soviética, frente al que la reacción de Washington resultó muy explicativa de la realidad de la Guerra Fría. La administración de Bush I, que era el presidente en ese momento, declaró de manera inmediata que las políticas que se habían venido aplicando iban a seguir adelante sin cambios en lo fundamental, pero bajo pretextos diferentes. El inmenso entramado militar se mantenía, ya no para defenderse de los rusos sino para hacer frente a la “sofisticada tecnología” de los países del Tercer Mundo. De un modo parecido, según se explicaba, era necesario mantener “los cimientos industriales de la defensa”, un eufemismo

empleado para referirse a las empresas de vanguardia, que dependen en gran medida de las subvenciones y la orientación del gobierno. Había que mantener una fuerza de intervención apuntando a Oriente Medio, de cuyas serias dificultades “no se puede culpar al Kremlin”, contrariamente a lo dicho durante más de medio siglo de mentiras. Sin grandes aspavientos se pasó a afirmar que el principal problema había sido siempre el “nacionalismo radical”, es decir, cualquier intento de un país de elegir su camino independientemente, en violación de los principios fundamentales de la Gran Zona. El gobierno de Clinton declaró que los Estados Unidos tenían el derecho de recurrir a la fuerza de manera unilateral para garantizar su “acceso sin restricciones a los mercados principales, fuentes energéticas y recursos estratégicos”. También se dijo que sus fuerzas armadas debían permanecer desplegadas en Europa y Asia “para influir en las opiniones del público sobre nosotros”, no precisamente mediante la persuasión amable, y en “los sucesos que afectan nuestro estilo de vida y nuestra seguridad”. A pesar de lo que la propaganda le hubiese podido llevar a pensar a uno, la OTAN no fue reducida o eliminada, sino que se extendió hacia el este, algo que suponía una clara violación de las promesas hechas a Mijail Gorbachov cuando éste accedió a que la Alemania reunificada se integrase en la OTAN.

Hoy en día, la OTAN se ha convertido en una fuerza de intervención global, bajo el mandato de los Estados Unidos, con la misión declarada de controlar el sistema internacional de suministro de energía, a través de rutas marinas o terrestres, junto con cualquier otra tarea que le encomiende el poder hegemónico.

Es cierto que se vivió un período de euforia tras el colapso de la superpotencia enemiga, en medio del cual se escucharon relatos exagerados acerca del “fin de la historia” y alabanzas extasiadas de la política exterior de Clinton. Intelectuales de renombre anunciaron el nacimiento de una “fase noble”, rodeada de un “halo de santidad”, como si por primera vez en la historia una nación actuase guiada por el “altruismo” y la dedicación a sus “principios y valores” y ya no se interpusiese nada en el camino hacia “un mundo nuevo idealista, determinado a acabar con todo aquello que no respira humanidad”. Por fin se podría hacer avanzar sin cortapisas la incipiente norma internacional de la intervención humanitaria.

Pero no todos estaban tan entusiasmados. Las víctimas habituales, los países del Sur, condenaron con dureza “el así llamado derecho de intervención humanitaria”, en el que no reconocían otra cosa que el mismo “derecho” anterior de dominación

imperialista. De la misma manera, en el interior de los Estados Unidos, aparecieron voces más escépticas entre las élites políticas, que no dejaron de darse cuenta de que para una buena parte del mundo, el país se estaba “convirtiendo en una superpotencia malvada”, a la que se consideraba “el principal riesgo externo a la cohesión de sus sociedades” y que “el estado criminal más grande en este momento son los propios Estados Unidos”. Poco después de que Bush junior tomara el relevo, la opinión internacional había llegado a ser tan hostil que ya no se podía seguir ignorando por más tiempo. Especialmente en el mundo árabe los porcentajes de aprobación del Presidente se hundieron en picado. Sin embargo, Obama ha conseguido la sorprendente hazaña de caer aún más bajo, llegando a un 5% en Egipto, no siendo mucho más en el resto de la zona.

Mientras tanto, el declive seguía imparable. En estos últimos diez años, se ha perdido América Latina, aunque el riesgo de que esto ocurriera era evidente desde algunas décadas atrás. Al mismo tiempo que el gobierno de Nixon planeaba la destrucción de la democracia en Chile y la instauración de la dictadura de Pinochet, con el apoyo norteamericano, el Consejo de Seguridad Nacional avisaba de que si los Estados Unidos no eran capaces de controlar América Latina, entonces no podían tener esperanzas de “conseguir un dominio efectivo sobre las demás partes del mundo”.

Pero los avances hacia la independencia del Medio Oriente representaban una amenaza mucho más seria. En los planes hechos al final de la Segunda Guerra Mundial, se reconocía que el control de las incomparables reservas energéticas de esta zona permitiría “en buena medida el dominio del planeta”, para decirlo con las palabras del influyente asesor del presidente Roosevelt, A. A. Berle. Inversamente, la pérdida del control sobre esta zona amenazaba el proyecto de dominación global que había sido claramente expresado durante la Segunda Guerra Mundial y se había mantenido sin cambios importantes, a pesar de las transformaciones que se habían producido en el orden planetario desde ese entonces.

Una amenaza adicional a la hegemonía de los Estados Unidos ha sido la posibilidad de que se diese algún avance significativo hacia una democracia. El redactor jefe del New York Times, Bill Keller, escribió en una ocasión unas emocionadas líneas acerca del “anhelo de Washington de recibir con los brazos abiertos a los demócratas en ciernes de todo el Norte de África y el Medio Oriente”. Sin embargo, estudios de opinión recientes en los países árabes demuestran con claridad que una democracia operativa, en la que la opinión pública tuviese una verdadera

influencia en las políticas de los estados sería desastrosa para Washington. Por eso no es de extrañar que los primeros pasos que ha dado la política exterior egipcia desde el derrocamiento de Mubarak hayan recibido una fuerte oposición por parte de los Estados Unidos y su satélite, Israel.

Bajo la presidencia de Obama, si bien las políticas a más largo plazo de los Estados Unidos han seguido siendo las mismas, con algunos ajustes tácticos, también se han producido algunos cambios significativos. Tal y como ha señalado el analista militar Yochi Dreazen, mientras que la política de Bush era capturar (y torturar) a cualquier sospechoso, la de Obama es simplemente asesinarlos, por lo que se ha visto un vertiginoso aumento del uso del armamento selectivo (aviones no tripulados) y de las Fuerzas Especiales, muchas de las cuales son equipos de asesinos. En este momento están operativas en 120 países y su número de efectivos es equivalente a todo el ejército de Canadá junto. De hecho, constituyen una auténtica guardia privada del Presidente, algo que analiza en detalle el periodista de investigación Nick Turse en la página web Tomdispatch. El equipo que Obama envió a matar a Osama bin Laden ya había llevado a cabo, aproximadamente, una docena de operaciones similares en Pakistán.

Como demuestra este hecho, y otros muchos similares, aunque la hegemonía de los Estados Unidos haya declinado, su ambición no lo ha hecho.

Otro lugar común, por lo menos para aquellos que no se niegan a ver la realidad, es que el declive norteamericano es en buena medida culpa de los propios estadounidenses. La opereta cómica que se ha representado en Washington a lo largo de este verano, que asqueó al país (la mayor parte de la población piensa que se debería disolver el Congreso) y anonadó al mundo, encuentra pocos antecedentes en los anales de las democracias parlamentarias<sup>1</sup>. El espectáculo está llegando hasta el punto de asustar a los propios promotores de la bufonada. Ahora, el poder económico teme que los extremistas que ha colocado en el Congreso decidan desmontar todo el sistema sobre el que se fundan sus privilegios y su riqueza, el estado protector y fuerte que responde a sus necesidades del momento. En una ocasión el eminente filósofo norteamericano John Dewey describió la política como “una sombra que proyectan sobre la sociedad las

<sup>1</sup> Nota del Traductor: Se refiere a las negociaciones entre demócratas y republicanos durante el verano de 2011 para aumentar el nivel de endeudamiento permitido al gobierno y que estuvieron a punto de forzar a este país a incumplir con las fechas de vencimiento de la deuda por la intransigencia del ala radical republicana.

altas esferas de la economía” y advirtió que “por mucho que ésta se haga menos visible no se altera su esencia”. Desde la década de los setenta del siglo XX, esta sombra se ha vuelto una nube oscura que envuelve a la sociedad y al sistema político. El poder económico, a estas alturas representado principalmente por el capital financiero, ha conseguido llegar hasta el extremo de que las dos organizaciones políticas mayoritarias, que apenas se parecen ya a partidos en el sentido tradicional del término, están mucho más a la derecha que la mayoría de la población en casi todos los asuntos políticos relevantes.

Para la opinión pública, la principal preocupación interna es, con toda la razón, la grave crisis de desempleo. Bajo las actuales circunstancias, la única manera de superar esta situación crítica es mediante un generoso paquete de ayudas del gobierno, mucho más amplio que el recientemente aprobado, para estimular la economía. Este último apenas fue equivalente al descenso del gasto estatal y de las autoridades locales, aunque es probable que tan sólo con esta limitada iniciativa se haya conseguido mantener millones de puestos de trabajo. En cambio para el mundo de las finanzas la principal preocupación es el déficit y por lo tanto, éste es el único tema sobre la mesa. Una gran mayoría de la población está a favor de disminuirlo mediante impuestos a los más ricos (72% a favor frente a un 21% en contra). Del mismo modo un gran porcentaje se opone a los recortes en sanidad (69% en el caso de Medicaid, la limitada cobertura pública para personas de rentas bajas, y un 79% en el de Medicare, el servicio sanitario para ancianos y discapacitados). Por lo tanto, el resultado más probable es precisamente el opuesto.

Al hacer públicos los resultados de un estudio acerca de cómo lo público podría eliminar el déficit, su director, Steven Kull, ha escrito que: “Es obvio que tanto el gobierno como el Congreso, con mayoría republicana, no representan los valores y prioridades de la población en lo que respecta al presupuesto [...] La principal diferencia es que la opinión pública está a favor de que se recorte el presupuesto de defensa en profundidad, mientras que los dirigentes políticos proponen un pequeño incremento [...] También se está de acuerdo con un aumento [...] en las partidas destinadas a formación laboral, educación y control de la contaminación, a diferencia, de nuevo, del gobierno y el Congreso.”

Se estima que el coste de las guerras de Bush y Obama en Irak y Afganistán puede alcanzar hasta los 4,4 billones de dólares, lo que constituye una gran victoria para Osama bin Laden, cuyo objetivo declarado era provocar la bancarrota de los Estados

Unidos llevándolos hacia una trampa. El presupuesto militar de 2011, que es casi equivalente al del resto del mundo junto, es mayor, en términos reales, que en ninguna otra época desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y está previsto que aumente aún más.

En buena medida, la crisis del déficit se ha tramado como un arma con la que destruir algunos de los vilipendiados programas sociales, de los que depende una buena parte de la población. El redactor económico del Financial Times de Londres, Martin Wolf, escribe que “no se trata de que haya que resolver la situación fiscal de los Estados Unidos de forma urgente... Aún son capaces de obtener dinero prestado con buenas condiciones, con un interés cercano al 3% en sus bonos a 10 años, tal y como predijeron los pocos analistas que no se han dejado llevar por la histeria. El problema fiscal se plantea a largo plazo, no de una forma inmediata”. Aún más significativamente añade que “lo que resulta más sorprendente de la situación fiscal de la reserva es que la previsión de ingresos se sitúa en apenas un 14,4% del PIB de 2011, mucho menor que el promedio en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, que es de casi el 18%. La parte correspondiente a los impuestos sobre los ingresos individuales no se prevé que sea más que un 6,3% del PIB en este mismo año. A los que no somos estadounidenses nos cuesta entender qué motivo hay de queja: en 1988, al final de la era Reagan, se ingresaba un 18,2% del PIB. Si se quiere que disminuya el déficit, no cabe duda de que los ingresos por impuestos han de aumentar sustancialmente”. Sorprendente, sin duda, pero en una democracia que desaparece rápidamente lo que cuentan son las exigencias de las instituciones financieras y de los más ricos.

A pesar de que la crisis del déficit se ha tramado para responder a las necesidades de una guerra de clases sin cuartel, la crisis de la deuda a largo plazo es grave, y lo ha sido desde que la irresponsabilidad fiscal de Ronald Reagan convirtió a los Estados Unidos en el mayor deudor del mundo, cuando antes era el principal acreedor, haciendo que se triplicase la deuda y generando amenazas para la economía que se agravaron de forma veloz con George W. Bush. Pero de momento es la crisis del desempleo la que representa el desafío más serio.

El “acuerdo” finalmente alcanzado sobre la crisis de la deuda –aunque debería llamarse con más precisión una rendición a la extrema derecha– es justo lo contrario de lo que desea la opinión pública y casi con toda seguridad, va a llevar a un crecimiento más lento y un perjuicio a largo plazo para todo el mundo, excepto los más ricos y las grandes multinaciona-

les, que siguen disfrutando de sus beneficios económicos, más altos que nunca. Hay poco analistas serios que no estén de acuerdo con el economista de Harvard, Lawrence Summers, cuando dice que “el actual problema de Norteamérica se debe mucho más a la falta de empleos y de crecimiento que a un déficit excesivo en el presupuesto”. Además, es muy probable que el acuerdo alcanzado en agosto en Washington, si bien es preferible a una más que improbable moratoria en los pagos de la deuda, acabe causando un daño aún mayor a una economía en retroceso.

---

*Se estima que el coste de las guerras de Bush y Obama en Irak y Afganistán puede alcanzar hasta los 4,4 billones de dólares, lo que constituye una gran victoria para Osama bin Laden, cuyo objetivo declarado era provocar la bancarrota de los Estados Unidos llevándolos hasta una trampa.*

---

Algo de lo que no se oye hablar es el hecho de que el déficit desaparecería, si el poco práctico sistema de salud privado que hay en los Estados Unidos fuera reemplazado por otro parecido a los de la mayoría de las sociedades industriales, que cuestan la mitad por paciente y presentan unos resultados cuando menos comparables en términos de salud. Sin embargo, las instituciones financieras y la industria farmacéutica son demasiado poderosas para que ese tipo de opciones se lleguen a plantear siquiera, a pesar de que es una posibilidad que no tiene nada de utópica. Por motivos similares no se contemplan otras alternativas económicas razonables, tales como la adopción de un pequeño impuesto a las operaciones financieras.

Mientras tanto, cada cierto tiempo se le prodigan a Wall Street nuevos presentes. El Comité de Presupuestos del Congreso redujo el dinero disponible para la Comisión del Mercado de Valores, la principal herramienta de control del fraude financiero. Tampoco parece que la Agencia de Protección al Consumidor vaya a sobrevivir mucho más sin grandes cambios. Pero el Congreso aún tiene otras armas a su disposición en su lucha contra las generaciones futuras. Según informa el New York Times, debido a la oposición republicana a las medidas de protección medioambiental, “una importante empresa eléctrica norteamericana descartará el mayor esfuerzo hecho en el país para capturar el dióxido de carbono de una estación termoelectrónica concreta que funciona con carbón, con lo que se

asestaría un gran golpe a los intentos de controlar las emisiones de efecto invernadero”.

Este tirar piedras contra el propio tejado no es un invento reciente, aunque sea cada vez más habitual. En realidad se puede encontrar ya en la década de los 70 del siglo XX, cuando la economía política del país experimentó grandes transformaciones, dando por cerrada lo que a menudo se llama ahora la “edad dorada” del capitalismo (de estado). Dos elementos fundamentales para que esto ocurriera fueron la creciente importancia de las finanzas y el desplazamiento de la producción a otros países. Ambos están relacionados con el descenso en la rentabilidad del capital industrial y el desmantelamiento de los acuerdos de Bretton-Woods, que habían instituido un sistema de controles al capital y de equilibrio monetario tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. El triunfo ideológico de las “doctrinas de libre mercado”, tan exclusivas como siempre, contribuyó a todo este proceso, ya que se tradujo en desregulación, reglas de gobernanza corporativa que permiten abonar unos incentivos desproporcionados a los directivos de las grandes corporaciones en función de beneficios obtenidos a muy corto plazo, y otras decisiones políticas parecidas. La concentración de la riqueza resultante dio lugar a un mayor poder político, con lo que se inició un círculo vicioso cada vez más rápido que ha hecho que el diez por ciento de la población acumule una extraordinaria cantidad de riqueza, principalmente los directivos de las multinacionales, administradores de fondos de cobertura, y otros por el estilo, mientras que para la inmensa mayoría la capacidad adquisitiva real se ha estancado.

En los últimos treinta años, los “dueños de la humanidad”, tal y como los llamó Adam Smith, han abandonado cualquier interés sentimental por el bienestar de su propia sociedad, concentrándose en su lugar en las ganancias a corto plazo y los incentivos desmesurados. El resto del país se puede ir a hacer puñetas, mientras quede intacto un estado poderoso que sirva a sus intereses. Mientras tanto, el coste de las campañas electorales se ha disparado, lo que ha hecho que ambos partidos dependan aún más del bolsillo corporativo. Lo poco que queda de la democracia política se ha visto todavía más erosionado por el hecho de que ambas organizaciones han recurrido a la subasta de las posiciones de liderazgo en el congreso. El politólogo Thomas Ferguson señala que “un caso único entre los sistemas políticos del mundo desarrollado es el hecho de que los partidos de los Estados Unidos ahora ponen precio a los puestos clave del proceso legislativo”. Los congresistas que financian el partido reciben estos cargos, lo que les obliga, virtualmente, a convertirse en sirvientes del capital privado,

incluso más allá de lo que se considera normal. El resultado, tal y como señala Ferguson, es que los debates “se nutren en buena medida de la repetición interminable de unas cuantas frases de campaña, que han demostrado resultar atractivas de cara a los grupos nacionales de inversores y los grupos de interés, que son de quienes dependen los dirigentes por lo que recursos respecta.”

*En los últimos treinta años, los “dueños de la humanidad”, tal y como los llamó Adam Smith, han abandonado cualquier interés sentimental por el bienestar de su propia sociedad, concentrándose en su lugar en las ganancias a corto plazo y los incentivos desmesurados. El resto del país se puede ir a hacer puñetas, mientras quede intacto un estado poderoso que sirva a sus intereses.*

La economía de la etapa posterior a la “era dorada” está viviendo una pesadilla que ya había sido prevista por los economistas clásicos, Adam Smith y David Ricardo. Ambos eran conscientes de que si los comerciantes y los industriales británicos hubiesen invertido en el extranjero e importado los productos manufacturados, ellos se habrían beneficiado, pero el Reino Unido en su conjunto lo habría pasado muy mal. Por ello tenían la esperanza de poder evitar las consecuencias de esto mediante un “privilegio de lo doméstico”, con lo que se referían a la preferencia a desarrollar los negocios propios en el país de origen y ver como éste crecía y se desarrollaba. Ricardo en concreto esperaba que gracias a este privilegio la mayoría de las personas acaudaladas “estarían satisfechas con el bajo nivel de beneficios que podían obtener en su propio país, en vez de buscar un empleo más provechoso de su capital entre las naciones extranjeras”.

El 4 de agosto pasado la portada del New York Times proporcionaba un ejemplo muy gráfico de todo esto. Aparecían dos noticias, una al lado de la otra. En la primera se comentaba la rotunda oposición republicana a cualquier acuerdo que “implique un aumento de los ingresos”, un eufemismo con el que se refieren a los impuestos a los más ricos. La otra llevaba el titular “Incluso con precios más altos, los productos de lujo se venden como rosquillas”. El pretexto que se ha puesto a menudo para reducir los impuestos a los ricos y a las empresas,

hasta llegar a puntos increíblemente bajos, es que sus beneficios redundan en la creación de empleo, algo que ahora no pueden hacer porque sus bolsillos están atestados de ganancias cada vez mayores.

El escenario ha quedado aptamente retratado en un folleto para inversores que ha editado el gigantesco banco Citibank. Sus analistas describen una sociedad global dividida en dos grupos: la plutocracia y el resto. En este mundo, el crecimiento se debe a la élite rica, y es en gran medida también consumido por ella. Después viene la inmensa mayoría de los que no son ricos, a los que a veces se denomina como el precariado global, la fuerza de trabajo cuya vida transcurre en condiciones precarias. En los Estados Unidos son víctimas de una “inseguridad laboral cada vez mayor” que es precisamente la base de una economía saludable, tal y como explicó el presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, cuando compareció frente al Congreso para loar su propia actuación como gestor económico. Este es el verdadero cambio en la distribución de poder en la sociedad global.

Los analistas del Citigroup aconsejan a los inversores que se centren en los más ricos, que es donde hay algo que sacar. Su Fondo de Acciones de la Plutocracia, como lo han denominado, ha arrojado un rendimiento muy superior al índice mundial de mercados desarrollados desde 1985, que es cuando los programas económicos de Reagan y Thatcher, consistentes en enriquecer aún más a los ya muy ricos, empezaron realmente a dar resultados.

Antes de la crisis de 2007, de la que las instituciones financieras de la nueva etapa, tras la época dorada, son responsables en buena medida, éstas habían acumulado un impresionante poder económico, superior en más del triple a la proporción correspondiente de los beneficios de las multinacionales. Después de la crisis, algunos economistas empezaron a investigar su comportamiento desde un punto de vista exclusivamente económico. Robert Solow, premio Nobel en economía, llegó a la conclusión de que su repercusión es, en la mayor parte de las ocasiones, negativa: “Lo más probable es que los éxitos en este terreno aporten muy poco o nada a la eficacia de la economía real, mientras que los fracasos resultan en una transferencia de riqueza de los contribuyentes a los ejecutivos”.

Al hacer jirones los restos de la democracia política han sentado las bases para profundizar aún más este proceso letal, siempre que sus víctimas estén dispuestas a sufrir las consecuencias en silencio.

COLABORACIÓN - TRABAJO ORIGINAL

# American Decline: Causes and Consequences

Noam Chomsky

*Emeritus professor of linguistics and philosophy at the Massachusetts Institute of Technology in Cambridge, Mass.*

*Published Wednesday, August 24, 2011.*

*In the 2011 summer issue of the journal of the American Academy of Political Science, we read that it is “a common theme” that the United States, which “only a few years ago was hailed to stride the world as a colossus with unparalleled power and unmatched appeal – is in decline, ominously facing the prospect of its final decay.” It is indeed a common theme, widely believed, and with some reason. But an appraisal of US foreign policy and influence abroad and the strength of its domestic economy and political institutions at home suggests that a number of qualifications are in order. To begin with, the decline has in fact been proceeding since the high point of US power shortly after World War II, and the remarkable rhetoric of the several years of triumphalism in the 1990s was mostly self-delusion. Furthermore, the commonly drawn corollary – that power will shift to China and India – is highly dubious. They are poor countries with severe internal problems. The world is surely becoming more diverse, but despite America’s decline, in the foreseeable future there is no competitor for global hegemonic power.*

*To review briefly some of the relevant history: During World War II, US planners recognized that the US would emerge from the war in a position of overwhelming power. It is quite clear from the documentary record that “President Roosevelt was aiming at United States hegemony in the postwar world,” to quote the assessment of diplomatic historian Geoffrey Warner. Plans were developed to control what was called a Grand Area, a region encompassing the Western Hemisphere, the Far East, the former British empire – including the crucial Middle East oil reserves – and as much of Eurasia as possible, or at the very least its core industrial regions in Western Europe and the southern European states. The latter were regarded as essential for ensuring control of Middle East energy resources. Within these expansive domains, the US was to maintain “unquestioned power” with “military and economic supremacy,” while ensuring the “limitation of any exercise of sovereignty” by states that might interfere with its global designs. The doctrines still prevail, though their reach has declined.*

*Wartime plans, soon to be carefully implemented, were not unrealistic. The US had long been by far the richest country in*

*the world. The war ended the Depression and US industrial capacity almost quadrupled, while rivals were decimated. At the war’s end, the US had half the world’s wealth and unmatched security. Each region of the Grand Area was assigned its ‘function’ within the global system. The ensuing ‘Cold War’ consisted largely of efforts by the two superpowers to enforce order on their own domains: for the USSR, Eastern Europe; for the US, most of the world.*

*By 1949, the Grand Area was already seriously eroding with “the loss of China,” as it is routinely called. The phrase is interesting: one can only ‘lose’ what one possesses. Shortly after, Southeast Asia began to fall out of control, leading to Washington’s horrendous Indochina wars and the huge massacres in Indonesia in 1965 as US dominance was restored. Meanwhile, subversion and massive violence continued elsewhere in the effort to maintain what is called ‘stability,’ meaning conformity to US demands.*

*But decline was inevitable, as the industrial world reconstructed and decolonization pursued its agonizing course. By 1970, US share of world wealth had declined to about 25%, still colossal but sharply reduced. The industrial world was becoming ‘tripolar,’ with major centers in the US, Europe, and Asia – then Japan-centered – already becoming the most dynamic region.*

*Twenty years later the USSR collapsed. Washington’s reaction teaches us a good deal about the reality of the Cold War. The Bush I administration, then in office, immediately declared that policies would remain pretty much unchanged, but under different pretexts. The huge military establishment would be maintained, but not for defense against the Russians; rather, to confront the “technological sophistication” of third world powers. Similarly, they reasoned, it would be necessary to maintain “the defense industrial base,” a euphemism for advanced industry, highly reliant on government subsidy and initiative. Intervention forces still had to be aimed at the Middle East, where the serious problems “could not be laid at the Kremlin’s door,” contrary to half a century of deceit. It was quietly conceded that the problems had always been “radical nationalism,” that is, attempts by countries to pursue an independent course in violation of Grand Area principles. These*

policy fundamentals were not modified. The Clinton administration declared that the US has the right to use military force unilaterally to ensure “uninhibited access to key markets, energy supplies, and strategic resources.” It also declared that military forces must be “forward deployed” in Europe and Asia “in order to shape people’s opinions about us,” not by gentle persuasion, and “to shape events that will affect our livelihood and our security.” Instead of being reduced or eliminated, as propaganda would have led one to expect, NATO was expanded to the East. This was in violation of verbal pledges to Mikhail Gorbachev when he agreed to allow a unified Germany to join NATO.

Today, NATO has become a global intervention force under US command, with the official task of controlling the international energy system, sea lanes, pipelines, and whatever else the hegemonic power determines.

There was indeed a period of euphoria after the collapse of the superpower enemy, with excited tales about “the end of history” and awed acclaim for Clinton’s foreign policy. Prominent intellectuals declared the onset of a “noble phase” with a “saintly glow,” as for the first time in history a nation was guided by “altruism” and dedicated to “principles and values,” and nothing stood in the way of the “idealistic New World bent on ending inhumanity,” which could at last carry forward unhindered the emerging international norm of humanitarian intervention.

Not all were so enraptured. The traditional victims, the Global South, bitterly condemned “the so-called ‘right’ of humanitarian intervention,” recognizing it to be just the old “right” of imperial domination. More sober voices at home among the policy elite could perceive that for much of the world, the US was “becoming the rogue superpower,” considered “the single greatest external threat to their societies,” and that “the prime rogue state today is the United States.” After Bush Jr. took over, increasingly hostile world opinion could scarcely be ignored. In the Arab world particularly, Bush’s approval ratings plummeted. Obama has achieved the impressive feat of sinking still lower, down to 5% in Egypt and not much higher elsewhere in the region.

Meanwhile, decline continued. In the past decade, South America has been ‘lost.’ The ‘threat’ of losing South America had loomed decades earlier. As the Nixon administration was planning the destruction of Chilean democracy, and the installation of a US-backed Pinochet dictatorship – the National Security Council warned that if the US could not control Latin America, it could not expect “to achieve a successful order elsewhere in the world.”

But far more serious would be moves towards independence in the Middle East. Post WWII planning recognized that control of the incomparable energy reserves of the Middle East would yield “substantial control of the world,” in the words of the influential Roosevelt advisor A.A. Berle. Correspondingly, that loss of control would threaten the project of global dominance that was clearly articulated during World War II and has been sustained in the face of major changes in world order ever since.

A further danger to US hegemony was the possibility of meaningful moves towards democracy. New York Times executive editor Bill Keller writes movingly of Washington’s “yearning to embrace the aspiring democrats across North Africa and the Middle East.” But recent polls of Arab opinion reveal very clearly that functioning democracy where public opinion influences policy would be disastrous for Washington. Not surprisingly, the first few steps in Egypt’s foreign policy after ousting Mubarak have been strongly opposed by the US and its Israeli client.

While longstanding US policies remain stable, with tactical adjustments, under Obama there have been some significant changes. Military analyst Yochi Dreazen observes in the Atlantic that Bush’s policy was to capture (and torture) suspects, while Obama simply assassinates them, with a rapid increase in terror weapons (drones) and the use of Special Forces, many of them assassination teams. Special Forces are scheduled to operate in 120 countries. Now as large as Canada’s entire military, these forces are, in effect, a private army of the president, a matter discussed in detail by American investigative journalist Nick Turse on the website Tomdispatch. The team that Obama dispatched to assassinate Osama bin Laden had already carried out perhaps a dozen similar missions in Pakistan.

As these and many other developments illustrate, though America’s hegemony has declined, its ambition has not.

Another common theme, at least among those who are not willfully blind, is that American decline is in no small measure self-inflicted. The comic opera in Washington this summer, which disgusts the country (a large majority think that Congress should just be disbanded) and bewilders the world, has few analogues in the annals of parliamentary democracy. The spectacle is even coming to frighten the sponsors of the charade. Corporate power is now concerned that the extremists they helped put in office in Congress may choose to bring down the edifice on which their own wealth and privilege relies, the powerful nanny state that caters to their interests.

*The eminent American philosopher John Dewey once described politics as “the shadow cast on society by big business,” warning that “attenuation of the shadow will not change the substance.” Since the 1970s, the shadow has become a dark cloud enveloping society and the political system. Corporate power, by now largely financial capital, has reached the point that both political organizations, which now barely resemble traditional parties, are far to the right of the population on the major issues under debate.*

*The costs of the Bush-Obama wars in Iraq and Afghanistan are now estimated to run as high as \$4.4 trillion – a major victory for Osama bin Laden, whose announced goal was to bankrupt America by drawing it into a trap. For the public, the primary domestic concern, rightly, is the severe crisis of unemployment. Under current circumstances, that critical problem can be overcome only by a significant government stimulus, well beyond the recent one, which barely matched decline in state and local spending, though even that limited initiative did probably save millions of jobs. For financial institutions the primary concern is the deficit. Therefore, only the deficit is under discussion. A large majority of the population favor addressing the deficit by taxing the very rich (72% for, 21% opposed). Cutting health programs is opposed by overwhelming majorities (69% Medicaid, 79% Medicare). The likely outcome is therefore the opposite.*

*Reporting the results of a study of how the public would eliminate the deficit, its director, Steven Kyll, writes that “clearly both the administration and the Republican-led House are out of step with the public’s values and priorities in regard to the budget... The biggest difference in spending is that the public favored deep cuts in defense spending, while the administration and the House propose modest increases... The public also favored more spending on job training, education, and pollution control than did either the administration or the House.”*

*The 2011 military budget – almost matching that of the rest of the world combined – is higher in real terms than at any time since World War II and is slated to go even higher.*

*The deficit crisis is largely manufactured as a weapon to destroy hated social programs on which a large part of the population relies. Economics correspondent Martin Wolf of the London Financial Times writes that “it is not that tackling the US fiscal position is urgent... The US is able to borrow on easy terms, with yields on 10-year bonds close to 3 percent, as the few non-hysterics predicted. The fiscal challenge is long term, not immediate.” Very significantly, he adds: “The astonishing*

*feature of the federal fiscal position is that revenues are forecast to be a mere 14.4 percent of GDP in 2011, far below their postwar average of close to 18 percent. Individual income tax is forecast to be a mere 6.3 percent of GDP in 2011. This non-American cannot understand what the fuss is about: in 1988, at the end of Ronald Reagan’s term, receipts were 18.2 percent of GDP. Tax revenue has to rise substantially if the deficit is to close.” Astonishing indeed, but it is the demand of the financial institutions and the super-rich, and in a rapidly declining democracy, that’s what counts.*

*Though the deficit crisis is manufactured for reasons of savage class war, the long-term debt crisis is serious, and has been ever since Ronald Reagan’s fiscal irresponsibility turned the US from the world’s leading creditor to the world’s leading debtor, tripling national debt and raising threats to the economy that were rapidly escalated by George W. Bush. But for now, it is the crisis of unemployment that is the gravest concern.*

*The final ‘compromise’ on the crisis – more accurately, a capitulation to the far right – is the opposite of what the public wants throughout, and is almost certain to lead to slower growth and long-term harm to all but the rich and corporations, which are enjoying record profits. Few serious economists would disagree with Harvard economist Lawrence Summers that “America’s current problem is much more a jobs and growth deficit than an excessive budget deficit,” and that the deal reached in Washington in August, though preferable to a highly unlikely default, is likely to cause further harm to a deteriorating economy.*

*Not even discussed is the fact that the deficit would be eliminated if the dysfunctional privatized health care system in the US were replaced by one similar to other industrial societies, which have half the per person costs and at least comparable health outcomes. The financial institutions and pharmaceutical industry are far too powerful for such options even to be considered, though the thought seems hardly Utopian. Off the agenda for similar reasons are other economically sensible options, such as a small financial transactions tax.*

*Meanwhile, new gifts are regularly lavished on Wall Street. The House Appropriations Committee cut the budget request for the Securities and Exchange Commission, the prime barrier against financial fraud. The Consumer Protection Agency is unlikely to survive intact. And Congress wields other weapons in its battle against future generations. In the face of Republican opposition to environmental protection, “A major American utility is shelving the nation’s most*

*prominent effort to capture carbon dioxide from an existing coal-burning power plant, dealing a severe blow to efforts to rein in emissions responsible for global warming,” the New York Times reports.*

*The self-inflicted blows, while increasingly powerful, are not a recent innovation. They trace back to the 1970s, when the national political economy underwent major transformations, bringing to an end what is commonly called “the Golden Age” of (state) capitalism. Two major elements were financialization and offshoring of production, both related to the decline in rate of profit in manufacturing, and the dismantling of the post-war Bretton Woods system of capital controls and regulated currencies. The ideological triumph of “free market doctrines,” highly selective as always, administered further blows, as they were translated into deregulation, rules of corporate governance linking huge CEO rewards to short-term profit, and other such policy decisions. The resulting concentration of wealth yielded greater political power, accelerating a vicious cycle that has led to extraordinary wealth for a tenth of one percent of the population, mainly CEOs of major corporations, hedge fund managers, and the like, while for the large majority real incomes have virtually stagnated.*

*In the past 30 years, the “masters of mankind,” as Smith called them, have abandoned any sentimental concern for the welfare of their own society, concentrating instead on short-term gain and huge bonuses, the country be damned – as long as the powerful nanny state remains intact to serve their interests. In parallel, the cost of elections skyrocketed, driving both parties even deeper into corporate pockets. What remains of political democracy has been undermined further as both parties have turned to auctioning congressional leadership positions. Political economist Thomas Ferguson observes that “uniquely among legislatures in the developed world, U.S. congressional parties now post prices for key slots in the lawmaking process.” The legislators who fund the party get the posts, virtually compelling them to become servants of private capital even beyond the norm. The result, Ferguson continues, is that debates “rely heavily on the endless repetition of a handful of slogans that have been battle tested for their appeal to national investor blocs and interest groups that the leadership relies on for resources.”*

*The post-Golden Age economy is enacting a nightmare envisaged by the classical economists, Adam Smith and David Ricardo. Both recognized that if British merchants and manufacturers invested abroad and relied on imports, they would profit, but England would suffer. Both hoped that these*

*consequences would be averted by home bias, a preference to do business in the home country and see it grow and develop. Ricardo hoped that thanks to home bias, most men of property would “be satisfied with the low rate of profits in their own country, rather than seek a more advantageous employment for their wealth in foreign nations.*

*A graphic illustration appeared on the front page of the New York Times on August 4. Two major stories appear side by side. One discusses how Republicans fervently oppose any deal “that involves increased revenues” – a euphemism for taxes on the rich. The other is headlined “Even Marked Up, Luxury Goods Fly Off Shelves.” The pretext for cutting taxes on the rich and corporations to ridiculous lows is that they will invest in creating jobs – which they cannot do now as their pockets are bulging with record profits.*

*The developing picture is aptly described in a brochure for investors produced by banking giant Citigroup. The bank’s analysts describe a global society that is dividing into two blocs: the plutonomy and the rest. In such a world, growth is powered by the wealthy few, and largely consumed by them. Then there are the ‘non-rich,’ the vast majority, now sometimes called the global precariat, the workforce living a precarious existence. In the US, they are subject to “growing worker insecurity,” the basis for a healthy economy, as Federal Reserve chair Alan Greenspan explained to Congress while lauding his performance in economic management. This is the real shift of power in global society.*

*The Citigroup analysts advise investors to focus on the very rich, where the action is. Their “Plutonomy Stock Basket,” as they call it, far outperformed the world index of developed markets since 1985, when the Reagan-Thatcher economic programs of enriching the very wealthy were really taking off.*

*Before the 2007 crash for which the new post-Golden Age financial institutions were largely responsible, these institutions had gained startling economic power, more than tripling their share of corporate profits. After the crash, a number of economists began to inquire into their function in purely economic terms. Nobel laureate in economics Robert Solow concludes that their general impact is probably negative: “the successes probably add little or nothing to the efficiency of the real economy, while the disasters transfer wealth from taxpayers to financiers.”*

*By shredding the remnants of political democracy, they lay the basis for carrying the lethal process forward – as long as their victims are willing to suffer in silence.*

## Misceláneas

### RECENSIÓN

Título: **“La democracia y el triunfo del Estado”**

Autor: **Félix Rodrigo Mora**

Edición: **Edt. Félix Rodrigo Mora, Madrid, 2010.**



Publicado en 2010 este libro, cuyo título completo es “La democracia y el triunfo del Estado. Esbozo de una revolución democrática, axiológica y civilizatoria”, 637 páginas, 3ª edición (editorial Manuscritos), cuyo autor es Félix Rodrigo Mora, está atrayendo la atención de un buen número de lectoras y lectores precisamente por lo que su título indica, la relación de antagonismo existente entre el Estado, en tanto que realización de la tiranía política, y la democracia, que sólo puede concebirse como asamblea y auto-gobierno por asambleas, sin otros poderes políticos, económicos, educativos o ideológicos.

Según alguna opinión ese libro es el estudio del Estado actual, el que hoy padecemos, más extenso y riguroso existente, institución medular presentada por él en oposición con las tres formas decisivas de libertad, de conciencia, política y civil. A esa ardua aunque vital cuestión dedica completo el extenso capítulo V, que vertebra el libro.

Pero el análisis va mucho más allá.

Por una parte, en la investigación histórica, estudia el proceso de la revolución liberal española, a la que presenta como un temible crecimiento del ente estatal, y no como la conquista de la libertad, que es la versión ortodoxa, académica. Al mismo tiempo, explora el significado oculto, vale decir, objetivo y veraz, de la revolución francesa, en la misma dirección, en tanto que un gran salto adelante del Estado, con el correspondiente encogimiento de las libertades reales del pueblo.

Impacta el análisis que hace de la Constitución española de 1812 (cuyo 200 aniversario celebran en 2012 las instituciones estatales y la clase empresarial), a la que desmenuza para poner en evidencia su naturaleza despótica, totalitaria, liberticida, destructora de la esencia concreta humana, bárbara y genocida, además de fomentadora de manera decisiva de la propiedad privada concentrada. Esto otorga al libro un carácter innovador, al romper con la tradición progresista de la izquierda estatista y socialdemócrata, tan reaccionaria como falta de fundamento, rigor y verdad. Su rotunda denuncia de aquella Constitución se hace extensiva a su heredera, la actual, de 1978.

Por otra, en el capítulo II, estudia uno de los integrantes cardinales del aparato estatal, los mecanismos institucionales de adoctrinamiento del pueblo, el cual es hoy decisivo, al abarcar desde la publicidad hasta el sistema universitario, enemigos letales de la libertad de conciencia, o libertad interior. Para ahondar en esta cuestión se remonta al examen de las tesis de Platón, expuestas sobre todo en “La República”, acerca del gobierno de los filósofos, de los intelectuales, lo que es una de las más completas apologías conocidas de la tiranía política, rastreando esta idea de gobierno de las elites a lo largo de la historia en otros pensadores. Leer este capítulo aporta asimismo una buena formación filosófica, con la noción de verdad enfrentada a la de dictadura.

Un elemento más es el meticuloso estudio que realiza de la relación entre capitalismo y Estado. En particular, muestra con abundancia de datos que es el Estado quien en lo principal fomenta y, de facto, crea el capitalismo, siendo tal meta una de las varias que se fija la revolución liberal en todos los países. Dicha perspectiva rompe con la concepción propia de la socialdemocracia (ahora sostenida también por el movimiento antiglobalización y por el ala carca, izquierdista, del 15-M) sobre que hay una relación de oposición entre Estado y capital de tal manera que las clases asalariadas han de unirse con el primero para “combatir” al segundo.

El libro que comentamos también consagra un espacio al análisis de las experiencias de revoluciones perniciosas del pasado, no sólo a la francesa, ya citada, sino a la rusa de 1917 y a las antiimperialistas posteriores a la II Guerra Mundial, mostrando su esencia reaccionaria y su completo fracaso final en tanto que experiencias históricas supuestamente emancipadoras.

Como culminación se ocupa de la idea misma de revolución, o transformación integral suficiente del orden constituido, del ser humano y del sistema de valores, o cosmovisión. Al rechazar las diversas formulas posibilistas y reformadoras Rodrigo Mora se sitúa en el más límpido espacio de la loa militante a la revolución, pensada y planeada para el siglo XXI, a la que tiene como única vía para poner fin a la dictadura del Estado y a la

tiranía de la clase empresarial. En eso sobre todo se diferencia este libro de tantos y tantos textos supuestamente radicales que “olvidan” esa perentoria cuestión.

Pero no es sólo la revolución política la que se defiende sino también una revolución personal que auto-construya al sujeto desarticulado y subhumanizado por la modernidad, para lo que se vale de la noción griega y romana de virtud.

En suma, cuatro son las categorías que estructuran el libro, libertad, verdad, virtud y revolución. En una lectura atenta se añade una quinta, la de sociabilidad, afecto o espíritu de mutua ayuda.

## RECENSIÓN

Título: **“Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España.”**

Autor: **Vicenç Navarro, Juan Torres López y Alberto Garzón Espinosa.**

Edición: **Editorial Sequitur-Asociación ATTAC España. Madrid 2011.**

La editorial Aguilar tenía cerrada su edición para el 19 de octubre (2011), pero paralizó la publicación sin comunicar sus motivos (que suponemos relacionados con cuestiones electorales). Los autores, indignados por el “secuestro” de su obra han optaron por su libre difusión. El libro ha sido publicado por la Editorial *Sequitur* con la colaboración de *Attac-España*, es de dominio público, y de descarga libre en formato PDF en la en la página de la editorial, la organización Attac y las páginas personales de los autores: [www.vnavarro.org](http://www.vnavarro.org), [www.juantorreslopez.com](http://www.juantorreslopez.com), [www.agarzon.net](http://www.agarzon.net)

Hay alternativas es una obra de divulgación y concienciación crítica, que según sus autores se define “contra la censura de los grandes oligopolios y el pensamiento único que imponen los poderes económicos, financieros y mediáticos defendamos la pluralidad y la libertad de pensamiento conociendo y difundiendo el pensamiento crítico”<sup>1</sup>.

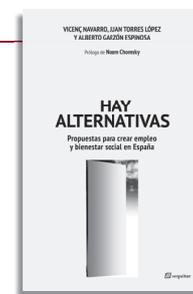
Está redactada de forma clara, didáctica y todo lo amena que permite la árida disciplina económica. En sus 225 páginas se exponen sólidas reflexiones sobre la crisis económico-financiera

<sup>1</sup> Nota editorial de los autores: <http://www.attac.es/hay-alternativas-vias-diferentes-para-afrentar-los-retos-economicos-y-sociales-de-nuestro-tiempo/>

Otros libros de Rodrigo Mora que amplían lo desarrollado en el reseñado son “El giro estatolátrico. Repudio experiencial del Estado de bienestar”, que en su capítulo XXIII ofrece una novedosa historia del Estado en lo que hoy se llama España; “Seis estudios”, que incluye un apartado que se ha hecho famoso, “El parlamentarismo como sistema de dominación”; “Naturaleza, ruralidad y civilización” que investiga las formas asamblearias de nuestra historia (concejo abierto) y “De la intervención política”, artículo publicado en esta misma revista.

**María Prado Esteban Diezma.**

*Sindicato Enseñanza e Intervención Social CNT-AIT Madrid*



actual: sus antecedentes, desencadenantes, examinado el papel de cada uno de sus agentes, instituciones, políticas aplicadas y pérdidas sociales derivadas. Parte de un análisis global de crisis financiera de 2008, con especial referencia a crisis económica española de 2008-2011. De especial interés son las conclusiones sobre las consecuencias de la especulación inmobiliaria, y la incorporación al sistema Euro.

Analiza causas, efectos y posibles soluciones. Pretende (y a nuestro juicio demuestra) que existen otras vías, otras alternativas distintas a las que se proponen como únicas. “Una única alternativa que siempre viene a ser lo mismo: recortar salarios (directos (salarios), indirectos en forma de gasto social o diferidos como pensiones). Cuando la economía va bien, diciendo que es para que no vaya mal y, cuando va mal, para que vaya bien”. Las alternativas que se proponen, van dirigidas a la creación de empleo, que fomente un aumento de la capacidad adquisitiva, que a su vez incentive la recuperación de la economía productiva (que a través de los impuestos refinance al Estado) frente a la especulativa-financiera (que lo desangra).

Es sustancialmente un alegato en defensa del “Estado del Bienestar”, amenazado por las estrategias políticas neoliberales en las que prima las rentas financieras especulativas frente a las productivas.

No oculta su pretensión de influir en la conciencia colectiva, en un claro guiño al 15M, explícito en su dedicatoria y prólogo “A todas las personas, y especialmente a las más jóvenes, que a partir del 15M han salido a las calles para rechazar las políticas neoliberales que recortan los derechos sociales y para reclamar otras medidas alternativas y más justas para salir de la crisis.”. Movimiento al que claramente dedica el último capítulo, en el que se da cuerpo a muchas de sus reivindicaciones. Concluye con 115 recetas para regenerar la economía y la política de las democracias occidentales.

Parte de una premisa: que los argumentos con los que políticos y economistas neoliberales justifican sus políticas económicas son falsos. Esto es, “que las propuestas que hacen los neoliberales no responden a verdades científicas o evidencias empíricas sino a creencias puramente ideológicas que, en muchas ocasiones, incluso chocan con el sentido común más elemental”. Premisa, ampliamente demostrada y verificada con datos abrumadores. Es una crítica muy bien construida a los resultados de la “revolución conservadora neoliberal” cuyos postulados teóricos, políticas anti inflacionistas, y desmantelamiento del tejido productivo son el caldo de cultivo de la presente crisis. Analiza de forma nítida el detonante de la crisis: el crecimiento desordenado del sector financiero de carácter especulativo y las rentas del capital financiero, sus consecuencias (el endeudamiento de empresas productivas y de la población). Se centra en el estudio de cómo las inversiones en sistemas especulativos oscuros y retroalimentados provocaron la crisis financiera de EE.UU, y cómo ésta se extendió a la UE.

Utilizan este claro, y bien construido panorama internacional para introducir el núcleo del trabajo: el origen y las consecuencias de la crisis en el estado Español. Una de las conclusiones de las que se parte, es que la crisis financiera externa no ha sido lo que ha provocado la situación actual. Tan sólo ha venido a acelerar las consecuencias de una política especulativa basada en el sector inmobiliario. “Y lo argumentan un torrente de ideas trenzadas con cifras que niegan uno a uno los soportes que sostienen la corriente de pensamiento dominante”. Concluye este análisis con la constatación de no hay un exceso de gasto público en España, sino una falta de ingresos (provocada en gran medida por la desaparición del tejido productivo y las deficiencias del sistema impositivo). Pone de manifiesto que la reducción de salarios y prestaciones no mejora la competitividad, merma el consumo y, por tanto, la demanda interna y debilita a la clase trabajadora, que se ve forzada a endeudarse. “Si el número de empleados públicos fuese similar al sueco (25% de la población frente al 9% de España), habría mejores

servicios sociales y se crearían cinco millones de empleos. Pero, para eso, hace falta una estructura fiscal como la sueca, que permitiría recaudar 200.000 millones de euros más al año”<sup>2</sup>.

Se exponen a las claras los grandes errores de la política económica española de los últimos 20 años, incidiendo especialmente en los provocados por la especulación inmobiliaria, y la incorporación al sistema Euro. “Un euro mal diseñado que sólo interesaba a las grandes corporaciones”. El euro que nos ha desnacionalizado económicamente dejándonos en manos de los especuladores financieros. Que ahora, no sólo dictan políticas neoliberales al margen de intereses y resultados electorales, sino que imponen gobiernos de “Supermarios” que nadie ha votado. Estos gobiernos de técnicos que aplican las únicas políticas posibles (argumento que desmonta este libro). Todo lo cual evidencia el fracaso de los estados democráticos, vigilados y tutelados por los mercados financieros. Sistema político en franco deterioro, a no ser que se hagan cambios sustanciales en las estructuras de control económico, y sobre todo en la política. Esta obra nos ayuda a comprender la razón última de los recientes cambios de gobierno en Italia y Grecia, y nos ayudarán a entender el porqué de las reformas que se nos viene encima.

Por el contrario, no analiza en profundidad el hecho de que, si bien es una crisis global, ésta afecta sustancialmente a los países democráticos europeos. Ni la relación entre crisis y sistema político, más aún cuando en el fondo todo esto subyace un ataque frontal al sistema democrático que dificulta los negocios especulativos.

El texto no incide suficientemente en el papel de los sindicatos (se alude siempre a los “oficiales” y de forma genérica) en las políticas económicas y en la gestión de la crisis. No analiza claramente su papel: la desmovilización que permite aplicar sin traumas políticas antisociales. Y por tanto, no aporta soluciones a una estructura de representación sindical obsoleta, diseñada para sostener el Estado del Bienestar. Pero que ahora resulta superflua para el nuevo sistema político-económico. Como se expone en el prólogo de Chomsky se ha roto el pacto (el pacto social) entre el capital y los sindicatos (los “oficiales”), en palabras de Fraser presidente del poderoso sindicato estadounidense UAW “roto y descartado el frágil pacto no escrito entre el mundo empresarial y el mundo del trabajo, ...”, se ha dado una vuelta de tuerca más se ha roto el pacto entre la Democracia y el Capitalismo (añadimos nosotros).

<sup>2</sup> Entrevista de Ana Flores a los autores en el Público el 10/11/2011  
<http://m.publico.es/406013>

Tan sólo en el prólogo vemos alusiones directas a la “lucha de clases” como trasfondo de los cambios provocados por la crisis. Una lucha unilateral (más bien agresión) del capitalismo especulativo y los Estados que han adoptado políticas neoliberales (todos los de la UE). Agresión para la que los sindicatos institucionalizados no tienen respuesta (dado que son parte del problema y no de la solución). Nuevamente en palabras de Fraser “una guerra de clases en contra de la clase trabajadora, de los desempleados, de los pobres, de las minorías, de los jóvenes y de los ancianos, e incluso de los sectores de las clases medias de nuestra sociedad”. A lo que hay que añadir una agresión contra la Democracia y el Estado del Bienestar. Y vistas así las cosas no es de extrañar que la crisis se centre en la UE.

No olvidamos que se trata de un trabajo de divulgación, circunstancia que puede explicar, estas importantes lagunas en aspectos que consideramos de especial trascendencia en la explicación de la crisis. Lagunas que posiblemente hayan sido más o menos forzadas por la propia formación de los autores. Todos economistas vinculados a ámbitos académicos oficiales, aunque con posturas y trayectorias abiertamente críticas.

A pesar de esto, este texto es, sin duda, necesario para comprender el alcance de esta crisis, e imprescindible para posicionarse críticamente sobre las “soluciones únicas”. “Es muy importante tener argumentos y no sólo principios o creencias”, y si algo aporta esta obra es argumentos para la crítica y la reflexión.

No obstante las alternativas que propone son puramente capitalistas (de un capitalismo con rostro humano), de reminiscencias keynesianas, y que propugnan la recuperación y defensa del Estado del Bienestar en un sistema político de Democrático de representación mediada. En la obra encontramos una crítica demoledora contra el capitalismo neoliberal, y la defensa de propuestas reformistas de un capitalismo “socialdemócrata”, que propugna el pacto social, la regeneración democrática y la defensa del Estado del Bienestar como el menos malo de entre los sistemas posibles.

Pero lo que más importa es que la lectura de este libro suscita reflexiones y aporta datos de capital trascendencia. Ofrece argumentos económicos sólidos que desmontan la falacia de que recortes sociales, económicos y sindicales, son la única vía para salir de la crisis. Ayuda a comprender el funcionamiento político del capitalismo financiero y por tanto a tomar conciencia de la necesidad de soluciones distinta a las “oficiales”. Soluciones que, a nuestro juicio, no son las propuestas en este libro. “Cambiar es difícil, pero continuar por el mismo camino (el de la política neoliberal) es sencillamente suicida”... Puede ser un buen resumen del espíritu de este trabajo. La dirección de este cambio requiere muchas reflexiones para las que esta obra aporta datos y valoraciones esenciales.

**José Manuel Bermúdez.**

*SOU, CNT-Córdoba.*





U

no de los principios básicos del Pensamiento Anarquista es que nadie puede ser obligado a creer algo en contra de su propio juicio. Esta proposición se basa en la defensa sin compromisos de la libertad que todos los seres humanos tienen a conformar sus opiniones y a tomar sus decisiones de acuerdo con la evidencia que disponen y su propia experiencia. De la aceptación de este principio elemental de la racionalidad humana, los y las anarquistas han extraído la conclusión de que toda sumisión a la autoridad política es una forma de esclavitud que obliga a los individuos a dirigir los asuntos principales que conforman sus vidas de acuerdo con las decisiones que las clases mandantes toman en su nombre. Y puesto que toda sumisión a la autoridad política humilla, degrada y pervierte a la naturaleza humana, el Estado, aparece como la causa primaria de la miseria intelectual y la masedumbre moral en la que en estos momentos estamos sumidos. Es probable que no haya habido un periodo en la historia en la que el Estado haya ejercido tanto poder contando con la sumisión inconsciente de la población a la que somete.

El Estado es la maquinaria de dominación más poderosa que se ha inventado. También la más cruel y despiadada. Sería una ingenuidad histórica presuponer que exhiba algún escrúpulo moral cuando trata de mantener a los individuos sometidos al inmenso poder que ejerce. En la actualidad la fuerza del Estado consiste en la habilidad de dirigir y controlar la opinión de la población con el fin de que acepte un conjunto de creencias ilusorias que promueven la sumisión a las estructuras de dominio. Los instrumentos de ese asalto a la libertad de conciencia de los oprimidos son, entre otros, el sistema educativo, la industria de la cultura, de la información y del entretenimiento. En consecuencia, para que el poder del Estado sea efectivo es necesario anular tan completamente como sea posible la capacidad reflexiva humana, de suerte que la población asuma mansamente la ilusión que le obligan a creer sin exhibir la menor muestra de resistencia.